

# Desafíos de la Geografía

Teorías, métodos y perspectivas

Ma. Belén Alfaro · Lucas Cardozo · Carina Davies ·  
Martín Seval · Juan Arnaudo (compiladores)

**UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL**



Desafíos de la Geografía  
Teorías, métodos y perspectivas



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Directora Ediciones UNL **Ivana Tosti**

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias **Laura Tarabella**

.....

Desafíos de la geografía :  
teorías, métodos y perspectivas /  
Lucas Cardozo ... [et al.] ;  
compilado por Lucas Cardozo ... [et al.] . -  
1a ed . - Santa Fe : Ediciones UNL, 2015.  
Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-749-030-5

1. Geografía. I. Cardozo, Lucas  
II. Cardozo, Lucas, comp.  
CDD 910

.....

© María Belén Alfaro,  
Lucas Cardozo, Carina Davies,  
Martín Seval, Juan Arnaudo, 2020.

© ediciones  UNL, 2020

Consejo Asesor  
Colección Ciencia y Tecnología

**Daniel Comba**

**Ivana Tosti**

**Ana María Canal**

**Mónica Osella**

**Gustavo Ribero**

**Luis Quevedo**

Coordinación editorial

**María Alejandra Sedrán**

Coordinación diseño

**Alina Hill**

Diagramación interior

**Analía Drago**

—

[editorial@unl.edu.ar](mailto:editorial@unl.edu.ar)

[www.unl.edu.ar/editorial](http://www.unl.edu.ar/editorial)



# Desafíos de la Geografía

## Teorías, métodos y perspectivas

María Belén Alfaro

Lucas Cardozo

Carina Davies

Martín Seval

Juan Arnaudo

(compiladores)



## Índice

- 7 — Prólogo  
*Carina Davies y Lucas Cardozo*

### Primera Parte

#### Teorías y métodos en la ciencia geográfica contemporánea

- 13 — **Capítulo 1:** Introducción  
*María Luisa D'Angelo*
- 21 — **Capítulo 2:** Geografía latinoamericana: teorías y métodos  
*Blanca Ramírez*
- 49 — **Capítulo 3:** Novedades en el uso de un SIG para el estudio de problemas sociales  
*Joaquín Bosque Sendra*
- 87 — **Capítulo 4:** El paisaje en Geografía: metodología para su estudio y perspectiva  
*Josefina Gómez Mendoza*

### Segunda Parte

#### La Geografía frente a las nuevas manifestaciones territoriales. Estudios y perspectivas

- 119 — **Capítulo 5:** Introducción  
*Hortensia Castro*
- 127 — **Capítulo 6:** Desarrollo, territorio y control social: una mirada desde la Geografía  
*Jorge Montenegro*
- 165 — **Capítulo 7:** La vuelta a la escena del paisaje. Tensiones epistemológicas en tiempos de globalización  
*Perla Zusman*
- 187 — **Capítulo 8:** Del giro biográfico a las narrativas de vida espaciales. Nuevos horizontes para Geografía Humana  
*Alicia Lindón*
- 215 — Conclusiones  
*Martín Seval y María Belén Alfaro*
- 219 — Sobre los autores



## **Prólogo**

Carina Davies y Lucas Cardozo  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina

### **Construyendo geografías, recorriendo caminos y abriendo debates**

La presente publicación representa la culminación de un proyecto que «Geográficos», Grupo de Estudiantes y Graduados recientes de Geografía, ha venido transitando desde el año 2005. El libro que hoy presentamos es el resultado de los ciclos de videoconferencias que desarrollamos durante los años 2007 y 2009, considerando que el mismo puede constituir un aporte significativo para la comunidad geográfica y para las diferentes ciencias sociales. El amplio y diverso contenido teórico y metodológico de las videoconferencias alude a un intento por evitar el enclaustramiento en la Geografía, buscando promover el trabajo interdisciplinario en torno a temáticas de marcada relevancia e interés común.

Los ciclos de videoconferencias surgieron a partir de las preocupaciones planteadas al interior de nuestro grupo acerca de ciertas temáticas relevantes dentro de nuestra ciencia y la forma en que las mismas estaban siendo abordadas en otros ámbitos académicos. Ese interés nos llevó a contactarnos con diferentes investigadores pertenecientes a prestigiosas universidades nacionales e internacionales, quienes gentilmente se ofrecieron a colaborar de forma desinteresada en la concreción de este proyecto.

A lo largo del año 2007 se desarrolló el primer ciclo de videoconferencias, «Teorías y métodos en la ciencia geográfica contemporánea», que tuvo como objetivo rescatar diversos pensamientos e ideas que forman parte del quehacer geográfico contemporáneo, intentando promover la reflexión teórica y epistemológica e incentivando el reconocimiento de las diversas posibilidades de intervención en el espacio surgidas a partir de nuestra formación académica. En este ciclo contamos con las videoconferencias de Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, México), Joaquín Bosque Sendra (Universidad de Alcalá de Henares, España) y Josefina Gómez Mendoza (Universidad Autónoma de Madrid, España).

En 2009 tuvo lugar el segundo ciclo denominado «La Geografía frente a las nuevas manifestaciones territoriales. Estudios y Perspectivas», el cual pretendió analizar el incesante dinamismo generado por el complejo proceso de globalización expresado a través de diversas manifestaciones territoriales. La sociedad, como productora y producto del territorio, promueve nuevas formas de materialización de las decisiones y acciones de los diversos actores quienes a su vez resignifican ciertas prácticas sociales (Santos, 2000). Frente a este escenario la Geografía tiene el desafío de comprender y explicar cuáles son las nuevas transformaciones territoriales, quiénes y cómo intervienen en ellas así como cuáles son los nuevos discursos que atraviesan las diferentes escalas espaciales (Marston, 2000). En esta ocasión, los disertantes fueron Jorge Montenegro (Universidade Federal do Paraná, Brasil); Perla Zusman (Universidad de Buenos Aires–CONICET, Argentina), cuya conferencia se realizó en forma presencial en las instalaciones de nuestra casa de estudios y Alicia Lindón<sup>1</sup> (Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa, México).

La primera instancia, consistió en la realización de las conferencias, las cuales se desarrollaron con una interesante asistencia de alumnos y docentes, dando origen a posteriores debates en los que el uso de las tecnologías de la comunicación jugó un papel clave en la interacción entre los disertantes y el público presente. Es dable destacar que las videoconferencias contaron con la presencia de público de diversas disciplinas: historia, arquitectura, sociología, filosofía, ingeniería ambiental y cartografía. La heterogeneidad de los asistentes permitió enriquecer el debate que se presenta en cada capítulo del libro. También contamos con la presencia de los alumnos de la carrera de Geografía del ISFD N° 16 «Dr. Bernardo Houssay» de la ciudad de Rosario, lo cual imprimió un carácter regional al segundo ciclo.

En segunda instancia, y tras la interesante repercusión de ambos ciclos, comenzó a gestarse la idea de compilar y editar todo ello en un libro. La tarea no ha sido fácil, pero sí gratificante, contando con la infinita predisposición de los disertantes, quienes se prestaron a colaborar en el arduo proceso de



transcripción y corrección de cada una de las conferencias. Una vez finalizados los capítulos invitamos a las profesoras María Luisa D'Angelo (Universidad Nacional del Litoral) y Hortensia Castro (Universidad de Buenos Aires) para la realización de la introducción correspondiente a cada uno de los ciclos. De esta manera, el libro que hoy presentamos ha alcanzado el formato que deseábamos compartir con todos los interesados en estas temáticas.

Ambos ciclos se realizaron de forma cooperativa. No hubieran sido posibles sin el auspicio y la colaboración de muchas personas e instituciones, a las cuales queremos brindarle nuestro sincero agradecimiento. El primer ciclo fue auspiciado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, el Departamento de Geografía y la Dirección de la carrera de Geografía de la mencionada institución. El segundo ciclo contó con el apoyo de la Profesora Magíster María Luisa D'Angelo, en carácter de Directora del Departamento de Geografía, en instancias de la presentación del proyecto ante el Consejo Directivo de dicha Unidad Académica, obteniendo posteriormente el aval del mismo. Por su parte, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias, a través de los secretarios generales Ernesto Macedo y Lucía Kaplan manifestó también su interés frente a la propuesta, gestionando el aval del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe mediante su responsable, la Profesora María de los Ángeles González. Frente al alcance y notoriedad del ciclo se sumaron los auspicios del Laboratorio de Geografía Ambiental (CONICET-Universidad Católica de Santa Fe); el Programa Nacional de Olimpiadas de Geografía de la República Argentina del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación y la Universidad Nacional del Litoral, a través de su Directora, Dra. Blanca Fritschy; el Instituto de Investigación Estado, Territorio y Economía (IETE) de la Universidad Nacional del Litoral, a través de su Director académico, Dr. Víctor Ramiro Fernández; la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GÆA); y del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España a través de su Director, el Dr. Ricardo Méndez.

También queremos agradecer a los moderadores de ambos ciclos, Laura Tarabella, María Luisa Reñé, Graciela Pusineri, y un reconocimiento especial a Oscar Lossio y María Laura Visintini quienes siempre nos han acompañado en las diferentes actividades que realizamos con «Geográficos» y nos enseñaron a tener una mirada crítica de la disciplina. A Víctor Ramiro Fernández y José Vigil por impulsarnos en la concreción de esta obra, con quienes compartimos y nos enseñan la cotidiana tarea de investigar en el Instituto de Investigación Estado, Territorio y Economía (IETE).

Por último, pero no por ello menos importante, destacamos con especial agradecimiento la gran labor desarrollada por el Área de Telemática de nuestra Universidad, a su Director, el Ing. José Luis del Barco quien estuvo atento a nuestras solicitudes, brindándonos el honor de inaugurar con nuestra actividad la Sala de Videoconferencias de la Ciudad Universitaria, y especialmente a Mariano Kunte por su indispensable asesoramiento técnico y calidad humana manifestada en la preocupación y la disponibilidad frente a nuestros requerimientos y los de los videoconferencistas.

También agradecemos a Ediciones UNL por el apoyo a la concreción de esta publicación, en especial a Ivana Tosti y María Alejandra Sedrán por las reuniones en la editorial y su atenta escucha a nuestros pedidos.

Invitamos a los lectores a disfrutar a continuación del material compilado en la presente publicación. Esperamos que los aportes aquí recogidos contribuyan a fomentar la reflexión, el debate y la acción en torno a las problemáticas territoriales y las múltiples formas a través de las cuales es posible abordarlas.

## **Nota**

1 La Dra. Alicia Lindón elaboró un texto especial para la publicación, cuyo contenido, si bien guarda relación con su conferencia, no es semejante.

## **Bibliografía**

**Marston, S.** (2000). «The social construction of scale», *Progress in Human Geography*, Vol. 24, N° 2.

**Santos, M.** (2000). *La naturaleza del espacio*, España: Ariel.

**Primera Parte**  
Teorías y métodos en la ciencia  
geográfica contemporánea



## Capítulo 1

# **Introducción: Desarrollo teórico y metodológico en la ciencia geográfica**

María Luisa D'Angelo

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Esta publicación contiene los discursos científicos de prestigiosos geógrafos que aportaron sus saberes a través de un Ciclo de Videoconferencias organizado por «Geográficos», un grupo de alumnos y graduados recientes de la carrera de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, como parte de sus actividades del año 2007. Agradezco a «Geográficos» la posibilidad de realizar la introducción a las tres primeras exposiciones y, además, valoro el trabajo que realizan intentando una mayor jerarquización de la Geografía.

La primera parte de esta publicación contiene tres textos pertenecientes a la Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez de la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco de México, al Dr. Joaquín Bosque Sendra de la Universidad de Alcalá, España y a la Dra. Josefina Gómez Mendoza, de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Abordan cuestiones teóricas y metodológicas de Geografía; se trata de temas que han tenido mayor desarrollo, en nuestras comunidades académicas, en los últimos años y que consideramos sumamente importantes para que las producciones geográficas tengan rango científico.

Estos trabajos permiten comprender que toda ciencia es una construcción histórica que se gesta en un determinado espacio y que se va transformando en base a las preguntas que se formulan los investigadores. En función del qué, del para qué, del cómo, van armándose sus marcos teóricos y metodológicos.

Si hacemos un análisis del origen del conocimiento disciplinar encontramos numerosos documentos que muestran evidencias del interés que la mayoría de las sociedades demostraron por conocer los espacios geográficos que habitaban, a lo largo de la historia. Dicho conocimiento era exigido tanto por las necesidades cotidianas de alimento y abrigo como por los deseos de dominar otras tierras, pero sin duda jugaron también el interés y la curiosidad de hombres y mujeres.

Cada civilización modeló territorios sobre un sustrato natural con la tecnología que dominaban, ahí sus construcciones culturales cargaron al espacio de elementos físicos y de símbolos; se establecieron mercados, se trazaron fronteras y vías de comunicación; se organizaron sectores urbanos jerarquizados según pautas sociales y económicas y sectores rurales según caracteres particulares. Así, lo natural se transformó con una cultura dada, se generaron flujos y se dibujaron trayectos, mientras el dominio del espacio fue construyendo territorios.

Y cada civilización quiso conocer mejor el escenario que habitaba: observaron los astros e intentaron relacionar sus movimientos y posiciones con lo que ocurre sobre la superficie terrestre; observaron los estados del tiempo y usaron sus conocimientos para reglar las actividades económicas; analizaron los comportamientos de los ríos; la variedad de la flora y la fauna. Conocen y registran, divulgan y enseñan... Ese bagaje de saberes se va organizando como conocimientos que comienzan a impartirse en las escuelas.

A pesar de este nacimiento remoto, la Geografía es considerada una ciencia relativamente nueva; registra una evolución distinta a otras disciplinas dado que aparece primero como asignatura en los programas de enseñanza de los niveles primario y secundario y luego se institucionaliza en el ámbito universitario, recién a mediados del siglo XIX.

Los primeros marcos conceptuales sólidos son construidos en el marco de una fuerte impronta positivista, por los que hoy se consideran «geógrafos clásicos»: Humboldt, Ritter, Ratzel y Vidal de la Blache. Para los dos primeros la Geografía es una ciencia dedicada a estudios físicos; en sus trabajos se puede identificar el determinismo ambiental que acompaña a esta disciplina en el proceso de adquisición de status de conocimiento científico. Vidal de la Blache introduce la problemática humana en Geografía, fue el que intentó justificar las localizaciones, las singularidades a través de los estudios regionales.

Desde ese modelo filosófico los geógrafos europeos van cimentando las bases de la ciencia geográfica apoyada en tres principios básicos: localización, conexión y dinámica.

Los cambios teóricos comenzarán a aparecer a mediados del siglo xx, cuando los geógrafos generan nuevos postulados que darán origen a la Geografía Teórica, a la Geografía de la Percepción, a las Geografías Radicales, a la Geografía Humanista, por citar las líneas más difundidas. Así aparecen conceptos nuevos en las discusiones académicas: espacio geográfico, territorio, lugar, paisaje y región son disparadores de interesantes discusiones teóricas.

Estas «nuevas geografías», como se las reconoció durante algunas décadas, se apoyaron en otros paradigmas filosóficos, que llevaron a realizar abordajes disciplinares desde problemáticas más sociales. Estas novedades no implicaron la desaparición de los estudios que tienen como marco los postulados positivistas.

A principios del siglo xxi aparecen las «otras geografías», al decir de Joan Nogué, que incluyen «aquellas expresiones geográficas de la contemporaneidad poco estudiadas habitualmente por su intrínseca dificultad y accesibilidad, o por su apariencia invisible, intangible, efímera y fugaz» (Nogué y Romero, 2006:11).

Creemos que se han realizado suficientes aportes, lo que permite afirmar que, en los tiempos actuales, las producciones de la comunidad de geógrafos poseen sólidos soportes teóricos. El escenario diseñado permite un rico intercambio de propuestas; pueden establecerse fructíferas discusiones; es posible afirmar, refutar, andar y desandar. Se ha ampliado el campo de estudio de la Geografía y las líneas de investigación se trazan en sentidos muy diversos.

Esto es bueno, siempre que podamos respetar el núcleo central de la ciencia geográfica, que atendamos más a los temas centrales que a los denominados temas de borde. El peligro de la diversidad temática o de la amplitud de campo de estudio puede llevarnos a encarar como temas geográficos a algunos que no tienen relación con lo territorial.

¿Cuál es la situación en América Latina? En América Latina, durante mucho tiempo, se adoptaron las teorías y metodologías de Europa Occidental; recién se reconocen producciones locales en las últimas décadas del siglo xx.

Como novedad, en la segunda mitad del siglo xx, aparecen geógrafos en nuestro continente, tanto en el norte como en el sur, elaborando propuestas teóricas nuevas, que se hacen escuchar en tradicionales claustros europeos, donde muchos de ellos se formaron o trabajaron. Estos científicos también van formando discípulos, de esta manera se van gestando escuelas geográficas originadas desde el propio pensamiento regional con el abordaje de nuestras problemáticas desde una nueva mirada. En América Latina la figura más destacada es Milton Santos, con una fuerte impronta en el sur de Brasil y

con seguidores en otros países como es el caso de Argentina. También existen importantes producciones en México, Colombia, Chile y Argentina, pero los ritmos del desarrollo del pensamiento geográfico son diversos.

En un texto de 1982, el geógrafo francés Yves Lacoste afirmaba con preocupación que la mayoría de los geógrafos teorizan lo menos posible y que la falta de reflexión epistemológica que ha caracterizado a los geógrafos hasta estos últimos años explica en parte la indiferencia de los filósofos respecto de la Geografía (Lacoste, 1982).

Creemos que este señalamiento fue correcto en su momento, pero queremos destacar que en los ámbitos universitarios de América Latina esa situación está cambiando. Así lo demuestran los trabajos presentados y discutidos en Jornadas y Congresos nacionales e internacionales, cuyos sustentos teóricos son cada vez más sólidos. Por otra parte en las carreras de Geografía que se cursan en las Universidades públicas y privadas se observa la inclusión de asignaturas que tienen como finalidad la vigilancia epistemológica. Así, en las propuestas de universidades argentinas aparecen Teoría y metodología de la Geografía; Epistemología de las Ciencias Sociales; Corrientes geográficas contemporáneas, entre otras. Estos estudios se hacen más profundos y exigentes en el cuarto nivel de formación universitaria.

La Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez de la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco de México escribe el texto «Discursos de la Geografía latinoamericana: teoría y métodos» en el que señala la dificultad de reseñar la producción teórica latinoamericana porque se produce en escenarios muy diferentes en lo que refiere a tiempo y a espacio. Destaca la imposibilidad de encontrar independencia absoluta de la Geografía latinoamericana respecto de la de teóricos europeos y estadounidenses. Señala que la producción de cada autor depende del momento en que escribió sus artículos y de las vinculaciones en su formación.

Ubica el comienzo de la reflexión teórica latinoamericana en la década del 70 del siglo xx, siendo su representante más reconocido Milton Santos. Analiza discursos geográficos de este geógrafo, de Ruy Moreira (Brasil) y de María Laura Silveira (Argentina), tomando como conceptos ordenadores: teoría, epistemología, método y conceptos en cada uno de ellos. Recupera también trabajos de Ovidio Delgado (Colombia) y de Blanca Ramírez (México) y señala temas fundamentales de la Geografía actual.

Además busca respuestas a las formas en que los discursos teóricos latinoamericanos se relacionan con los de otras latitudes y analiza cómo se reflexiona en nuestras comunidades científicas tres temas centrales: la vinculación espacio–tiempo; las formas de análisis del espacio en movimiento, los flujos y las interrelaciones y por último, la dimensión política del territorio.



El trabajo de Ramírez Velázquez presenta una buena reseña que explica el nacimiento del discurso geográfico latinoamericano y señala líneas de trabajo para continuar su desarrollo.

Los textos que integran esta publicación constituyen una importante evidencia de la preocupación por el resguardo de marcos teóricos válidos. Ello es evidente aún en artículos donde el tema expuesto refiere a técnicas usadas en geografía, como es el caso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG).

El trabajo de Joaquín Bosque Sendra de la Universidad de Alcalá, España, desarrolla el tema «Novedades en el uso de un SIG para el estudio de problemas sociales». Plantea como objetivo discutir las relaciones entre esta tecnología con la Geografía social, con los problemas que tienen datos blandos y datos difíciles de obtener.

Define a los SIG, sintetiza las distintas funciones que tienen, señalando como las más interesantes a las de «modelado cartográfico». Indica los problemas que pueden estudiarse usando esta tecnología y aquellas cuestiones que no pueden resolverse con estas técnicas, que son fundamentalmente, los de tipo causal o las referidas a cambios temporales.

Expresa que los temas más importantes que puedan estudiarse mediante la aplicación de los SIG son la descripción y la ordenación del territorio. Presenta para ejemplificar el trabajo realizado por profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá sobre los riesgos generados por industrias y por otras infraestructuras, analizando el caso de la instalación de un vertedero de residuos urbanos, en la Comunidad de Madrid, lo que permite comprender los logros y las dificultades que se producen al trabajar con estas técnicas. El problema es abordado desde una perspectiva social, política y territorial, siendo la última la más geográfica y en la que se maneja la cartografía de riesgos ambientales.

Para el autor, las cuestiones ambientales poseen muchas implicancias sociales, difíciles de valorar y de establecer y por eso requieren mucha reflexión comprometida del geógrafo a la hora de establecer las acciones más adecuadas.

La perspectiva política que señala Bosque Sendra, es decir el compromiso del geógrafo para tomar decisiones sobre problemas territoriales, permite relacionar este trabajo con uno de los señalamientos finales del trabajo de Ramírez Velázquez. Por otro lado, la preocupación por las cuestiones medioambientales se reitera en el planteo que realiza Gómez Mendoza en su trabajo.

La Dra. Josefina Gómez Mendoza, de la Universidad Autónoma de Madrid, España, es la autora del texto «El paisaje en Geografía: metodología para su estudio y perspectiva», en el que expone las metodologías de estudio del paisaje y la evolución de las mismas. Aborda las que se usan actualmente en España, en Europa y sus formas de relación con escuelas americanas.

Su intención es revisar la tradición ambiental en la Geografía moderna; recupera la idea de paisaje en los «Cuadros de la naturaleza humboltianos» y llega hasta los paisajes culturales actuales, recuperando los aportes de la ecología urbana de la Escuela de Chicago.

Resalta la importancia que pueden tener las destrezas del geógrafo en relación con el conocimiento del mundo local, de su manejo y de su gestión para incorporarse al gran reto de la sostenibilidad.

Según esta autora existe una vieja tradición de estudios ambientales en geógrafos: desde Ratzel, Friedrich, Bruhnes hasta Carl Sauer ya en la década del 50 del siglo xx. Señala dos grandes formas de abordar el paisaje: unas más naturalistas y otras más culturales y rescata los aportes que, a finales de los '60, realiza Bertrand quien propone el sistema GTP: Geosistema, Territorio, Paisaje como conceptos complementarios.

En España, los geógrafos han realizado estudios en base al análisis de paisaje y publicaron el Atlas de los paisajes de España. Para ello elaboraron una taxonomía: paisaje, tipos de paisajes y asociación de tipos de paisajes. Josefina Gómez Mendoza aporta aquí los elementos metodológicos que posibilitaron el trabajo en el que ella participó.

La autora plantea la preocupación de geógrafos españoles por el tema de los paisajes urbanos; por la destrucción de los mismos en función de criterios de modernidad. Destaca que hay otro urbanismo posible que tiene en cuenta el respeto por lo local. Por la naturaleza en la ciudad y plantea la necesidad de luchar por determinados valores territoriales.

Del texto se destacan no solo los aportes teóricos y metodológicos sino también una toma de posición que carga de politicidad el trabajo.

Dibujada a grandes rasgos la evolución de la ciencia para entender dónde y cómo nos encontramos hoy, y presentados los tres trabajos que son parte de esta publicación, considero importante señalar algunas cuestiones que pueden generar problemas.

Si bien es cierto que durante mucho tiempo el respeto hacia un único paradigma, el positivista, ponía límites rígidos a la producción científica de los geógrafos, es necesario reconocer que esta unicidad otorgaba cierta seguridad teórica. Hoy la situación es otra: nos encontramos con la coexistencia de varios marcos teóricos diferentes y todos válidos, que se construyen desde perspectivas diferentes; esta situación representa una gran riqueza epistemológica y es signo de que la Geografía como ciencia está creciendo, pero también encierra un peligro latente. Me refiero al hecho de que en un trabajo se elabore el marco teórico usando conceptos y/o principios de teorías diferentes que en la mayoría de los casos no admiten integración.

Se debe reconocer a los conceptos como construcciones históricas, como producciones situadas en un tiempo y en un espacio; en variadas ocasiones los conceptos adquieren significados diferentes en contextos distintos de aquel en que fueron creados.

Es indudable que en América Latina debemos seguir avanzando en la producción teórica que recién ha comenzado, desde nuestra propia realidad. Debemos continuar en la tarea de protagonizar discusiones teóricas que nos permitan crecer; creemos que estos debates requieren espacios más amplios y más frecuentes para su profundización. Las relaciones entre espacio y tiempo, el todo y las partes, la naturaleza y la sociedad, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo natural y lo social ameritan períodos de discusión productiva.

Los textos que aquí se publican realizan valiosos aportes para esa actividad académica; actividad en la que tenemos que asumir el compromiso de ser activos participantes.

## **Bibliografía**

**Lacoste, I.** (1982) «La Geografía», en Chatelet, F. *Historia de la Filosofía*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 218–272.

**Nogué, J. y Romero, J.** (2006). *Las otras geografías*, Valencia: Tirant lo Blanch.



## Capítulo 2

# **Geografía latinoamericana: teorías y métodos<sup>1</sup>**

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, México

### **1. Introducción**

El conocimiento de los discursos teóricos mediante los cuales los investigadores han trabajado la geografía latinoamericana es un tema muy amplio y complejo en nuestro país e internacionalmente. La sistematización de los aportes en este campo sobrepasa los límites de esta presentación debido a la diversidad de posturas y visiones que pueden existir. Sin embargo, si la comparamos con la producción generada en los denominados desarrollados, en nuestras latitudes, la reflexión teórica ha sido menor o una simple transcripción de visiones de países como Estados Unidos o Inglaterra, pudiendo caracterizar la reflexión geográfica latinoamericana como descriptiva y dependiente.

De la producción teórica desarrollada, cada aproximación presenta diferentes y determinados contextos con una gran gama de posturas y tradiciones que hacen difícil una generalización sobre los discursos o las teorías usadas para comprender las transformaciones territoriales en América Latina (Ramírez, 2003; Lobato y Rosendahl, 2004). Diferentes lecturas, requieren de contextos específicos.

A lo anterior se suma la gran diversidad de condiciones que presenta cada país dificultando la posibilidad de sintetizar el tema. Por ejemplo, Colombia carecía de escuelas de geografía en las universidades a finales de los años ochenta del siglo xx, por lo cual cursos sobre las tendencias del pensamiento geográfico y libros en español que pudieran apoyarlos eran escasos (Montañez, 2003), a pesar de las traducciones de libros clásicos durante los setenta. En otros, como México, hasta hace pocos años aún teniendo escuela de geografía, el plan y el programa de estudios no contemplaba un curso sobre estas tendencias al interior de la currícula.

En este contexto tan diferenciable del desarrollo de nuestra ciencia, parece casi imposible encontrar elementos que permitan vislumbrar una geografía teórica que pudiéramos compartir como latinoamericanos. Sin embargo, a pesar de nuestras muchas diferencias, es posible determinar algunas tendencias en las preocupaciones teóricas desarrolladas a partir de temas específicos y sus orientaciones.

En este reconocimiento de la teoría en la geografía latinoamericana, hay algunos textos que llaman la atención sobre la necesidad de resaltar y promover la reflexión metodológica y epistemológica de la actividad geográfica. Sobresale el de Milton Santos quien mantiene esta preocupación a lo largo de todas sus investigaciones, en especial el libro *Espacio y método* (1986). Recientemente el texto de Ruy Moreira titulado *¿Para dónde va el pensamiento geográfico? Por una epistemología crítica* (2006) presenta un aporte interesante. Hay que agregar los artículos de María Laura Silveira (2000, 2003a y 2003b), quien coincide con la orientación de Milton Santos en la necesidad de discutir sobre el significado epistemológico al interior de la disciplina geográfica, con el fin de ir más allá del impasse impuesto por la crisis de los paradigmas generada a finales del siglo xx. A los anteriores se agregan el de mi autoría (2003) y el de Delgado (2003) en Colombia editado en el mismo año. Llama la atención que los primeros trabajos son brasileños, a pesar de que tienen diferentes objetivos y formas de exposición: libros o artículos, pero ambas proporcionan elementos importantes para discutir sobre dos preguntas: ¿cómo se hacen los discursos teóricos en América Latina en el momento actual?; ¿quién los hace y cómo?

En este ensayo traté de responder a ellas mediante el análisis de los textos mencionados y de otros de autores latinoamericanos. Primero definiré algunos conceptos como el de teoría, metodología, epistemología con el fin de dar claridad a las definiciones. Segundo, analizaré los discursos de los autores mencionados en torno a sus conceptos, definiciones y metodología. Tercero, reflexionaré sobre las similitudes con los discursos, las teorías y las metodologías desarrolladas en la geografía en otras latitudes. Algunas conclusiones son pertinentes para evidenciar el carácter político de estas definiciones y para

cuestionar si podemos identificar algunos elementos comunes en la discusión latinoamericana.

## **2. Teoría, epistemología, método y conceptos**

Desde el punto de vista de las definiciones, el concepto de discurso refiere al sentido que se le da a la palabra, es decir, a lo que se dice, y puede designar al procedimiento racional que prosigue derivado de conclusiones de premisas que resultan de enunciados determinados. En ese sentido, en la geografía podríamos afirmar que existen diferentes procedimientos racionales que nos permiten acercarnos a nuestro objeto de estudio o discursos. Este acercamiento no es en una descripción práctica o empírica de dicho objeto, sino una elaboración conceptual, que se basa en condiciones hipotéticas ideales y una lógica explicativa que tiene un pleno cumplimiento de normas y reglas que, en la realidad, son imperfecta y parcialmente seguidas (Abbagnano, 2004). Estos discursos dependen de las condiciones de evolución de cada geografía desarrollada y de los fundamentos teóricos en los que se basan.

Sobre los conceptos, Abbagnano (2004) los define como los enunciados que sirven para caracterizar la esencia de las cosas: lo que las hace ser lo que son y no algo diferente, o para significarlas convirtiéndose en signos. Los conceptos son importantes pues posibilitan la descripción, clasificación y la previsión de los objetos cognoscibles; también permiten la definición y explicación de los procesos en donde están inmersos. Como veremos, para algunos autores los conceptos son elementos, es decir, las partes que constituyen un todo, aunque a su vez puede significar el término o resultado de un proceso de análisis o de división del mismo.

Mediante la forma de organización lógica que articula los conceptos que explican el objeto de estudio, el método puede orientar la investigación o bien darle una particular técnica para realizarla, respondiendo al cómo se organizan y articulan entre sí: es un procedimiento ordenado, repetible y autocorregible que garantiza la obtención de resultados válidos.

Estos elementos tienen relación con la forma como se construye una ciencia, denominada epistemología; forma que se hace tangible mediante el uso de diferentes teorías que permiten, por medio de la abstracción, interpretar, explicar y analizar el fenómeno o la realidad en estudio. También se le denomina filosofía de la ciencia, un instrumental de corte teórico que nos acerca a la generación del conocimiento.

Cabría preguntarnos ¿por qué es importante aclarar estos conceptos? En ocasiones, los confundimos: y aunque están muy relacionados unos con otros,

hablamos de conceptos cuando son elementos o al contrario, consideramos un método y en realidad sólo estamos conceptualizando. A veces los usamos como sinónimos sin serlo, o no tenemos claro si usamos términos descriptivos o estamos pasando a uno analítico o abstracto, para hacer teoría; creemos que una ciencia puede ser exclusivamente descriptiva, sin proporcionar elementos de análisis que refuercen esta reflexión.

Es evidente que al hacer teoría o llevar a cabo una forma sistematizada que permita abstraer un objeto de estudio, intrínsecamente estamos usando un método; pero su esencia la define como ciencia y refiere a cuestiones epistemológicas. El objetivo del presente ensayo es el responder ¿qué conceptos utilizan los autores seleccionados y cómo los analizan?, para identificar si hay alguna diferencia entre éstos y los discursos de otras latitudes.

### **3. La discusión y su contexto**

En esta discusión reconocemos tres elementos de contexto. Primero, es necesario resaltar, a partir del análisis de los textos seleccionados, que la independencia absoluta de la geografía latinoamericana con respecto de otras formas de pensamiento europeo o estadounidense es y ha sido prácticamente imposible. Heredera del surgimiento de las ciencias occidentales, se empieza a desarrollar en nuestro continente cuando apenas se organizaban sus territorios independientes y en donde las fronteras y el conocimiento de los recursos en ellas contenidos, en el sentido de la ciencia moderna era prácticamente nula. Por ello, el impacto que la herencia del pensamiento científico occidental ha tenido en nuestros países ha sido fundamental para su desarrollo: desde sus orígenes ha sido dependiente y subordinada a ellos.

Segundo, en la construcción de la historia del pensamiento geográfico, el recurso de recurrir a los clásicos europeos no sólo fue necesario, sino indispensable. Resalta el papel de Humboldt, sobre todo en el reconocimiento de los recursos del continente, sin embargo también en la necesidad de sistematizar un método que pudiera adentrarse en el conocimiento del mismo. Moreira recurre más que otros autores a los llamados clásicos de la geografía como Ritter, Ratzel, La Blache, Hettner, Sorré, George; pero también a los autores anglosajones y franceses de los últimos 30 años. La fuente usada por cada autor depende del momento histórico en que se escribió su obra y de los antecedentes de vinculación del posgrado que cada uno tuvo para alcanzar su formación.

Tercero, no podemos afirmar que haya una construcción del pensamiento geográfico latinoamericano a partir de autores latinoamericanos. La reflexión teórica se inicia de forma desigual en tiempo y espacio, aproximadamente en



los años 70 del siglo xx; por ello, aludir a pensadores locales es muy limitado. Milton Santos es el más relevante dada la importancia que tiene su construcción teórica y el impacto con el que se extendió su pensamiento en el sur del continente, ya que en México, era poco conocido hasta hace algunos años.

La opción de escoger los autores indicados anteriormente radica en su interés por generar una epistemología geográfica desde sus entornos, lo que nos permitirá elaborar conceptos y definiciones propias del objeto de estudio aunada a la reiterada necesidad de terminar con la geografía tradicional y descriptiva. Esta preocupación empieza a extenderse diferenciando las visiones y adoptando perspectivas particulares, según el autor y el lugar de su trabajo.

#### **4. Los discursos y los conceptos**

La categoría más usada para identificar el objeto de estudio de la geografía, es y sigue siendo el *espacio*, aunque suele confundirse con territorio o región y se sobrepone a la de paisaje que se utilizan en ocasiones como sinónimo. ¿Esto se debe a una falta de claridad en el objeto o a un uso de conceptos que está poco discutida? No es una pregunta fácil de responder, sin embargo, existe un consenso entre los autores por requerir de instrumentos, que en la mayoría de los casos son conceptos o categorías, para diferenciar nuestra visión de la que hace la geografía descriptiva tradicional. Cada autor plantea ubicarse en un lugar alterno: Moreira con el pensamiento crítico al igual que Ramírez; Milton Santos habla de una geografía nueva, definida como el paso de la crítica de la geografía a una geografía crítica (Santos, 2004). Otros autores para diferenciar al pensamiento descriptivo del crítico han propuesto usar la categoría de territorio, y no la de espacio, en un sentido más de redefinición teórica que semántica (Ramírez, 2003a; Pradilla, 1989).

La forma de definir al espacio sin embargo, se ha transformado por el cambio de categoría y por el uso que hacemos de ella: para Milton Santos, el espacio es un sistema de sistemas o un sistema de estructuras, en donde las relaciones existentes entre los elementos o variables que lo conforman se dan a partir de relaciones. La totalidad es el espacio que se compone por partes, muy al estilo de Karel Kosik (Santos, 1986), a pesar de que el concepto para él no es sólo una abstracción, sino parte de lo real. Implícitamente en sus trabajos, esta misma definición de espacio es la que utiliza Silveira para sus escritos, aunque tienda a denominarla con la categoría de territorio.

Para Moreira (2006), la geografía no puede trabajar con una diversidad de cosas al mismo tiempo que se ponen al interior de un contenedor, como lo hace la geografía descriptiva, carente de un esquema que las integre en un

conjunto totalizador. Así, en un intento de ordenar el mundo circundante, como fragmento del objeto de estudio de la geografía, éste genera un esquema sintetizador a partir de la relación N-H-E (naturaleza, hombre, economía) que propone como modelo teórico, pero al mismo tiempo como una clasificación conceptual que le sirve para integrar su estudio.

Para reflexionar sobre sus conceptos, los autores recurren a diferentes estrategias. Santos consulta a la literatura actual de autores europeos franceses y anglosajones fundamentalmente de la corriente marxista. El interés por estudiar el todo: el espacio conformado por partes es compartido por ambos autores, con sus diferencias. Santos lo analiza desde el punto de vista de la teoría de sistemas, interpretada a partir del marxismo-estructuralismo, dados sus antecedentes de formación en la escuela francesa de los setenta del siglo pasado. Moreira lo hace desde un marxismo reflexivo que lo lleva a actualizar sus planteamientos 20 años después de la publicación del trabajo sobre metodología de Milton Santos. Además, recurre a la reconceptualización basada en los clásicos de la geografía y actualiza su discurso a partir de situaciones o problemas contemporáneos por ejemplo, integrando a Humboldt y a otros autores a la luz de lo que acontece en el mundo contemporáneo.

En esta reconceptualización del objeto de estudio, autores como Silveira consideran necesario readecuar los conceptos de acuerdo con las presentes condiciones, ya que en su opinión «tienen una duración, tienen fecha. (...) Ellos también mueren y, junto con ellos, una disciplina que no se renueva» (2003b:409). La autora argumenta, apoyándose en Santos (1986b), que para aprehender el presente, es indispensable un esfuerzo en el sentido de dar la espalda, no al pasado, sino a las categorías que éste nos legó, ya que, conservar categorías envejecidas equivale a erigir un dogma, es decir conceptos.

Parecería entonces que hacer una geografía nueva requiere de novedades constantes que no necesariamente se presentan como tales, sino que a veces implica una readecuación de lo anterior o adquirir una nueva forma de cómo elementos de un debate se presentan y que en aras de no ser confundidos, se prefiere no usar el concepto anterior. Sucede también lo contrario, hay conceptos que no cambian de nombre, pero que tienen significados distintos a los que anteriormente se les habían dado, o necesitan adecuarse para ser contados como historia del presente (Silveira, 2003b). Si es así, ¿el contar la historia del presente requiere forzosamente de nuevos conceptos o solo de actualizar su significado, o pueden cohabitar ambas posibilidades? Esto es parte de un debate apenas iniciado que es preciso retomar con seriedad.

Un ejemplo, es el relacionado con la obsolescencia de la categoría *región* en el sentido de espacio limitado con frontera, cerrado e inmutable al estilo La Blache; hay un acuerdo de que requiere una renovación que permita contar

un espacio más dinámico que se adecue a las condiciones actuales de modificación y de cambio. Esta postura se comparte con otros autores, pese a que no se detienen a definir el concepto de espacio (Ramírez, 2003). No obstante, me pregunto si ¿es necesario que esta readecuación o renovación se haga desde la geografía o desde otras teorías coherentes de otras áreas del conocimiento?

Al respecto la teoría de la regulación surge en la década de los años 80 del siglo xx en que teóricos franceses, economistas en su mayoría y algunos geógrafos, generan un discurso sobre el territorio que tiene una coherencia teórica interna y lo articulan a su manera de estructurar los modos de regulación dentro del sistema capitalista, argumentando su impacto territorial, sobre todo urbano (Benko y Lipietz, 1994). Como este discurso teórico se ha expandido entre los geógrafos, me permite suponer que la actualización puede llevarse a cabo no sólo en los conceptos, sino en tradiciones teóricas completas para pensar y reflexionar sobre el territorio del presente.

Moreira, lo entiende de otra manera. Con la intención de actualizar el presente, hace una periodización de la filosofía y los paradigmas de la geografía moderna en donde integra su modelo N-H-E (naturaleza, hombre y economía) y analiza cómo se relacionan estos tres elementos con las discusiones geográficas de los clásicos. Hace un recuento breve desde Copérnico y Ptolomeo, Ritter, Kant, La Blache y Hettner entre otros, para dilucidar como se hacía geografía y cuáles son los puntos de interés en estos pensadores que permiten mantener su vigencia en la actualidad. Es importante señalar que en ese recorrido no hay referencia a pensadores latinoamericanos del pasado, lo que ratifica lo enunciado: el pensamiento geográfico se hizo en occidente, sin que mediara reflexión epistemológica o teórica en nuestras latitudes.

La periodización es una categoría usada por Moreira y por Santos como forma de integrar el tiempo al espacio, a pesar de que en los discursos, en una visión muy moderna, son categorías que ambos mantienen separadas. Santos (1986) la utiliza para caracterizar un modo de producción interno del continente que le permite detectar las modificaciones en la producción y la adecuación tecnológica, con el fin de ejemplificar los sistemas productivos en los que interactuaba la geografía, para concluir que el espacio es, de acuerdo con el análisis de sistemas, un subproducto del tiempo. Es decir:

Un sistema puede ser definido como una sucesión de situaciones de una población en un estado de interacción permanente, siendo cada situación una función de las situaciones precedente. Un análisis de sistemas que considere esta diacronía requiere la utilización de dimensiones temporales en el estudio del espacio, estando este último considerado como un subproducto del tiempo. Así, la estructura espacial, por sí misma, es suficiente como objeto de estudio.

Esta es la razón por la que debemos considerar las estructuras espacio–temporales. (Santos, 1986:36)

En esta visión, es de vital importancia la periodización, ya que se erige como un sinónimo de espacio geográfico que se identifica a partir de la materialización de las técnicas y de la política en el territorio (Silveira, 2003*b*).

Moreira (2006) periodiza la modernidad a partir del siglo XVIII, explicando como en cada periodo se insertan las filosofías y los paradigmas geográficos de cada momento. Habla de la baja modernidad caracterizada por una concepción holista de la geografía, en el sentido de generar sistemas de integración de la naturaleza y de las naciones a partir de la conformación de fronteras y la unificación del territorio; de la modernidad industrial que pulverizó la geografía en un sinnúmero de geografías: la física, la humana, la industrial, la rural, la urbana entre otras, fragmentando la visión que se tenía del espacio; y la ultramodernidad, caracterizada por una tendencia pluralista, en la cual, desde la geografía, su característica fundamental es la crisis ambiental y por lo tanto de los esquemas espaciales existentes.

En esta periodización, en las dos visiones, la tecnología juega un papel fundamental para definir el espacio en el tiempo. Mientras que Santos (1986) habla de período técnico–científico definido a partir del uso que hace de la tecnología que permite su crecimiento, Moreira (2006) la considera parte fundamental de la relación con la naturaleza y la forma como se inserta en el proceso productivo, a través del proceso de trabajo, y su relación con el espacio, a lo que Silveira agrega: «La tecnología es un elemento fundamental de cambio para definir periodos e improntas geográficas y territoriales» (2000:2).

Siguiendo la reflexión, pero más vinculada con la necesidad de reproducir los discursos vigentes, tanto el trabajo de Delgado (2003) como el de Ramírez (2003) hacen un recorrido por el campo de las teorías contemporáneas del pensamiento geográfico y de quienes tienen un interés específico en el estudio del territorio para conocer el estado del arte de nuestro tema. El primero se detiene a definir el concepto de espacio, y Ramírez analiza como cada una de las teorías lo integra y lo analiza. La autora menciona que la categoría región refiere a una necesidad de identificar la diferencia pero también de transformarla en una tendencia de homogeneidad que la modernidad buscó, y analiza su transformación con las concepciones posmodernas contemporáneas. Se adentra a los debates y se ubica en la necesidad de estudiar relaciones territoriales como un elemento de concretizar el objeto de estudio a partir de los procesos que le son propios (Ramírez, 2003). En eso coincide con Santos, el análisis territorial consiste en reconocer las relaciones que en él se desarrollan a partir de los múltiples procesos que en él inciden.

## 5. De los conceptos al método

Retomando la discusión, el método nos lleva a explicitar cómo integrar los conceptos y reformular la reconstrucción de la realidad. Para Moreira (2006), las variables de su modelo N-H-E (naturaleza, hombre, economía) no cambian en el tiempo, sólo se readecúan y se van modificando en cada contexto espacial y temporal. Son partes fundamentales que se interrelacionan entre sí y conforman las características específicas de un territorio en particular, pero constituyen, al mismo tiempo, la forma de hacer geografía. Usa a los clásicos para definirlos y los redefine de acuerdo con las condiciones de evolución contemporánea. El autor continúa pensando que la geografía es una ciencia de síntesis de un todo que se integra a partir de la necesidad de entender la organización del espacio a partir de la interrelación explicativa, pero que, metodológicamente, tiene que recurrir a lo que llama la ciencia frontera para poder realizarla: geomorfología, agronomía, sociología, etcétera.

Para Santos y Silveira, el cómo se define a partir de la identificación de periodos y los sistemas técnicos con él identificados; la normatividad produce la unicidad y las particularidades específicas que pueden estar jerarquizadas a partir de subsistemas y de normas, y que generan las diferencias locales. Sin embargo, al considerar que los conceptos son fijos y hacen rígida una ciencia, Santos trabaja con elementos del espacio, que constituyen partes del todo que los integra: los hombres, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras. La búsqueda de las interrelaciones que generan a su interior es un elemento fundamental para recuperar la totalidad. Los elementos se convierten en la investigación en variables, sometidas a variaciones cuantitativas y cualitativas que es preciso identificar y clasificar para reconstruir el sistema: el espacio. Al interior de la infraestructura, se integra el medio natural en tanto que naturaleza segunda o construida, un medio modificado que parte de la naturaleza cósmica que lo integra (Santos, 1986).

Hoy, más que en épocas anteriores, existe una necesidad de entender el significado de período en cada región, las transformaciones, el uso actual de territorio, para que las regiones puedan ser por un lado, interlocutoras mas de otro lado y sobre todo, productoras de condiciones aptas para el trabajo y la vida de población de los lugares. Por eso, la cuestión de la participación de las regiones proporciona un poder más amplio, el papel de la geografía podrá ser fundamental (Silveira, 2003b).

Metodológicamente ambos autores utilizan el procedimiento de dividir el espacio en partes para luego intentar integrarlo, utilizando las relaciones para entenderlo. Se aprecia una influencia del estructuralismo marxista en su método, independientemente de que los conceptos mediante los cuales

manejan la forma de adentrarse en el estudio del espacio geográfico, sean diferentes. En ese sentido, pero sin tener esa influencia teórica, el método en Ramírez (2003) consiste en identificar diferencias al interior de su reconocimiento como partes de un todo, para jerarquizarlas en el territorio a partir de escalas, lo que permite encontrar las relaciones que lo reproducen y que son diferenciales y muchas veces particulares.

## **6. ¿Nuevos conceptos, nueva epistemología?**

En los autores analizados, la nueva conceptualización del objeto de estudio de la geografía se da a partir de tres formas. Primera, una concepción diferente del espacio mediante la cual de varias maneras se acepta la existencia de un espacio de flujos y relaciones más que uno contenedor de cosas, fenómenos o hechos. Segunda, una redefinición del contexto temporal o político en el cual se desarrolla esta nueva forma de adentrarse al espacio geográfico que pasa, por una periodización específica del momento en que estamos estudiando (Moreira, 2006), en la que la globalización es uno de los elementos de contextualización más utilizados (Silveira, 2000); o por concebirlo como una redefinición política que se caracteriza a partir de las políticas que se implantan en el territorio que son las neoliberales (Moreira, 2006; Ramírez, 2003). Tercera, una dimensión cultural que trastoca la economicista, que impactó al pensamiento moderno, permite abrir el estudio del espacio a una variedad de formas en que se apropia, usa o transforma el territorio. Para entender este cambio es necesario profundizar en la discusión.

En primer lugar, hay consenso entre los autores de que el concepto de región en el sentido de La Blache, no responde más a la realidad actual. Así sin mediaciones se acepta que la nueva noción de región tiene que basarse en la fluidez y la movilidad, como una de las principales características que adopta el espacio geográfico (Moreira, 2006). Santos ya reconocía el movimiento y los flujos en que se veía inmerso el proceso de producción capitalista, como necesidad misma de su reproducción, como característica fundamental de un espacio global, que era el lugar en donde éstos se realizaban. Es más, caracteriza al movimiento como el elemento real del espacio total, lo cual no significa que se disperse (Santos, 1986*a*, 1986*b*), sino la forma específica requerida para su necesidad de concentración (como el capital financiero, por ejemplo).

Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en

cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora, no son las mismas (Santos, 1986a).

En esta nueva concepción de espacio, para Moreira (2006), la importancia que tiene la biotecnología y la biodiversidad, así como la impronta que deja en el territorio, le permiten conceptualizarlo a partir del bioespacio. Con ello, substituye al de naturaleza que considera viejo y monolítico y lo ubica en el marco del nuevo paradigma científico técnico e histórico de carácter físico-mecánico que enfrentamos en la actualidad. Por otro lado, la importancia que adquieren las relaciones al interior del espacio es fundamental para comprenderlo, por lo cual un espacio relacional es, sin duda, una de las características que se priorizan en la actualidad.

En segundo lugar, a nivel contextual, si bien Santos (1986b), reconoce este movimiento global del espacio capitalista, como forma de universalización y de expansión de los instrumentos de trabajo del capital, se diferencia del periodo llamado globalización. Silveira (2000) la considera como un periodo histórico que produce un medio geográfico nuevo, con nuevas variables que vienen a imponer razones de comportarse, de creer y de materializarse diferentes a los anteriores. Es preciso que diferenciamos la forma como se diferencia entre espacio global y la globalización como contexto, a partir del momento (tiempo) específico en el cual se implementa.

Para Moreira (2006), el mundo globalizado sí es una novedad, en donde el espacio adopta una forma de redes que es preciso analizar. Sin embargo, esta readecuación comienza en los años 1970 cuando se inicia una redefinición de la política, la técnica (y su correlato con el medio ambiente) y la cultura. El autor maneja esta triada como parte de los discursos que trabajaban los clásicos en sus análisis geográficos reconociendo que Ratzel realizó en su momento una redefinición de la presencia de la política, Sorre de la técnica y La Blache de la cultura; a partir de ahí redimensiona los contextos en los cuales se desarrollan las discusiones contemporáneas. En el caso de la política, el autor dice que la tendencia es hacia la desaparición del Estado de Bienestar para imponer uno en el cual la reestructuración fiscal, la privatización, la despatrimonialización, la desregulación son parte del perfil que se anhela alcanzar. ¿Cómo se traduce esto en una transformación del territorio? Moreira no lo explicita como lo hace en el campo de la naturaleza y de la cultura, sin embargo lo asume como uno de los elementos fundamentales de la reestructuración del mundo moderno.

Ramírez (2003) por su parte, considera que este cambio sí es fundamental, pues el concepto de globalización esconde una nueva forma de implantar las políticas neoliberales, que no se ven como una nueva forma de modernización y de promesa de desarrollo al interior de América Latina y del mundo no desa-

rrollado. El discurso de globalización va más allá de una simple periodización, pues esconde un nuevo proyecto de futuro que no encaja con las necesidades reales de la población local que queda excluida de éste.

La dimensión política en Santos es analizada a partir de las normas y las instituciones que rigen los sistemas técnico-productivos, sin que se trate, al menos en los textos consultados, de políticas como tales y mucho menos las neoliberales. Las normas y la organización política son un elemento importante por resaltar en su planteamiento metodológico, que influyen en la caracterización del espacio, la ingobernabilidad y la flexibilidad organizacional (Silveira, 2003*b*).

En tercer lugar, el discurso de Moreira agrega una transformación importante mediante la reestructuración de la cultura, que pasa de la repetición a la diferencia. «Cada lugar, cada objeto y cada momento del tiempo es diferente, no hay repetición» (2006:149). Argumenta que esta diferencia o diversidad fue analizada desde los griegos, quienes la veían en su contradicción con la unidad y en la que se combinaba diversidad con repetición. «Así veía la dialéctica Heráclito, retomada en la modernidad por Hegel» (2006:150). Sin embargo, su diferencia es analizada en primer lugar como parte de una forma cultural que adopta el proceso productivo; en segundo, como parte del orden social moderno, integrándose a las instituciones (trabajo, salario, ciclos de descanso, etcétera) a la cultura y al problema ambiental. En un afán por mezclar movimiento con diferencia y repetición, argumenta que las transformaciones nunca se dan en sentido igual, sino que se modifican y reproducen en sentido diferenciado en forma de espiral (Moreira, 2006).

Para Silveira (2003*a*) el territorio de flujos adquiere una connotación de híbrido, siendo la movilidad el elemento fundamental para terminar con la región fija y de límites; en este punto coincide con Moreira (2006) quien considera que la movilidad es la principal característica que adopta la nueva forma del espacio, como efecto de las reestructuraciones sobre las fronteras. Este aspecto de híbrido es parte de la caracterización de la segmentación del territorio, en el cual las normas que le son propias es parte de su definición.

Parecería que la mezcla de conceptos en ocasiones lleva a temas similares que son tratados desde discursos aparentemente diferentes, pero con la misma inquietud: ¿cómo adentrarse en el estudio de un espacio que se caracteriza diferente a como lo hacíamos hace 30 años y que presenta condiciones particulares para ser analizado?



## **7. Otros discursos: ¿otras reflexiones?**

En este ámbito de la discusión, compartimos con Moreira tres temas que son parte fundamental de la geografía actual. Nosotros (Ramírez, 2003) reconocemos cuatro y los expresamos de manera distinta: primero, el espacio como un todo y las partes que lo componen; segundo, la naturaleza que entra en la caracterización del espacio y en su constitución social; tercero, el de la necesidad de identificar la diferencia en espacios aparentemente homogéneos o heterogéneos. El cuarto, se discutió poco en los textos analizados, excepto por Silveira (2000) para quien sí es importante y es el de las escalas y en donde se argumenta que Santos las identifica como rugosidades. En todos los casos, el contexto es importante y está marcado por la temporalidad o el momento en donde se desarrolla el espacio. En este sentido, de lo analizado se obtienen tres conclusiones:

Primero, retomando el texto de 2003, los temas que se discuten se pueden resumir en cuatro debates del pensamiento geográfico, que siguen orientando las reflexiones teórico–metodológicas y epistemológicas sobre los problemas territoriales en la actualidad (Ramírez, 2003). Las diferencias están en cómo se discuten y cómo se articulan los conceptos para generar una lógica explicativa que los analiza.

Segundo, en los autores predomina una visión moderna del espacio que se contrapone con la de tiempo y en la cual éste se encuentra como contexto del espacio y en ocasiones definiéndolo como un subsistema como en Santos.

Tercero, si bien se acepta al espacio en movimiento y en circulación, poco se argumenta en cómo hacer su análisis y cómo se analizan las relaciones de los flujos para conformar el espacio geográfico.

## **8. Otras latitudes: ¿otros discursos?**

Falta responder a la segunda pregunta que nos ocupa: ¿cómo se vinculan estas discusiones con las que realizan algunos autores en otras latitudes del mundo?

En primer lugar resalta que muchas tradiciones teóricas apenas empiezan a ser identificadas en nuestras latitudes y tratadas en forma aleatoria en la práctica geográfica, a diferencia de la geografía de los países «desarrollados», en la que hay un reconocimiento entre los autores teóricos que mantienen posturas abiertas y diversas como el posestructuralismo, el neomarxismo, el posmodernismo, el regulacionismo, el humanismo, el culturalismo, la semiótica entre otras. Muchas de estas posturas se consideran críticas de las corrientes tradicionales del pensamiento geográfico y tratan de aportar elementos para hacer una nueva geografía (Ramírez, 2003).

Segundo, hay gran diferencia entre hacer geografía y hacer epistemología geográfica que en la mayoría de los textos analizados están vinculadas en reflexiones conjuntas. Un trabajo filosófico y epistemológico es el texto *For space* de Doreen Massey (2005) quien en su reflexión epistemológica introduce reflexiones de los teóricos de las corrientes antes mencionadas y las integra para proponer una nueva concepción de la geografía que deriva en una metodología particular del análisis geográfico.

Tercero, la discusión, a diferencia de lo que percibimos en los textos analizados, es, en ocasiones, de gran confrontación entre los seguidores de cada postura. Esta situación origina que el debate sea amplio y que en ocasiones se perciba como interminable. La polémica en nuestras latitudes es casi nula, y la aceptación de una postura puede ser considerada por otros autores, incluso como agresión personal.

Ante la imposibilidad de plantear la discusión total que se desarrolla sobre el tema, me centraré en tres debates en particular que están involucrados directamente con los discursos que hemos analizado anteriormente. El primero plantea la necesidad de vincular el espacio y el tiempo, el cual nos lleva directamente al segundo debate relacionado con la forma de adentrarse en el análisis del espacio en movimiento, los flujos y las interrelaciones; el tercero, que poco se trató en los textos analizados, se refiere a la dimensión política del espacio geográfico.

En relación con cómo se está reflexionando sobre el tiempo y el espacio, en un trabajo publicado recientemente se argumenta que la visión de espacio/tiempo como opuestos corresponde al concepto moderno cartesiano que los define como dualidades enfrentadas (Ramírez, 2006); esta visión ha sido la predominante en la modernidad y las trabaja separadas, o por negación de lo que no es el otro (Massey, 2005): por ejemplo, el tiempo se mueve y el espacio carece de movimiento, es estático y fijo, por lo tanto no cambia. Esto ha originado que el tiempo sea tan importante en nuestros estudios, pues es realmente el que origina la transformación. Sin embargo, si ahora definimos el espacio como una entidad de movimiento y de flujo, es necesaria una nueva concepción de espacio/tiempo que nos permita integrarlos o vislumbrarlos de una manera diferente y en conjunción.

En la actualidad, este enfoque es compartido no sólo por geógrafos, sino por físicos, biólogos, antropólogos e historiadores. Estos especialistas y otros intervienen en la discusión, independientemente del énfasis y el objetivo que motive la integración de conceptos, sean de la tradición física o humana de la ciencia. En el análisis actual, al hablar de uno, consideramos al otro. Algunos autores los han integrado y hablan del TiempoEspacio (Wallerstein, 1998; May y Thrift, 2001) o asumen que al estudiar el espacio, inmediatamente se

integra al tiempo y viceversa (Massey, 2005). Hay una tendencia fuerte entre los estructuralistas quienes argumentan que esta conjunción se hace por medio de la representación, confundiendo, en opinión de otros autores, el mapa con la realidad, lo que imposibilita contender con un espacio como proceso (Massey, 2005). En esta integración de espacio y de tiempo se da también en estudios culturales en los cuales lo simbólico, la narrativa, el imaginario y la identidad tienen que vincularse con la producción del espacio, resultando en identidades y discursos que manifiestan las expresiones culturales y los imaginarios locales.

Esta integración pasa al menos por tres discursos que directamente nos llevan al segundo de los debates: ¿cómo se integra en esta concepción el movimiento? En el primero, Wallerstein aduce que el tiempo y el espacio están «irremediablemente entrelazados» (1998:71) por lo que constituyen una sola dimensión a la que llama TiempoEspacio, argumentando que la generación de este nuevo concepto es de suma importancia para nuestro futuro social colectivo. Con él, intenta resolver cómo se relacionan los diferentes tipos de TiempoEspacios que identificó y definió como episódico geopolítico, ideológico cíclico, estructural, eterno, y de la transformación de la sociedad (Wallerstein, 1998), con el fin de reconocer cómo el sistema mundo contemporáneo se constituye y cómo lo hace la historia de la humanidad. Es un procedimiento que tiende más a entender el tiempo que su vinculación con el espacio, que responde a la necesidad de dar un instrumental para reconocer las transformaciones del sistema mundo en su conjunto.

El segundo discurso ubica la necesidad de integrar estos dos conceptos con el fin de entender las transformaciones del sistema productivo de la sociedad en el cual el desarrollo tecnológico del capitalismo es uno de los factores relevantes que lo reorganizan (Nogué, 1991). Al interior de esta concepción, se perciben dos discursos: el de Harvey (1989) quien de acuerdo con el concepto de Marx, asume que existe una compresión del espacio por la velocidad del tiempo; el de los regulacionistas quienes argumentan la existencia de un espacio de flujos que se fragmenta por la tecnología y la velocidad, lo que hace de la *simultaneidad* el elemento que caracteriza la vinculación espacio-temporal, reproducida a partir de redes que las articulan y organizan (Veltz, 1994).

Con el capitalismo, hay una tendencia a incrementar la velocidad y los flujos, proporcionando una sensación de compresión tanto espacial como temporal del mundo (Harvey, 1989). En este transitar, y adoptando el concepto de movimiento de Haggëstrand que se da a partir de rutinas, se generan estaciones y dominios que varían con la fricción de la distancia; el autor reconoce además la existencia de un movimiento fragmentado (Ramírez, 2006). Esta compresión implica la eliminación de las barreras espaciales, que no suprime su importancia debido al incremento de la movilidad, la velocidad y la fragmentación

espacial; por el contrario, implica una mayor sensibilidad del mundo, a lo que ellos contienen (Urry, 1997) y a la experiencia que de ellos se obtiene. Esto se incrementa con el desarrollo de los avances tecnológicos que propician el movimiento y la fragmentación del espacio, lo que constituye la dimensión contemporánea del tiempo–espacio. Si bien hay una necesidad de integrar las dos categorías, Harvey no da, como lo hizo Wallerstein, una clasificación de su vinculación. Por el contrario, las sigue definiendo por separado.

Esta propuesta de la compresión espacio–temporal es retomada por autores como May y Thrift (2001) para trabajar la conjunción TiempoEspacio, con algunas diferencias ligeras y de matiz con el planteamiento de Harvey, como la de no compartir sus clasificaciones de tiempo y espacio, por ejemplo. En un continuo trabajar con conceptos como aceleración, cambios tecnológicos, discontinuidades, velocidad, diferencia y direccionalidad reconocen, coincidiendo aquí con Massey (2005), que el espacio y el tiempo están entretejidos como parte de un espacio–tiempo multidimensional que es capaz de contender con la multiplicidad, a pesar de que en el planteamiento de Massey no se acepte la existencia de una compresión espacio–temporal como veremos más adelante.

Por último, para Massey (2005) estamos frente a la necesidad de ubicarnos en un espacio que tiene tres características fundamentales: se produce de interrelaciones, se constituye de interacciones que van desde lo global hasta lo más pequeño y se conforma a partir de una multiplicidad de relaciones que generan una pluralidad que coexiste en la heterogeneidad y que está siempre en construcción, es decir en constante movimiento. Para ella, la categoría de espacio tiene que ser pensada conjuntamente con la de tiempo sin que necesariamente se vuelva una sola, a pesar de que, al definir una, la otra queda, sin lugar a dudas, integrada. De esta manera, es que el movimiento del espacio es continuo y no puede romperse en instantes, lo que la posiciona en contra del espacio–tiempo en pedazos y fragmentado. Al respecto argumenta que la «simultaneidad dinámica debería ser una concepción diferente de la de un instante congelado» (2005:23) aduciendo que esta prevalece en algunos trabajos como los de Harvey.

Es en realidad un espacio–tiempo en constante cambio y proceso en donde la multiplicidad de espacios–tiempos, marcados por la diferencia, confluyen en trayectorias múltiples de teorizaciones, entendimientos, imaginarios y significados (Massey, 2005) que adopta múltiples direcciones, velocidades, discursos e imaginarios que cruzan espacios, en donde los encuentros y desencuentros se generan a través de una rica red de conexiones que dan por resultado dichas relaciones. Son ellas entonces las que constituyen el espacio red a partir de la red de relaciones que generan.

Argumentando que la distancia es condición de la multiplicidad y que el espacio no puede ser reducido a la distancia que se recorre (Massey, 2005) es que argumenta que no puede ser limitado por el tiempo ni acortado por los adelantos tecnológicos como lo sostienen algunos autores. Así, el espacio es visto como una integración de eventos, encuentros, historias, imaginarios u otros que se suceden simultánea y dinámicamente, esperando siempre nuevas determinaciones y cambios (y por lo tanto, siempre indeterminada) y que se entretejen generando una amplia dimensión de geometrías de poder.

Por último, poco se ha argumentado en esta discusión sobre la dimensión política de estas redefiniciones. Sin embargo, es de vital importancia para los autores considerados. Por un lado, se argumenta que al contender con un espacio en constante movimiento y transformación, con flujos, velocidades, etc., requiere de una manera diferente de contemplar la política, ya que, en la discusión de lo que pretendemos que la multiplicidad de espacios que encontramos en la actualidad sean o lleguen a ser, es necesario integrar las categorías de juxtaposición, negociación. En ese sentido, es necesario construir una noción diferente de espacio público, y en muchas ocasiones hasta integrar y negociar la categoría de exclusión (Massey, 2005).

Por un lado, si el espacio es visto como una multiplicidad de visiones de los agentes que lo usan, el conflicto es un elemento que prevalece en su relación, de tal forma que las prácticas cotidianas de negociación de esas múltiples voces y miradas se convierten en un elemento fundamental para la construcción democrática de proyectos alternos inclusivos. En esta práctica, la forma como deben integrarse las diferentes trayectorias visualizadas, las velocidades también diferenciales con las que se conciben los proyectos, y la forma como se puede imaginar la interacción de la copresencia de diferentes agentes en el espacio, nos ubica en la necesidad de trabajar con multiplicidad de trayectorias que es necesario integrar (Massey, 2005). Eso representa retos políticos importantes cómo son a nivel urbano el de poder compartir espacios y visiones al vivir juntos, pero también, en la escala mundial, formas a través de las cuales la visión de los otros puede ser integrada con la del modelo hegemónico en un ejercicio también de inclusión política de miradas del espacio internacional.

Al igual que en las zonas urbanas, entre los países, la erradicación de la pobreza es uno de los temas más relevantes con los que se tiene que contender y al tener una visión diversa de cómo terminarla, es necesario contemplar también la posibilidad de tolerancia e inclusión como elemento fundamental de su trabajo.

En ese sentido, el repensar el espacio es de vital importancia para contemplar la posibilidad de integrar nuevas utopías en la concepción del futuro de nuestros espacios. Sin duda que este elemento adquiere una dimensión especial

en el espacio latinoamericano, en donde la gran diferencia de situaciones, de visiones, de discursos en relación con lo que sucede en nuestros entornos, se entrecruza con miradas diversas que es preciso articular y negociar. En eso, y en la necesidad de pensar un futuro común, es necesario un ejercicio nuevo que requiere de una dimensión espacial manejada en diferentes escalas, que debe ser repensada y articulada de una manera democrática, integral e incluyente.

## **9. Reflexiones finales**

Es necesario que, para dar contenido a estas reflexiones teórico metodológicas, se aterrice un poco al campo de lo que sucede realmente en cada uno de nuestros entornos ¿cómo podemos entonces aplicarlas a lo que sucede en cada país en un continente tan diferenciado en entornos nacionales aislados? Esto sin duda es una de las tareas fundamentales que tenemos como reto seguir haciendo para retomar la discusión y ver el significado que esto tiene en América Latina. Tomo dos ejemplos que me parecen importantes a considerar.

Primero, si bien el contexto de la movilidad y los flujos es una de las características fundamentales del espacio geográfico contemporáneo, no tiene el mismo significado en aquellos lugares de Colombia (Pérez, 2004) en donde la guerrilla ha desplazado a miles de campesinos hacia las ciudades o los ha cambiado de sus lugares habituales, para ubicarlos en las periferias de la capital en condiciones de exclusión con el resto de la población. Pero tampoco lo tiene en el Chiapas mexicano en donde también ha habido desplazamientos por la confrontación que hay entre los grupos indígenas zapatistas y los que no lo son, con los evangélicos que han permeado y trastocado una buena parte de la realidad indígena de la zona, con una política que tiene cinco siglos de excluir a los indígenas del desarrollo del país. Estas visiones y sus discursos parten de la exclusión que han tenido estos agentes de su integración a un proyecto de generación de espacios múltiples incluyentes.

El desplazamiento y la diferencia son pues dos conceptos fundamentales que nos orientan a discutir sobre la movilidad de estos grupos que se distingue de la que presentan otros que no son desplazados, pero que por otras razones, presentan también falta de trabajo en sus lugares, donde hay una presión fuerte sobre la tierra, o bien ésta se conjuga con la eliminación de estímulos a la producción agrícola y bajo múltiples trayectorias y direcciones, dejan sus tierras y migran hacia Estados Unidos. Estos movimientos ya no sólo se restringen a la realidad mexicana o a la centroamericana, sino que en la actualidad ya adopta tendencias y flujos importantes que se mueven desde Brasil y Argentina a través de México al coloso del norte.

Procesos como los antes mencionados confluyen también con otros muy diversos, de carácter político, que pasan desde el populismo de Venezuela, la llegada de Lula a la presidencia de Brasil que se contraponen con la llegada de los regímenes de derecha que tenemos en Colombia y México entre otros. La pregunta con la que cierro entonces es una que me gustaría que reflexionáramos en conjunto para llegar, en caso de que sea posible y necesaria, a una respuesta latinoamericana ¿qué es importante en este momento o cómo se adaptan están discusiones en las particularidades de cada uno de nuestros países o lugares y cómo podemos conjuntar discursos, miradas y visiones que permitan adentrarnos en la resolución de nuestros problemas compartidos?

En la respuesta de este punto, sin duda que la dimensión espacial tiene mucho que decir no sólo de lo que tenemos y hacemos, sino de lo que queremos hacer del futuro y lo que éste socialmente nos proporcione.

## 10. Intercambios

**Laura Tarabella – Moderadora (M):** Gracias, Profesora, y nos interesa básicamente poder pasar a una ronda de preguntas como para que pueda explorarse en algunos aspectos abordados en su conferencia.

Una de las cuestiones, sobre todo hacia el final, que Ud. ha estado planteando en el documento enviado y en la exposición, tiene que ver con que en los textos que particularmente analizó, la dimensión política del espacio geográfico aparecía tratada no con el mismo énfasis o las mismas preocupaciones en los diferentes autores. ¿A qué cree Usted que se deba esa diferencial preocupación, o ausencia, de la dimensión política del espacio geográfico?

**Blanca Ramírez Velázquez (BRV):** Este es un aspecto muy interesante de la lectura del texto y yo creo, en una visión muy particular del asunto, que parecería ser que existe un aislamiento entre las discusiones sobre los conceptos, la metodología y la epistemología de la ciencia geográfica y la dimensión política del espacio. Esto nos introduce también en una visión muy dicotómica de los procesos que ha sido parte de la visión moderna de las ciencias, incluyendo a la geografía, en donde o se trata un tema o se trata el otro porque son independientes y opuestos, más que ver la visión integral. Evidentemente, la adopción que uno tome en relación con las categorías en métodos y epistemología nos puede ubicar en diferentes posturas y por lo tanto tiene en sí misma una definición política. O nos ubica en una en donde hacemos al espacio neutro, o bien solamente económico, o social y en donde la dimensión política es independiente; y o bien adoptamos una visión mucho más integral del

sistema en donde argumentamos que la concepción que tengamos del espacio nos permite la integración política del mismo. Tengo la percepción de que independientemente de estos autores, sobre todo en el caso de Milton Santos, intente hacer confluir todas las partes, éstas en ocasiones están disociadas y hay una que es muy difícil de integrar por la connotación sobre todo estratégica que tiene la dimensión política. Es más fácil adoptar la postura en donde la dimensión política se discute en forma independiente, que argumentar la existencia de una interrelación entre el espacio y la política. Esto es lo que posibilita o impide hablar de política y espacio geográfico.

La segunda de las cuestiones creo que se debe a momentos también diferentes de la escritura. Recuerden que el texto de Santos es de 1986 y Moreira es del 2006. Sin embargo, el texto de Moreira es el que hace más énfasis sobre la dimensión política que debe estar integrada a la dimensión que desarrolla.

**Pregunta del público (PP):** Usted nombró en el texto a Doreen Massey, y ella plantea que la espacialidad o el espacio, hoy en día se estudia desde el espacio personal hasta lo global. Cómo estaría esta conceptualización dentro de lo que es el espacio geográfico como un espacio contenedor y a la vez continente. Es decir, cómo sería la conceptualización que realiza Doreen Massey de la cual habla en su texto.

**BRV:** Es una pregunta muy amplia; Massey en particular ha escrito varios artículos y libros sobre diferentes temas. Sin embargo, en los últimos años se ha concentrado en la discusión sobre el espacio y la política; estas aportaciones se desarrollan ampliamente en su último libro *For space* (Massey, 2005), que es una propuesta de epistemología geográfica contemporánea de las más propositivas y revolucionarias que conozco.

Sin embargo, Doreen Massey en diferentes momentos sintió la necesidad de la conceptualización de la categoría de espacio y región. Sin querer ser exhaustiva en sus contribuciones haré referencia a algunos textos que me parecen fundamentales. En 1986 hace un texto muy interesante que reubica la discusión de los años 60 entre la cuantitativa y toda la rediscusión que se hace en los '70 a partir del marxismo en relación con el concepto de espacio. Ella utiliza espacio y espacialidad. El espacio como esa dimensión geográfica que conocemos todos, pero la categoría de espacialidad la utiliza más en el sentido de reconocer una diferencia muy clara entre lo que es ubicación, localización, situación, con lo que sería la geografía marxista de los años 70 que fue el conocimiento de un espacio de relaciones. Lo que hace es reconstruir y reunir a la sociología con la geografía y decir que el espacio no es nada más un espacio de situación y localización, o geométrico en el sentido de los modelos



de Von Thünen o Lösch. Aunque intenta no mencionarlos es evidente que está hablando de toda esta geografía cuantitativa que se maneja sólo con números o la descriptiva donde el espacio es concebido como contenedor. Ella intenta pasar a un espacio, que considera como dimensión de la existencia, conformado por una gran variedad de procesos sociales que no están disociados del espacio sino en transformación en él y no aislada del proceso. En cambio Massey argumenta que es preciso conjuntar agentes y procesos en el espacio, ya que para entenderlo se asume que están en relación, en una dualidad integrada. Esto redundante en espacialidades específicas que se conjuntan en trayectorias de relaciones que es preciso reconocer. Esto que es un aporte que ha construido desde la década del '80 y confluye a finales de la década del '90 con su aporte sobre las «geometrías del poder» (Massey, 1999).

La construcción de esta aportación la hace desde los hallazgos que encuentra en diferentes discusiones de la geografía. Desde la de género, se problematiza sobre las dualidades en donde uno excluye al otro y opuestos y se empieza a reconocer al otro, en un cambio de escala del grupo social o de la sociedad hacia lo local (no a la persona) (Massey, 1992). Después, desde la física retoma elementos para asumir que hay una necesidad de reubicar un espacio que hasta hacía unos años era conocido como tridimensional, aunque para representarlo hasta ahora se tome como bidimensional y plano (nuestros mapas tienen dos dimensiones, nunca han tenido tres). Ella pasa a concebir un espacio multidimensional tal y como lo está trabajando la física moderna (Massey, 1992) y a partir de una vinculación de tiempo y espacio como dos dimensiones que no están fragmentadas ni fraccionadas, que se transforman conjuntamente.

Sobre estos y otros aportes, ella construye su propuesta a la que denomina «geometrías del poder» que se basa en tres postulados: primero, la vinculación entre el espacio y el poder, que sin duda remite a la relación con la política; segundo, el espacio integrando la posibilidad de múltiples trayectorias, y tercero, el espacio como un sistema abierto en un continuo proceso de transformación, es decir, es un proceso en proceso. Es preciso hacer notar que para ella, existe una diferencia entre espacio y región, ya que el primero lo considera como una dimensión de la existencia humana, es decir es una categoría más abstracta e integradora que la última, que es considerada como el espacio particular de nuestra identidad, por lo tanto su concepto de región, a diferencia de lo que otras posturas teóricas argumentan, es relacional y siempre cambiante al igual que el espacio. Para Massey, en estas múltiples relaciones encontramos espacios de encuentros, de desencuentros, de existencias, de coexistencias que nos permiten materializar la espacialidad de los sujetos que están vinculados en diferentes escalas, en donde la global se materializa y se encuentra en la local (Massey, 2005).

Aunque Massey no trabaja el tema de las escalas sino conjuntamente con su concepción de espacio, éste es sin duda uno de los temas más tratados en la geografía crítica contemporánea, sobre todo por la escuela anglosajona y se ha extendido aún en las corrientes tradicionales de la geografía. En la escuela francesa, se encuentra esta discusión en el planteamiento sobre espacio de redes o espacio de flujos en la corriente regulacionista (Veltz, 1999:9–79) y en la escuela del espacio de redes sobre todo con Castells (2004).

En relación con este tema de las escalas, yo lo he manejado como un elemento metodológico intermedio entre el reconocimiento de las diferencias y en el reconocimiento de las relaciones, sobre la base de que si trabajamos y reconocemos algunos de los textos clásicos (Ramírez, 2003), y otros más modernos como Lefebvre (2001) quien escribió en la década de los años setenta, esta necesidad de abrirnos a diferentes escalas ya estaba como parte fundamental de la agenda de la geografía y sobre todo dentro de la agenda de la geografía regional. Sin embargo, parecería ser que estaban todavía desarticuladas y no se encontraba como un elemento clave en la necesidad de la reconstrucción de los procesos geográficos. Insisto, en mi caso es un elemento metodológico intermedio para articular a partir de la desarticulación que presente el reconocimiento de diferencia para construir y vincular las relaciones de agentes ubicados en diferentes espacios.

**PP:** Usted mencionó que Moreira continúa pensando que la geografía es una ciencia de síntesis y hay autores que hacen una crítica a esta postura ya que dicen que todas ciencias hacen síntesis y que todas las ciencias entran en relación con otras para, en un marco conceptual a veces común y a veces no, trabajar en el ámbito científico. ¿Qué diría Ud. a partir de esto? ¿Qué autores se colocan en contra de esta postura de Moreira?

**BRV:** En contra de Moreira, por la postura que él tiene, no he encontrado realmente el debate específicamente con él sobre el tema. Sin embargo, si retomamos la literatura anglosajona sobre la dimensión cultural desde la posmodernidad, son ellos quienes van en contra de esa postura. Explícita o implícitamente, ellos hacen lo contrario, ya que en lugar de hacer síntesis, hacen una especialización de un tema para desagregarlo y carecer totalmente de contexto. A pesar de que los posmodernos no han hecho una crítica abierta de la geografía como ciencia de síntesis, parecería ser que una visión de la crítica marxista, por ejemplo en el texto *Geografía y pensamiento moderno* de Richard Peet (1998) que es uno de los representantes de la geografía radical, tiene una argumentación en contra de la geografía como una ciencia de síntesis. Es un tema de disputa en donde el pensamiento de Massey no se ubica precisamente en ese sentido.

Mi interpretación respecto de Moreira es que la fuerte influencia que tiene del pensamiento estructuralista en autores latinoamericanos especialmente marxistas, hace entender que fragmentar las partes de la realidad es parte de la tarea que tenemos para conocerla. Se retoman los partes económicas, sociales o culturales pero parecería que entre ellas están desvinculadas y luego queremos integrarlas a partir de la síntesis geográfica. Aquí hay dos problemas: el primero refiere a si la síntesis como integración de partes aisladas, es propia de la geografía o bien es parte de la metodología que se tiene para reconstruir el conocimiento de la realidad en general (Kosik, 1967). Pero por el otro, qué sintetiza y a qué escala pues estoy recordando, toda la discusión de los '80 en la geografía británica sobre el concepto de localidad de lo cual Nigel Thrift (1989) tiene algunos estudios sobre el tema, y en donde de lo que se trataba era de la reconceptualización de lo general y la especificidad de lo local o retomar ciertos elementos que después nos permitan aglutinarlos. Una síntesis de este debate está en un texto de Ramírez (2007), y si bien ha sido retomado, y que nos regresa sin duda también al tema de las escalas, creo que al menos se ha definido y se presenta como debate, y parecería que la geografía crítica y la geografía radical lo tomaron como un criterio para deslindarse de la geografía descriptiva tradicional.

**PP:** Usted había hablado acerca de la necesidad de rediscutir ciertas categorías conceptuales por lo cual quisiera que comente la importancia que esto tendría para la práctica geográfica, fundamentalmente desde nuestra posición latinoamericana y en función de esos temas emergentes ya mencionados. A propósito de ello, ¿qué otros temas están dentro de la agenda de la discusión teórica latinoamericana?

**BRV:** Por un lado, creo que hay necesidad de hacer una reconceptualización y redefinición de la forma como nosotros estamos utilizando una serie de conceptos. Esto es un ejercicio que tenemos que hacer constantemente desde todo nivel, no sólo desde el teórico sino también desde el nivel empírico con el fin de identificar claramente para ver si esa categoría se adscribe a lo que queremos decir. La crítica que he hecho es que esa reconceptualización es limitada y lo que hacemos son dos cosas: o bien transportar las discusiones que se dan en otros países en el mismo sentido que lo hacen allá a la realidad latinoamericana cuando de hecho estamos hablando de otra cosa; o bien tenemos otros problemas o se presentan otros procesos. Generalmente nos llegan estos trabajos y necesitan ser traducidos y muchas veces las traducciones las hacen personas que no están especializadas en el tema o el significado de algunos conceptos en la realidad donde se escribieron no tiene sentido

o tiene otro muy diferente a la existente en el lugar en donde fue generado, y voy a hablar de uno que es bastante complicado en el estudio contemporáneo, que es el de lugar. En la literatura anglosajona parecería ser que por la forma como conceptualizan ellos la categoría de lugar refiere al mismo significado que nosotros le hemos dado, en diferentes corrientes, a la de territorio, y ahí parecería ser que habría alguna posibilidad de confusión. Coraggio (1994), Pradilla (1989) y otros latinoamericanos han utilizado y utilizamos territorio para deslindarse de lo abstracto de la categoría de espacio, por lo que se parecería más al concepto de *place* (anglosajón) que al de lugar (castellano). Para nosotros parecería que lugar es mucho más ambiguo, sin embargo en los discursos actuales estamos retomando el concepto de lugar sin ser resignificado. No voy a oponerme a que se utilice pero evidentemente que necesita explicarse el sentido en el cual lo estamos utilizando porque es evidente que no quiere decir lo mismo para nosotros que para ellos. Al mismo tiempo la geografía humanista ha retomado la categoría de lugar para designar el regreso al agente y a su vínculo con el espacio, me pregunto entonces, ¿en qué sentido se usa la categoría, por quién y para qué? Hay un tercer elemento importante y es que en muchas ocasiones hacemos utilización de categorías sin resignificar, queriendo con ello reconocer nuevos procesos y relaciones. Parecería ser que con el nombre nuevo reconocemos novedades y no es cierto. El trabajo con las categorías se tiene que hacer constantemente, sobre todo nosotros, en donde la dependencia que tenemos de muchas concepciones teóricas nos viene de otro lenguaje, para ver si efectivamente tanto en el sentido teórico como en el empírico significan lo mismo y, en caso de que lo vayamos a utilizar, tengan significados diferentes. Creo que la necesidad de resignificación y redefinición de lo que estamos haciendo, para qué lo estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo es un ejercicio de reflexión y reubicación acerca de qué estamos haciendo sobre el territorio.

Sobre la segunda pregunta, creo que el tema de género podría considerarse emergente aunque ya se lleva varios años trabajando en él. Además el tema de género es muy interesante porque existen ahora una cantidad de visiones y de teorías que se habían hecho a partir del género que me parece interesante el aporte que puede hacerse desde este tema. Yo no sé qué tanto este sea emergente en la geografía argentina; pero en la mexicana casi no se trabaja. Lo hacen sociólogos, ruralistas, antropólogos, pero geógrafos de género son muy escasos y a partir del género provisto por la economía o por la política pero por estar insertos en tema de género no se da. Otro de los grandes temas emergentes podría ser el de los imaginarios del territorio y por aquí está pasando, al menos en México, una parte de la discusión sobre el espacio público y el espacio privado, sobre todo a raíz de esa fragmentación de las ciudades por lo que ustedes llaman los *countries* o fraccionamientos cerrados.

Luego, parecería ser que hay una resignificación de algunos temas. Por ejemplo, un geógrafo español acaba de escribir un libro bastante interesante sobre la cuestión de los paisajes (Nogue, 2007), los nuevos imaginarios del paisaje a partir de retomar una categoría que parecería ser que en la geografía crítica ha quedado un poco relegada y la geografía la ha tomado como coleta sobre todo por su vinculación con La Blache y la geografía regional. Retomar la categoría del paisaje para hacer un planteamiento bastante innovador en relación con los múltiples significados que esto retoma, parecería ser interesante. Creo que el tema de las diferencias es interesante, lo que se llamaría las otras geografías, la geografía de aquellos procesos que no son tan evidentes, que quedan todavía bastante escondidos. Sin embargo aquí hay que tener cuidado de no cometer los errores posmodernistas de descontextualizar los temas o manejar el imaginario como algo inmaterial y en ocasiones hasta a-territorial.

El tema de la cultura y el espacio es otra cuestión emergente que da para desagregarse en múltiples visiones. Los culturalistas urbanos están teniendo mucho impacto e importancia en los últimos años. Para concluir, yo vería estos temas emergentes de dos maneras: o bien aquellos que están reconociendo nuevos procesos que con las transformaciones contemporáneas se están haciendo mucho más evidentes, o procesos culturales que se superponen a las nuevas situaciones que están produciéndose y que sin ser propiamente nuevas, son híbridas de otras y aparecen como emergentes.

Sin embargo, es preciso continuar trabajando también sobre los temas no emergentes que sin duda tienen variaciones importantes en relación con los cambios que se presentan en un mundo tan dinámico y móvil como el que vivimos en la actualidad.

Quisiera agradecer a ustedes la oportunidad que me dieron de interactuar en este espacio y de darme la oportunidad de exponer las ideas que tengo del trabajo que he desarrollado en el último tiempo desde mi latitud hasta la de ustedes. Les agradezco mucho también a mis colegas tecnólogos del centro de informaciones el haber facilitado la comunicación con ustedes y espero que sigamos en contacto.

## Nota

<sup>1</sup> Agradezco a la Universidad Nacional del Litoral por darme la posibilidad de intercambiar mi trabajo; en especial al grupo «Geográficos» con el que inicialmente hemos hecho el contacto, mi agradecimiento porque son quienes han interactuado directamente para concretar esta videoconferencia. Cuando hablé con los colegas sobre mi trabajo, ellos manifestaron especial interés en discutir algunos elementos tomando como base un trabajo que recientemente presenté en el XII Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos reali-

zado en Bogotá, del 26 al 28 de marzo 2007. Me permito presentar a discusión inicialmente dicho texto que será enriquecido con las participaciones de quienes amablemente escucharon la conferencia. Este proyecto es importante, sobre todo porque parecería ser que hay interés en algunos colegas por tratar de identificar la existencia de una geografía latinoamericana, para lo cual los intercambios entre los profesionistas de nuestro continente es fundamental.

## Bibliografía

- Abbagnano, N.** (2004). *Diccionario de Filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica, 4ª edición en español.
- Benko, G. y Lipietz, A.** (1994). *Las regiones que ganan*, Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.
- Castells, M.** (2004). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI, 5ª edición en español.
- Coraggio, J.L.** (1994). *Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 3ª edición [1987].
- Delgado, O.** (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*: Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET.
- Harvey, D.** (1989). *The Condition of Postmodernity*, Londres: Blackwell.
- Kosik, K.** (1967). *Dialéctica de lo concreto*, México: Grijalbo.
- Lefebvre, H.** (2001). *The production of Space*, London: Blackwell.
- Lobato, R y Rosendahl, Z.** (2004). «Brazilian studies in cultural geography», *Social and Cultural Geography*, Vol. 5, Nº. 4, pp. 651–662.
- Massey, D.** (2005). *For space*, London: Sage.
- (1999). *Power–geometries and the Poiltics of Space–Time*, Heidelberg: Hettner–Lectures 2.
- (1992). «Politics and Space/Time», en *New Left Review*, Nº. 196, pp. 65–84.
- (1986). «New Directions in Space», en Gregory, D. y Urry, J. (eds), *Social relations and spatial structure*, London: McMillan, pp. 9–19.
- May, J. y Thrift, N.** (eds.) (2001). *Timespace*, Londres: Routledge, colección Critical Geographies.
- Montañez, G.** (2003). «Presentación», Delgado Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET.
- Moreira, R.** (2006). *¿Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia crítica*, Sao Paulo: Contexto.
- Nogue, J.** (1991). *Nacionalismo y territorio*, Madrid: Milenio.
- (2007). *La construcción social del paisaje*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Peet, R.** (1998). *Modern Geographical Thought*, London: Blackwell.
- Pérez Martínez, M.** (2004). *Territorio y desplazamiento: el caso de los Altos de Cazucá, municipio de Soacha*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Pradilla, E.** (1989). *Contribución a la crítica de la teoría urbana*, México: UAM-Xochimilco.
- Ramírez, B.** (2007). «Escala local y desarrollo: significados y perspectivas metodológicas», en Rosales, R. (coord), *Desarrollo Local: teoría y prácticas socioterritoriales*, México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 51–73.
- (2006). «Espacio-tiempo en la comprensión del territorio», *Ciudades*: México, Red Nacional de Investigación Urbana, N° 70, pp. 3–8.
- (2003a). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*, México: Miguel Ángel Porrúa, UAM-Xochimilco.
- (2003b). «Geographical practice in Mexico: the cultural geography project», *Social and Cultural Geography*, Routledge, Vol. 4, N° 4, pp. 565–578.
- Santos, M.** (1986). *Espacio y método*, Barcelona: Geocrítica.
- (1986b). *Pensando o espaço do homem*, Sao Paulo: Hucitec, 2ª edición.
- (2004). *Por uma Geografia Nova*, Sao Paulo: Editora de la Universidade de Sao Paulo.
- Silveira, M.L.** (2003a). «Por una epistemología geográfica», Bertonecello, R. y Alessandri Carlos, A. (comps.), *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*, Buenos Aires: UBA, pp. 15–26.
- (2003b). «A região e a invenção, da viabilidade do território», en De Sousa, Maria Adélia (Org.), *Território Brasileiro: Usos e Abusos*, Campinas: Edições Territorial.
- (2000). «L'éspace de la globalisation: usages divers, commandement unique», *Notes de Recherche* N° 15, Paris: Centre d'Études de Recherches Urbaines et Régionales.
- Thrift, N.** (1989). «For a new regional geography», *Progress in Human Geography*, Vol. 13, N° 2, pp. 272–279.
- Urry, J.** (1991). «Sociology of Time and Space», Bryan Turner (ed.), *Social Theory*, Londres: Blackwell.
- Veltz, P.** (1994). «Jerarquías y redes en la organización de la producción y del territorio», Benko, G. y Lipietz, A., *Las regiones que ganan*, Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.
- (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*, 1ª parte, Barcelona: Ariel.
- Wallerstein, I.** (1998). «The Time of Space and the Space of Time: The future of Social Science», *Political Geography*, N° 1, pp. 71–82.





## Capítulo 3

# **Novedades en el uso de un SIG para el estudio de problemas sociales**

Joaquín Bosque Sendra  
Universidad de Alcalá, España

### **1. Introducción**

El objetivo de esta videoconferencia es discutir las relaciones entre una tecnología, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) —que forman parte de un conjunto mayor de métodos de análisis—, con la geografía social, con los problemas sociales, con los problemas que tienen datos blandos, datos difíciles de obtener. Entonces quiero plantear, en alguna medida, las diferencias que existen entre estos dos temas, estas dos cuestiones, y también las posibilidades de relación, de conjunción entre ellas. Finalmente, mostrar algunas de las nuevas posibilidades de integración de estos dos métodos de trabajo, de estos dos temas.

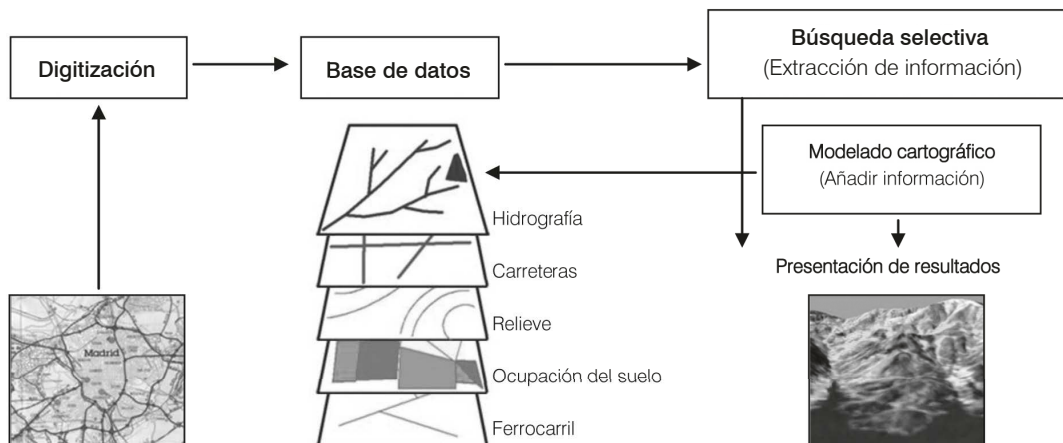
En la introducción quiero hablar rápidamente del concepto de SIG así como también de las aplicaciones de los mismos, ya más en relación con los problemas sociales. Para hacerlo más agradable, más interesante, estudiaremos unas aplicaciones que hemos trabajado aquí en Madrid sobre el riesgo tecnológico y los distintos efectos de esa cuestión.

## 2. Sistemas de Información Geográfica

Lo primero sería explicar qué son los SIG. Yo creo que este es un tema conocido por parte de todos pero que merece la pena insistir un poco. Estos medios, estas técnicas, son un instrumento que permiten manejar la información geográfica. Un instrumento informático que permite manejar datos geográficos organizados en forma gráfica y temática. Es un instrumento complicado porque se tienen que manejar dos tipos diferentes de información, información gráfica e información temática, y eso genera a veces complicaciones en su gestión.

### 2.1. Funciones de un SIG

Los SIG, como todos sabemos, tienen una serie de funciones (ver esquema N° 1). Hay funciones de *digitalización*, para convertir la información observada en el territorio en datos digitales; luego hay funciones que manejan la *base de datos*, que permiten gestionarla y organizar esos datos que hemos convertido mediante la digitización; y, finalmente, lo más interesante son las funciones que permiten entrar en esa base de datos. Por un lado, las funciones de *búsqueda selectiva*, es decir, aquellas que nos permiten formular preguntas a la base de datos para poder obtener respuestas a preguntas concretas que nos interesan contestar. Luego estarían las funciones de *presentación de resultados*, muchas veces en forma de mapas y de gráficos. Y, la más interesante desde mi punto de vista, las que mejor caracterizan a un SIG serían las de *modelado cartográfico*, es decir, aquellas funciones que combinando los datos ya existentes en la base de datos, que hemos creado previamente, permiten generar nueva información y permiten añadir datos a los que ya teníamos. Estas serían quizás las más características, las que mejor diferencian los SIG de otras tecnologías como la cartografía por ordenador y otras similares porque son las que le dan más especificidad a los SIG.



**Esquema N° 1.** Funciones de un SIG.

*Fuente:* Elaboración propia

## 2.2. Problemas que puede estudiar un SIG

Hay ciertos problemas que se pueden estudiar muy bien con un SIG, cuestiones que tengan una base territorial, donde la distribución geográfica en el territorio sea significativa, evidentemente podrán analizarse. Es decir, todo lo que tiene que ver con la distribución espacial de los fenómenos territoriales, con las relaciones espaciales entre los hechos que queremos estudiar y también, lo que como consecuencia sería importante, la planificación de la localización de actividades, serían cuestiones que podríamos tratar con un SIG. Son evidentemente muchas cuestiones pero no son tan complicadas.

Hay algunas otras que no son tan fáciles de manejar con un SIG; esas son las que quiero referirme ahora.

## 2.3. Problemas que no puede estudiar un SIG

Los SIG han sido ideados y construidos para poder, más que nada, observar territorios y para generar mapas. Es decir, la cartografía es la base de los SIG, por lo tanto, desde el comienzo no tenían una orientación importante hacia lo temporal, el cambio en el tiempo. Entonces, todo proceso social donde sea importante el cambio en el tiempo no es bien estudiado, es mal analizado utili-

zando SIG. Lo que importa en los SIG son las formas espaciales y la relación entre las formas espaciales para poder entenderlas. Sin embargo, si tenemos algo distinto en lugar de análisis de formas espaciales, si tenemos que estudiar los hechos causales, los SIG tienen, al menos de momento, más problemas. Y, desde otro punto de vista, desde los hechos sociales, en cuanto a los aspectos sociales que tengan una expresión en formas territoriales que queramos entender, cuando tengamos que entender los procesos que han conducido a esas formas vamos a tener dificultades al utilizar los SIG.

## 2.4. Reacciones ante los problemas

La geografía cuantitativa y los SIG, que tienen bastantes conexiones entre ellas, son herramientas para la descripción de los «lugares» y sus características, pero no tanto de los fenómenos y los procesos causales que generan esos lugares. Todas esas cuestiones de tipo causal tienen problemas para ser estudiados con los SIG. Esto es un hecho ya conocido, no es un invento personal, y es, precisamente, lo que se intenta discutir.

Hay una preocupación por parte de muchas personas, estudiosos de los SIG, de poder solucionar esas cuestiones, estas dificultades de los SIG. En este sentido veremos, rápidamente, tres ciencias —en cierto modo coincidentes y en cierto modo separadas— que están desarrollándose para tratar de resolver medianamente estos problemas. Estas tres iniciativas, como aquí observaremos, se están desarrollando en distintas universidades u otras instituciones. Una es la Ciencia de la Información Geográfica, otra sería la llamada Geocomputación, finalmente, la más reciente de todas, es la idea de una Ciencia Social Espacialmente Integrada. Rápidamente trataremos cada una de ellas para ver de qué se tratan.

### *Ciencia de la Información Geográfica*

Hace ya algunos años, varios científicos propusieron que los SIG pasaran a llamarse Ciencia de la Información Geográfica y, por ejemplo, que en el lugar de SIG las mismas siglas en inglés (GIS) se pueden utilizar para este cuerpo de conocimiento de la información geográfica. Incluso una revista que se viene publicando hace tiempo sobre los SIG, ha pasado a denominarse *International Journal of Geographical Information Science*. Esta Ciencia de la Información Geográfica lo que pretendería hacer es estudiar una serie de conceptos que producen, y que tienen que ver, con la matriz de los datos geográficos, estudia lo que subyace a esos datos geográficos, cómo se tienen que manejar

los programas informáticos, los instrumentos que nos permiten medir datos geográficos —que sigue siendo uno de los temas más cruciales—, la base de datos a la que se tienen que integrar los datos y, luego, las nuevas formas de utilización y también la búsqueda de las nuevas cuestiones, los nuevos problemas que se puede tratar con los datos geográficos. Hay una serie de desarrollos, de intentos de crear esta ciencia, de hecho en Estados Unidos hay una organización que se llama así —el Consorcio de universidades para la Ciencia de la Información Geográfica<sup>1</sup>—, que viene desarrollando una serie de actividades para impulsar esta ciencia que sería un fundamento conceptual y teórico más profundo al uso que se viene haciendo hace tiempo de los SIG. Esto sería un primer intento de enfrentarse a la problemática que hemos citado antes y de buscarle alguna solución.

### *Geocomputación*

Un segundo intento sería el de la Geocomputación, que busca traer hacia la Geografía, a los problemas geográficos, la informática y sobre todo la inteligencia artificial. Es un poco la unión de la Geografía, la Informática y la inteligencia artificial. La Geocomputación ha dado origen a una serie de desarrollos, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con la utilización de autómatas celulares, los métodos de simulación basados en multiagentes, de modelado borroso de los hechos geográficos o de los hechos sociales en general, y otras cuestiones. Como hemos indicado, muchas de estas cuestiones provenientes de la Informática y de la inteligencia artificial se empiezan a aplicar a la Geografía, a los datos geográficos, como por ejemplo los sistemas expertos sobre distintos datos geográficos o la programación genética para desarrollar programas más eficientes, y otras muchas cuestiones. También ha dado origen a una serie de avances teóricos y conceptuales que permiten, pues, empezar a tratar cuestiones y a resolver un poco las que comentamos anteriormente.

No obstante, la Geocomputación es un planteamiento que no resulta tan intuitivo ni tan similar al sentido común geográfico tradicional. Hay ejemplos de esto que no vamos entrar a profundizar, pero, como un simple ejemplo, un tema clásico serían los modelos de interacción espacial que durante muchos años han estudiado los geógrafos para tratar de entender las migraciones o los flujos de trabajo. Esos modelos de interacción espacial han ido planteando varias perspectivas para su resolución y últimamente se ha intentado encontrar mejores formas de estos modelos que expliquen mejor las interacciones espaciales entre lugares geográficos, utilizando algoritmos genéticos, programación genética para desarrollar esos modelos, las formas matemáticas concretas de de los mismos. Los modelos generados con estos algoritmos han producido

buenas predicciones de la interacción espacial pero eso viene acompañado de un modelo muy poco intuitivo, muy poco cercano a lo que uno pensaba tradicionalmente. Entonces, podemos notar que la Geocomputación, esta mezcla tan íntima entre geografía como ciencia, informática e inteligencia artificial, a veces produce resultados que no son muy habituales, que son muy pocos esperables, y eso también es un problema que hay que discutir más detenidamente.

### *Ciencia Social Espacialmente Integrada*

Finalmente, este intento de avanzar y desarrollar nuevos procedimientos y de aportar nuevas soluciones a las cuestiones que hemos tratado antes y algunas otras que no hemos podido mencionar, sería ésta, la idea de construir una Ciencia Social Espacialmente Integrada. En cierto modo, esta preocupación por esta nueva ciencia social estaría basada no sólo en los intereses de los geógrafos sino de los planteamientos de otros muchos científicos sociales, economistas, sociólogos, que cada vez más están convencidos, observan y comprueban que el espacio geográfico ocupa una posición central en muchos problemas sociales. Entonces, los que proponen esta nueva disciplina, esta nueva ciencia, quieren organizarla como una fusión, como una interrelación, de varias de las ciencias sociales hasta ahora existentes, la Geografía y otras, pero donde se integren todas ellas y uno de los elementos centrales de dicha integración es el espacio geográfico como unificador y, en otras palabras, como soporte básico de muchas de las cuestiones que se tratan en las ciencias sociales actuales. También, por lo tanto, este posible desarrollo de esta Ciencia Social Espacialmente Integrada resultaría útil, interesante, para plantearnos un poco los problemas que he mencionado al principio.

## **2.5. Grandes cuestiones de aplicación de los SIG**

Por lo tanto, tenemos problemas frente a los cuales los SIG encuentran dificultades. A esos problemas se están intentando contestar a partir de estos nuevos desarrollos, con estas nuevas disciplinas incluso, que se están intentando formular en distintos ámbitos, en las universidades por ejemplo. Esos desarrollos, y estas nuevas posibilidades de estas nuevas disciplinas, nos llevan ahora a plantearnos el segundo tema: las aplicaciones de los SIG.

En esa cuestión podríamos pensar que los SIG se pueden aplicar a muchos ámbitos, pero todas esas aplicaciones, o muchas de las aplicaciones que existen, quizás las podríamos resumir o clasificar en dos grandes tipos de aplicaciones.

Por un lado, las que son dedicadas a la descripción del territorio, es decir, a saber contestar una pregunta genérica que sería *¿dónde están las cosas? ¿dónde está mi vivienda, mi universidad, mi escuela? ¿dónde está el médico más próximo al que tengo que ir?* Y por otra parte, las aplicaciones que prevén o intentan prever la ordenación del territorio, es decir, las que intentan averiguar *¿dónde deben estar las cosas?* para que satisfagan unas condiciones, unos requisitos, unos valores sociales.

Las primeras, las de descripción del territorio son las más comunes, las más antiguas y las más usuales todavía. Las segundas, las de dónde deben estar las cosas, son más recientes pero también están teniendo un desarrollo más importante.

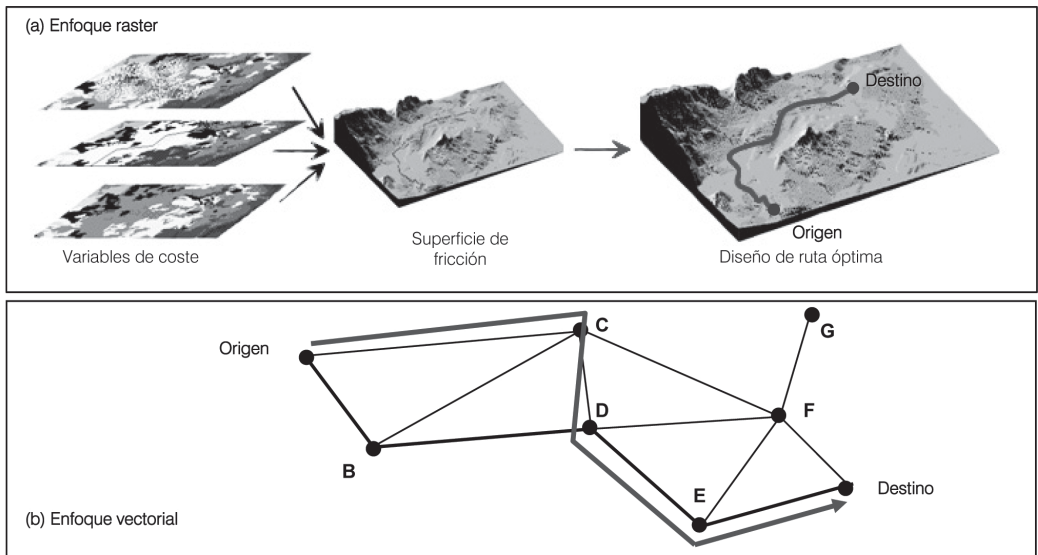
Entre las primeras se podrían enumerar muchas cosas de la gestión del territorio, y que son las aplicaciones más comunes todavía de los SIG. Por ejemplo, todo lo que tiene que ver con el mantenimiento de grandes infraestructuras, redes de abastecimiento de agua, redes telefónicas, redes eléctricas, en todas ellas hay un campo muy amplio de aplicación de los SIG. De la misma manera, también un campo importante sería el de la gestión de datos catastrales o la gestión de datos urbanos, de hechos urbanos, que corresponden a la actividad de los municipios, de las municipalidades, o de las zonas naturales protegidas. La gestión de todo esto es una de las grandes áreas de aplicación de los SIG.

Por el contrario, la segunda área de aplicación, *dónde deben estar las cosas*, es más reciente, aunque en realidad ya tiene cierta tradición. Se refiere más bien a todo lo que tiene que ver con la planificación y ordenación del territorio, en todos los ámbitos posibles. Uno de los ámbitos más importantes sería la ordenación del transporte, estudiar los flujos de tráfico, determinar las áreas de influencia o las rutas óptimas, y todo lo que tiene que ver con la ayuda a la conducción. Otra área más reciente sería el geomarketing, la geodemografía o el diseño de planes de ordenación de los recursos naturales o de los parques nacionales. En este campo es donde se pueden utilizar mejor las funciones más avanzadas de los SIG, como la que hemos citado antes, en concreto la de modelado cartográfico.

Como ejemplo sencillo de esta ordenación del territorio podríamos mencionar uno en concreto, la localización de un vertedero. ¿Dónde colocar un vertedero de residuos? Evidentemente en esto influyen multitud de aspectos, como la estabilidad de los terrenos, la distancia a los núcleos habitados, las distancias a las carreteras existentes, que ese vertedero tenga un reducido impacto visual sobre el entorno o que no afecte a áreas de interés ambiental, todo eso son criterios, cuestiones, que se pueden considerar para decidir dónde colocarlo. Entonces, la combinación de todas estas características se puede

hacer con bastante facilidad en un SIG y utilizando toda la información pertinente. Seguramente si estáis estudiando SIG en alguna asignatura de vuestros cursos os habrán puesto algún ejercicio práctico similar o parecido.

Otro ejemplo distinto sería la determinación de posiciones óptimas en cuestiones lineales, ya no se refiere a los elementos puntuales como un vertedero sino por dónde deben discurrir las carreteras más adecuadas para responder a las necesidades de la población que reside en un territorio. O por dónde debe trazarse la ruta de un vendedor, por ejemplo, o de un repartidor de algo en una red de carreteras existente. Problemas como este, donde se trata de estudiar la ruta óptima a través de una red de carreteras, que sería el ejemplo típico del repartidor o este otro problema en el que, sabiendo de donde se origina y a donde tiene que llegar la carretera y conociendo cuáles son las características del terreno desde diversos puntos de vista —de altitudes, de pendientes y de otras muchas—, se trata de establecer por donde tiene que ir el camino óptimo. Estos son dos tipos de problemas diferentes, los dos tienen que ver con el trazado de carreteras, con el trazado de rutas, pero son distintos evidentemente. Pero los dos se pueden resolver, mejor o peor, utilizando un SIG (ver esquema N° 2).

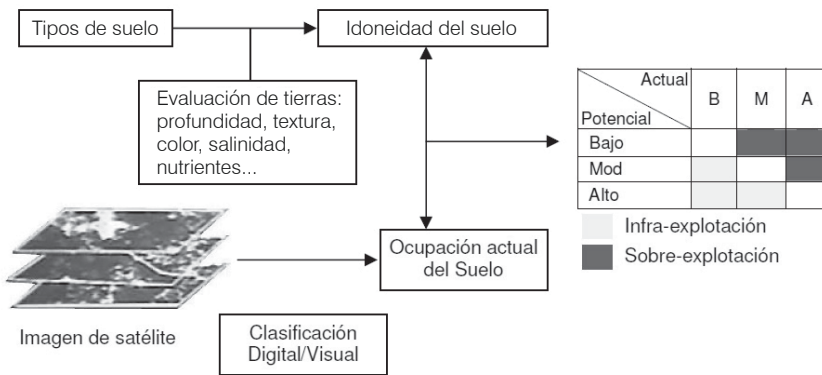


**Esquema N° 2.** Diseño de rutas óptimas.

*Fuente:* Elaboración propia



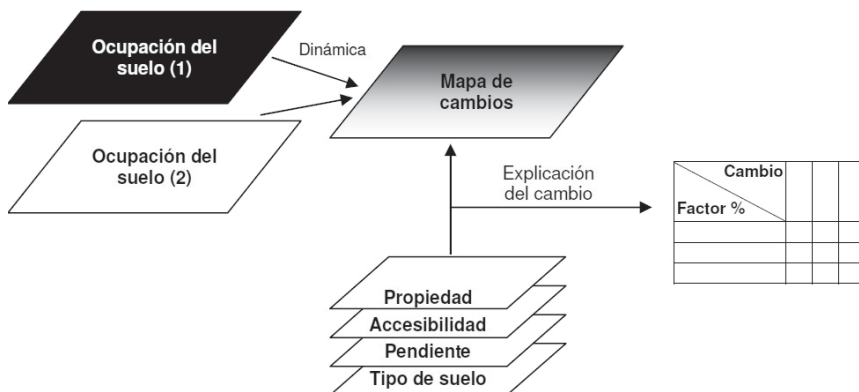
En tercer lugar, tenemos los problemas que tienen más que ver, ya no con puntos ni con líneas, sino con elementos poligonales más extensos. Un ejemplo sería la evaluación de tierras, es decir, determinar si el uso del terreno es el adecuado. Si nosotros a través de imágenes de satélite determinamos cuál es el uso del terreno y a través de una tipología de los suelos, por ejemplo la edafológica, establecemos la idoneidad del suelo para distintas acciones, podemos comparar estos mapas, mapa de idoneidad del suelo frente a la ocupación actual, para poder establecer zonas bien explotadas, zonas que están infraexplotadas o zonas sobreexplotadas. Entonces, esto sería una típica aplicación a la ordenación del territorio (ver esquema N° 3).



**Esquema N° 3.** Evaluación de tierras.

*Fuente:* Elaboración propia

Otra operación similar sería ver la dinámica de la utilización del suelo. Si tenemos una ocupación del suelo en la fecha 1 y otro en fecha 2, no es muy difícil en ese sentido un mapa de los cambios y, una vez establecido éste, averiguar por qué han ocurrido esos cambios, qué variables de todo tipo —desde la propiedad hasta la pendiente— han influido en que ocurran esos cambios en estos lugares y no ocurran en otro. Eso también es otro campo muy desarrollado y con muchas posibilidades.



**Esquema N° 4.** Dinámica del paisaje.

*Fuente:* Elaboración propia

O sea, como vemos, hay una serie de aplicaciones que son bastante conocidas, bastante usuales, que sin embargo se pueden tratar bastante bien con los SIG. Pero también hay otras, que son las que nos interesan a nosotros discutir un poco más ampliamente ahora, donde el uso de los SIG presenta más problemas. Entonces, para ilustrar un poco esta problemática vamos a tratar un caso que hemos estudiado en nuestro Departamento en la Universidad de Alcalá.

En este caso, como veréis a continuación, el objetivo es estudiar qué efecto, qué dificultades, qué problemas generan toda la serie de infraestructuras que de hecho existen en un territorio en concreto, el territorio en que nosotros vivimos, la Comunidad de Madrid. Cómo son las industrias o cómo son otro tipo de infraestructuras, que al colocarlas sobre el territorio generan un peligro en ese territorio, en ese entorno. Porque, por ejemplo, en una fábrica de una industria química, donde se están produciendo una serie de productos, también hay una serie de productos peligrosos que, si ocurre un fallo en las actividades de la industria, pueden difundirse hacia el exterior y pueden producir daños a la población o al territorio en general. Nosotros hemos investigado en esta cuestión y esa investigación, como veremos, tiene bastantes implicaciones sociales relativamente complejas en donde los SIG pueden ayudar pero también tropiezan con problemas, con dificultades, para solucionar estas cuestiones. Son las que vamos a comentar.

### **3. Los riesgos generados por las industrias y otras infraestructuras en la Comunidad de Madrid**

Por lo tanto, vamos a estudiar esta aplicación que hemos realizado varios profesores en el Departamento de Geografía, entre los que me encuentro; una de las profesoras que más participó fue María Ángeles Díaz Muñoz.

Primeramente vamos a hacer unas precisiones conceptuales sobre de qué estamos hablando cuando hablamos de riesgo, de peligro, etc. Y luego veremos qué aportaciones puede hacer el análisis geográfico al estudio de los riesgos.

Los riesgos en general son un tema muy tratado, y la Geografía puede aportar ciertas cosas a ese estudio. Una de esas aportaciones es, como veremos más en concreto, la manera de usar los SIG en estas aplicaciones, para que se entiendan mejor las dificultades que esto presenta.

#### **3.1. El concepto de riesgo**

Sobre las precisiones conceptuales, quisiera subrayar que esto requiere una aclaración de conceptos. Los riesgos ambientales se derivan de que exista un peligro latente en el territorio. Esos peligros pueden ser naturales —por ejemplo la posibilidad que se inunden por una crecida de un río— o derivados de la acción del hombre. El peligro se convierte en una catástrofe cuando un fenómeno lo hace pasar de latente a real y esa catástrofe produce un riesgo de que exista un impacto en la población. Nosotros deberíamos definir muy bien cada uno de estos conceptos, como ahora vamos a hacerlo. En este caso nos vamos a interesar únicamente por los riesgos tecnológicos, los riesgos derivados de las instalaciones de diverso tipo que puedan existir en el territorio y que pueden fallar en su funcionamiento, y al fallar dispersan en su entorno una serie de contaminantes o una explosión u otro fenómeno que daña a la población. A continuación trataremos exclusivamente este tipo de problemas.

#### **3.2. El análisis geográfico de los riesgos ambientales**

Esta cuestión, esta problemática de los riesgos tecnológicos, se puede estudiar desde muchos puntos de vista. Podemos, por lo tanto, señalar que hay varias perspectivas. Una sería una perspectiva más social —de la geografía social o de la sociología—, también se podría mencionar una perspectiva política —aquí la intervención sobre estos problemas tiene una perspectiva más comunicativa— y una perspectiva más territorial. No obstante la geografía puede aportar cosas a todas ellas como ahora vamos a ver.

### 3.2.1. La perspectiva social

En esta perspectiva el tema central es que hay un contraste entre las ideas sobre estas cuestiones que nos hacemos los que nos llamamos científicos —basadas muchas veces en hechos estadísticos, probabilidades, etc.— frente a las ideas que la población común tiene sobre el tema. La gente lo que piensa sobre estos problemas es que es un tema con mucha incertidumbre, no saben muy bien lo que pasa, ellos saben que tienen un escaso poder de control sobre esas cuestiones. Eso produce que haya muchas contradicciones entre las percepciones científicas y las percepciones sociales comunes. Y, por ejemplo, esta desigualdad entre las percepciones y la incertidumbre que estos problemas crean en la población hace que ellos tengan unas reacciones bastante negativas sobre estos temas. Cuando no tienen información no se enteran, no actúan, pero cuando se enteran tienen fuertes reacciones, por ejemplo, aparece el síndrome NIMBY. NIMBY son las siglas en inglés de «no en mi patio trasero», o sea que consideran necesarias a estas actividades, que piensan que son pertinentes que existan, que son necesarias que existan, pero no las quieren cerca de ellos de ninguna manera. Si se tienen que colocar estas instalaciones en un sitio, que se coloquen lo más alejado posible ya que, muchas veces, piensan, de inmediato, que están siendo víctimas de un tratamiento injusto. Están haciendo recaer sobre cada uno de nosotros, sobre cada uno de ellos, un peso mayor que el que se debiera recibir. Esta problemática social es importante entenderla bien para poder resolver el problema, y, en función de ello, plasmarlo en los modelos, en las aplicaciones que hagamos de los SIG.

#### *La percepción social del riesgo en el sudeste del área metropolitana de Madrid (España)*

Madrid es un área metropolitana en la comunidad homónima que está bajo la influencia de una gran ciudad como Madrid que posee cuatro millones de habitantes y que genera un área metropolitana que tiene además otros dos millones de habitantes, en torno a seis millones de personas en conjunto. En una cierta área de Madrid, en el sudeste, hemos hecho un estudio sobre estas cuestiones de las instalaciones peligrosas. Concretamente hemos tratado tres instalaciones para el tratamiento de residuos tóxicos y peligrosos (RTP) vertidos por las industrias. Lo que intentamos averiguar era cómo percibía ese riesgo la población, qué conocimiento tenían del riesgo, cómo se sentían en relación con ese tema y cómo valoraban los posibles impactos que ese riesgo podría generar.

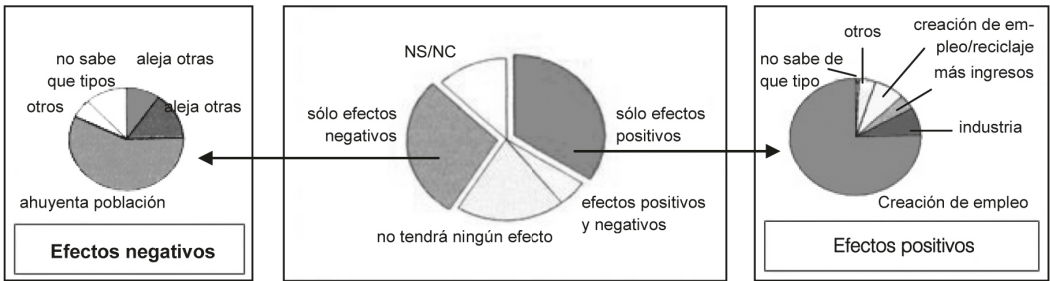
La encuesta proporcionó la idea de que, comparando los valores ambientales frente a la calidad de vida y frente a los problemas de salud, los primeros tenían

menor importancia. Los valores ambientales, el que, por ejemplo, las instalaciones de este tipo no dañen el medio ambiente, ocupaban un papel secundario frente a sus posibles efectos sobre la calidad de vida de la población y en relación con que la salud de la población no se viera afectada. Otro elemento que concluimos en este estudio es que había una diferencia muy notable según el tipo de instalaciones. Las instalaciones que tratan RTP pueden ser de muchos tipos, desde almacenes nucleares, por ejemplo, hasta incineradoras, hasta vertederos de basura. Según el tipo de residuo las diferencias eran muy grandes. Y por supuesto, había mucho más interés, mucho más conocimiento y más preocupación donde ya había habido un conflicto. Había varias instalaciones que tenían ese riesgo y una de ellas, la que estaba en Valdemingómez que es una zona concreta, había generado un conflicto porque había una oposición por parte de ciertos sectores de enfrentarse a su desarrollo, a su utilización. Entonces, cuando había un conflicto, eso producía un incremento enorme del conocimiento y de la preocupación sobre el tema. A lo mejor otras instalaciones eran más peligrosas pero como no había ningún conflicto en marcha, pues nadie sabía nada o sabían muy poco y nadie se preocupaba por ella.

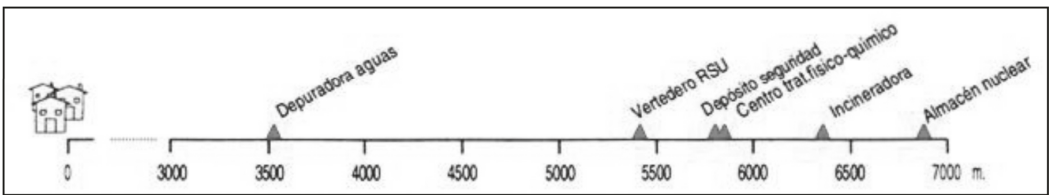
En el esquema N° 5 hay unos gráficos de cómo se enumeraban los efectos positivos y negativos. Qué tipo de efecto positivo veían y qué efecto de tipo negativo veían entre las instalaciones. Por ejemplo, lo más positivo era que crearían empleo, según esta encuesta, colocar este tipo de instalaciones iba a generar empleo en el entorno cercano y el peor, el efecto más negativo, era que ahuyentaba a la población, porque la población no quiere residir cerca de ellos y algunas de las personas que vivían ya allí se irían o no irían nuevas personas a vivir. Evidentemente había más o menos igualdad entre los efectos negativos y positivos, sabían que iban a haber de los dos tipos. Y luego, en la parte de abajo veis cómo se le preguntó que situaran a las instalaciones de distinto tipo a distinta distancia, entonces, de todas las instalaciones molestas y peligrosas que podrían darse la más cercana, la que veían menos problemáticas era la depuradora de aguas, luego venía el vertedero de residuos sólidos urbanos, el vertedero de basura típico, luego venía el depósito de seguridad de residuos tóxicos y peligrosos o la planta de tratamiento químico de esos residuos tóxicos y peligrosos. Más alejado aún venía la incineradora de residuos urbanos, porque justamente este tipo de instalación, la incineradora, es la que había generado más conflictos en ese momento, y finalmente la que quería la gente poner más lejos era el almacén nuclear, donde se almacenarían presuntamente residuos nucleares. Es razonable, pero destacan algunas cosas raras, por ejemplo, la cercanía de la depuradora de agua o la distancia no muy grande de este tipo de depósitos de seguridad que puede ser más peligroso incluso que la incineradora, según como se utilicen. Es que había un cierto grado de

ignorancia y esto es un problema importante porque una parte de la población no tiene conocimiento suficiente de estas cuestiones y habla sin mucha información. Pero justamente esto es lo que comentamos antes, una cosa es el conocimiento científico que podemos tener los que estudiamos esto, que manejamos un poco el tema, y otra cosa es el conocimiento general que tiene la población, que no es el mismo ni mucho menos. Entonces, para estudiar los modelos y los procedimientos de localización de estas instalaciones debemos considerar lo que la gente piensa y dice en estos casos. Insisto, en este tipo de estudios que aquí estoy pasando muy deprisa, son muy importantes para facilitarnos hacer buenos análisis.

**Posibles efectos de la nueva instalación sobre la actividad económica**



**Orden de cercanía deseado por las distintas instalaciones**



**Esquema N° 5.** Efectos de las nuevas instalaciones.

*Fuente:* Elaboración propia

**3.2.2.** La perspectiva política

Otra, como decía antes, es la perspectiva política. Los políticos y los científicos tenemos que intentar que estas instalaciones que son peligrosas y son molestas, se sitúen teniendo en cuenta la justicia social, teniendo un cierto grado de equidad. Y también, que esa instalación, esa localización actual y futura, se haga con mucha transparencia porque eso es lo mejor para que la población sepa lo que pasa y pueda intervenir y decir sus opiniones. Entonces,

eso determina que estas instalaciones, como muchas otras cosas, para que sean correctamente situadas y que sean correctamente admitidas por la población debe haber mucha participación pública. Entonces en este sentido, los actuales desarrollos de los SIG participativos que dan facilidades para que no solamente los técnicos sino una parte de la población pueda aportar sus ideas, sus sugerencias y sus conceptos y sus criterios a la hora de localizar o decidir algo, serían una buena contribución a esta idea.

De esta manera, desde la perspectiva política, habría que defender o tener muy presente a la hora de localizar estas instalaciones, dos tipos de principios. El principio de la *justicia espacial*, es decir, que las instalaciones peligrosas, molestas y dañinas que tengan que existir estén repartidas igualitariamente por todo el territorio para que nadie se sienta injustamente tratado. Y junto a ese principio, el principio de la *justicia ambiental*, de que estas instalaciones no deben situarse de tal manera que su impacto negativo afecte de manera desproporcionada a los grupos de población más indefensos como, por desgracia, en buena medida, ocurre ahora mismo.

En esta línea nosotros hemos hecho un estudio también de cómo es la situación de la justicia ambiental y espacial de estas instalaciones en la Comunidad de Madrid. Hemos encontrado que existe una clara injusticia espacial, las instalaciones están fuertemente concentradas en sólo un grupo de municipios. En Madrid existen ciento 179 municipios<sup>2</sup> y la mayor parte de las instalaciones están ubicadas en sólo 19 municipios, están repartidas injustamente desde el punto de vista espacial. Pero, además, hay fuertes indicios de injusticia ambiental, de que cuando más bajo es el estatus socioeconómico de la población más probabilidades tienen de tener cerca una instalación peligrosa. Esto se debe a razones diversas, que no vamos a explicar ahora, pero que quiero subrayar. En el esquema N° 6 tenemos los datos de donde están situadas las instalaciones peligrosas y el tipo de población que vive en su entorno inmediato. Considerando al conjunto de las instalaciones, en el entorno inmediato de dos kilómetros alrededor, vive un 11 % de la población, de esta población casi el 12 % no tiene estudios y el 26 % son trabajadores eventuales. Sin embargo, en el conjunto de la Comunidad de Madrid sólo el 1 % de la población no tiene estudios y sólo el 23 % de la población son trabajadores eventuales. Es decir que hay mucho más, sobre todo personas sin estudios y trabajadores eventuales, en torno a las instalaciones peligrosas que lo que sería la media de la comunidad. Esto es un indicio, no definitivo pero un indicio, como otros que se ven en este esquema, que mostrarían que en la Comunidad de Madrid hay una cierta o clara injusticia ambiental. Estas instalaciones han sido colocadas más bien cerca de donde viven los más pobres, los más indefensos, y las han alejado muchísimo de donde viven los ricos. Cosa que por

otro lado no es de extrañar porque los ricos sí que tienen medios para defenderse de que le pongan encima o cerca una instalación peligrosa y los pobres tienen muchos menos medios.

### Esquema N° 6. Comunidad de Madrid: injusticia ambiental

Exposición en áreas de 2 km de radio		Variables socioeconómicas (%)			
Sectores urbanos expuestos	Población expuesta (hab.)		Sin estudios	Operarios sin cualificar	Trabajadores eventuales
Al conjunto de las instalaciones	480 502		11,80	1,48	26,03
A más de una instalación	23 676	4,2 %	10,92	3,59	27,27
Con tasas superiores a la media estadística en las tres variables a la vez	191 290	39 %	18,05	2,07	32,1
A más de una instalación y con tasas superiores a la media en las 3 variables a la vez	9343	34 %	17,73	5,15	33,99
A la Planta F-Q/ Incineradora/ Depósito	3207		8,82	2,05	19,88
A Vertederos	30 501		11,28	1,41	25,79
A Gestores Autorizados	451 442		11,79	1,47	26,00
Valores de los porcentajes para el total de la CAM			1,07	1,15	23,3

Fuente: Elaboración propia

### 3.2.3. La perspectiva territorial

Mencionados ya dos aspectos de esta cuestión, el social y el político, terminaremos hablando de la perspectiva territorial, la más geográfica por otra parte. En este caso vamos a tratar una cuestión que es lo que se llama la cartografía de riesgos ambientales. Es decir, una herramienta útil para la planificación y el ordenamiento del territorio puede ser el construir una cartografía que identifique las áreas geográficas que son susceptibles de sufrir peligros, sufrir daños, en caso de que algún problema, alguno de los peligros que existan en el territorio se haga realidad. Nosotros vamos a ver ahora cómo construir la cartografía de riesgos tecnológicos, no de los naturales que es otra modalidad.



Estos riesgos tienen sus particularidades, en ellos el medio físico tiene un papel menor y lo importante son las características de la actividad, eso va a determinar que la cartografía de riesgos tenga ciertas peculiaridades diferentes a la cartografía de riesgos naturales.

En este caso habría que definir una serie de conceptos. Por un lado los *peligros*, ¿qué actividades son peligrosas de las que el hombre desarrolla, dónde se sitúan y qué potencial de daño tienen? En segundo lugar, una vez definido eso, habría que estudiar qué áreas quedan *expuestas* a esos peligros. Después, habría que definir la *vulnerabilidad*, es decir, cada punto del territorio es más o menos susceptible de que si ese peligro se hace efectivo pues ahí se produzca un daño. Esa vulnerabilidad depende de muchas características, de la población y otras cuestiones. Finalmente, combinando la exposición y la vulnerabilidad tendríamos el *riesgo*.

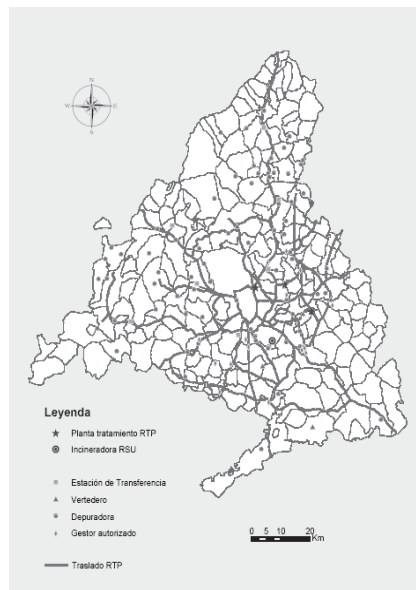
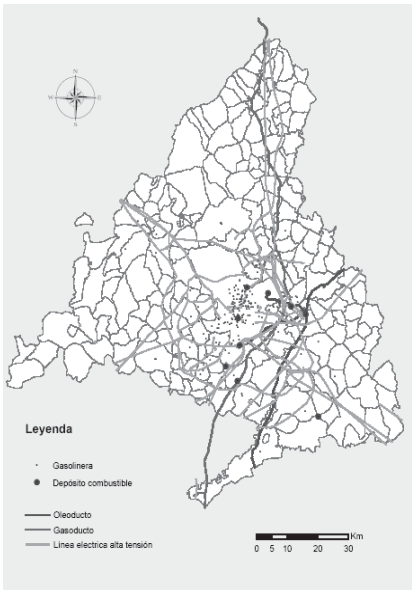
Nosotros hemos hecho una cartografía, un análisis, justamente de estos temas en la Comunidad de Madrid. Realizamos una zonificación espacial de los niveles de riesgo combinando los mapas de exposición y los mapas de vulnerabilidad. Lo que se trata ahora es de medir la exposición. Esto es, en sí mismo, un tema de investigación, que no lo vamos a explicar aquí en detalle porque hay muchas maneras de medir la exposición. Por ejemplo, ¿cómo se mide la exposición a un desastre provocado por la explosión en una fábrica química? El determinar qué área queda expuesta a esa explosión pues es difícil, hay varios procedimientos para hacerlo. Aquí no voy a explicar cómo se ha hecho porque sería muy largo pero es una cuestión problemática que no está bien resuelta. Lo mismo que cómo se mide la vulnerabilidad, requiere medir con una manera razonable los factores que determinan que uno sea más sensible o menos sensible a los distintos riesgos. Y una vez creado los dos mapas es cuando se pueden combinar para generar el mapa de riesgo.

#### **4. Modelo territorial de la exposición**

¿Cómo vamos a establecer la exposición? Primero tenemos que saber cuáles son las instalaciones peligrosas y luego debemos suponer o establecer un procedimiento que permita expandir desde esas instalaciones peligrosas al resto del entorno del área de exposición. En Madrid, las instalaciones peligrosas que nosotros hemos estudiado son las instalaciones relacionadas con la energía, como por ejemplo oleoductos, gasoductos, depósitos de combustibles o las propias gasolineras que existen en varias zonas de la ciudad, pues son una fuente de peligro ya que puede haber una explosión causada por diversas razones (ver mapa N° 1). Otro tipo de instalaciones peligrosas son

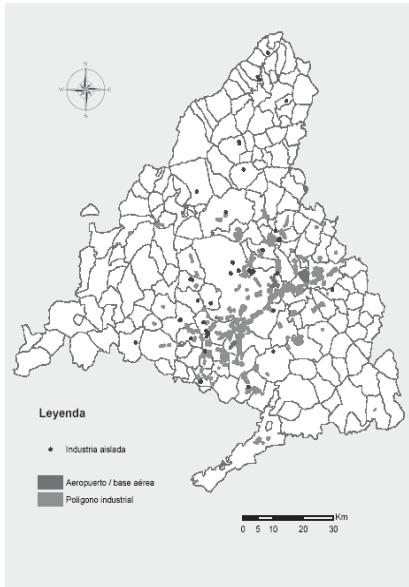
aquellas relacionadas con la gestión de residuos. Por ejemplo, la gestión de basura implica muchas líneas que se relacionan con los senderos por dónde pasan los camiones que van transportando los residuos peligrosos desde las fábricas a los depósitos o a las plantas de tratamiento y algunos puntos que señalan la localización de las propias plantas de tratamiento (ver mapa N° 2). Y, finalmente, las áreas industriales porque en muchas o casi todas las áreas industriales de Madrid había industrias peligrosas que gestionaban materias dañinas que podían producir evidentemente gran daño (ver mapa N° 3). Entonces, lo que nosotros debíamos hacer era establecer el área de exposición de todas estas instalaciones.

En el mapa N° 4 se puede visualizar una primera medida de la exposición. Dentro de la Comunidad de Madrid, que cuenta con unos 8 000 km<sup>2</sup>, la ciudad homónima está situada aproximadamente en el centro del área de colores oscuros. Estas áreas oscuras, son áreas que, de acuerdo con nuestros análisis y métodos, que no voy a explicar ahora porque sería muy largo, son áreas expuestas. Como podéis daros cuenta, una parte sustancial de la superficie de Madrid está expuesta, en principio según nuestros cálculos, a sufrir daños, pueden sufrir daños si hay algún peligro o incidente tecnológico en alguna de las instalaciones que hemos dicho antes.



**Mapa N° 1.** Comunidad de Madrid: distribución espacial de las instalaciones relacionadas con la energía.

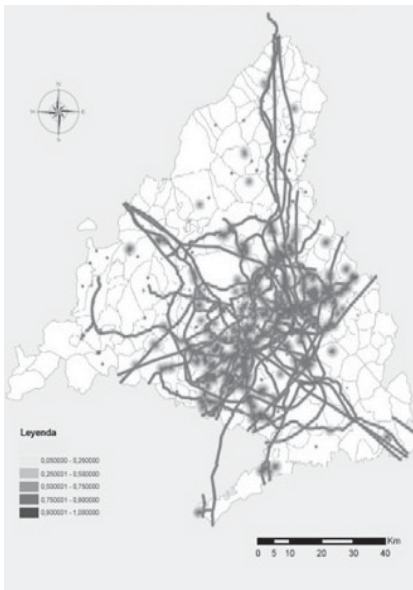
**Mapa N° 2.** Comunidad de Madrid: distribución espacial de las instalaciones relacionadas con la gestión de residuos.



**Mapa N° 3.** Comunidad de Madrid: distribución espacial de las áreas industriales y los aeropuertos.



**Mapa N° 4.** Comunidad de Madrid: áreas expuestas a riesgos tecnológicos.



**Mapa N° 5.** Comunidad de Madrid: valores de intensidad de la exposición en áreas expuestas.



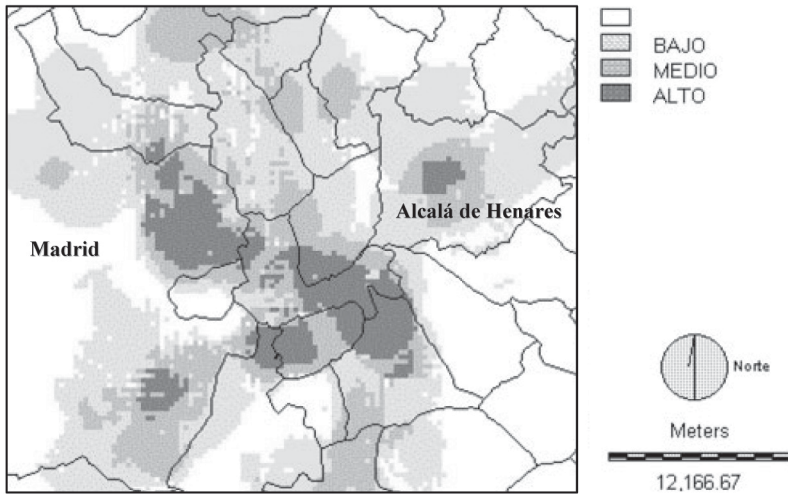
**Mapa N° 6.** Comunidad de Madrid: valores de probabilidad espacial en áreas expuestas.

Fuente mapas: Elaboración propia

Una segunda manera de medir la exposición, más elaborada que esta primera, sería establecer una intensidad a la exposición. Mientras en el mapa N° 4 sólo sabemos que las zonas que están en blanco no están expuestas y las zonas que están en oscuro están expuestas, en el mapa N° 5 las distintas intensidades miden el nivel de exposición. Hay zonas que están muy expuestas porque están muy próximas a las instalaciones peligrosas, y otras, aunque están expuestas, tienen menor grado de exposición. Eso también matiza un poco el nivel de la exposición.

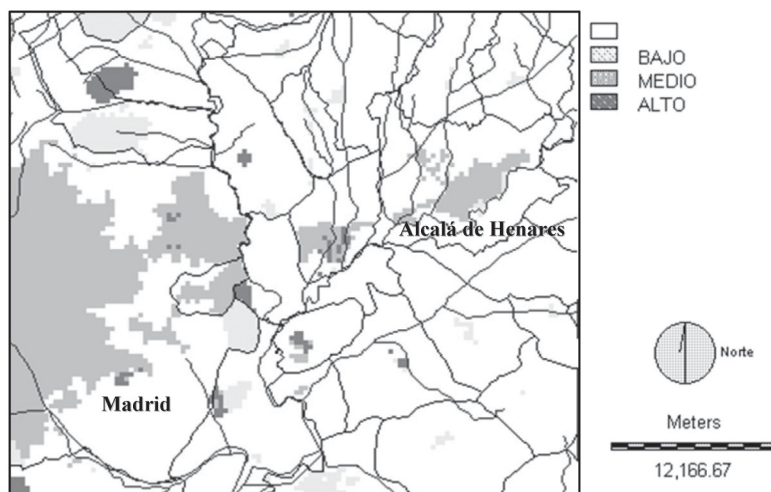
Otra tercera medida de la exposición sería la probabilidad espacial. Hay algunas zonas que están muy próximas a una sola instalación peligrosa, por lo tanto, la probabilidad sería más pequeña, y otras que están próximas a dos, tres, cuatro, a cinco instalaciones peligrosas, ahí la probabilidad de que sufra un daño sería mayor. En el mapa N° 6 vemos las escalas de grises que indicarían el grado de probabilidad de que pasara algo allí. Los que están en colores grises oscuros están más expuestos que las zonas que están en grises más claros. Estos serían tres mapas, tres maneras distintas —hay otras que no podemos exponer aquí— de medir la exposición.

Por otra parte, tenemos, para ya una zona concreta del sudeste de Madrid, esos mapas de exposición pero ya simplificados y convertidos en tres niveles (bajo, medio y alto). Por ejemplo, en la parte superior derecha del mapa N° 7 se encuentra el Municipio de Alcalá de Henares, donde se encuentra nuestra universidad. Se ve como existe, en todo el municipio de Alcalá, una zona con cierta exposición a riesgo, porque es un municipio industrial importante atravesado por una gran carretera por la cual se transportan muchísimos residuos tóxicos y peligrosos y que, por lo tanto, entre las dos cosas y algunas otras, hay un cierto nivel de exposición. Incluso hay zonas con nivel elevado. También en el Municipio de Madrid vemos que una buena parte, o parte al menos, tiene fuerte exposición al riesgo. Es una característica significativa que muchas zonas pobladas de la Comunidad de Madrid tengan fuerte exposición a los riesgos tecnológicos.



**Mapa N° 7.** Sudeste de Madrid: niveles de exposición a riesgos tecnológicos.  
*Fuente:* Elaboración propia

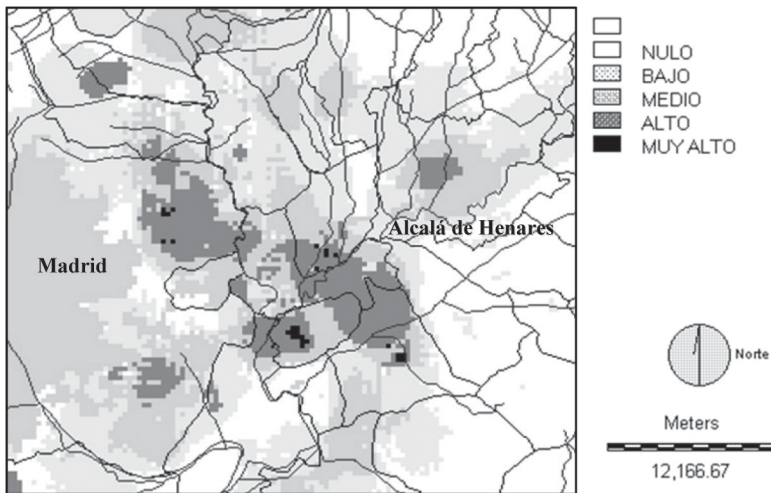
El otro aspecto de los riesgos sería la vulnerabilidad. La vulnerabilidad tiene que ver con una fragilidad, hay personas, hay medios, hay características del entorno que lo hacen más frágil, que si ocurre algo se va a ver afectado mucho más. Nosotros a la vulnerabilidad la medimos en función de la densidad de población, cuanto más población hay más posibilidades de que haya un daño. Y también con la concentración de grupos más sensibles, por ejemplo, los niños y los ancianos son más susceptibles a cualquier problema. Entonces, eso agravaba el problema. Donde veíamos muchos niños y ancianos se agravaba la vulnerabilidad. Consideramos también algunas otras características, que no vamos ahora a detallar, en función de las cuales se podía determinar también un mapa de la vulnerabilidad. De esta forma, en el mapa N° 8 podemos apreciar los riesgos nuevamente en tres niveles.



**Mapa N° 8.** Sudeste de Madrid: niveles de vulnerabilidad a los riesgos.

*Fuente:* Elaboración propia

Nuevamente vemos el Municipio de Alcalá de Henares y sólo presentan vulnerabilidad media las zonas donde está el área poblada. En Madrid también aparecería la vulnerabilidad media en el área poblada, sin embargo habría unas zonas que presentarían vulnerabilidad elevada. Tendríamos por lo tanto los dos mapas, de exposición y de vulnerabilidad y ahora combinándolos podríamos obtener un mapa de riesgo como el mapa N° 9 que podría tener también varios niveles. Riesgo nulo cuando no hay exposición, riesgo bajo, riesgo medio cuando las dos magnitudes son relativamente elevadas o riesgo muy alto cuando las dos presentan valores elevados. Por ejemplo, como vemos en el Municipio de Alcalá de Henares hay un nivel de riesgo bastante alto, pero no muy alto, los muy altos estarían en las zonas negras. Y dentro del Municipio de Madrid habría varios puntos que tendrían riesgo muy alto.

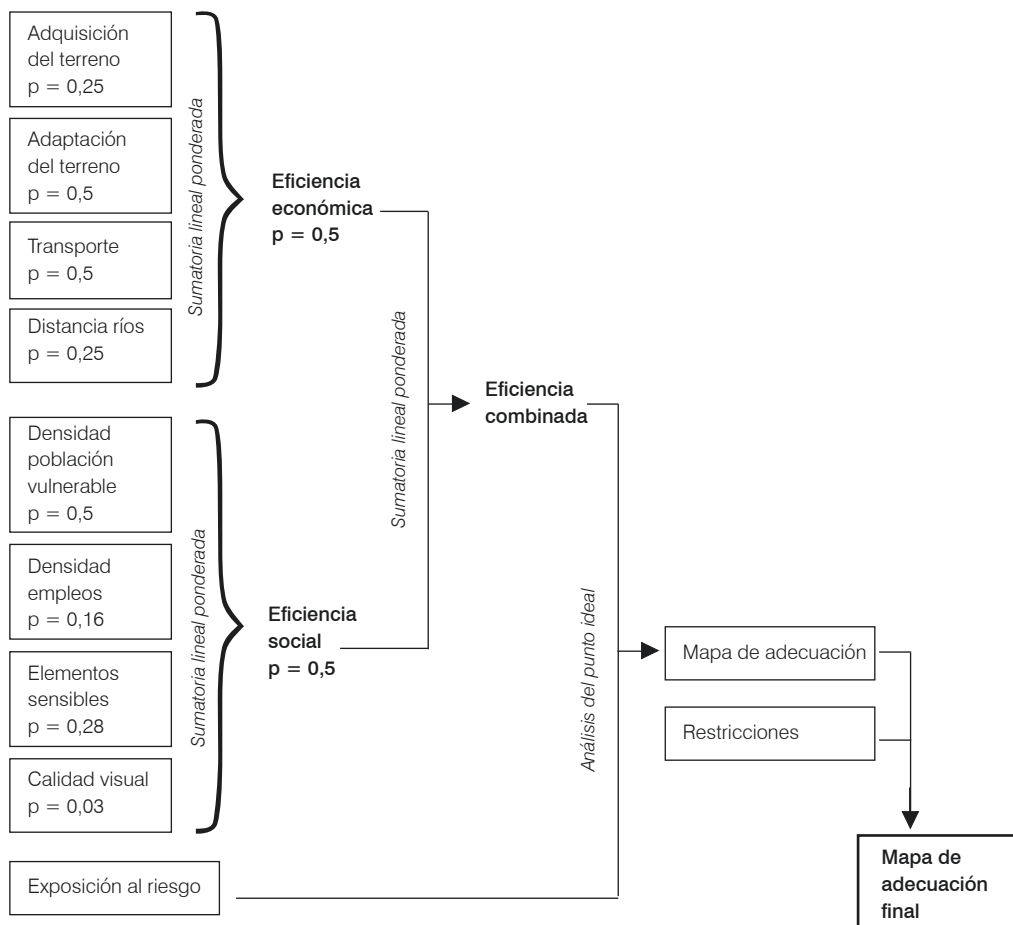


**Mapa N° 9.** Sureste de Madrid: niveles de riesgos tecnológicos.

*Fuente:* Elaboración propia

La idea de este tipo de mapas de riesgo es que sirvan para establecer medidas de protección, medidas de emergencias, para abordar los problemas que puedan surgir y establecer planes de emergencia, planes de protección civil o también planes de ordenación del territorio para evitar que se acentúen aún más los problemas que estamos notando aquí.

Otro tema que se puede estudiar, bastante relacionado con lo anterior, es la localización óptima de instalaciones peligrosas. Para ello se deben considerar, entre otras cuestiones, las dos siguientes: 1) minimizar las molestias y riesgos que estas instalaciones producen a la población y 2) minimizar las afecciones al entorno físico y cultural. En esa línea también hemos realizado algunos trabajos y formulado un procedimiento que se representa en el esquema N° 7.



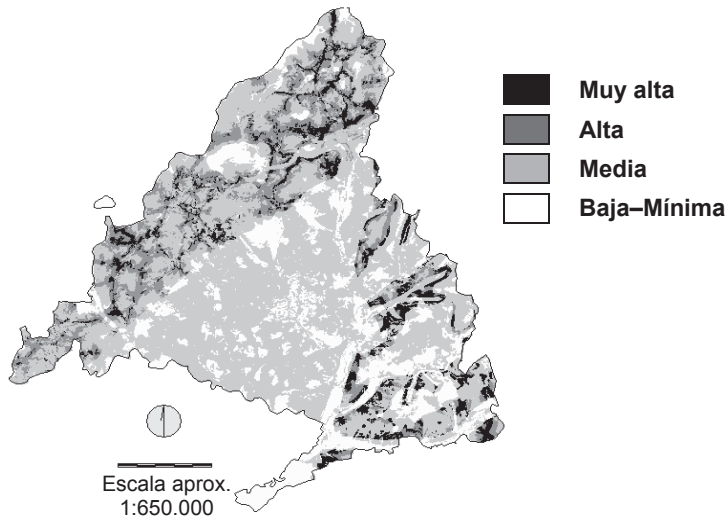
**Esquema N° 7.** Procedimientos para la localización óptima de instalaciones peligrosas.

*Fuente:* Elaboración propia

Los criterios considerados son la máxima eficiencia económica; es decir, buscar una posición donde el coste de construir y utilizar (por ejemplo, llevar hasta allí los residuos a gestionar en esa instalación) sean los mínimos posibles; y la máxima eficiencia social, en este caso lo que se intenta optimizar, minimizar, son las molestias y problemas que estas instalaciones pueden producir a la población.



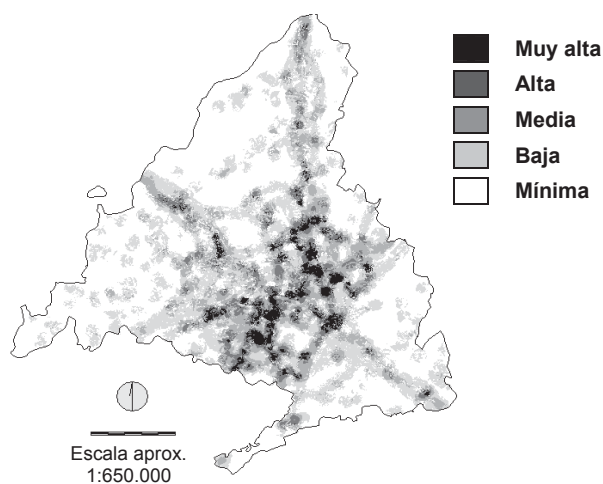
Finalmente, considerando la justicia espacial, las instalaciones nuevas deben situarse de modo equitativo sobre el territorio. Para ello se estudia dónde están las instalaciones similares ya existentes y las nuevas se colocan lo más alejadas de estas ya existentes (para eso se usa la exposición al riesgo antes planteada). En el mapa N° 10 muestra la eficiencia combinada (económica y social).



**Mapa N° 10.** Eficiencia combinada para la localización de vertederos de residuos sólidos urbanos.

*Fuente:* Elaboración propia

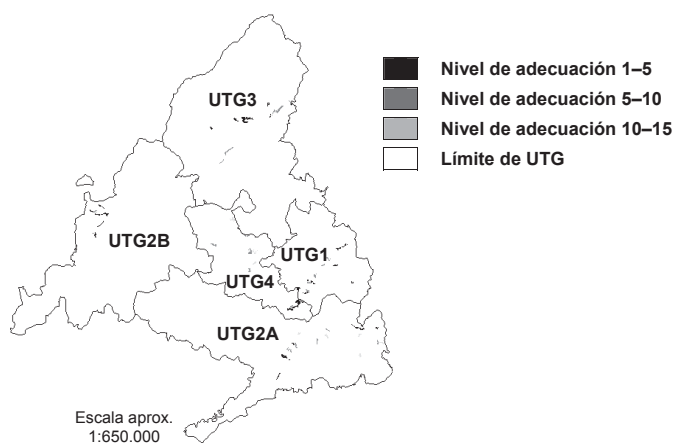
Desde el punto de vista de la eficiencia la zona más adecuada sería el área oeste-noroeste, la sierra, pero teniendo en cuenta el hecho de que muchas de estas zonas están protegidas ambientalmente, la zona de las sierras, como veremos, queda eliminada como posibilidad de situar allí instalaciones peligrosas. Y esto sería la medida de la justicia espacial, donde haya gran exposición no sería adecuado añadir una nueva empresa o instalación peligrosa.



**Mapa N° 11.** Exposición del territorio a riesgos tecnológicos.

*Fuente:* Elaboración propia

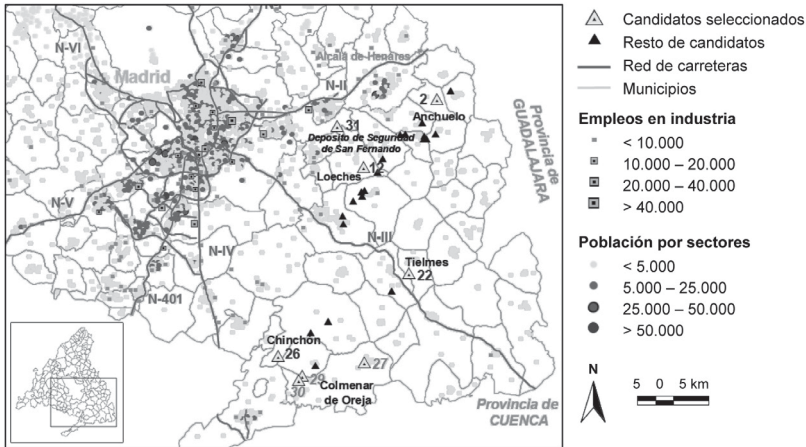
Las zonas negras serían muy poco convenientes como solución del problema, serían mejor las zonas en blanco, sin tener en cuenta el hecho que indicamos antes de que sean zonas protegidas. El resultado, combinando todos estos elementos, nos indica que los lugares adecuados coinciden con las manchas pequeñas que se ven en el mapa N° 12. Estos serían posibles lugares candidatos ya que cumplen, simultáneamente, eficiencia económica, eficiencia social y justicia espacial.



**Mapa N° 12.** Parcelas adecuadas para la localización de vertederos de residuos sólidos urbanos.

*Fuente:* Elaboración propia

Una vez que tengamos seleccionados todos estos posibles lugares candidatos, nos encontramos con el problema: ¿cómo terminamos de localizarlo?, de todos esos posibles lugares candidatos, ¿cuáles se escogen? A eso puede contribuir otra herramienta, que también está integrada a los SIG, que son los modelos de localización óptima. Existen varios, aquí solo se mencionan dos, MAXISUN y MINMAXSUM, que ofrecen soluciones muy distintas como se puede ver en el mapa N° 13.



**Mapa N° 13.** Selección de localización óptima.

*Fuente:* Elaboración propia

Los números indican lugares candidatos y el modelo MAXISUN ha seleccionado los que tienen la virtud de que están muy alejados de la población (en tono más claro). La población estaría en la más oscura. Sin embargo, al estar tan alejados de la población son muy poco eficientes económicamente, porque es muy difícil llevar hasta allí los productos que tienen que ser gestionados. No obstante, el modelo MINMAXSUM, un modelo desarrollado por nosotros, un modelo intermedio, modelo de compromiso, ha seleccionado las soluciones 2; 12; 22; 26 y 31. Son soluciones de compromiso entre las que están muy alejadas de la población y las que están muy próximas a la población. Esta podría ser una solución de compromiso que se podría defender delante de los distintos agentes interesados en el tema.

En resumen, lo que quiero señalar es que toda esta cuestión tiene muchas implicaciones sociales, complicadas de valorar y de establecer, y que requieren mucha meditación y mucha reflexión a la hora de establecer los procedimientos más convenientes para estudiarla.

Quiero terminar indicando que los problemas de este tipo, los problemas ambientales, presentan una gran sensibilidad social, una gran importancia

social, y que en todos estos problemas la perspectiva geográfica —ya sea desde el punto de vista social, más político o más territorial, como lo hemos visto— puede suponer un aporte interesante a solucionar estos problemas. Eso es lo que he intentado transmitir, no sé si lo he conseguido con esta videoconferencia. Ahora si queréis, si tenemos un poco de tiempo podemos dedicar a unas preguntas para intentar solucionar alguna cosa que ha quedado pendiente.

## 5. Intercambios

**Graciela Pusineri – Moderadora (M):** Muchísimas gracias, la exposición fue realmente muy interesante. Quisiera saber del público si tienen preguntas para hacer al Dr. Joaquín Bosque Sendra.

**Pregunta del Público (PP):** Realmente la videoconferencia colmó mis expectativas. Yo había venido con un arsenal de preguntas y realmente me quedé con muy pocas para hacer porque su exposición fue clara y me ha respondido varias preguntas. Yo en particular quería preguntarle sobre el tema de esta gestión participativa en que se convoca a la gente a participar. ¿En qué momento se hace? ¿Luego de la realización del SIG o previa, introduciéndose como variable la percepción propia de los habitantes de la localidad?

**Joaquín Bosque Sendra (JBS):** Yo pienso que hay varias posibilidades. Una sería que a la hora de ir construyendo el SIG, creando la base de datos, aparte de los datos que tienen que ser recogidos por científicos y de manera rigurosa, se incluyan también las opiniones de las personas que están afectadas. De manera que, de alguna forma, se vayan plasmando, incluso cartográficamente, las opiniones y se incluyan también como datos en la base de datos. Eso no es tan sencillo evidentemente, pero se puede pensar que las herramientas están cada vez más preparadas para solucionar esa cuestión. Esa sería una primera posibilidad de participación. Una segunda, sería que a la hora de establecer las soluciones a la planificación, a la ordenación que se está elaborando, se le dé cabida a las opiniones de los afectados para sopesar cada uno de los criterios que se han establecido, incluso para establecer escenarios de simulación distintos a los establecidos previamente. De manera que, en la valoración final que se establezca, en la ponderación de las soluciones que se tengan establecidas, intervengan las opiniones, los conceptos y los deseos de la población afectada. Yo creo que esas serían como mínimo dos posibilidades. El más común sería el segundo, el que está más desarrollado en los programas,

que yo no conozco todavía, pero me da la sensación de que los programas participativos lo que facilitan es la segunda parte, que las ponderaciones, las opiniones de los usuarios de los afectados, puedan incorporarse para valorar las soluciones. Pero yo creo que la otra parte también es importante, porque si solo hacen la base de datos los científicos la van a hacer muy bien pero, a veces, pueden olvidar cosas que a los afectados les puede interesar mucho. Entonces, yo creo que la participación se tiene que dar en las dos cosas.

**PP:** Yo quisiera hacerle una pregunta con respecto al trabajo, al análisis de los vecinos que están próximos a las industrias con riesgo. Con respecto a esa tabla que mostró en la cual se indicaba la educación que tenían los vecinos, quisiera preguntarle si ese análisis también se hizo previo a que la industria se instalara, haciendo la crítica al inicio de la presentación del análisis temporal. Es decir, si esos mismos vecinos estaban antes de la industria o después de la industria. Porque muchas veces lo que pasa acá es que los terrenos próximos a las industrias se desvalorizan y las personas con menor capacidad económica se asientan en esos lugares, ya que los terrenos valen menos, quedando atados a esa situación, no pueden irse porque nadie quiere comprarles esos lugares. Atendiendo al análisis temporal de la industria, ¿cómo afecta a la zona?

**JBS:** Claro, aquí hay una cuestión muy complicada, que es muy difícil de matizar. Como tú dices, puede ocurrir que esté la población viviendo en un sitio y les pongan entonces las industrias. Muchas veces ocurre eso, como allí viven poblaciones de pocos recursos, que tienen pocos medios de defensa, pues las industrias se colocan cerca de ellas porque no van a tropezar con dificultades. Eso pasa y está mal, eso se debería evitar que pasara. En algunos países, como Estados Unidos, hay leyes, nosotros nos hemos basado en esos trabajos, donde lo que tienen en cuenta allí no es tanto el nivel socioeconómico de la población sino la raza, la etnia. Hay leyes que dificultan que las industrias peligrosas se coloquen cerca, especialmente de los que son negros, son chicanos. Entonces, hay obligación de que cada vez que se va a localizar una nueva instalación peligrosa se haga un estudio de las distintas posibilidades que tiene la instalación para no escoger aquel que aumente la injusticia ambiental. Ese es un caso. Otro caso sería como el que tú me has comentado, es decir, tenemos industrias existentes y si son peligrosas la gente no quiere vivir cerca de ellas, entonces, los ricos se van yendo y van a vivir allí los más pobres. En ese caso es más difícil, la industria puede defenderse mejor del tema, «es que nosotros no hemos hecho nada. Se ha cambiado la composición social de la población que vive en el entorno, no es culpa nuestra, es culpa de la población que cambia de residencia». Yo creo que estos estudios deben hacerse para intentar establecer

normas de ordenación del territorio que tengan en cuenta la realidad de este problema y que no faciliten que las industrias se localicen siempre cerca de los pobres o, al revés, que no faciliten el efecto contrario que sería que se le den mayores facilidades a la población el huir donde tienen empresas peligrosas. Legalmente se podría establecer algún tipo de restricciones para que eso no cambiara tanto la disposición social. Eso es más difícil pero se podría pensar también así. Así que, nuestros estudios eran estudios muy preliminares del tema y no tenían en cuenta esto que tú has planteado, era lo que había en un momento dado y no sabíamos si esto había ocurrido porque la población se había cambiado de residencia o porque habían puesto la industria después. Nuestro estudio era, simplemente, acerca de las actuales instalaciones peligrosas que hay en Madrid y qué tipo de entorno tiene respecto de la población. Resultó que era un entorno injusto ambientalmente. Pero yo creo que lo que tú has planteado es pertinente y debe ser una reflexión más para plantear este tipo de análisis que no son sencillos de realizar. Los estudios de justicia ambiental no son nada sencillos, nosotros hemos hecho algunos esfuerzos pero son muy preliminares.

**M:** En nuestra ciudad, aquí en Santa Fe, tenemos problemas con las inundaciones. La gente ocupa lugares porque son más baratos o porque se asientan de manera espontánea en las zonas bajas, que son zonas que se inundan, y luego cuesta relocalizar a esas personas.

**JBS:** Creo que aquí pasan cosas parecidas. Ahora mismo hay un conflicto en Madrid bastante notable. Hay una zona en la Cañada Real (las cañadas reales son por donde, en la edad media, se movían los ganados trashumantes en España). Son terrenos que están protegidos y está prohibido construir en ellos, aunque ya no hay trashumancia, pero se han convertido en un terreno protegido. Resulta que en Madrid hay una cañada real de estas muy importante, que está justamente al lado del vertedero de basura más grande de Madrid y está ocupada, toda está construida, de forma ilegal. Es una población que vive sometida a un riesgo importante porque está cerca del vertedero y, por lo tanto, hay todo tipo de problemas. Constantemente están pasando camiones repletos de basura, las emanaciones del vertedero y de la incineradora, es allí donde más afecta y por esas razones y por otras el ayuntamiento de Madrid ha intentado desplazar a la población que está allí viviendo. Lo que ha provocado es un conflicto grave porque ha habido allí una verdadera batalla campal porque la población no quiere moverse de allí. No sé si es un problema similar al que tenéis vosotros, hay otros casos parecidos. Por ejemplo, en el entorno muy cercano del depósito de seguridad de Madrid, que está

en un Municipio cercano de aquí, de Alcalá de Henares, no había cuando se instaló una edificación importante, no había población, cumplía muy taxativamente las normas mínimas que tiene que cumplir. Pero después se han construido una serie de urbanizaciones ilegales que no tienen agua potable porque son ilegales y perforan y sacan agua de los acuíferos subterráneos que, como están muy cerca del depósito de seguridad, hay un riesgo más importante que en otros sitios de que estén afectados por los lixiviados que puede emitir el vertedero este, aunque no tiene porque hacerlo. En esas circunstancias, de ocupaciones ilegales del terreno, entonces, ¿qué solución tiene? Es muy difícil. Se puede intentar convencerlos de que están en riesgo, de que es muy peligroso que estén allí. Pero van a decir que estarán en riesgo pero es que no tienen vivienda. Habría que hacer una política social muy avanzada para trasladar a esa población y darles una vivienda alternativa en otra zona que va a costar muy caro porque son mucha población y llevarlos a otro sitio va a ser muy costoso. La verdad es que tiene mal arreglo, no sé allí cómo será, pero es que aquí tiene mal arreglo. No creo que se vaya a solucionar de ninguna manera, sin embargo, pasa esto. Entonces, si nosotros analizamos al margen de la legalidad o la ilegalidad, la injusticia ambiental, evidentemente, estos son elementos importantes que contribuyen a que haya una injusticia ambiental significativa en Madrid. Son poblaciones muy pobres, muchas de ellas también son inmigrantes marroquíes y de otras zonas, que son pobres claramente y que están viviendo en las zonas más expuestas a los peligros. Pero claro, no sé cómo solucionarlos. Sólo puedo mencionar el problema pero encontrar una solución no se me ocurre ahora mismo. No sé si vosotros habéis encontrado alguna manera de arreglar el tema.

**M:** Nosotros estamos en el mismo problema. Lo que yo le pregunto es justamente, que nivel tiene de resolución política, si ustedes tienen alguna conexión con el municipio. Ustedes estudian un problema y ese problema queda expuesto en una publicación, pero si de alguna manera llega a los lugares políticos para que eso pueda ayudar al político a tomar una decisión o para que pueda educar a la población también. O sea, que sea tomado por el político como una herramienta de educación de la población.

**JBS:** Por desgracia no tenemos esa capacidad ahora mismo. Nosotros hemos hecho los estudios y los seguiremos haciendo. Vamos a hacer de hecho una tesis doctoral más detallada sobre la injusticia ambiental en Madrid, intentando profundizar más sobre este tema que no está resuelto bien en estos primeros resultados obtenidos. Pero, de momento, no tenemos contactos ni medios de incidir demasiado en el municipio. Por otra parte, lo que he dicho de la Cañada

Real ocurre en un municipio que no es Alcalá de Henares, ocurre en Madrid. No tenemos contacto. No tenemos capacidad para poder conseguir que los políticos se hagan eco de estas cuestiones, por desgracia. Sería importante.

**PP:** Lo voy a sacar un poco de este tema, para llevarlo a la primera parte de su videoconferencia que tiene que ver con los usos del SIG y tratar de ampliar acerca de lo que es el geomarketing. ¿El geomarketing se entendería como la mercantilización de la geografía a través de la informática?

**JBS:** Un poco lo has dicho tú muy bien. El geomarketing es justamente aplicar los conceptos de la geografía cuantitativa y de las herramientas de los SIG a vender cosas, básicamente es eso. En nuestro master oficial en SIG, tenemos una asignatura de geomarketing que incluye aspectos del mismo así como de instalación óptima de instalaciones de todo tipo, como las que hemos estudiado y otras. Una de las aplicaciones típicas sería, pues, una empresa de comida rápida que tiene restaurante de pizzas por ejemplo ¿dónde debe situar su siguiente restaurante? Si quiere abrir uno nuevo ¿dónde habría que situarlo de manera que haga el máximo daño a la competencia, le quite el máximo de clientes a la competencia, y no le quite tantos a su propia empresa? Eso es un problema que tiene una componente geográfica importante, hay una serie de modelos matemáticos más o menos elaborados, que están insertados en los SIG y permiten discutir el tema y tratarlo, y permiten encontrar soluciones más o menos elaboradas sobre esto. Hay un campo muy grande de aplicación de estas tecnologías de los SIG y de las técnicas matemáticas para poder tratar este tipo de cuestiones, y cada vez más se están desarrollando. Tiene mucho que ver con la localización óptima. El último apartado de lo que he expuesto antes, la localización óptima de instalaciones peligrosas, también estudia la localización óptima de instalaciones deseables como hoteles, hospitales, escuelas o comercios. Los modelos que se aplican a esa solución, también se pueden aplicar a cuestiones como estas, de los restaurantes de comidas rápidas. Es un tema muy amplio que tiene mucho futuro. Uno puede pensar que, comparado con los temas de la injusticia ambiental, son un poco de menos trascendencia social pero desde el punto de vista económico sí que dan mucho trabajo. Aquí le damos cierto peso a eso porque esperamos que los que están estudiando nuestro master tengan facilidades para encontrar trabajo después, y aquí tienen un campo importante.

**PP:** Lo que quisiera preguntarle no es una pregunta técnica. Me interesó cuando usted habla de las dificultades que presentan los SIG y habló del espacio como unificador y soporte básico, una Ciencia Social Especialmente Integrada.



Esto, ¿cómo debemos interpretarlo? ¿Cómo un desafío para la geografía o, al contrario, una ampliación del campo?

**JBS:** En realidad, más bien, se debe interpretar como un intento de fusionar varias ciencias sociales porque, como sabemos, cada una de las ciencias sociales —la economía, la sociología, la ciencia política, la geografía y quizás alguna otra— tiene su propio enfoque aunque tienen muchas cosas en común. Entonces, este intento de esta ciencia nueva, es un intento impulsado por geógrafos y otros científicos sociales. Aquí les dejo la dirección de internet del Center of Spatially Integrated Social Science (<http://www.csiss.org/>) que se dedica a promocionar este tipo de planteamientos, un centro que tiene su sede en Santa Bárbara, en Estados Unidos, y lo que intenta es fusionar la geografía con estas otras ciencias sociales para crear una única ciencia social. Es otro intento más de los muchos que ha habido a lo largo de la historia, habrá habido dos o tres por lo menos, que critican que las ciencias sociales estén divididas porque no existe lógica para esa división, porque todas estudian lo mismo con matices. Dentro de ese intento para unificarlas, este tiene la particularidad para nosotros de que se plantea que uno de los focos centrales de esa unificación sería la concepción del territorio, del espacio geográfico, como un elemento central de todas las ciencias sociales. Por ejemplo, la Nueva Geografía Económica propulsada por varios economistas estaría dentro de ese ámbito, de ese planteamiento. Y hay otros ejemplos, que no vienen al caso, de otras ciencias sociales, de sociólogos o científicos políticos, que empiezan a ver como una parte de sus problemas se pueden resolver considerando al espacio geográfico como un elemento crucial para entender lo que ocurre. Es un poco el objetivo de esta disciplina, si es que llega a cuajar. Yo recomiendo miréis en esta dirección, si es que no la conocíais de antemano, porque allí hay muchísimo material. En esto colaboran muchos geógrafos pero también economistas y otros por el estilo.

En el sitio del Centro para la Ciencia Social Espacialmente Integrada se pueden ver el núcleo central de programas, los recursos de enseñanzas, los recursos espaciales, las herramientas. Por ejemplo, en las herramientas espaciales hay una muy interesante que es el programa GeoDa, que es un programa gratuito de análisis exploratorio de datos espaciales, que se puede bajar. Luego, eventos, literatura y muchísimas cosas más. Es bastante útil. Es una iniciativa más del Centro Nacional de Información Geográfica de los Estados Unidos que ha hecho bastantes actividades y esta es una más. Tiene el interés para nosotros de plantearse esa fusión de las distintas ciencias sociales en base al espacio geográfico.

**M:** Con respecto a estas tres iniciativas de las cuales usted habló al principio, creo haber entendido que las mismas surgen desde el campo científico. Lo que se puede percibir desde lo comercial o desde lo laboral, es que la mayor cantidad de oferta laboral o de demanda de trabajadores proviene desde el campo de la GeoComputación. Creo que esa sería la tendencia en el ámbito privado. Mi pregunta es si en el campo científico tiene alguna de estas iniciativas algún empuje diferente.

**JBS:** Creo que la Ciencia de la Información Geográfica es la que desde el punto de vista científico y académico tiene mayor peso y más desarrollo, porque es la más antigua. En Estados Unidos, sobre todo, tiene un gran desarrollo. Hay una página del University Consortium for Geographic Information Science (<http://www.ucgis.org/>), que es una entidad de centros universitarios para la ciencia de la información geográfica y tiene muchísimo desarrollo, muchísimas actividades. Pero estos desarrollos son de tipo académico, a nivel comercial es más difícil que esto tenga tanta importancia. Pero de las tres, desde el punto de vista académico, la que tiene más desarrollo es la de la Ciencia de la Información Geográfica porque es la más antigua. No obstante, la GeoComputación, que también sería otra modalidad, también es importante porque es la que está trayendo más novedades técnicas e informáticas a los problemas geográficos, está muy centrada en esa cuestión. Mientras que estas otras dos, la Ciencia de la Información Geográfica y la Ciencia Social Espacialmente Integrada tienen un planteamiento más general, de crear, no solamente nuevas técnicas, sino nuevos conceptos, nuevos problemas, que no se dan tanto en la GeoComputación. Pero son todas bastante académicas que, poco a poco, van a ir teniendo su desarrollo aplicado en el mundo comercial, pero todavía eso no está tan difundido. Por lo tanto, en resumen, sería la primera de las tres la más desarrollada, la más potente.

**PP:** Soy un estudiante de Rosario, hemos venido a Santa Fe con un grupo de estudiantes. Quería hacer una pregunta sobre la aplicación de los SIG al transporte, a la planificación urbana. Por estos días se está decidiendo qué hacer con el tránsito en el microcentro de la ciudad de Rosario y el debate es bastante intenso. Se habla de moderar el tránsito a partir de un incremento en el estacionamiento medido, conforme se acerca más al centro, y directamente la prohibición de estacionar en el microcentro. Desde lo que usted planteaba desde la cuestión de la percepción, la gente desde su postura, el comerciante o el poblador, plantea distintas alternativas pero no hay una opinión desde la cuestión científica, profesional, entonces quisiera saber si hay alguna fuente

bibliográfica o cual sería su postura sobre este tema. ¿Cómo gestionar el tránsito en el microcentro, algo típico en todas las ciudades, que colapsa a la hora pico y se hace prácticamente intransitable?

**JBS:** Menuda pregunta. Es una pregunta con muchas dificultades. Yo no soy un experto en el tema del tráfico. Por ejemplo, yo no tengo coche y, por mis intereses privados, diría que prohíban el tráfico de coches en el centro de la ciudad, porque como no tengo coche no tengo ningún problema en eso. Es difícil contestarlo, la verdad no sé muy bien qué decirte. Sobre todo me planteo más bien qué podrían aportar los SIG a esta cuestión, porque la otra cuestión es más difícil. Yo creo que los SIG pueden darnos ideas y permitirnos analizar el problema con más profundidad, con más datos, más fidedignos, más completos y más elaborados y, de esa forma, que la decisión que se tome esté bien fundamentada. Y también si utilizamos estas nuevas herramientas participativas que, al tomar la decisión, a parte de tener más información, más datos, y ser más elaborado y fidedigno, que también se permitan esas opiniones que a veces no se saben expresar de muchos grupos, de los comerciantes, de los peatones, los conductores, que todos ellos puedan hacer valer su opinión. Quizás eso sea lo más importante, que estas nuevas herramientas participativas nos deberían permitir que no solamente aparezcan como principales las opiniones de un grupo, sino que aparezcan las de todos los grupos y que todas ellas sean sopesadas a la hora de tomar una decisión. A eso yo creo que la nueva herramienta SIG nos pueden aportar, permitirnos que no solamente las opiniones de algunos grupos, sino de muchos otros sean incorporadas a la hora de decidir. Esa yo creo que sería mi opinión. Que intentemos, como sea, técnicamente con esta nueva herramienta o de otra forma más simple, que todo el mundo participe porque a veces no es así. Entonces, que en una decisión como esa, tan complicada, se haga participar a todo el mundo. Aquí, en Alcalá de Henares, pasó algo parecido pues el anterior alcalde tenía una política de cerrar al tráfico al centro de la ciudad y tuvo en contra una campaña bastante importante de un grupo de personas y, ante la indiferencia de los demás, ese grupo se movilizó mucho y, en mi opinión, provocó que perdiera las elecciones y ese cierre al tráfico en el centro de la ciudad no se produjo. Yo creo que eso en parte pudo ser debido a que no se dio motivo, ni posibilidades a otras personas a otros grupos que podían tener intereses contrapuestos a los que estaban movilizándose y de esa forma prevaleció la opinión de una minoría seguramente, y eso es incorrecto. Entonces, si podemos crear las condiciones para que todo el mundo pueda aportar sus opiniones y sean consideradas a la hora de decidir para encontrar la solución de compromiso

más correcta pues sería mejor, y a eso deben contribuir los SIG y lo pueden hacer además. Esa sería mi respuesta, no sé si es lo que tú esperabas porque no conozco Rosario y no sabría decirte como se debe proceder.

**M:** Dr. Joaquín aquí no hay más preguntas. Nosotros queríamos agradecerle, la charla fue muy interesante. A mí personalmente me sirvió mucho esta parte nueva de los SIG participativos, es una de las primeras veces que escucho. Así que me voy encantada de esta charla y creo que aquí el auditorio también. Nada más, darle un aplauso y esperamos volver a tener otra charla como esta.

**JBS:** Muchas gracias a vosotros. Espero que volvamos a tener otra charla. Me alegro que os haya gustado. Hasta otro día.

## **Notas**

<sup>1</sup> University Consortium for Geographic Information Science, <http://www.ucgis.org>. Consultado en noviembre de 2009.

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Estadísticas. <http://www.ine.es/>

## Bibliografía

- Bosque Sendra, J. y Díaz Muñoz, M.A.** (coords.) (1995). «Residuos, población y medio ambiente», Número monográfico de la revista *Serie Geográfica*, Nº 5, España: Universidad de Alcalá.
- Bosque Sendra, J., Díaz Muñoz, M.A., Rodríguez Durán, A.E. y Salado García, M.J.** (2000). «La componente geográfica en la percepción pública de las actividades no deseadas: las instalaciones para el tratamiento de residuos en el Área Metropolitana de Madrid», *Lecturas geográficas. Homenaje a D. José Estébanez Álvarez*. Volumen II, Madrid: Universidad Complutense, Colección Homenajes de la Universidad Complutense, pp. 1015 –1028.
- Bosque Sendra, J., Chicharro Fernández, E. y otros** (1999). *La problemática territorial de la gestión de residuos en la Comunidad de Madrid*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares (CD-ROM).
- Bosque Sendra, J., Gómez Delgado, M. y otros** (1999). «Localización de centros de tratamiento de residuos: una propuesta metodológica basada en un Sistema de Información Geográfica», *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. Nº 19. 295–323.
- Bosque Sendra, J., Díaz Castillo, C. y otros** (2004). "Propuesta metodológica para caracterizar las áreas expuestas a riesgos tecnológicos mediante SIG. Aplicación en la Comunidad de Madrid", *Geo Focus* (Artículos), Nº 4, pp. 44–78 [www.geo-focus.org](http://www.geo-focus.org)
- Bosque Sendra, J., Gómez Delgado, M. y otros**(2000). «Hacia un sistema de ayuda a la decisión espacial para la localización de equipamientos». *Estudios geográficos*, tomo LXI, Nº 241, pp. 567–598.
- Bosque, J. y Moreno A.** (coord.) (2004). *SIG y localización de instalaciones*. Madrid: RA-MA.
- Díaz Muñoz, M.A., Rodríguez Durán, A.E. y Salado García, M.J.** (1999). «Opinión pública y problemas ambientales. El caso de las instalaciones para el tratamiento de residuos en la Comunidad de Madrid», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 85, pp. 251–275.

## Sitios web de consulta

- Center for Spatially Integrated Social Science.** <http://www.csiss.org/>
- Instituto Nacional de Estadísticas.** <http://www.ine.es/>
- Página Web de Joaquín Bosque Sendra.** <http://www.geogra.uah.es/joaquin/>
- University Consortium for Geographic Information Science.** <http://www.ucgis.org/>



## Capítulo 4

# **El paisaje en Geografía: metodología para su estudio y perspectiva**

Josefina Gómez Mendoza

Universidad Autónoma de Madrid, España

### **1. Introducción**

Me han pedido que les hable del paisaje, naturalmente lo tengo que hacer desde una perspectiva europea, española sobre todo. Espero que les sea útil. Yo he tenido ocasión de estar en su país, en varias universidades, hablando de estas cuestiones y sé que se han puesto en marcha diferentes equipos para trabajar sobre temas de esta índole. Veremos simultáneamente el power point que he preparado y que tiene dos partes, la de estudio del paisaje y la del ambiente urbano, con la idea de revisar lo que yo he llamado aquí la tradición ambiental en la geografía moderna, es decir, la idea de que los geógrafos tenemos una larguísima tradición en cuestiones ambientales, incluso me atrevería a decir en cuestiones de sostenibilidad o sustentabilidad.

Me recordaban que formo parte del Consejo de Estado de mi país y tengo que decir que ahora hay otra mujer, una gran profesora de Ética, Amelia Valcárcel, y cuando ella se incorporó al Consejo de Estado agradeciéndome que yo la hubiera acompañado e introducido, se refirió a la geografía en unos términos bellísimos y que no dudo en transmitirles. Dijo algo así como que

«es la geografía la más antigua y la más clásica de las disciplinas, pero también la que tiene que ser la más moderna porque tiene que ayudarnos a hombres y mujeres a hacer el mundo sostenible, porque tiene que contribuir hoy a esa sostenibilidad del mundo». Pues partiendo de esta idea, de una vieja disciplina pero también permanentemente renovada, lo que quería expresarles a través de algunos ejemplos es cuáles han sido los derroteros, los caminos que ha seguido la geografía en este quehacer permanente de estudiar los aspectos ambientales, estas viejas raíces que tiene la disciplina de carácter ambiental que a veces, con motivo de algunas de las vicisitudes del siglo pasado en geografía, han quedado demasiado ocultas.

La geografía ha contribuido al pensamiento y también a las políticas ambientales primero a través de unas consideraciones sobre la economía de los recursos naturales y la economía de la destrucción, la economía de rapiña.

En segundo lugar, el paisaje se estrenó como «cuadros de la naturaleza». Sobre todo es de la idea de paisaje de la que me voy a ocupar aquí, partiendo de los Cuadros de la Naturaleza humboldtianos y llegando hasta nuestros paisajes culturales.

Una tercera cuestión, de carácter urbano. Creo que ha pasado demasiado inadvertido el aspecto de la contribución geográfica a una ecología urbana que desde la Escuela de Chicago no ha gozado de demasiada buena prensa pero que, sin embargo, tiene hoy cada vez más que aportar en geografía.

Finalmente, me referiré al problema más actual de cómo incorporarse a ese gran reto de la sostenibilidad, cómo incorporarse al desafío común que tenemos de hacer sostenible el mundo y la forma en que lo usamos y explotamos. Mi punto de vista, lo adelanto, es que podría ser fundamentalmente a partir de nuestra capacidad, de nuestra destreza en relación con el conocimiento del mundo local, de su manejo y de su gestión y, por ello mismo, resultan importantes esas raíces ambientales, ese conocimiento de las tradiciones.

## **2. Geografía y medioambiente. El estudio geográfico del paisaje**

Voy a hablar enseguida del paisaje, pero quería primero decir unas cuantas cosas. Hay una primera geografía de los recursos y de los recursos ambientales, del medioambiente, muchas veces desconocida, esa que empieza en el propio Ratzel pero que sobre todo desarrolló Ernst Friedrich en 1904, con la idea de lo que los alemanes llaman Raubwirtschaft, el conocimiento de la destrucción o de la rapiña con la que explotamos el planeta, la naturaleza, y la necesidad de llegar a una regulación, de llegar a unos equilibrios. Eso que

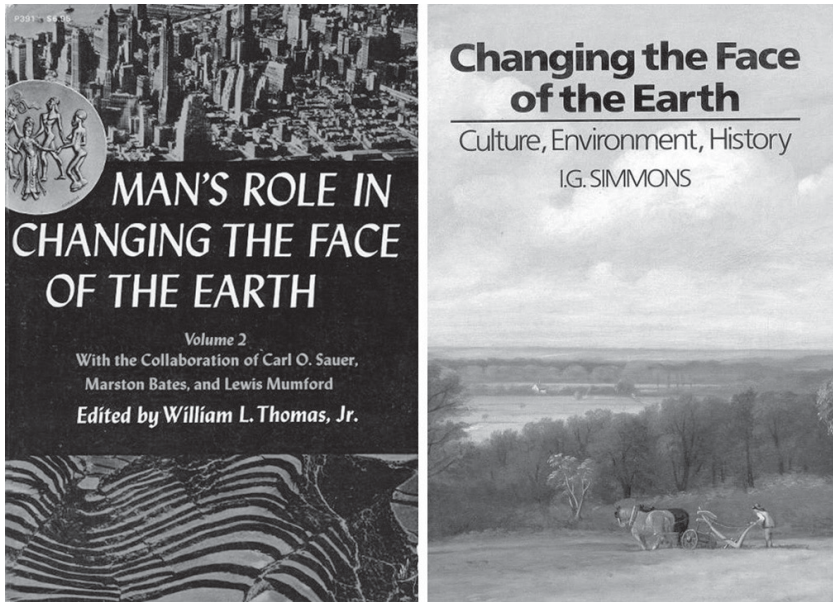


parece tan moderno es algo que se planteaba precisamente desde la geografía hace algo más de un siglo.

Otra persona bien conocida desde esas perspectivas es el hermano del geógrafo Jean Brunhes, quien era también un economista de la naturaleza, un economista que buscaba el equilibrio en los usos de los recursos. El propio Jean Brunhes ya el año 1910 en su *Geografía Humana* hablaba de los hechos fundamentales de la geografía humana entre los que reconocía los de economía destructiva entendida como «todo tipo de explotación de los recursos que utilice materias primas minerales, vegetales o animales sin voluntad ni modo de restitución». Parecen nuevamente términos muy modernos pero son palabras de principio del siglo pasado.

En mi país, en España, Brunhes tuvo ocasión de aplicar esa idea cuando habló de algo que ha caracterizado al siglo xx español que es el derroche de recursos hídricos. Hemos hecho una política hidráulica extraordinariamente generosa planteada desde la oferta, aumentando en forma permanente los recursos hídricos para usos que no siempre estaban justificados y además ofreciéndolos muy baratos, con obra pública para uso privado. Frente a ello, el geógrafo Brunhes decía a principios del siglo xx, «aprendan de su propia tradición, aprendan de cómo sabían manejar el agua los regadíos tradicionales, las huertas y las vegas y no se metan en una política quimérica, un deseo quimérico de aumentar el regadío, de multiplicar indefinidamente las zonas regadas». Así ha sido, hoy estamos viendo los costes de esa política y hay toda una nueva cultura del agua, una nueva forma de gestión del agua en términos de controlar la demanda y no de aumentar indefinidamente la oferta.

Planteaba esto como ejemplos del primer discurso ambiental de la geografía. El libro de Thomas y Carl Sauer *El papel del hombre en los cambios en la faz de la Tierra* (*Man's role in changing the face of the Earth*), que responde a un congreso que se celebró en California en la década del 50 y que fue animado por el propio Sauer como geógrafo y por algunas personas muy próximas al pensamiento geográfico como Lewis Mumford, es uno de los grandes clásicos y uno de los libros verdaderamente pioneros en estas cuestiones. Tiene su réplica en otro libro de final del siglo pasado, *Cambiando la faz de la Tierra. Cultura, medio ambiente e historia* (*Changing the face of the Earth. Culture, Environment, History*), de I.G. Simmons. En ambos, cuyas portadas pueden ver en la Figura N° 1 están introducidas, junto al medioambiente, la historia y la cultura en este cambio de la faz de la Tierra y la responsabilidad humana en ello.



**Figura N° 1**

Mi intención es plantearles, pasando ya a la cuestión del paisaje —que está muy cerca del planteamiento de Sauer—, cuáles han sido las metodologías de estudio del paisaje, resumir en un rapidísimo esquema la evolución de las metodologías de estudio del paisaje y llegar a cómo nos lo estamos planteando en el momento actual en nuestro país y en las escuelas europeas, también en las relaciones que tenemos con las escuelas americanas.

Fundamentalmente hay dos grandes formas de abordar el paisaje, unas más naturalistas, como ha ocurrido con la tradición geográfica, y otras más culturales. Las más naturalistas son más visuales, las más culturalistas se mueven en términos discursivos, hermenéuticos, de representaciones del paisaje. Si hacemos una breve revisión de la primera forma de abordar las cosas, podemos decir que se empezó por los planteamientos clásicos, los planteamientos de los geógrafos alemanes —de Carl Troll— o de los geógrafos estadounidenses tras ellos —de Carl Sauer, a quien citaba antes en relación con el paso desde el paisaje natural al paisaje cultural, cómo se produce la aculturación del paisaje—, y vemos que tenemos ahí toda una dimensión temporal. Eso es importante, yo creo que es una de las grandes aportaciones geográficas, el saber capturar el espesor del tiempo, la importancia del tiempo en el estudio del paisaje. La aculturación del paisaje como proceso evolutivo es el Lands-

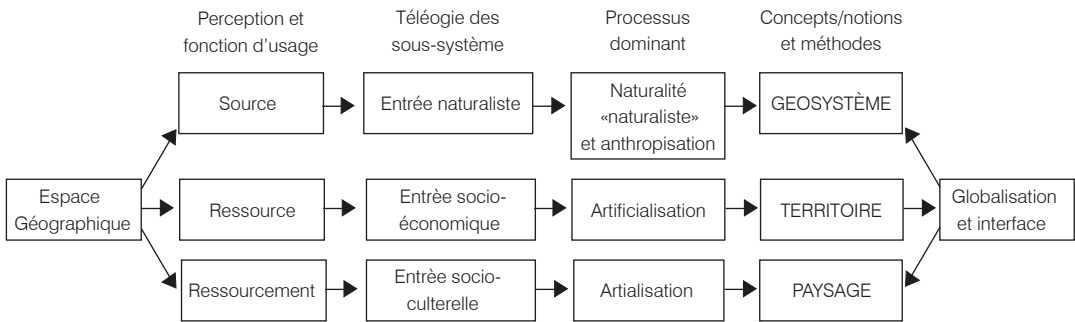
chaftskünde que resultaba de la transformación progresiva del paisaje natural en paisaje cultural. Era una concepción bastante ecológica, una metodología con planteamientos ecológicos bastante avanzados que quedó interrumpida por la derrota alemana tras la II Guerra Mundial, como no podía ser de otra forma. Curiosamente la iniciativa nueva en estos planteamientos es más sistémica, más naturalista, y procede de la confluencia de la parte de la escuela francesa, más preocupada por destacar el papel de la biogeografía, con una escuela muy naturalista como era la soviética (en particular la georgiana) y, sobre todo, muy naturalista por el gran desarrollo de los estudios edafológicos. No quiero profundizar en estos antecedentes pero sí dejar planteados los criterios del geosistema como concepto que va a pasar a Europa Occidental —a Francia en particular— y a América, y la relación de las escuelas rusas con los geógrafos franceses y, en especial, con la Universidad de Toulouse y muy en concreto con Georges Bertrand.

En esta primera etapa, hacia finales de los '60 y, sobre todo, los '70 y '80, los planteamientos son muy sistémicos, muy complejos, con el paisaje planteado como «el resultado sobre una porción de espacio de la combinación dinámica, y por tanto inestable, de elementos físicos, biológicos y antrópicos que al reaccionar dialécticamente los unos sobre los otros forman un conjunto único e indisoluble por su perpetua evolución» (Bertrand, 1966). En esta definición de Bertrand está la importancia de estudiar a la vez lo físico, lo biológico y lo antrópico. De hecho Bertrand introdujo principalmente el factor biogeográfico, el hecho de la explotación del valor, del potencial ecológico utilizado por un valor biológico: esos eran los conceptos fundamentales, y el concepto de paisaje venía a ser el concepto de geosistema a una escala intermedia en la que se aplicaban metodologías bastante cuantitativas o de laboratorio en algunos casos. Este sistema–paisaje o paisaje–sistema, si me permiten el término, o paisaje sistémico, va a ir evolucionando hacia los términos de agrosistemas o hacia las versiones agrosistémicas, planteándose también los paisajes rurales. Sobre todo agrosistemas y biosistemas, también sistemas urbanos, pero de eso hablaré más adelante.

Pero hay un momento, sobre todo a partir de los estudios de los agrosistemas y de los silvosistemas, en que los estudiosos biogeógrafos, geógrafos, historiadores o ecólogos, se plantean que ese enfoque sigue siendo demasiado naturalista y que aunque el hombre y su acción a lo largo del tiempo y su dinámica están presentes, sin embargo no reflejan suficientemente la sucesión de acontecimientos, la complejidad o la larga duración utilizando la expresión de Fernand Braudel, la larga duración de la elaboración que lleva a estas configuraciones actuales que llamamos paisajes. Es decir, la biogeografía, por decirlo de forma muy sencilla, se vuelve menos fitosociológica y se hace más histórica.

La biogeografía tiene en cuenta que en paisajes de larga historia, como son, por ejemplo, los paisajes rurales europeos, es necesario comprender cómo han sido las evoluciones y los estadios intermedios para entender los paisajes actuales. No insisto sobre el tema, hay metodologías refinadísimas a este respecto, los métodos naturalistas más clásicos se van a complementar con métodos históricos, con información de archivo, incluso con información literaria clásica o, desde luego, métodos arqueológicos para poder hacer la historia del paisaje, por decirlo en esos términos, pero me interesa llegar, como culminación de estas metodologías más naturalistas, a esta propuesta última, más reciente, del mismo Bertrand, lo que él llama el sistema GTP.

El sistema GTP (Esquema N° 1) no es otra cosa que Geosistema, Territorio y Paisaje como tres conceptos complementarios que los geógrafos deberíamos manejar sabiendo de su complementariedad. Geosistema aparece como concepto más naturalista que permite estudiar los funcionamientos y las estructuras de los espacios, en definitiva el más biofísico, mientras que el Territorio es el concepto más social y económico en esta triada, donde se ven las repercusiones de los sistemas económicos y sociales históricos o actuales. Es decir, que aquí la dimensión es social y temporal, la dimensión es la de la administración y la política, cómo gestionar los geosistemas en los territorios. Se reserva, entonces, el concepto de Paisaje para la dimensión más cultural, más perceptiva, más fenomenológica, más sociocultural, es decir, aquí estaríamos en el dominio de lo simbólico, de lo afectivo, de lo mítico, etc. Geosistema, Territorio y Paisaje se muestran pues como tres conceptos complementarios.



**Esquema N° 1. Sistema GTP**

En este cuadro, Bertrand plantea la triple entrada aludida. El espacio geográfico se fabricaría a partir de interfases, interconexiones entre esos conceptos de Geosistema, Territorio y Paisaje. En el geosistema la entrada, por así decirlo, es

más naturalista habiéndose producido una antropización de este concepto más naturalista. Al hablar del territorio hablamos más de los recursos, la entrada es más socioeconómica y se produce naturalmente una artificialización que conduce a aspectos más socioeconómicos, etc., mientras que en el término de paisaje (y aquí hay un juego de palabras como ven quienes conozcan el francés, un juego de palabras entre *source* o *ressourcement*) la dimensión es más cultural y conduce a otra palabra francesa intraducible, *artialisiation*, «artialización» o conversión en arte. No importa demasiado este mecanismo inventado por Bertrand sino la idea de que ya no estamos en el geosistema más natural pese a que este tenía en cuenta los aspectos antrópicos sino que estamos de lleno en conceptos que intentan ver a la vez lo natural y lo cultural. En la última versión del libro de Bertrand *Una geografía transversal. El medio ambiente a través de territorios y temporalidades* se dice: «el Geosistema—fuente y el Paisaje—recurrencia, funcionan como tres entradas convergentes que abren tres vías independientes, científicamente construidas en un mismo espacio geográfico. El medioambiente resulta de cómo se interrelacionan en el tiempo y en el espacio. Su interés epistemológico y metodológico es doble: preservar la complejidad del medioambiente y ayudar a superar la falsa ruptura medio—sociedad», quizás el mayor reto que tenemos los geógrafos, encontrándonos en una disciplina de encrucijada. Por cierto, que es más fácil decir que estamos en la encrucijada, que somos una disciplina de entremedios, que realmente establecer el puente entre las dos culturas, entre la cultura científica y la cultura propiamente dicha. Es decir, sin duda se trata de una falsa ruptura pero al mismo tiempo convendrán conmigo en que no siempre es fácil reconciliar ciencia y cultura.

Pueden ver en la Figura Nº 2 imágenes de estudios realizados en España, como la portada del libro *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres. Un estudio geográfico*, dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, todavía una versión muy natural, muy de geografía física pero sin embargo ya tenía más cosas. Otros dos estudios que supusieron una innovación en nuestro caso: el estudio del propio Martínez de Pisón y otros profesores de la Universidad Complutense sobre Gredos, que forma parte de nuestro Sistema montañoso Central; se trataba de asegurar su protección, ya que Gredos no había sido declarado parque nacional y asombrosamente sigue sin estarlo, pero se trataba de ver cómo a través del concepto de paisaje se podía llegar a su protección y de hecho fue declarado parque natural de competencia regional; en el mismo orden de cosas, está también el libro que se nos pidió a unos compañeros y a mi misma sobre los paisajes de este sitio donde me encuentro, de Madrid, que en realidad es una gran metrópolis en un distrito casi federal pero que aquí llamamos ahora, con nuestra manía regionalizadora o de fabricar comu-

nidades autónomas, Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid tiene muchos paisajes y tiene los más diversos paisajes ibéricos, desde las altas montañas de la Sierra de Guadarrama que tenemos al norte a paisajes casi andaluces, de grandes dehesas, grandes latifundios que se pueden ver en el sur de Madrid. Esos paisajes de Madrid que nosotros llamamos naturaleza y medio rural, constituyeron un trabajo que se nos pidió por parte de los urbanistas, de los planificadores, de los planeadores del territorio con el afán de saber con qué soporte se encontraban. Es decir, lo que nos dijeron fue «hacednos una lectura geográfica del territorio, una lectura en clave de paisaje para saber qué admite o qué no admite ese territorio–paisaje», en otras palabras cuál es su fragilidad, cuál es su vulnerabilidad, cuántas infraestructuras permitiría a las escalas adecuadas. Este estudio se ha hecho a una escala bastante considerable para el lugar donde está, a veces en escala 1: 10 000.



Figura N° 2

### 3. Tradición geográfica y renovación en el *Atlas de los paisajes de España*

Por encargo del Ministerio de Medioambiente en el marco de un programa europeo INTERREG, en paralelo con un ejercicio equivalente para Portugal, los geógrafos de la Universidad Autónoma de Madrid, Rafael Mata Olmo y Concepción Sanz Herráiz, al frente de otros investigadores igualmente geógrafos, han realizado el *Atlas de los paisajes de España*. No era la primera experiencia del equipo al respecto ya que unos años antes habíamos hecho un trabajo parecido para el ámbito de la Comunidad de Madrid, que ya he comentado. En ambos libros, pero sobre todo en el Atlas, se contiene una pormenorizada exposición de las metodologías aplicadas.

Se trataba de hacer una lectura sistemática, completa y homogénea del conjunto del territorio español mostrando la diversidad de sus paisajes a través de los caracteres diferenciales de estos que pudiera servir de punto de partida y de marco de referencia para ejercicios de lectura de los paisajes regionales y subregionales, es decir a mayor escala, más adecuada para este fin. Para este trabajo experto, el ámbito abarcado, la totalidad del territorio español, sólo permitía una escala relativamente pequeña (1:200 000 para la Península y 1:100 000 para los archipiélagos), que nunca sería la propia de los estudios regionales y comarcales. La caracterización y clasificación paisajística del Atlas se construye de abajo a arriba, es decir, a partir de 1262 unidades de paisaje (o simplemente paisajes) que se han identificado y cartografiado. Esas unidades se definen, a la escala citada, por su homogeneidad relativa (que no excluye en numerosos casos, sobre todo en los paisajes de montaña, cierta heterogeneidad morfológica y funcional internas) y una configuración específica, diferente con respecto a los paisajes contiguos. La singularidad es, por ello, su rasgo más característico y resulta de las relaciones particulares que se establecen en cada caso entre las comunidades locales y su territorio, en el espíritu más genuino de la tradición geográfica moderna, y en la línea que marca el Convenio de Florencia.

A las escalas consideradas, la apreciación de la homogeneidad interna (que se puede conseguir fácilmente con imágenes de satélite a escala adecuada o con ortoimágenes) se basa fundamentalmente en la influencia de factores climáticos, topográficos, morfológicos, y, en las grandes llanuras, con frecuencia, en la diversidad de usos del suelo, vinculada a caracteres de los suelos o sustratos, a la disponibilidad de agua, ocupación y tramas históricas, etc. Algunas delimitaciones son sencillas, existen barreras o fronteras de carácter natural o humano que hacen que a ambos lados de las mismas los paisajes sean contrastados; sin embargo, ha sido común trazar los límites por las áreas intermedias amplias en las que se debilitan las configuraciones propias de cada paisaje para dar paso a otro, o a lo largo de elementos lineales del territorio que producen ya de hecho una fragmentación interna del paisaje: ríos, riberas, grandes carreteras, límites administrativos o políticos, etcétera.

Para una caracterización general del paisaje español, el millar largo de paisajes identificados se agrupan según una taxonomía corológica escalonada (de menor a mayor), en unidades de paisajes, tipos de paisaje y asociaciones de tipos (ver ejemplo en Cuadro N° 1). Los paisajes forman tipos de paisaje, de los que se han identificado, cartografiado y descrito un total de 116. Cada tipo resulta de la agrupación de unidades cuyas estructuras se repiten en el territorio. A la escala de trabajo del Atlas y teniendo en cuenta sus objetivos, los tipos aportan una lectura sintética, pero suficientemente matizada, de las

grandes configuraciones paisajísticas de España. En la tarea de identificación y caracterización de los tipos, el hecho regional, entendido como proceso de construcción paisajística a partir de distintas historias territoriales, ha resultado, en la mayor parte de los casos, decisivo. Justamente por esa razón, los tipos de paisaje se restringen, con pocas excepciones, a dominios regionales, no porque, a priori, se haya buscado una tipología de base regional, sino porque buena parte de los cuadros paisajísticos a esta escala responden a procesos de larga duración, que han tenido lugar en el marco de territorios históricos, en la actualidad de ámbito autonómico.

La denominación de los tipos es expresiva de los elementos y rasgos que intervienen en su delimitación; en la mayor parte de los casos se incorpora una denominación fisiográfica debido al importante papel que, a esta escala, desempeña la forma del paisaje en su configuración y percepción (Macizos montañosos, Tierras altas, Llanos, Cuestas y laderas, Hoyas, Valles, Corredores...), y una denominación geográfica o regional (Macizos montañosos béticos, Cuestas y chaos de los valles del Miño y Ulla, Cuencas murcianas, Campiñas de la Meseta norte, Hoces y gargantas ibérico-levantinas, Valles industriales vascos, Cumbres canarias, Llanos de Menorca, etc.).

En el nivel más elevado de la taxonomía se han definido Asociaciones de tipos de paisaje —un total de 34—, que agrupan tipos próximos por su configuración topográfica, por sus características bioclimáticas y por semejanzas en los grandes rasgos de organización de los usos del suelo. Este nivel supera, en la mayoría de los casos, el ámbito regional y da protagonismo a los hechos fisiográficos del territorio, proporcionando un mapa relativamente abstracto en relación con la realidad del paisaje, pero útil como expresión cartográfica general y sintética. Las grandes formas naturales de configuración del paisaje tienen pues un peso muy notable en la diferenciación de las Asociaciones pero, con frecuencia, los modos de aprovechamiento de los recursos y la organización social del espacio se diferencian también notablemente en función de la diversidad de caracteres naturales de las distintas Asociaciones. No se puede considerar por ello una unidad paisajística de carácter exclusivamente morfológico o morfobioclimático porque algunas Asociaciones como las Campiñas o las Vegas y Riberas tienen una base geomorfológica, pero se definen esencialmente por los usos humanos.



**Cuadro N° 1.** Ejemplo de la taxonomía del  
*Atlas de los paisajes de España*

<p>ASOCIACIÓN DE TIPOS DE PAISAJE «CAMPIÑAS» (incluye 4 tipos de paisaje):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>– 51. Campiñas de la Meseta septentrional</li><li>– 52. Campiñas de la Depresión del Ebro</li><li>– 53. Campiñas de la Meseta meridional</li><li>– 54. Campiñas andaluzas</li></ul> <p>TIPO DE PAISAJE: «54. CAMPIÑAS ANDALUZAS» (incluye 21 unidades de paisaje en 3 subtipos):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>– Campiñas olivareras</li><li>– Campiñas cerealistas</li><li>– Campiñas de viñedo y olivar</li></ul> <p>UNIDAD DE PAISAJE: «54.10 Campiña cordobesa»</p>
--

*Fuente:* Mata Olmo; Sanz Herráiz (2003)

Valiéndonos de un caso utilizado por Rafael Mata como ilustración, se recoge en el cuadro adjunto (Cuadro N° 2) un ejemplo de la taxonomía del Atlas, partiendo de un paisaje (o unidad de paisaje), en este caso la Campiña de Córdoba, que forma parte de un tipo de paisaje, el denominado Campiñas Andaluzas (tipo Número 54 del Atlas), que se integra a su vez en un conjunto mayor, el de las Campiñas, una asociación de tipos que incluye, junto a las andaluzas, las Campiñas de la Meseta Norte, las de la Meseta Sur, y las de la Depresión del Ebro.

Para caracterizar los 1263 paisajes, más que por una presentación demasiado esquemática de todos se optó por la selección de algunos, al menos uno por tipo (y más en el caso insular), para obtener una muestra representativa. De este modo, se han elaborado más de un centenar de fichas de paisaje, normalizadas. En la primera parte, literaria, se analizan para cada paisaje, la organización, la dinámica, la percepción visual, los valores ecológicos, culturales y perceptivos y se suministra una imagen cultural del paisaje en cuestión. Prolongando el ejemplo anterior, véase la descomposición de la ficha de la unidad de paisaje de la Campiña Cordobesa.

**Cuadro N° 2.** Síntesis de la caracterización paisajística de la Campiña cordobesa

54.10 CAMPIÑA CORDOBESA

1. LA ORGANIZACIÓN DEL PAISAJE

- un paisaje suavemente alomado
- grandes labradíos cerealistas campiñenses
- pocos pueblos y muchos cortijos

2. DINÁMICA DEL PAISAJE

- la estabilidad formal que impone la estructura acortijada
- el reflejo en los cultivos de la reforma de la PAC
- la inexistencia de parcelaciones y de hábitat residencial diseminado

3. PERCEPCIÓN DEL PAISAJE

- el encadenamiento de primeros planos acolinados
- los miradores panorámicos periféricos
- las visiones lineales: la ruta del Guadajoz

4. LOS VALORES ECOLÓGICOS CULTURALES Y PERCEPTIVOS

- la pureza de un paisaje latifundista histórico
- los cortijos
- un hábitat para las aves esteparias

5. IMAGEN CULTURAL DEL PAISAJE

Abajo el paisaje era de lo más amable, pues la Campiña se extendía en una suave sucesión de lomas y vallonadas, en su totalidad cubierta por trigales, viñedos y huertos de frutales. El Guadalquivir discurría noblemente entre los blancos edificios de Córdoba, oculto ocasionalmente en sus meandros [...] El curso del río podía, no obstante ser constantemente detectado por los árboles que lo bordeaban y por una amplia orilla de césped en sus riberas, esmaltada por abundante ganado». A. S. Mackencie, *A year in Spain by a young american*, 1829.

6. MAPA DE LOCALIZACIÓN

7. FOTOGRAFÍAS

*Fuente:* Gómez Mendoza, 2008:41, a partir de Mata Olmo.

#### 4. Ecología urbana y geografía

En esta parte quiero hacer algunos comentarios acerca de la contribución geográfica a la ecología urbana y aterrizar en la nueva cultura del territorio y del paisaje que propugnamos como una de las posibles aportaciones de la geografía al reto de la sostenibilidad, al reto del desarrollo sostenible con el que nos encontramos. Voy a referirme a mis trabajos más recientes, a la indagación que estoy llevando a cabo sobre una geografía urbana más ambiental, con raíces ambientales. Si me permiten voy a partir de esta frase de Lewis Mumford, en *La ciudad en la historia* (1961), en que, hablando de las grandes metrópolis mundiales, dice:

Dad vueltas en un avión sobre Londres, Buenos Aires, Chicago o Sidney... ¿Cuál es la forma de la ciudad y cómo se define? El nicho inicial urbano ha desaparecido por completo: la división neta entre ciudad y campo ya no existe. Cuanto más se dirige la vista hacia la brumosa periferia, menos se reconocen formas definidas. La forma de la metrópolis es pues su falta de forma, lo mismo que su meta es su propia expansión sin sentido. La ciudad se ha vuelto mercancía; el recipiente debe cambiar tan rápidamente como su contenido, lo que termina con una de las principales funciones urbanas, la de ser agente de continuidad. La memoria viva de la ciudad que antaño unía generaciones y siglos, desaparece. Sus habitantes viven, de modo continuo y aniquilador el momento.

Antes un ciudadano tenía la memoria de la ciudad o, como decía Víctor Hugo en un texto precioso, «la ciudad es un libro», donde leemos nuestra historia, pues eso es lo que en el siglo xx se ha ido perdiendo. Ahora apenas podemos leer la historia, ya no hay memoria urbana porque las ciudades crecen de forma indiscriminada, como dice Mumford, de manera continua y aniquiladora.

Recuerdo que un escritor exiliado español decía a su vuelta a Madrid, «soy madrileño y he vuelto después de 20 años y no reconozco nada», y cuando yo leía aquella frase me atrevía a decir que yo no me he ido de la ciudad, yo también soy madrileña y tampoco reconozco nada. Paseamos ahora por ciertos paisajes de Madrid y los madrileños no los reconocemos, lo mismo que a los barceloneses o los valencianos les puede suceder con sus ciudades porque algunos paisajes son casi extravagantes, banales o extraordinariamente internacionalizados. No quiero hablar del caso Las Vegas o, en nuestro país, del caso por antonomasia de Benidorm que son paisajes con riqueza social e interés sin duda, pero paisajes de la banalidad que no tienen identidad, que han perdido patrimonialidad o ciertos valores culturales en ese sentido. Ese

es el tema que me inquietaba a mí, la pérdida de identidad de la ciudad, la pérdida de la memoria y lo que estoy descubriendo es que la geografía había propuesto muchas cosas a este respecto, ha habido una cierta ecología urbana por parte de los geógrafos, los urbanistas, los historiadores urbanos, los sociólogos urbanos que pretendían llevarse por otros derroteros de los que se ha ido, por otros derroteros que los del planeamiento de la tradición moderna del urbanismo.

Esta es la idea central de lo que les quería presentar, con algunos ejemplos españoles y, en particular, madrileños. En cierto modo la ciudad expulsa la naturaleza de su seno, lo decían los grandes clásicos. Hay dos frases casi equivalentes de Vidal de la Blache y del maestro de los geógrafos españoles, Manuel de Terán: la ciudad expulsa a la naturaleza, la ciudad representa el grado máximo de emancipación del medio local, el dominio más amplio y más fuerte del hombre sobre la tierra, decía Vidal de la Blache, en 1898 a propósito de Ratzel; o la ciudad supone la más intensa transformación del paisaje natural, decía por su parte Terán (1947:580–582), aunque él añade una cosa que yo creo que es muy rotunda y muy actual, «pero la naturaleza reclama la satisfacción de sus derechos, no deja nunca de estar presente». Dicho de otra forma, es una falsa expulsión, realmente no expulsamos a la naturaleza de las ciudades, esta reaparece de súbito, como en los casos que hemos tenido recientemente en España de ensanches urbanos que se habían instalado en las ramblas mediterráneas, en los lechos de inundación de los ríos, con absoluto desconocimiento de las leyes naturales y que en un momento de lluvias excepcionales han sido considerablemente dañados.

Ver la naturaleza en las ciudades es uno de los aspectos de los paisajes urbanos que me gusta trabajar, pero ello me ha llevado a empezar por una indagación histórica, ver por dónde han ido las cosas y mi conclusión es que el urbanismo moderno fue desplazando ciertas soluciones tradicionales más ambientales, presentadas como conservadoras, como culturalistas, casticistas. El ejemplo más conocido es la gran reforma urbana del Barón Haussmann durante el Segundo Imperio en París, la reforma que se convirtió en modelo para todas las ciudades europeas, y no sólo europeas. Lo que hizo Haussmann fue sin duda modernizar, pero ello supuso abrir vías, *percées* en un tejido urbano muy consolidado, sin la menor consideración por el volumen de demoliciones que entrañaban.

Tomemos ejemplos de fotografías de la época (Figuras N° 3 y N° 4) que pueden servir de ilustración para nuestras viejas ciudades europeas. En un ejemplo parisino en 1848, durante la revolución, se ve al Faubourg du Temple, no ejemplar de una ciudad histórica o medieval de calles curvas, pero sí de las calles estrechas y sobre todo ejemplar para uno de esos problemas que motivó la reforma de Haussmann, que fue el que pudieran pasar las tropas y que se

facilitara la seguridad. Es la revolución del 48 y aquí están las barricadas, en las calles estrechas, una de las obsesiones haussmannianas; además de los motivos higiénicos y de circulación se explican las demoliciones de Haussmann por razones de seguridad, la defensa y el movimiento de las tropas. En otra de las fotos se pueden ver las grandes demoliciones de París, en las calles Rivoli y Palais, y los nuevos edificios. Las demoliciones entrañan la expulsión de la población, se derriba para construir después, o dicho con más exactitud para construir hay que destruir primero. Hay otra frase de Víctor Hugo, también bellísima, precisamente a propósito del París de Haussmann, cuando entra en los Jardines de Luxemburgo y se lamenta: «todo ha sido rehecho, por lo tanto todo ha sido deshecho». Primero se deshace para rehacer, lo que Keynes llamó «la destrucción creadora», destruir para crear. Las reformas urbanas suponen demoliciones y esta fue una opción urbana que se practicó en los siglos XIX y XX en casi en todas las ciudades dando lugar a la destrucción de muchísimo tejido, de mucha memoria urbana, de muchísimo libro urbano, como diría Víctor Hugo. Con el correlato que tiene: mientras se derriba se expulsa población (lo estamos viendo en nuestras ciudades actuales) mientras se hacen demoliciones, se está expulsando población y se están creando bolsas de miseria, ese chabolismo de demolición que, me atrevería a decir, caracterizó ya a París en los años 50 pero que ha caracterizado a muchos otros sitios, como las ciudades indias de Calcuta, Bombay, Nueva Delhi durante las grandes demoliciones de saneamiento de Indira Gandhi. Poco hay más expresivo a este respecto que las grandes novelas urbanas indias contemporáneas.



**Figura N° 3.** Demoliciones en París durante la reforma de Haussmann.

Foto de Marville de la Rue Rivoli (1850–1851).

*Fuente:* Harvey (2003), p.8



**Figura N° 4.** Chabolismo durante la reforma de París.

Foto de Marville de mediados de 1850.

Fuente: Harvey (2003) p. 130

Lo que quiero trasladar es la idea de demolición para la reforma, de destrucción urbana. El caso español fue menos vistoso, no tuvo las dimensiones de París pero la Puerta del Sol, centro por excelencia de Madrid, resultó de un gran esfuerzo de construcción y reforma, por lo mismo de demolición. Y qué decir de la Gran Vía cuyo centenario se está celebrando ahora, o de la apertura de la Vía Layetana en Barcelona.

Quizás pueden percibir en los planos de líneas quebradas, de recovecos, de vías muertas, al Madrid anterior al ensanche (Figura N° 5). La Puerta del Sol no era una plaza, la Puerta del Sol era realmente una encrucijada que no facilitaba la comunicación este-oeste ni tampoco la norte-sur, un encuentro de calles.



**Figura N° 5.** La reforma de la Puerta del Sol en Madrid.

Fuente: Quirós Linares (1983).

Eso es en 1847, antes de las reformas, que por muchos motivos fueron ejemplares, muy importantes, muy características de la sociedad burguesa. Pueden ver en las imágenes (Figuras N° 6 y N° 7), la Puerta del Sol después de la reforma, cuando se ha formado una plaza, que sigue ese caserío apretado, hacinado que es el que justifica los ensanches y teóricamente que se meta el bisturí del reformador en tejidos tan comprimidos, una ciudad muy insalubre por sus propias condiciones. Se ha creado la Puerta del Sol pero ello supuso muchas demoliciones, supuso tirar todas las manzanas (o cuadras) para abrir esa plaza y que pasaran las fuerzas de seguridad y represión, que hubiera paradas militares, etc. Es decir, destruir tejido para mayor viabilidad, como señalaba Ildefonso Cerdá uno de los grandes urbanistas y de los más geográficos en su tratamiento del territorio. Cerdá es el autor del ensanche de Barcelona, el autor de la Teoría de la urbanización. El sociólogo André Corboz ha dicho que el siglo xx no empezó, políticamente hablando, hasta la 1 Guerra Mundial pero, que, urbanísticamente, lo había hecho ya en 1868 con la Teoría de la urbanización de Cerdá. El siglo xx urbanístico habría empezado con Cerdá en el siglo xix.



**Figuras N° 6 y N° 7.** La Puerta del Sol (Madrid) antes y después de la reforma.  
*Fuente:* Clifford. Archivo Ministerio de Fomento y Archivo Municipal

Cerdá, además del magno ensanche de Barcelona, tuvo un proyecto para Madrid, que aunque no tiene las dimensiones de los de Haussmann, suponía abrir vías, meter el bisturí sin contemplaciones. Por ejemplo, para unir una estación de ferrocarril con otra corta todo el tejido urbano sin ninguna consideración por lo que había, fuera bueno, malo o regular. Se trata de abrir vías, de facilitar la circulación.

He querido mostrar con estos ejemplos históricos la idea de que la ciudad que hemos conocido, que ha llegado hasta nuestros días pero que ha nacido en el siglo XIX y que los geógrafos se ocuparon de estudiar en su momento, fue el resultado de la urbanización del higienismo, de la circulación, del diseño regular de la reforma; sobre todo, de la idea de circulación, de abrir esos tejidos urbanos compactos para introducir circulación, para higienizarlos y permitir circular. He retenido unas frases del propio Cerdá, extraordinariamente expresivas de esta idea de predominio de la circulación para los proyectos urbanos de reforma y ensanche que han dominado los siglos XIX y XX y que creo siguen dominando hasta principios del siglo XXI, pero que a la hora de la sostenibilidad ya habría que replanteárselo en otro contexto. Decía Cerdá (1861): «el hombre no ha nacido para ser como el caracol o la tortuga. Quiere agitarse en el globo y (...) liberarse de esa especie de camisa de fuerza (de la ciudad central)». Creo que esas metáforas son muy expresivas.

Hay otra frase de Cerdá interesante: «la verdadera reforma social será cuando toda persona vea que pasa el tren por delante de su casa»; él había estado en Francia y vio pasar al ferrocarril y vio bajar a las masas de él y entrar en la ciudad histórica y le pareció que eso era el progreso, la circulación, abrir vías, circular. Naturalmente cuando ahora circulamos de la forma en que circulamos, con todas las retenciones, incluso virtualmente, cabe preguntarse si Cerdá creería que se ha cumplido su gran utopía social o quizá pensaría que nos hemos quedado atrapados en otras camisas de fuerza, en la de los atascos, la de las vías de circulación lenta, como se dice en mi ciudad cuando todas las mañanas invariablemente nos dicen qué atascos hay, siempre se utiliza el eufemismo circulación lenta para lo que son en torno a dos horas de llegada desde el domicilio al trabajo en cada trayecto. Esta utopía del circular y del circular a través de las ciudades como en el resto, nace con Cerdá y nace en el siglo XIX. Otra idea que tiene mucho que ver con el urbanismo es su parangón con el trabajo del colonizador, del que explota por primera vez un territorio virgen. Dice Cerdá, «para hacer ciudad hay que desmontar, que es reducir a cultivo urbano». Lo que tiene que hacer el ingeniero metido a urbanista es urbanizar y urbanizar es desmontar, es colonizar, es reconducir una tierra virgen al servicio de una población que la va a ocupar, de una población numerosa, aplanar colinas, cañadas, etc., y eso le lleva a este urbanismo de la destrucción para



la reforma, para la construcción, desentenderse completamente de la ciudad antigua y no tenerla en cuenta más que para conocer sus defectos. Valga o no valga para otras cosas, lo importante es que la ciudad antigua no permite circular. La Puerta del Sol, ese paso entre calles, ese encuentro de calles, no permitía circular que es lo que había que hacer para progresar.

Yo creo que en este momento nace mucho del urbanismo que luego Le Corbusier, la Carta de Atenas, los GATEPAC y otros, se encargaron de desarrollar. Pues bien, los geógrafos pusieron de manifiesto que había otro urbanismo posible, más culturalista que tenía más en cuenta lo local, el lugar, la naturaleza en la ciudad. Un texto de Madrid en los mismos años de las reformas se planteaba que «no siempre las calles tienen que ser anchas», a veces hay condiciones climáticas (de viento, de soleamiento, de lluvia, etc.) que aconsejan que las calles sean más bien estrechas, curvas. No siempre hay que desmontar, por qué no conservar la topografía según los casos, por qué frente a ese urbanismo regular, y regularizador, que abre vías, etc., no hacer un urbanismo más atento al lugar. Mi idea es pues que hubo una tradición de ecología urbana, de la que estuvieron bastante próximos los geógrafos —como el propio Terán—, que no siempre ha sido atendida, ni recordada. Vincent Berdoulay y Olivier Soubeyran han hablado de esto a propósito de Raoul Blanchard y de su libro sobre Grenoble, que es de hecho la primera monografía dedicada a una ciudad por un geógrafo.

¿Por qué, entonces, no se han utilizado otras soluciones? Las soluciones de abrir paseos, de mantener las huertas que permitían mantener cierta naturaleza en la ciudad. Los paseos arbolados de las huertas, se decía en el urbanismo clásico español, permiten pasar de la ciudad a la naturaleza gradualmente, permiten no circular, sino pasear.

El urbanista Forestier, que tanto trabajó en ciudades de Argentina, decía que «las avenidas—paseo son vías de comunicación y de acceso agradables. Permiten no interrumpir nunca el paseo. Pueden contribuir a valorizar los puntos de vista, los márgenes fluviales, lacustres y marinos, los paisajes interesantes y pintorescos» (Forestier, 1908).

Había otras soluciones, de las que aquí traigo como ejemplo los paseos arbolados (Figura N° 8), son los paseos de ciudades españolas, entre parcelas de huertas de cultivos o paseos urbanos, como hay muchos en España. O qué hacer con los ríos, primero se les ha canalizado, se les ha tapado y ahora se intenta recuperar los márgenes fluviales, una vez que se les ha desnaturalizado completamente. Si alguno de ustedes ha estado en Madrid recientemente habrá visto que se ha hecho una de las obras más espectaculares en cuantía económica y en cuanto a apertura de túneles, se ha soterrado, no el río, sino la autovía que circulaba al lado del río con la idea de recuperar éste. El río

Manzanares al entrar en Madrid, es un río bastante modesto pero no dejaba de ser un río que tenía su carácter natural, era un río plenamente natural, que tenía sus crecidas. Era un río por su dinámica fluvial, haciendo meandros, anastomoseando, es decir con su lecho fluvial, su lecho de crecida, las huertas alrededor. Madrid es una ciudad de cerros y vaguadas, es decir que la red hidrográfica tiene mucho sentido en ella. Primero se canalizó el río, se le obligó a ir por esa vía y posteriormente se sacrificó todo al tráfico, metiendo una vía de circulación rápida, que nosotros llamamos la M30 que es la que ahora se ha soterrado. Esto suponía ir cambiando el cauce del río según las obras. Ha sido una obra que ha endeudado a Madrid hasta el año 2040, pero en todo caso una obra que suponía un tratamiento de los recursos naturales extraordinariamente traumático. No creo que se recupere un paisaje «natural», yo creo se va a recuperar más bien un parque temático fluvial, no tanto el río.



**Figura N° 8.** Paseos arbolados. Aranjuez, Huertas y Paseo del Espolón de Padrón (A Coruña, España).

*Fuente:* Fotografías José Martínez Sarandeses (colección particular)

Si he traído estos ejemplos es con la idea de que tenemos que tener otra forma de gestionar el territorio y la naturaleza y los recursos naturales dentro de la ciudad. Los ríos urbanos, los paseos o la topografía urbana, no pueden sólo aplanar y canalizar, quizás eso era el progresismo en la época de Cerdá, pero no lo puede ser ahora. Estamos en un mundo diferente y no se trata de limitar nuestra capacidad de circular, pero sí de no convertirnos en esclavos

de los coches o meternos en otra camisa de fuerza como es nuestro coche en un atasco urbano.

El crecimiento de la superficie urbana madrileña, la artificializada, en el período 1987–2000 ha sido extraordinario. Lo mismo muestran otras imágenes satelitarias, procedentes de la cartografía Corine en estos años, del litoral levantino español. Por ejemplo, las imágenes de La Manga del Mar Menor, de Benidorm, los grandes éxitos del turismo de sol y playa español, de magníficas playas en el litoral mediterráneo, que se han convertido en barreras arquitectónicas sobrecogedoras. Se pueden poner muchísimos ejemplos, naturalmente que estos son de los más aparatosos.

¿Qué proponer entonces? Los geógrafos y otros muchos urbanistas estamos abogando por nuevas culturas del territorio y nuevas culturas del paisaje, cuyas ideas fundamentales he recogido aquí. En 2006 se hizo público, un manifiesto firmado por muchos de nosotros defendiendo una nueva cultura del territorio, con la idea de que el territorio, que es un asunto que nos preocupa particularmente a los geógrafos, debe entenderse también como un recurso, es un recurso no renovable, esencial, limitado. Entiendan que estoy hablando desde España, un país pequeño, no de un país tan grande como el de ustedes, pero también habrá territorios limitados pese a todo, incluso en Argentina. En todo caso, planteado desde aquí, el territorio es un recurso no renovable, un recurso limitado que hay que conocer, que hay que identificar, cuyos valores patrimoniales y cuya singularidad tienen que ser entendidos y conservados. El territorio es una realidad compleja, frágil. A veces las actuaciones urbanas no tienen en cuenta que están repercutiendo sobre la construcción de más vías de acceso, de producción de residuos, de traída de aguas, etc., que tienen una fuerte huella territorial lo mismo que tienen una fuerte huella ecológica, un territorio afectado por las ocupaciones territoriales, que tiene valores ecológicos, culturales, patrimoniales, no se puede entender el territorio simplemente como soporte, es mucho más, incluso memoria y cultura.

Un territorio bien gestionado es un activo económico, no impide el desarrollo sino que por el contrario, favorece un desarrollo sostenible y la urbanización, en ese sentido, tiene que ser razonable, coherente, no hacer demasiados daños. Por tanto el planeamiento urbanístico tiene que ser de dimensión política general, de trasfondo democrático de las sociedades y además utilizar el paisaje como lugar de encuentro para la ordenación del territorio, para hacer intervenir a las poblaciones.

Finalmente, en un mundo crecientemente integrado, la gestión del territorio debe atender a los compromisos de solidaridad y responsabilidad global. Compromisos internacionales que ha suscrito España y muchos otros países: Convenio de Biodiversidad (Berna, 1979), Carta Europea de Ordenación de

Territorio (Torremolinos, 1983), Convenio para la protección del territorio arquitectónico (Granada, 1985), Declaración sobre medioambiente y desarrollo (Río de Janeiro, 1992), Estrategia territorial europea (Postdam, 1999), Principios directrices para el desarrollo sostenible del continente europeo (Hannover, 2000), Convención europea del paisaje (Florencia, 2000).

Estamos en esa lucha a favor de los valores paisajísticos, de los valores territoriales, porque estamos convencidos que redundan también en lucha por la equidad social y por la cohesión, la menor fragmentación social, las menores disparidades y desequilibrios económicos y sociales. Ese es el mensaje final con el que querría terminar en la convicción de que la geografía tiene mucho que aportar.

## 5. Intercambios

**María Luisa Reñé – Moderadora (M):** Muchísimas gracias, Doctora. Ha sido realmente interesante, sumamente amena y me dan más ganas de volver a Madrid, ahora tendría que ver el nuevo Madrid, seguramente yo sí que no lo reconocería.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que usted comenta y es un gran desafío para los geógrafos, me pregunto cómo luchar contra esa banalidad cuando el principio de reutilización es tan potente, donde nuestras ciudades parece que tuvieran un complejo de inferioridad y hay que tener una torre de 50 o 60 pisos, como pasa en Rosario —ciudad de un millón de habitantes— donde no teníamos esas magníficas torres y hoy ya la vamos a tener, donde crea un ambiente umbroso, como un obelisco en medio de nuestra ciudad, contra el río. Qué difícil es eso para nosotros, qué desafío para el geógrafo. En cuanto a la destrucción creadora, los argentinos somos más que expertos, a nosotros nos «cortaron» parte del Cabildo, con la «haussmannización» de la ciudad burguesa en Buenos Aires así que realmente lo hemos vivido a pesar de que somos un país mucho más nuevo.

Le haré sólo una pregunta. Dado que es un tema tan interesante, me pregunto si en España tienen muchas cátedras con respecto a la geografía del paisaje o cómo encaran esta nueva vía de análisis, a este nuevo campo profesional porque sé que en los países nórdicos existe como materia específica, me pregunto cómo es en España.

**Josefina Gómez Mendoza (JGM):** En España hubo hace 20 años un gran desarrollo de los estudios universitarios de geografía porque hubo una gran ampliación de la población estudiantil. Ahora estamos en un momento, por

razones de la llegada de las cohortes huecas, de restricción de los estudios, de menor Número de estudiantes pero ha quedado esa situación de bastantes cátedras. Los títulos de nuestras cátedras son más convencionales —geografía humana, geografía física y el análisis geográfico regional, es decir la geografía regional en una versión más moderna—, lo que sí hay no es tanto dentro de la docencia con título expreso, son muchos programas de investigación y muchos doctorados trabajando sobre estudios de paisaje, o bien por vía más naturalista, o bien por vía más social, o bien por vía más cultural. Es decir, que sería más bien la confluencia de la docencia con la investigación dentro de los programas generales de investigación de nuestro país, de las convocatorias competitivas o de los programas europeos los que están favoreciendo o apoyando unos estudios de paisaje en donde encontramos la colaboración (también la competencia) de los ecólogos, los urbanistas, los ingenieros, etc., pero a veces se consiguen trabajos donde los geógrafos estén bastante presentes. En la docencia, a partir de las cátedras básicas se reconduce bastante a temas de paisaje pero sobre todo en el sentido en que se está haciendo investigación que involucra a los estudios de tercer ciclo que es donde se está poniendo ahora más esfuerzo y luego que se abre a estudios transdisciplinarios o a trabajo profesional, que está aumentando mucho en nuestro país. La organización descentralizada de España ha ayudado bastante a este tipo de estudios y en definitiva nos ha ayudado bastante a los geógrafos en el sentido de ampliar nuestros mercados profesionales tradicionales, aparte de los docentes.

**Pregunta del Público (PP):** Comparto en gran parte los problemas que planteó, tengo la suerte de conocer algunos lugares de España que me sorprendieron muchísimo en la transformación social que tienen, como Lanzarote en cuanto a lo constructivo y, en las playas de Canarias, en cuanto a lo destructivo, la forma en la que los canarios están sumamente preocupados por el avance de las urbanizaciones en la destrucción de sus cerros. Vuelvo un poco atrás, a lo de Bertrand, pero lo uno también con estas problemáticas urbanas. Una de las cosas que a mí me preocupa, en la enseñanza y en la investigación, es abordar los cambios. Durante muchos años los geógrafos aunque hablamos de cambios, los ritualizamos, los esquematizamos, y los cambios se han ido acelerando. Una cuestión es esta, el abordaje de los cambios en distintas escalas temporales. Hoy todo el mundo dice «todo cambia, hasta el clima cambia», eso quiere decir que durante mucho tiempo enseñamos que el clima no cambiaba, hoy cambia más aceleradamente. Junto a esto, cuando propone este modelo GPT, que me pareció muy interesante, me surgen dudas metodológicas. El abordaje del territorio desde la gestión y el abordaje de ese mismo territorio desde el paisaje son como abordajes desde distintos lugares metodológicos. Lo

paisajístico lo abordaría más desde cuestiones perceptivas, desde la respuesta de los ciudadanos, de los mapas mentales, en cambio lo de territorio tiene más que ver con gestión política, desde un abordaje totalmente distinto, y el geosistema desde otro abordaje. Es decir, cómo en los equipos de trabajo se articulan estas distintas metodologías y cómo se solucionan los conflictos.

**JGM:** Bertrand insiste precisamente en que seamos conscientes de que vamos a hacer intervenir metodologías distintas, en que los abordajes pueden ser distintos y movilizan unos instrumentos distintos. Creo que las soluciones tendrían que venir desde los ejercicios concretos. A veces el convocar a la población no es sólo exclusivamente, partiendo de lo perceptivo, ir hacia análisis DAFO, análisis de preferencias y rechazos pero que permiten luego plasmarlos en configuraciones concretas. En el ejercicio que realizaron Rafael Mata y otro compañero para el paisaje de la Huerta de Murcia, se estuvo preguntando a distintos interlocutores privilegiados y luego a población muestreada, cuáles eran los puntos que recogían como puntos de valor. Nos encontramos que una población que era fundamentalmente hortelana no siempre reconocía a la huerta como un valor, en cierta forma era un valor cultural que les venía de fuera. Cuando les decíamos «esto debería ser un patrimonio», eso les costaba mucho, verlo como una unidad o incluso como una parte, pero en ejercicios de conversación, de animación, de intervención, etc., se consiguió hacer parcialmente compatible algunos elementos con otros. Es decir, yo creo que tiene toda la razón en que puede haber incompatibilidades metodológicas o falta de engranajes metodológicos entre unos tratamientos y otros pero también pienso que los ejercicios de participación y al mismo tiempo de puesta en conocimiento son compatibles, o lo que no se debe sustituir es el conocimiento por la percepción o la valoración, entonces había que saber cuánto hay de conocimiento experto en la identificación de los paisajes y cuánto hay de asunción de esos valores patrimoniales por determinadas poblaciones. En otras palabras, yo creo que la única forma de experimentar ese método de Bertrand y saber si esa clarificación conceptual conduce a estilos de gestión operativos es experimentándolos en trabajos concretos, buscando a través de lo que más podemos aportar los geógrafos, que es el conocimiento de los paisajes, es identificarlos. Nosotros nos encontramos con que el ejercicio del Atlas de los Paisajes fue desde luego para nosotros un esfuerzo extraordinario, pero un ejercicio muy enriquecedor porque nunca pudimos pensar que íbamos a recorrer tantos espacios, cambiar tantas impresiones, etc., que iba a ser tan importante. Cuando vemos la respuesta a ese ejercicio nos encontramos con que la gente aporta muchas más cosas de las que vimos nosotros, que probablemente exigirían tener ese Atlas de los Paisajes puesto en la red e ir modifi-

cándolo permanentemente a partir de una estructura básica. Es una cuestión difícil de resolver pero Bertrand permite una cierta clarificación conceptual y según las escalas, los tiempos y los ámbitos habría que ver cómo se pueden acercar algunas metodologías y otras, pero creo que siempre tendría que haber una preferencia metodológica en cada momento.

Creo que lo que nosotros podemos aportar es conocimiento experto de paisajes, que quizás lo hemos olvidado demasiado, y puede sumarse a un esfuerzo más amplio de gestionar democráticamente territorios.

**PP:** Creo que tenemos que revalorizar el valor político de la geografía en ese sentido.

**JGM:** Desde luego, sin duda alguna y saber que un conocimiento sobre el territorio es, tal como lo dijo Lacoste, un conocimiento estratégico. La confianza es que ese conocimiento del paisaje ayude a profundizar la democracia. Antes se hacía referencia a por qué la gente ve un rascacielos como signo de la modernidad, bueno quizás llegó el momento de saber que no tiene porqué serlo siempre. Igual que debemos saber, y es uno de los riesgos con los que nos enfrentamos, que en la lucha contra los desafíos climáticos, las soluciones no pueden ser sólo tecnológicas, no pueden ser sólo hacer construcciones más sostenibles, aunque esto sea importante. Yo acostumbro a decir que no hay edificio más necio que el edificio inteligente, porque nunca sabemos el calor o el frío que hace falta, la inteligencia artificial a veces es muy necia, a lo mejor simplemente podemos abrir las ventanas; teniendo en nuestro país una tradición cultural con tanta capacidad de manejar el clima, parece mentira que se deje llevar por unos edificios de muro cortina donde no se puede abrir una ventana, parece que lo que se quisiera hacer es un edificio con mucha capacidad de acumular calor para luego enfriarlo o hacerlo muy frío para luego calentarlo. Me viene a la cabeza mi propia universidad: el año pasado hizo un invierno bastante tibio y teníamos una calefacción muy elevada y nos moríamos de calor y lo que nos preguntaban era «si nos parecía oportuno poner paneles solares arriba»; yo contesté con un mail que decía «pero por qué no empezamos por no despilfarrar la energía, bajar la calefacción». A veces las soluciones son muy obvias pero nos dejamos arrastrar por soluciones tecnológicas aparentemente modernas. Creo que hace falta sentido común geográfico y quizás los propios geógrafos hemos prescindido demasiado del sentido común que ofrece el lugar.

**PP:** Sí, o hemos perdido también el don de mirar la capacidad de la naturaleza. Un ingeniero me explicaba la otra vez que al agua no hay nadie que la

detenga por más obra hidráulica que se construya, a la larga el agua triunfa y a veces perdemos dimensión de las fuerzas naturales, nos creemos omnipotentes. Eso tal vez habría que enseñarlo también.

**JGM:** Naturalmente. Uno de los primeros urbanistas, que era español, Betancourt, en el siglo XVIII ya dijo cuando se derrumbó una presa e inundó toda la ciudad de Lorca, que se prohíba totalmente volver a construir ahí aunque quisieran los propietarios. Ese es el sentido común que parece hemos perdido, además con su dimensión política y administrativa.

**PP:** Ud. nombraba al turismo como una actividad no sustentable, en qué factores se basa para decir esto. En este sentido, si el paisaje crea cierto patriotismo en la población local, por qué ésta no puede generar un desarrollo turístico a partir de este patriotismo que tienen hacia el paisaje.

**JGM:** Lo que es no sustentable son determinados tipos turísticos, los de ocupaciones masivas con abusos extraordinarios de los recursos y además donde se ve que ese modelo turístico tiene los días contados, lo cual ha pasado en el Mediterráneo que está terriblemente amenazado. Allí jugamos con el espacio y el tiempo, porque si nosotros vemos que ese modelo Benidorm se interrumpe en España, va a aparecer en el otro lado del Mediterráneo, en el Mediterráneo sur. El problema es también cómo conjugar los distintos factores, los locales con los generales, que el respeto al lugar no suponga que se desplace el crecimiento, el desarrollo o el dinero hacia el otro lado, es toda esa serie de factores con la que hay que estar jugando, la que hay que tener en cuenta, pero no querría haber presentado el turismo en general como un factor no sustentable en absoluto. El ciclo turístico que ha tenido el Mediterráneo español y en general la ribera mediterránea, está muy comprometido porque han abusado de los recursos naturales, del agua, dejando una huella ecológica extraordinaria pero además han consumido una cantidad de territorio brutal o lo han utilizado mal porque se ha ido pasando de la ciudad compacta a una ocupación residencial cada vez más dispersa y más insaciable. Pero no quería plantear el turismo como no sustentable, sí que se puede ir hacia modelos más sustentables, que habría que replanteárselos en otros términos. El programa en España pasa por la reconversión de ese modelo turístico agotado a modelos maduros no expoliadores.

Sobre la segunda pregunta, aborda la cuestión de las representaciones culturales que es apasionante. Antes decía, «dicen los psicólogos ambientales que la dehesa, tal como nosotros llamamos a ese monte hueco, con no demasiados árboles que cierran la vista, es un paisaje muy apreciado», y efectivamente se



hacen ejercicios en que se dice cómo dejar evolucionar los espacios producidos por el abandono rural, se deja que se vayan cerrando por regeneración espontánea, lo que satisface mucho a los ecólogos más puros, se deja que se vayan cerrando y luego se los va dehesando, eso es lo que les satisface más a los ecólogos menos puros, más a los geógrafos ¿Y qué hacen los técnicos forestales, los ingenieros de montes que llamamos nosotros? A esos les gusta menos, por tradición disciplinar, cualquier solución de pastizales o dehesa, lo que quieren es fustales, árboles altos, etc. Hay una cuestión de representaciones culturales que son, de grupo social, de clase profesional, de lugar, de región. Tenemos muchas valoraciones cruzadas en cuanto a la apreciación de diferentes paisajes pero no cabe duda que se acaban fabricando incluso hasta mitos paisajísticos, como lo es para nosotros la montaña alpina.

Se van formando muchos modelos culturales, muchas representaciones culturales que se entrecruzan, se solapan y eso también es un ejercicio de conocimiento, sobre todo de los investigadores sociales para saber cómo funcionan esas representaciones culturales, por qué todavía seguimos pensando que un rascacielos es modernidad, por qué pensamos que circular mucho, que movernos todo el tiempo, es modernidad y que esta necesariamente está connotada de forma positiva.

**M:** Tal vez lo que tenemos que reafirmar una vez más es que las ciudades son para quienes vivimos allí y no para el coche, el cual es en realidad el que está generando todo. Entonces es difícil pretender ciudades donde podamos pasear si la prioridad se la da al automóvil. Creo que es uno de los problemas más serios, asumir esa cuestión.

**JGM:** Totalmente de acuerdo, lo ha expresado con gran sencillez, quizás eso es lo que hay que admitir, asumir y además con coraje político. Antes ha dicho, «es un tema político», claro que lo es. Tarde o temprano en el Madrid en que se ha hecho esa obra de soterrar la autopista por debajo del río, tan cara, se habrá prohibido la entrada de coches en Madrid, pasará como en Londres o Roma, donde ya han llegado a las soluciones de restringir la entrada en las ciudades. Está casi todo inventado, ya en Londres, lejos de favorecer esa circulación, la están impidiendo. A veces se va tejiendo la madeja y cuando se llega a un punto ya se está pasando al punto contrario, se está en la marcha atrás. En muchos países, en Los Ángeles mismo, se cuestiona el modelo de ciudad dispersa cuando en Europa vamos a ocupar cada vez más territorio de ciudad dispersa.

**PP:** Mi pregunta está vinculada a si en la identificación de esos 1260 territorios que usted marcó allí, existen marcas de sistemas de dominación social. Por ejemplo, ¿en la dehesa existen marcas del latifundio, de la aristocracia con sus lógicas económicas?, ¿eso se identifica en el territorio o simplemente el territorio es visto como una unidad particular donde la intervención política puede estar sujeta o no a ese ejercicio del sistema de dominación? Aquí en el Tercer Mundo eso tiene un peso relativamente fuerte. Hay un peso muy notable en la toma de decisiones, en las lógicas políticas.

**JGM:** Hay unas lógicas más generales y distintas de esas que se plasman en universos estancos. Ese ejercicio hay que colocarlo en una secuencia larga de trabajo, es decir, que hay que identificar paisajes y tener en cuenta los procesos, quiero decir que junto con ese proceso de clasificación, identificación y caracterización de paisajes habría que hacer otro ejercicio de dominaciones paisajísticas que se pudieran cruzar, pero que unos no deben impedir los otros.

Las dehesas, por ejemplo, marcan procesos de dominación. No siempre coinciden con latifundios pero se nota mucho la propiedad, detrás de esas denominaciones aparentemente asépticas están los ejercicios de propiedad, la gran propiedad privada, pero también la propiedad comunal o concejil de uso comunal. Hay que introducir ese espesor histórico y actual que pasa por cómo se ha conseguido, cómo se ha gestionado, cómo se ha dominado la tierra en el marco de procesos evolutivos.

La geografía regional tradicional ha sido muy útil para presentar marcos locales o regionales y, en cambio, mucho peor para presentar en las escalas espacio-temporales en las que se movían. Quizás en mi presentación ha quedado más clara la imagen estática que la imagen evolutiva y que la de los procesos que subyacen a esa división de paisajes, pero estos se leen en las fichas a través de las formas de organización, de evolución. Naturalmente tendría que completarse con ejercicios más precisos sobre esos procesos, pero querría dejar clara la idea de que por irnos a los ejercicios de dominación de carácter general no nos perdamos el detalle de lo local donde tenemos, los geógrafos y los ciudadanos, también mucho que decir y mucho que imponer o forzar con nuestra participación.

**M:** Desde ya que estamos más que agradecidos y propongo para toda la sala un fuerte aplauso.

**JGM:** Yo querría despedirme y agradecerles su invitación, y desde luego felicitar a los que promueven estas iniciativas, creo que son indispensables para que pongamos cosas en común.

## Bibliografía

- Berdoulay, V.; Soubeyran, O.** (2002). *L'écologie urbaine et l'urbanisme*, Paris: La Découverte.
- Bertrand, G.** (1968). «Paysage et Géographie Physique Globale. Esquisse méthodologique», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Vol. 39, N° 3, Toulouse, pp. 249–272.
- Bertrand, G.; Bertrand, C.** (2006). *Geografía del Medio Ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje*. Universidad de Granada. Granada: Edit Universitaria. [Edición francesa 2002 con el título: Une géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités, Paris, Editions Arguments]
- Brunhes, J.** (1910). *La géographie humaine. Essai de classification positive. Principes et exemples*. Paris: Armand Colin.
- Cerdá, I.** (1867). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española [Reedición a cargo de Fabián Estapé, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1968–1971].
- (1861). *Teoría de la validez urbana y Reforma de la de Madrid*. Madrid: INAP y Ayuntamiento de Madrid. [Reedición facsímil Ministerio de las Administraciones Públicas y Ayuntamiento de Madrid, 1991]
- Forestier, J.C.N.** (1908). *Grandes villes et système de parcs*. Paris, Hachette [Reedición presentada por B. Leclerd y S. Tarragó, París, Norma, 1987].
- Friedrich, E.** (1904). «Wesen und geographische Verbreitung der Raubwirtschaft», *Petermans Mitteilungen*, L. Heft III, pp. 68–73.
- Gómez Mendoza, J.** (Dir.) (1999). *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. España: Alianza Editorial, Fundación Caja Madrid.
- (2008). «La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la acción», en Maderuelo, J. (Dir.): *Paisaje y territorio*, Madrid: Fundación Beulas, CDAN, Abada Editores, pp. 11–56.
- Harvey, D.** (2003). *Paris, capital of Modernity*, Londres, Nueva York: Routledge.
- Humboldt, A.** (1876). *Cuadros de la naturaleza. Traducción de Bernardo Giner de los Ríos*. Madrid: Los libros de la Catarata [2003].
- Martínez de Pisón, E.** (Dir.) (1977). *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres. Un estudio geográfico*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- (1990). *Gredos. La sierra y su entorno*. Madrid: MOPU, ITUR.
- Mata Olmo, R.; Herráiz, C.** (Dir.) (2003). *Atlas de los paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- (2008). «El paisaje, percepción y carácter del territorio. Conocimiento y acción pública», en *Paisaje vivido, paisaje estudiado. Miradas complementarias desde el cine, la literatura, el arte y la ciencia*. España: Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes. Universidad de Córdoba.
- Mumford, L.** (1961). *La ciudad en la historia sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito, 2 vols. Trad. de Enrique Luis Revol [1966].
- Quirós Linares, F.** (1983). «La construcción del centro urbano. Política y especulación en la reforma de la Puerta del Sol (1853–1862)», *Ería, Revista de Geografía*, N° 4, pp. 81–91.
- Simmons, I.G.** (1996). *Changing the face of the Earth. Culture, Environment, History*. 2º Edición. Oxford: Wiley–Blackwell.
- Terán, M. de** (1947) «Toledo, la ciudad y su paisaje», *Estudios Geográficos*, pp. 580–582.
- Thomas, W.** (Ed.) (1956). *Man's role in changing the face of the Earth*. Cambridge: University Press.
- Vidal de la Blache, P.** (1898). «La géographie politique à propos des écrits de Mr. Frederic Ratzel», *Annales de Géographie*, Vol. 7, N° 32, pp. 97–101.



## **Segunda Parte**

La Geografía frente a las nuevas  
manifestaciones territoriales.  
Estudios y perspectivas



## Capítulo 5

### **Introducción: Las huellas del giro cultural en Geografía**

Hortensia Castro  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

*Los discursos son acontecimientos, motores de la historia,  
y no solamente sus representaciones.*

Todorov, 2000:15

La cita precedente, del lingüista y filósofo de origen búlgaro Tzvetan Todorov, expresa y atraviesa gran parte de las preocupaciones y los planteos de los capítulos de esta segunda sección del libro. En particular, Todorov hace referencia allí a lo inmaterial (en su caso, los discursos) como partícipe de la construcción de la realidad social. Se trata de una perspectiva que ha contribuido, junto a otras fuentes, a la conformación del denominado «giro cultural» en las Ciencias Sociales, sobre todo a lo largo de las tres últimas décadas.

En particular los tres capítulos de esta sección, elaborados respectivamente por Jorge Montenegro, Perla Zusman y Alicia Lindón, son una excelente muestra de la incidencia del «giro cultural» en Geografía. Por ejemplo, dan cuenta de la renovación temática que conlleva ese giro en la disciplina, así como sus implicancias epistemológicas y desafíos metodológicos. Pero, por sobre

todo, estos textos avanzan sobre aquella referencia de Todorov: muestran que la inmaterialidad no sólo es motor de la historia sino también de la geografía.<sup>1</sup>

En efecto, la contribución más sustantiva del giro cultural en Geografía (o más precisamente de «los giros», a fin de reconocer sus variantes) ha sido, sin duda, la de mostrar el rol y la fuerza de lo inmaterial en los procesos de producción espacial (Lindón y Hiernaux, 2010). Más precisamente evidencian cómo los discursos, las narrativas, las imágenes y las representaciones en general (ya sean hegemónicas o subalternas) participan de la relación sociedad–espacio, configurando lugares y territorios.

Tales planteos han conllevado, por tanto, un cierto quiebre con respecto a la tradición disciplinaria, usualmente más centrada en los procesos de modelado y producción material del espacio (Livingstone, 1996; Philo, 1999). Así, ese «redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad», como señala Lindón en su artículo en este libro, ha dado lugar a la emergencia de nuevos temas y espacios (como los imaginarios urbanos, rurales y turísticos, las geografías del deseo, la construcción identitaria en los espacios virtuales o en los domésticos, la relación entre espacio público y memoria, etc.), como también ha generado la revisión y resignificación de otros tradicionales (como sucede con las discusiones en torno a paisaje y frontera, por ejemplo).

En algunos casos esas contribuciones han estado centradas en el análisis en sí de las ideas y representaciones acerca del espacio implicadas en discursos, relatos e iconografías; al respecto se destaca, por ejemplo, la obra de Denis Cosgrove (2002) en torno a los paisajes como resultado de miradas que expresan las relaciones de poder. Si bien algunos autores han alertado sobre el riesgo de «desmaterialización» y «deshumanización» de la Geografía Humana actual a raíz de la expansión del «giro cultural» (Philo, 1999), cada vez es mayor el repertorio de investigaciones que se aboca al estudio de las relaciones entre inmaterialidad y materialidad, ya sea a partir del análisis de la propia materialidad de los dispositivos de representación o mediante el estudio de cómo los discursos y representaciones conllevan prácticas de producción territorial. En este sentido cabe destacar, a modo de ejemplo, los estudios sobre la idea de tropicalidad como dispositivo que contribuyó a conformar a los trópicos como ámbitos productivos complementarios a Europa (Driver, 2004); también los trabajos sobre la construcción de la idea de *sertão* como ámbito vacío, distante e incivilizado y su relación con prácticas de apropiación y ocupación territorial en Brasil (Moraes, 2009), o sobre las representaciones cartográficas acerca del Chaco como desierto en el proceso de configuración del territorio estatal–nacional argentino (Lois, 1999).

Como ha sucedido en las Ciencias Sociales en general, los estudios tributarios del «giro cultural» en Geografía se han alimentado de diversas fuentes.



Entre ellas se suele destacar a los estudios sobre Filosofía del Lenguaje, en particular, las conceptualizaciones acerca de la performatividad del lenguaje, esto es del lenguaje como acción y no solo como enunciaciones sobre las acciones, así como los planteos acerca de la subjetividad del lenguaje, es decir, como acto de enunciación —individual y social a la vez— que conlleva la propia conformación del sujeto en cuanto tal (Austin, 1971; Benveniste, 1983). Como derivación de los planteos previos se destacan las perspectivas posestructuralistas, básicamente en cuanto a su interés por comprender a las sociedades desde las prácticas cotidianas de los sujetos, así como las propuestas asociadas al posmodernismo; estas últimas, en particular, sobresalen por su cuestionamiento al proyecto científico derivado de la Ilustración, su rechazo a las verdades universales y las metanarrativas y su interés por visibilizar a los «otros» (las minorías, los colonizados) en sus diferencias. Finalmente, cabe mencionar a los estudios poscoloniales, fundamentalmente en su búsqueda por «descolonizar la mente» con respecto a los planteos de contenido etnocéntrico (Nogué y Albet, 2004:180).

Además, y como se ha advertido en diferentes ocasiones, este «giro cultural» en la disciplina no solo se ve influenciado por tales discusiones y renovaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas en el amplio campo de las Ciencias Sociales sino, también, por las propias transformaciones del mundo actual que conllevan el replanteamiento de la relación espacio—cultura (Zusman y Haesbaert, 2011), como bien evidencian los procesos de mercantilización de paisajes y patrimonios culturales o las prácticas de reivindicación social ancladas en la defensa de ambientes y territorios.

Como se menciona al inicio, cada uno de los capítulos de esta sección del libro transita por el «giro cultural» en Geografía y ofrece, desde sus preocupaciones y estrategias particulares, sustantivos aportes y reflexiones al respecto.

En particular el texto de Jorge Montenegro, titulado «Desarrollo, territorio y control social. Una mirada desde la Geografía», aborda la deconstrucción de la idea de desarrollo como verdad absoluta, incuestionable, asumida naturalmente como trayectoria positiva. Bajo un planteo centrado en la concepción del desarrollo como un saber que se instituye históricamente como verdad y que conlleva claros efectos de poder, el autor interpela, en particular, las recientes políticas para el medio rural enmarcadas en la propuesta de Desarrollo Territorial Rural, en tanto actualización de aquel discurso.

Para cumplir tales objetivos Montenegro organiza su artículo en dos partes. La primera desarrolla una «caja de herramientas» con la que desmontar aquel discurso sobre el desarrollo, organizada en torno al análisis crítico de tres conceptos centrales: desarrollo, territorio y control social (se destaca allí, sobre todo, su exposición sobre la construcción histórica de la misma idea de desa-

rollo). La segunda parte se concentra en la discusión, a través de aquellas herramientas, del discurso en torno al Desarrollo Territorial Rural, fundamentado en la relevancia que estas políticas vienen teniendo en América Latina a lo largo de la última década, con especial atención al caso brasileño.

A través de su análisis el autor visibiliza cómo estas nuevas políticas para el medio rural se nutren de los mismos preceptos que el núcleo duro del desarrollo formulado hace más de sesenta años, básicamente sus rasgos economicistas (sólo que planteados a escala local) y sus omisiones respecto de las asimetrías de poder que caracterizan estructuralmente a ese medio. Asimismo, concluye que los mecanismos de participación asociados a esas políticas obran como estrategias sutiles de ordenamiento social («sutilización»), con las que el territorio deviene plano y unidimensional.

El texto de Perla Zusman, titulado «La vuelta a la escena del paisaje. Tensiones epistemológicas en tiempos de globalización», tiene por objetivo general desarrollar una aproximación a las concepciones sobre paisaje presentes en la actualidad y destacar los usos de esa idea en la agenda política actual, en particular como concepto operativo para ciertas prácticas asociadas a la globalización como las de activación patrimonial de paisajes.

Para ello en la primera parte de su artículo la autora discute una serie de distinciones, propias del pensamiento moderno, que atraviesan la idea de paisaje y propone, como contrapartida, una interpretación que busca recuperar la condición híbrida del concepto (por ejemplo, con énfasis en la articulación de la constitución material con la pictórica y la invalidez de la dicotomía natural/ cultural, entre otras cuestiones). La segunda parte analiza críticamente dos posiciones teóricas y epistemológicas acerca del paisaje: como representación o simbolización del entorno realizada por sectores de elite y, por ende, como instrumento de poder, y como construcción realizada en el devenir cotidiano, experiencialmente, por cualquier persona. La tercera parte se concentra en las prácticas de patrimonialización que, enmarcadas discursivamente en el peligro de extinción de paisajes, promueven su producción y multiplicación, particularmente desde la Convención Europea del Paisaje y la Convención de la UNESCO sobre Patrimonio de la Humanidad. A través de esos casos y bajo el marco de la discusión conceptual desarrollada en las dos primeras partes, la autora expone finalmente una serie de tensiones (políticas, epistemológicas) que evidencian la construcción de paisajes como procesos (materiales y simbólicos) continuos, cambiantes y conflictivos.

El texto de Alicia Lindón, denominado «Del giro biográfico a las narrativas de vida espaciales: nuevos horizontes para la Geografía Humana», se concentra en un conjunto de giros (cultural, biográfico, narrativo) que viene redefiniendo la producción de conocimiento en Geografía Humana a lo largo de las últimas

tres décadas, particularmente al iluminar nuevas dimensiones y niveles para la comprensión espacial de la realidad social y replantear las estrategias metodológicas de aproximación.

La autora organiza su artículo en tres partes. La primera se concentra en el devenir reciente de la Teoría Social, con especial atención al giro lingüístico y la apertura hacia visiones constructivistas, así como a las perspectivas subjetivistas y el redescubrimiento de las biografías (y, por ende, de las narrativas) como forma de aproximación a la realidad. La segunda parte está dedicada a la presencia de esos «giros» en la Geografía Humana, particularmente en cuanto al interés creciente por el análisis de lo inmaterial en la construcción de lugares a través de los giros pictórico y biográfico. La tercera parte se focaliza en la relevancia de la aproximación a los lugares desde el relato de las experiencias espaciales de los propios sujetos que los habitan y transitan, esto es, desde las narrativas de vida espaciales. En definitiva, el artículo expresa la centralidad renovada dada al sujeto y a sus propias narrativas en la producción y comprensión de la relación sociedad/espacio, así como los desafíos que tal aproximación conlleva.

Esta segunda sección del libro contiene, además, los intercambios y debates desarrollados entre los autores y el público asistente, en particular con posterioridad a las conferencias de Jorge Montenegro y Perla Zusman. Se registra allí una serie de planteos que expresa las inquietudes por pensar y comprender la relación entre la producción de saberes y las estructuras de poder (por ejemplo, en las intervenciones referidas a la articulación del ámbito académico con las instituciones estatales del desarrollo), el rol de ciertos actores en la producción de sentidos y realidades territoriales alternativas a las instituidas (por ejemplo, en las consultas acerca de la actuación del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil) y la relación entre la tradición disciplinar y las historias académicas, individuales e institucionales (por ejemplo, en las intervenciones referidas a los conceptos nucleares de la Geografía).

Como se puede observar a través de estas reseñas, los artículos y debates de esta sección exhiben una serie de aristas, preocupaciones y desafíos detonados por el «giro cultural» en Geografía. Por ejemplo, cabe destacar que cada uno de ellos se concentra en alguna de las variantes de aquel «giro» y constituye, por tanto, una muestra de sus aportes y potencialidades: en el caso de Montenegro, con relación a las prácticas discursivas; en el caso de Zusman, en cuestiones asociadas a los giros iconográfico y subjetivo; y en el caso de Lindón, en torno a los giros biográfico y narrativo. Asimismo, y más allá de esas distinciones, los tres artículos contribuyen al desdibujamiento de aquel dualismo inmaterialidad–materialidad que signaba al giro cultural en su primera época.

De hecho, todos involucran la relación entre inmaterialidad y procesos de producción espacial aunque bajo diferentes enfoques y estrategias: en el caso de Montenegro, desde las estructuras de poder (las instituciones del desarrollo) y el análisis de sus construcciones discursivas, mientras que en el caso de Lindón desde los sujetos (históricamente) anónimos en su vida cotidiana; Zusman, a su vez, transita y dialoga con ambos enfoques (los paisajes como construcciones de elites o como resultado de prácticas cotidianas).

Finalmente, los capítulos de esta sección involucran dos tipos de interpelaciones: por un lado, a la propia tradición disciplinaria y, por otro, al rol de los geógrafos y las geógrafas en la actualidad. En efecto, en estos textos los planteos sobre el papel y la fuerza de lo inmaterial en los procesos de producción espacial conllevan la revisión del conocimiento disciplinario, en algunos casos con el fin de establecer diálogos (por ejemplo, con la tradición fenomenológica) y, en otros, con el fin de señalar discontinuidades (por ejemplo, con respecto a los estudios morfológicos sobre paisaje) y destacar la necesidad de nuevas herramientas. Por otro lado, estos textos resignifican el propio rol de los geógrafos y las geógrafas actuales al clamar contra los reduccionismos y alentar nuevas lecturas críticas de la realidad social, particularmente de las sociedades latinoamericanas, interpelando nuestras herramientas para comprender y actuar en un mundo que cada vez más parece girar en torno a lo espacial.

## **Nota**

<sup>1</sup> El término *geografía* (en minúsculas) es utilizado aquí para denominar a los procesos de producción espacial, mientras que *Geografía* (en mayúsculas) es utilizado para designar al conocimiento disciplinario.

## Bibliografía

- Austin, J. L.** (1971). *Palabras y cosas. Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós.
- Benveniste, E.** (1983). *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI.
- Cosgrove, D.** (2002). «Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista», *Boletín de la AGE*, N° 34, pp. 63–89.
- Driver, F.** (2004). «Imagining the tropics: views and visions of the tropical world», *Singapore Journal of Tropical Geography*, Vol. 25, N° 1, pp. 1–17.
- Lindón, A. y Hiernaux, D.** (dirs.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. México: Anthropos–UAM–Iztapalapa.
- Livingsstone, D.** (1996). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Lois, C.** (1999). «La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino», *Scripta Nova* N° 38, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>.
- Moraes, A.** (2009). *Geografía histórica do Brasil. Cinco ensaios, uma proposta e uma crítica*. São Paulo: AnnaBlume.
- Nogué, J. y Albet, A.** (2004). «Cartografía de los cambios sociales y culturales», en Romero, J. (coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona: Ariel.
- Philo, C.** (1999). «Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al «giro cultural» y a la geografía social», *Documents de Análisi Geografic* N° 34, pp. 81–89.
- Todorov, T.** (2000). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI Editores.
- Zusman, P. y Haesbert, R.** (2011). «Introducción», en Zusman, P.; Haesbaert, R. ; Castro, H. y Adamo, S. (edit.): *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 5–18.



## Capítulo 6

# **Desarrollo, territorio y control social: una mirada desde la Geografía**

Jorge Montenegro

Universidad Federal del Paraná, Brasil

### **1. Introducción**

El proceso reciente de crisis económica seguida de una renqueante recuperación interpela una serie de ideas que se venían imponiendo como verdades indiscutibles en el día a día, fundamentalmente a través de los medios de comunicación. Una de ellas es la idea de desarrollo, sobre la que me propongo trabajar en esta presentación. A pesar de su aura de infalibilidad, la implementación de políticas de desarrollo en los últimos sesenta años acumula una lista enorme de fracasos irresponsables y un ejercicio meticuloso de mistificación social. Para abordar cómo el capitalismo se reestructura globalmente, en esta fase crítica, abanderando un desarrollo cada vez más cuestionado planteo un análisis basado en tres herramientas: el propio *desarrollo*, el *territorio* y el *control social*. Algo así como hacer uso de una «caja de herramientas» que nos ayude a desmontar/criticar esa dinámica incierta de un sistema social en perpetua decadencia, pero que en este caso vamos a utilizar para enfocar específicamente las nuevas tendencias en las políticas de desarrollo para el medio rural.

En concreto, pretendemos fortalecer un análisis, desde la perspectiva de la geografía, del *desarrollo territorial rural* (DTR), como ejemplo de discurso/práctica que actualiza las formas en que el desarrollo se nos presenta, una vez más, incuestionable.

Con ese objetivo, en la primera parte del trabajo se presentan esas tres herramientas conceptuales que considero que nos ayudan a analizar los procesos de reestructuración del capital y de imposición de un discurso de verdad: desarrollo, territorio y control social. Con esas herramientas definidas, en la segunda parte, propongo un ejercicio de manejo de esas herramientas para deconstruir ese DTR que aparece en la última década como una fórmula para enfrentar y resolver los problemas del medio rural. Esas políticas, específicamente en América Latina, tienen una difusión muy amplia y son aplicadas por prácticamente todos los gobiernos de países latinoamericanos a partir de un conjunto de principios comunes. Finalmente, cerramos la exposición con algunas cuestiones sobre el papel que tienen la geografía y el geógrafo en estos procesos. Una propuesta para abrir un diálogo sobre cómo nuestra práctica de geógrafos se integra (o debería integrarse) en ese tipo de discusiones.

## **2. La «caja de herramientas»**

### **2.1. El desarrollo: la contundencia de un discurso contra la naturalización**

La primera herramienta que vamos a analizar es la del desarrollo, como una idea que nos remite al progreso, a la evolución, a la mejora, en fin, siempre a algo positivo. ¿Quién estaría en contra, por ejemplo, de más escuelas, más hospitales, de mejorar la renta, que es lo que se propone de forma amplia el desarrollo? En las últimas seis décadas hubo una naturalización de la idea de desarrollo, como algo que todos tendrían como objetivo esencial y con características similares, es decir, se naturaliza el sueño de un mismo tipo de desarrollo. Pero si analizamos este proceso un poco más en profundidad, existen propuestas bastante diferentes para entender el desarrollo.

Existen desarrollos que refuerzan lo que ya existe, apenas muestran la intención de mejorar un poco. Existen desarrollos que critican lo que ya existe, pero desde el mismo sistema de pensamiento, con lo que paradójicamente lo refuerzan, como una dicotomía que en realidad refuerza el discurso que hay. Una tesis y una antítesis que se mueven en el plano de una estructura que no se toca. Y también existen formas de entender el desarrollo que ni refuerzan el desarrollo existente ni niegan ese desarrollo para proponer uno mejor. Lo que intentan hacer es desfamiliarizar eso que entendemos por desarrollo, contribuyendo a romper con esa imagen simplemente positiva, con esa naturaliza-



ción bucólica del desarrollo. Se trata de la perspectiva construida por el anti-desarrollo o el posdesarrollo, que parten de una deconstrucción de la historia y de la manera en que esa idea se consolidó. Por lo tanto, no tenemos un solo tipo de herramienta para analizar la realidad a partir de la idea de desarrollo, sino que tenemos diferentes formas de entender la realidad.

A continuación vamos a analizar algunos de esos *enfoques* que se dieron en la historia para intentar comprender/impulsar el desarrollo, una idea que a pesar de las décadas transcurridas y de los pocos frutos obtenidos continúa con una legitimidad muy grande (ver Cuadro 1). Mediante este análisis veremos que no se puede entender el desarrollo como algo homogéneo, sino que en diversos momentos de la historia hubo diferentes formas de entender ese desarrollo.

**Cuadro N° 1.** Enfoques y sentidos del desarrollo

Período	Enfoque	Sentido del desarrollo
1940	Economía del desarrollo	Económico (crecimiento) / industrialización
1950	Teoría de la modernización	Crecimiento, modernización política y social
1960	Teoría de la dependencia	Acumulación nacional, autocentrado
1970	Desarrollo alternativo	Florecimiento humano
1980	Desarrollo humano	Capacitación, aumento de las posibilidades de elección de las personas
1980	Neoliberalismo	Crecimiento económico / reformas estructurales, desreglamentación, liberalización, privatización
1990	Posdesarrollo	Emprendimiento autoritario, desastre
1990	Nueva economía institucional	Ampliar oportunidades, garantizado por instituciones que corrigen los desvíos del neoliberalismo
1990	Teoría de la globalización	Espontáneo en función de la competencia entre valores, creencias e identidades de grupos sociales conectados globalmente

*Fuente:* Nederveen Pieterse (2001) y Reyes (2001)

La noción de desarrollo como la conocemos hoy nace a finales de la década de 1940. En aquel momento aparecen dos teorías fundamentales: primero, la Economía del desarrollo, algunos años después, la Teoría de la Modernización. Las mismas nos remiten a un desarrollo mucho más ligado a lo cuantitativo, lo que se refleja en los indicadores para medirlo, como el Producto Bruto Interno (PBI) per cápita, que suponía que cuanto más crecimiento económico había en un país, mayor sería su grado de desarrollo. Esta era una concepción que se relacionaba muy bien con la manera de entender la geografía en

esos tiempos, ya que dominaba una corriente positivista y cuantitativa. En la economía también sucede lo mismo, el primer enfoque se centra sobre todo en la esfera de lo económico y en la industrialización como símbolo de desarrollo. La Teoría de la Modernización, años más tarde, incorporaría la parte económico-industrial, pero también la mejora institucional, la organización política y social, para poder ofrecer desarrollo a aquellos que supuestamente no lo tenían y que tiene que ver con los incipientes procesos de independencia en Asia y África, y la reconstrucción social e institucional de esos países.

Más adelante, como consecuencia de los fracasos que el desarrollo comienza a recoger y de los errores asociados a una visión meramente cuantitativa, aparece la Teoría de la Dependencia, que es un enfoque crítico con una base de pensamiento y de autores muy ligados a Latinoamérica (países como Brasil, Argentina o Chile han tenido un fuerte peso en estas ideas<sup>1</sup>). A grandes rasgos, esta corriente sostiene que para alcanzar el desarrollo es necesario un proceso de acumulación, pero no una acumulación exógena en que los frutos se aprovechan fuera del país a través de la repatriación de los dividendos obtenidos por el capital internacional, sino una acumulación nacional autocentrada, es decir, controlada por el capital y el Estado de un país y donde los propios habitantes de ese país consigan aprovechar las conquistas del desarrollo. Si bien no podemos profundizar demasiado en estos aspectos en el presente trabajo, la Teoría de la Dependencia se basaba en una crítica a la acumulación capitalista y una crítica a la idea de que algunos países se habían desarrollado porque existían otros que eran subdesarrollados. Entonces, cualquier forma de progreso de los países subdesarrollados era una manera de mejorar o beneficiar a los países ya desarrollados sin mejorar la propia situación.

En la década de 1970, las propias instituciones ligadas a la promoción del desarrollo, como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o diversos organismos de las Naciones Unidas (ONU), comienzan a ver que los fracasos del desarrollo son graves e insoslayables. Se dan una serie de grandes hambrunas en África, pérdidas de cosechas en determinados países (como en India, Etiopía, etc.) que fueron arrasadas por sequías o por plagas y que estuvieron asociadas a la desestabilización que la Revolución Verde (mito del desarrollo de la época) provocó en las sociedades campesinas de todo el mundo. Además, en estos años se produce un incremento de las desigualdades y de los índices de pobreza, a pesar de que en aquel momento habían transcurrido casi veinte años de programas de desarrollo. Entonces se comienza a hablar, primero de un *desarrollo alternativo* (propuesta construida fuera de las instituciones y rápidamente integrada a ellas) y luego de un *desarrollo humano* (como un producto adaptado a los mecanismos de control de las propias instituciones). Es decir, el mensaje que se intenta divulgar es que no sería apenas

el crecimiento económico, no sería sólo la industrialización lo que llevaría a la difusión del desarrollo a lo largo del mundo, sino que tendrían que ser políticas específicas basadas en cuestiones más ligadas a la idiosincrasia de cada país, a la expansión de las capacidades de las personas, a la satisfacción de las necesidades fundamentales de las personas o ligadas a un aumento en la autonomía y participación de la población en los mecanismos de desarrollo. Sin embargo, a pesar de las nomenclaturas la idea que las instituciones internacionales de apoyo al desarrollo promueven a partir de políticas públicas fortalece la idea de desarrollo que viene de la década de 1950, pero que va cambiando en función de la coyuntura social.

En los años 1980, paralelamente a la idea de satisfacer las necesidades humanas fundamentales y de aumentar las posibilidades de elección de las personas, aparece el Neoliberalismo como forma de regulación. El mismo va a tener un discurso contrario a la necesidad de una política estatal específica ligada a la satisfacción de necesidades (por tanto, que va contra el aumento del gasto público) y va a readecuar la expansión de las posibilidades de elección de las personas, como una cuestión de libertades individuales reguladas apenas por el mercado. El mensaje contundente de esta época afirma que simplemente fortaleciendo el crecimiento económico con algunas reformas estructurales (como la privatización de empresas públicas, la liberalización de los mercados financieros o la desreglamentación de los mercados de trabajo), se conseguiría el desarrollo, no sería necesario una política de Estado para fortalecerlo.

Resumiendo, hasta aquí tenemos una serie de enfoques que intentan mantener las cosas como están, que sostienen que el desarrollo puede venir del crecimiento económico dentro de una sociedad capitalista. Tenemos algunas teorías que intentando cambiar el eje de la discusión, como la Teoría de la Dependencia, acabaron reforzándolo, complementándolo a través de las ideas de lo nacional y de lo autocentrado. El argumento principal consistía en que el desarrollo existía y era posible alcanzarlo mediante un programa adaptado y controlado por los países llamados subdesarrollados o dependientes. Y finalmente tenemos el Neoliberalismo, que se presenta como una política dedicada a mantener las cosas como están pero que no dedica mucha atención a los mecanismos del desarrollo, ya que tiene como estrategia fundamental reducir el papel del Estado en la regulación de la economía.

En la década de 1990 surgen otras perspectivas para entender el desarrollo. Destacaremos apenas tres: la *Nueva Economía Institucional*, la *Teoría de la Globalización* y el *posdesarrollo*. Esta última será tratada más adelante, pero se encuentra en las entrelíneas de lo que quiero dejar claro con esta explicación. El *posdesarrollo* concibe al desarrollo como un emprendimiento autoritario, como un gran desastre, y lo denuncia como uno de los grandes males

de la humanidad. Los autores que se sitúan bajo esta denominación procedían y trabajaban en diversos países<sup>2</sup> y van a denunciar las consecuencias del desarrollo sosteniendo que no es posible mejorar el desarrollo, o pensar otras alternativas, o brindar un mayor desarrollo para la humanidad, sino que por el contrario sería necesario acabar con él. Luego veremos con mayor profundidad este enfoque que es el que particularmente me interesa, ya que se presenta como una herramienta contundente para desmontar la realidad.

Como decíamos, en los '90 emergen otras teorías como la *Nueva Economía Institucional*, ligada a autores como Stiglitz, y la *Teoría de la Globalización* que fue un gran discurso que la crisis económica y la chapucera recuperación se están encargando de desprestigiar. En el primer caso, se trata de una propuesta que piensa el desarrollo como una reformulación de dinámicas ya pasadas, es decir, supuestamente el capitalismo puede ser reformulado de manera que se amplíe la calidad de vida y las oportunidades para todos, para eso, habría que reformular las instituciones de control del sistema. Es extensamente conocido el discurso de Joseph Stiglitz, quien formaba parte del Banco Mundial y cuando sale de la institución se convierte en un gran crítico de la misma, pensando que una reformulación de la institución permitiría pensar nuevas formas de desarrollo para los países llamados pobres. La Teoría de la Globalización, estrechamente ligada al neoliberalismo, piensa que el desarrollo vendría como algo espontáneo en función de esa competencia entre valores, creencia e identidades, que están social y globalmente conectados. Afirma también que no sería necesario preocuparse demasiado por el desarrollo porque eso vendría de una dinámica de mercado más espontánea y conectada globalmente.

Este rápido (y superficial) panorama de las ideas que han acompañado al desarrollo en los últimos sesenta años, tiene el objetivo apenas de mostrar que no hay una única manera de mirar el desarrollo, que las teorías que lo sostienen han ido, necesariamente, cambiando en función de las transformaciones en las dinámicas sociales y económicas. Pero para concluir esta parte sobre el desarrollo, voy a centrarme en la corriente que me parece que nos permite un análisis más radical (que va hasta la raíz) de los discursos y las prácticas del desarrollo: el posdesarrollo.

En primer lugar, lo que voy a presentar son las grandes líneas de las críticas del posdesarrollo (Cuadro 2), que como mencionamos anteriormente, se inicia básicamente en los '90 y se origina en las perspectivas posestructuralistas de autores franceses como Foucault, Deleuze y Derrida que piensan el posestructuralismo como una forma de entender la realidad, criticarla y aproximarse a ella desde un punto de vista que privilegia el análisis de la diferencia, las formas de gobierno contemporáneas, el discurso, el saber, el poder y no tanto la identificación de estructuras sociales que se repetirían en varias sociedades, y que permitirían identificar los problemas y presentar soluciones eficaces y cientí-

ficas, como pensaba el estructuralismo. El posdesarrollo bebe de esas fuentes posestructuralistas mezclándolas con autores de la poscolonialidad, como Franz Fanon, Homi Bhabha o Edward Said, que pensaron que no es posible entender la dinámica social considerando apenas el punto de vista occidental moderno, sino que es necesario entender cómo es que los procesos también se dan con particularidades específicas en función del lugar geográfico en el que suceden y con los condicionantes culturales que los marcan. Considero que estas visiones de la poscolonialidad (o de la decolonialidad como se denomina una corriente específica en América Latina<sup>3</sup>) tienen un interés muy especial para la geografía, ofrecen posibilidades muy interesantes para pensar, por ejemplo, desde América Latina cómo se construye y se impone el desarrollo, no pensar apenas a partir del discurso del Banco Mundial o con las ideas de autores del llamado Primer Mundo, sino pensar esos procesos de desarrollo desde un entendimiento propio del punto de vista latinoamericano.

**Cuadro N° 2.** Principales temas de la crítica elaborada por el posdesarrollo

TEMAS	ARGUMENTOS
Análisis del discurso	Discurso que envuelve cuestiones económicas, sociales, políticas y culturales. «Crear» la realidad sobre la cual el discurso se pronuncia. Saberes que van cambiando, que se instituyen como verdades y que tienen efectos de poder.
Construcción histórica	Desarrollo, formación histórica y no esencial o natural. Construido a partir de finales de los años 1940. Impregnado de las características de la época en que nace y de los intereses de aquellos que le dan forma.
Contra la modernidad	Racionalidad instrumental moderna. Discurso de cientificidad, occidentalismo y universalidad autoritaria y estrecha. Reducir la diferencia.
Religión moderna	Creencia compartida socialmente. Vigente a pesar de sus fracasos. Provista de gurús y rituales.
Fracaso del desarrollo	Aumentan las diferencias sociales y la dominación. Límites insuperables de un desarrollo generalizado. Fracaso funcional al control social.
«Economización»	Traducir todo al lenguaje y a la lógica economicista. Marginalización de cuestiones inaprensibles a través de modelos económicos. Crítica a la infalibilidad de la economía.

Fuente: Montenegro Gómez (2006)

Para conocer mejor esa crítica del desarrollo realizada por el posdesarrollo destacamos estos seis temas principales. En primer lugar, tenemos el análisis del discurso que es prioritario para el posestructuralismo y los autores del posdesarrollo lo adoptan de una manera muy intensa. Van a destacar el discurso como una herramienta importante para conocer las condiciones de verdad en que se sustenta el desarrollo, y a pesar de las críticas que sufren en relación con que esa preocupación con el discurso limitaría sus lecturas de la realidad a cuestiones semánticas o semiológicas, ellos dicen que no, que el discurso integra cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales muy fuertes, y que tiene una materialidad evidente. Es decir, lo que intentan analizar es cómo ese discurso (del desarrollo por ejemplo) crea una realidad específica.

El día 20 de enero de 1949, el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, a través del discurso que ofrece cuando asume la segunda presidencia del país, establece que más de la mitad de la humanidad es subdesarrollada y que EE. UU. y una mayor parte de Europa son países desarrollados. En su discurso se propone establecer una política de ayuda a los países subdesarrollados para llevarles el conocimiento técnico y científico que les permita producir más (la mejor forma de alcanzar la paz y la prosperidad), aliviar su sufrimiento y «lograr sus aspiraciones de una vida mejor».<sup>4</sup> Puede verse cómo ese discurso crea también la realidad sobre la que se pronuncia (el subdesarrollo), y cómo se crea todo un conjunto de saberes y de instituciones que promueven efectos de poder concretos.

Como veíamos en el Cuadro 1, desde los años 40 hasta los años 90 (y podríamos avanzar incluso hasta la primera década del siglo XXI, aunque es más confuso el panorama de los modelos vigentes), tenemos un cambio en el discurso del desarrollo que va creando realidades diferentes. Tomando, por ejemplo, el caso del desarrollo rural, desde los años 50 cambió mucho. En un primer momento (décadas de 1950 y 1960), estaba asociado a la Revolución Verde con su política de expandir la agricultura basada en la química y con fuertes lazos con la industria, asociada a los grandes propietarios de tierra. Después (décadas de 1970 y 1980) el foco fueron los pequeños propietarios a partir de lo que se denominó el desarrollo rural integrado, una Revolución Verde adecuada al tamaño de la explotación y a los recursos financieros de los pequeños agricultores. Más tarde, fue el desarrollo rural con base local (década de 1990) y actualmente (década de 2000) tenemos en Brasil, por ejemplo, políticas de desarrollo territorial rural que tienen su foco en la agricultura familiar, pero pensadas no de una forma sectorial, sino integradas en flujos más amplios de la economía. Por lo tanto, como mencioné, los focos y las medidas del desarrollo van cambiando, y las críticas del posdesarrollo intentan analizar ese discurso en función de cómo va proponiendo y legiti-

mando ciertos saberes que producen efectos claros de poder, de dominación de los países subdesarrollados o de los pequeños productores.

El segundo de los aspectos en los que se centran las críticas del posdesarrollo es su construcción histórica. El desarrollo no es algo natural, no es algo que siempre existió y que nos sirve para pensar la evolución del hombre desde el Neolítico. No es una línea ascendente de progreso y mejora de la humanidad. Los posdesarrollistas datan el desarrollo cuando se produce discursiva y materialmente la división entre países desarrollados y subdesarrollados (el discurso de Truman como punto de partida) y se crea a partir de ese momento toda una serie de programas en varias instituciones (entre ellas BM, FMI, ONU, etc.) para que los países adopten el mismo estilo de vida, de producción y de consumo que los países desarrollados. Se trata de una construcción histórica que no es necesaria ni es natural, esa es la denuncia que hace el posdesarrollo, el desarrollo surge en una época muy determinada, la Guerra Fría. En ese contexto sirve como excelente arma ideológica para combatir los regímenes de los países del bloque comunista, es decir, un enfrentamiento entre el bloque occidental y oriental, entre capitalismo y comunismo. Tenemos una gran estrategia, que en América Latina fue muy clara, de ayuda estrecha a los países con gobiernos que eran decididamente aliados de Estados Unidos, y políticas de enfrentamiento y de corte de recursos cuando había gobiernos críticos o con un programa que establecía controles sobre ese capitalismo en expansión.<sup>5</sup> Lo que vemos, por tanto, es que el origen y fortalecimiento del desarrollo están impregnados de cuestiones claramente históricas, de las relaciones de poder que se dan en esos momentos.

Otra de las críticas, especialmente interesante y ácida, proviene de un autor llamado Gilbert Rist (2002) y que afirma que el desarrollo sería la religión moderna por excelencia. Es decir, él esboza esta crítica a partir de la perplejidad cuando percibe que el desarrollo no se sustenta en nada más que en una fe, en una creencia socialmente compartida. A pesar de todos sus fracasos, a pesar de todas esas transformaciones obligadas por los hechos, de cambiar el foco del desarrollo, continúa siendo una creencia socialmente compartida, continúa teniendo gurús y rituales, como explica Rist, que legitiman continuamente esa religión moderna. ¿Qué son las reuniones del G8, los Foros Económicos Mundiales de Davos, las conferencias de las Naciones Unidas para intentar resolver el problema de la pobreza? Son momentos de escenificación de una liturgia economicista que eleva a filantropía mundial, lo que no es más que una práctica llena de intereses contrapuestos y complejos sistemas de dominación. La letanía de la necesidad de más desarrollo, sin embargo, choca, reunión tras reunión con 50 años de fracasos no cuestionados, sin responsables.

El fracaso del desarrollo se presenta como el cuarto aspecto sobre el que se fundamenta la crítica del posdesarrollo. Los propios informes de instituciones financieras internacionales como el BM y de las diversas instancias del complejo Naciones Unidas nos ofrecen las mejores críticas para los fracasos de las propias políticas que se generan desde esas instituciones. Si analizamos esos informes sobre la pobreza, sobre el desarrollo en el mundo, etc., podemos darnos cuenta que las diferencias sociales y la dominación social aumentan, y también que la pobreza a pesar de políticas que maquillan los resultados (como políticas de transferencias de renta mínimas que empujan amplias camadas de la población a ganar tres dólares diarios y no dos como es la línea de la pobreza), aumenta también. A pesar de esos informes, el reconocimiento del propio fracaso no está colocado en el discurso de esas instituciones y ni mucho menos proponen grandes reformas estructurales para resolver los problemas. El fracaso del desarrollo se encuentra también en la imposibilidad de generalizar las pautas de consumo de los países desarrollados (por ejemplo de Estados Unidos, Japón o algunos países de Europa) para los habitantes de todos los países del mundo. Sería una catástrofe absoluta, por ejemplo, imaginar que los habitantes de países como China o India (que representan casi el 40 % de la población mundial) alcanzaran patrones de consumo similares a los japoneses o estadounidenses. Sin embargo, eso es lo que se coloca como *leitmotiv* de la carrera por el desarrollo: *american-way-of-life* para todos! Frente a este despropósito, lo que los autores del posdesarrollo exponen es que el fracaso del desarrollo, como fracaso en la reducción de la pobreza y en la mejora de la calidad de vida, si bien no responde a las promesas que el discurso hace, realmente funciona como una forma de control social, como una fe o una esperanza para disciplinar a los países y a sus habitantes en torno de un desarrollo que nunca llega. En función de las políticas dictadas por las instituciones internacionales de control, los atan a una serie de estrategias de financiamiento para conquistar el tan esperado desarrollo y los deja dependientes de los procesos de la economía internacional, entregando sus riquezas naturales para alimentar el consumo mundial y distantes de cualquier proceso de forjar un modelo autónomo de mejora de la calidad de vida de sus poblaciones.

La última crítica del posdesarrollo que deseo rescatar es la economización de la sociedad: la forma en que la economía avanza por todas las esferas tanto sociales, como individuales y especialmente como los discursos que ordenan la sociedad se tornan economicistas. Los parámetros del desarrollo apenas tienen eco si se transforman en índices económicos debidamente cuantificables, el mundo de posibles social se convierte en un estrecho bla-bla-bla de inversiones, puestos de trabajo, potencialidades, productividad, competencia, emprendedorismo, etc., y todas las discusiones acaban reducidas a una lógica



simplista de balance empresarial *fin de siècle*. Asimismo se marginalizan todas aquellas cuestiones que no son fáciles de modelizar, parametrizar, de traducir en indicadores cuantitativos. La crítica posdesarrollista apunta la desnudez ridícula y pretenciosa de un emperador que no se avergüenza, porque se piensa infalible, no tiene dudas, es estrictamente científico. Esa economización de la vida que los años de bonanza económica nos trajeron, muestra hoy que no pasa de un discurso fallido. La crisis económica que se sufre con mayor o menor virulencia dependiendo de los países, muestra de una forma contundente que la economía como discurso y como ciencia es más que cuestionable y realmente dista mucho de esa infalibilidad que ella se supone.

Hasta este momento, la radiografía de la crítica posdesarrollista esbozada nos ayuda a pensar el desarrollo como una herramienta de análisis de la realidad, pero no una herramienta simple, o natural, un mecanismo racional de ascenso en la escalera del desarrollo y que tiene como objetivo mantener un cierto orden internacional con una jerarquía clara, como las instituciones internacionales manejan. El desarrollo, nos dicen desde el posdesarrollo, no es algo marcado por la necesidad, que está legítimamente basado en una ciencia racional y que sirve para todos los países. La crítica del posdesarrollo lo que nos ayuda a pensar es que el camino no es mejorar ese desarrollo, hacerlo más humano o más «amigable» con los mercados (*market-friendly* como el Banco Mundial propaga), sino que es necesario acabar con ese desarrollo que está colocado, desfamiliarizar su sentido positivo dentro de la sociedad contemporánea.<sup>6</sup>

Esta es la primera herramienta que quería destacar, y a la que dediqué más tiempo. Me parece muy interesante, porque abre muchos caminos para pensar desde la geografía cómo los procesos de desarrollo están siendo implementados en nuestros territorios, cuáles son las respuestas de nuestras sociedades, cuáles son las estrategias de los grupos de poder y cómo es que se dan específicamente esas dinámicas en los diferentes lugares. Una misma estrategia de desarrollo pensada desde el BM en Washington llega a Santa Fe o a Curitiba de formas diferentes, la implementación es diferente. Creo que entender esos procesos de «traducción», entendiendo las relaciones de poder que conllevan, ofrece muchas posibilidades para investigaciones dentro de la geografía.

## **2.2. El territorio: las múltiples dimensiones de un concepto anclado en las cuestiones de poder**

La segunda herramienta que me gustaría presentar, ahora de manera más resumida, es el territorio. Pero ¿de qué territorio estoy hablando? Este es un punto de partida que me parece importante definir previamente para poder

entender mejor esas nuevas configuraciones sociales, económicas y políticas que tenemos en este capitalismo que se está reestructurando y que de ninguna manera se convirtió en a-territorial.

Propongo exponer algunas breves definiciones y algunos comentarios a partir de las ideas de un autor brasileño, Marcelo José Lopes de Souza, quien publicó varios interesantes trabajos sobre territorio, de los cuales destaco uno de 1995 y otro de 2009, intentando identificar cuáles fueron las grandes teorías, los grandes autores y las grandes transformaciones de ese concepto. Resumí algunas de las ideas que él expone y que creo que nos ofrecen un concepto de territorio como una herramienta bastante afinada con la realidad flexible y cambiante de hoy. Según Souza, el territorio sería «fundamentalmente un espacio definido por y a partir de las relaciones de poder» (Souza, 1995:84). Retomando autores como Hannah Arendt o Claude Raffestin, actualiza la comprensión de lo que es territorio, haciendo hincapié en que lo importante sería entender quién y cómo domina o influencia un espacio determinado. Souza argumenta que el territorio es un campo de fuerzas, de poder, de relaciones sociales, y que son más esas relaciones que los espacios concretos. En consecuencia no es un territorio continente, palco de actividad social, sino que lo que es más importante son esos campos de fuerzas que tienen una dinámica determinada en un territorio determinado. Los espacios geoecológicos, los recursos naturales, quién y qué producen ese espacio, las relaciones afectivas y la identidad entre un grupo y el espacio que ocupa, no son aspectos prioritarios, primordiales, cuando intentamos entender los territorios. Serían necesarios otros conceptos como paisaje, espacio económico o lugar. Son los conflictos, son las apropiaciones, son las relaciones de poder, son los grupos de interés, son las grandes confrontaciones que se dan en nuestra sociedad las que convergen en el concepto de territorio.

El territorio, por tanto, deja de ser ese territorio nacional de la geografía más tradicional ligado al Estado, aquél de las grandes extensiones, de los sentimientos patrióticos, de los gobiernos y de las guerras, también de los grandes planes de desarrollo nacional. Los territorios de los que nos habla Marcelo Lopes de Souza son territorios que pueden ser estables o inestables. No precisan ser los territorios delimitados administrativamente, como Argentina, la provincia de Santa Fe, Brasil o el Estado de Paraná. Pueden ser territorios que tienen una existencia regular o periódica, si pensamos, por ejemplo, en el centro de la ciudad del que se apropian diferentes grupos sociales a diferentes horas del día. En la ciudad de Curitiba tenemos un centro comercial donde al mismo tiempo acontecen varias relaciones, pero llegado un determinado momento del día algunos grupos se hacen más presentes que otros, algunas prácticas logran territorializarse de una forma más intensa. El comercio, por

ejemplo, va dejando paso al ocio, a la prostitución o al tráfico de drogas, dependiendo de las zonas. Situación que con características particulares seguramente sucede en buena parte de los centros de nuestras ciudades. Por lo tanto, los territorios de los que nos habla Souza pueden ser constituidos y disueltos de una forma muy rápida, son móviles y tampoco tienen por qué ser continuos. Pensemos por ejemplo en los territorios de algunas grandes empresas internacionales, que están organizados en forma de red. Una de las marcas de esta concepción más abierta de territorio es que no tienen la exclusividad de un solo poder. Es decir, no es el poder del Estado, que marca el único poder, sino que son territorios sometidos a poderes diversos y que pueden relevarse.

Básicamente lo que esta concepción presenta es una idea de poder más adecuada a los tiempos que corren. Una idea que no se reduce a las interpretaciones más clásicas de Hobbes o Hegel, donde la relación principal es la relación entre sociedad, territorio y Estado–nación, sino que se trata de una idea de poder más ligada a autores como Foucault o Deleuze, un poder que está en todas las relaciones sociales, y que sus características y dinámicas en la escala «microsocial» permiten avanzar en un entendimiento de las dinámicas «macrosociales». Este es el territorio que a mí me interesa analizar para intentar entender después el DTR. El territorio del que estamos hablando cuando hablemos de DTR, es un territorio inestable, flexible, discontinuo, marcado por relaciones de poder entre el Estado y los habitantes del territorio, pero también entre los grupos que participan de la distribución de los recursos, entre las propuestas que son debatidas y las que no, entre los paradigmas que ofrecen una lectura sobre el medio rural o entre las diferentes instituciones que en escalas diversas se articulan para consolidar una propuesta como el DTR.

En resumen, la concepción tradicional de territorio ligada a una geografía decimonónica que estaba institucionalizándose alrededor del Estado–nación queda relegada a un segundo plano, desbancada por una idea que permite analizar las complejas y diversificadas relaciones de poder ligadas a un capitalismo que avanza en la colonización de lo social y de lo personal y a formas de control social cada vez más sutiles y que se prolongan más allá de los muros de las instituciones disciplinares tradicionales (escuela, fábrica, prisión). Repito, esa es la idea de territorio que me interesa como herramienta para pensar el territorio del DTR.

### 2.3. Control social: la «sutilización» del ordenamiento social

La última herramienta que voy a presentar es el control social, que es una de las formas posibles para entender cómo se dan las relaciones de poder en nuestra sociedad. Esta es una expresión bastante polisémica y su utilización reciente nos deja en duda acerca de lo que está definiendo. En Brasil, en los últimos tiempos se habla mucho del control social que la sociedad ejerce sobre el Estado, para fiscalizar los recursos que dicha institución maneja. Por ejemplo se crea un consejo municipal de educación para que las personas de la sociedad civil controlen cómo se administran los recursos que llegan a las escuelas, lo mismo pasa con la salud o con el desarrollo rural, pasa en varios ámbitos. Lo que observamos es que se invierte el sentido de lo que significa control social, ya que lo vemos ser utilizado más para pensar el control que ejerce la sociedad sobre el Estado y no se utiliza una acepción más clásica y sociológicamente más delimitada que es el control que el Estado ejerce sobre la sociedad. Lo primero que habría que identificar es que me estoy refiriendo a ésta última acepción, es decir al poder ejercido desde los órganos de dominación y de control sobre la sociedad y que especialmente autores como Foucault y Deleuze analizaron de manera bastante exhaustiva en sus investigaciones. A continuación recupero algunos elementos de esas investigaciones para pensar nuestra sociedad como una sociedad de transición desde la *sociedad disciplinar* a la *sociedad de control*.<sup>7</sup>

Ambos autores, ofrecieron perspectivas para entender los cambios en las relaciones de poder en nuestra sociedad, fundamentalmente desde el momento en que el Estado se hace más fuerte, desde el siglo XVIII. En este sentido, la sociedad disciplinar se forjaría en el siglo XVIII y mantendría su hegemonía hasta la primera mitad del siglo XX, mientras que la sociedad de control se estructuraría en la segunda mitad del siglo XX. Deleuze (1995) propone que lo que se da es una transición entre ambas, no una ruptura, actualmente viviríamos en un período donde se mezcla una sociedad con la otra. Esos autores nos ayudan a comprender mejor esas relaciones de poder que se dan hoy. Si comparamos las formas hegemónicas de poder, en la sociedad disciplinar con las de la sociedad de control, tenemos que en la primera existe una maximización de la fuerza, una individualización y vigilancia continuas, es decir, que estamos hablando de un poder omnipresente que se ejerce con una energía desmedida sobre todos los individuos de la sociedad. En una sociedad de control, estamos frente a estrategias que optimizan la vida, donde hay una biorreglamentación mediante el Estado. No se trata tanto de vigilar individualmente a todos los sujetos sino, en una época de recursos escasos para el Estado, intentar extraer de ellos, a partir de sus relaciones de vida, procesos

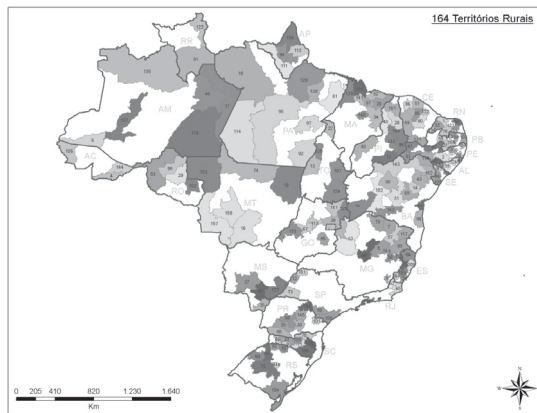
que nos ayuden a controlarlo mejor.<sup>8</sup> En cuanto a las técnicas y los procesos de control, en la sociedad disciplinar existe una disciplina de larga duración, infinita y discontinua, mientras que en la sociedad de control la misma es de corta duración y rotación rápida, continua y limitada. En la educación eso es un proceso evidente, por ejemplo, actualmente tenemos una formación continua, porque nada acaba sino que tenemos que estar en un proceso de mejora, de cualificación, de conocer aspectos que la tecnología nos coloca como desafíos. Entonces tendríamos una continuidad de control basada en la educación, mientras que antes en el confinamiento se daba de manera más discontinua, entre una institución de confinamiento y otra.

Las instituciones básicas de la sociedad disciplinar serían la familia, la escuela, la fábrica, el hospital o la prisión. Son instituciones que continúan existiendo, pero actualmente se da un control mucho más efectivo a través de los mecanismos impuestos por la empresa (salarios en función del desempeño, auto-control en las exigencias por el miedo al abismo social ligado al desempleo). El Estado también nos controla mediante nuestros impuestos, por las ayudas que ofrece y a través de las ONG como instrumentos especializados de control. En cuanto a las formas de regulación económica estaríamos en una transición de un capitalismo fabril a un capitalismo flexible, con lo que eso supone en cuanto a los medios de control y de resistencia ejercidos en la relación patrón-obrero. Y con relación a las formas espaciales dominantes tenemos un cambio de un territorio-zona a un territorio-red: de modos específicos fijos de confinamiento, de jerarquías, etc., a redes que son más flexibles y moduladas.<sup>9</sup>

Estamos frente a una sutilización de todos los mecanismos de control. Pensemos por ejemplo en la historia de América Latina a partir de los años 60, con la imposición de un capitalismo sustentado en dictaduras. En los años 60 en Brasil, en los 70 en Chile y en Argentina, etc. Los procesos de control en esos momentos estaban mucho más ligados a una jerarquía contundente, a un control individual, al ejercicio de la fuerza por parte del Estado. Actualmente esos mecanismos de control se mantienen, pero de manera mucho más sutil, porque el control no se da tanto por un hombre confinado, colocado dentro de una institución, o prohibido de ejercer sus libertades cívicas, sino por un hombre endeudado, es decir nuestro mayor control hoy son las deudas que debemos pagar, es el miedo a perder el trabajo, etc. Ello nos coloca más integrados al sistema, a diferencia de momentos anteriores, donde la disputa se daba de una manera más física.

### 3. Desmontando el Desarrollo Territorial Rural

Después de acercarnos a esas tres herramientas, mediante un manual de instrucciones necesariamente breve, emprendemos la tarea de «desmontar» el Desarrollo Territorial Rural, de forma que podamos analizar con mayor profundidad esa propuesta de un modelo de desarrollo rural nuevo. No conozco demasiado hasta qué punto en la provincia de Santa Fe se están implementando políticas de desarrollo territorial rural, pero tengo entendido que en Argentina se viene consolidando una considerable producción al respecto. Sé que el libro *Desarrollo rural en Argentina. Un enfoque territorial* recoge una parte de esa producción, y que uno de los organizadores fue Alejandro Schejtman, perteneciente a una organización llamada RIMISP.<sup>10</sup> Una organización dedicada al desarrollo rural en América Latina y que es una de las piezas fundamentales para entender el proceso de difusión del DTR en la región. En ese libro, a partir de una serie de estudios realizados en el medio rural argentino, se discute la propuesta territorial con el objetivo de servir de base para una reestructuración institucional que permita pensar el DTR por dentro de las instituciones del país, como la Secretaría de Agricultura, Pesca y Ganadería argentina. No tengo noticias sobre si esos estudios ya han generado la creación concreta de políticas públicas, si ya hay estrategias a nivel nacional o provincial o todavía están en el proceso de construcción. En todo caso, lo que está claro es que las políticas con enfoque territorial para el medio rural, se expanden por los países latinoamericanos desde inicios de los años 2000. En Brasil, por ejemplo, la Mapa 1 muestra bien la dimensión que toma actualmente esa propuesta.



**Mapa N° 1.** Localización de los 164 territorios rurales en que se implementa la política de DTR en Brasil.  
*Fuente:* Secretaría de Desarrollo Territorial/SDT (2009)<sup>11</sup>

En Brasil, esa política de DTR, que es un nuevo modelo para resolver supuestamente los problemas que existen en el campo, tiene una difusión territorial muy grande e institucionalmente está muy estructurado. Según los datos de la SDT que gestiona el programa de DTR, en un país que tiene 8 millones y medio de km<sup>2</sup>, tenemos 164 Territorios rurales (o sea, conjuntos de municipios básicamente rurales y con características similares que son la base para la implementación de las políticas públicas), que ocupan prácticamente 60 % del territorio nacional. De los 5565 municipios brasileños, el 45 % de los mismos está dentro de esas estrategias de DTR. El 30 % de la población total del país y más del 50 % de la población rural, son atendidos por esa política. Por lo tanto, estamos hablando de una estrategia de desarrollo muy amplia y difundida, y aunque no voy a profundizar en la estructura institucional, existen mecanismos para fortalecer esos procesos, a través de organismos públicos, medidas, estrategias y programas de DTR bastante consolidados desde el año 2003.<sup>12</sup> A continuación vamos a intentar analizar qué es el DTR con las herramientas vistas en la primera parte: el desarrollo de los posdesarrollistas, el territorio flexible y marcado por un poder analizado en escalas micro y los mecanismos de control social sutiles adoptados en nuestra sociedad actualmente.

Una de las definiciones de desarrollo territorial rural más difundidas es la que proponen Alejandro Schejtman y Julio Berdegué, en un documento publicado por el RIMISP y que se ha convertido, por lo menos en América latina, en lectura obligatoria y punto de partida necesario para la construcción de una propuesta de desarrollo territorial: «Definimos el Desarrollo Territorial Rural como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural» (Schejtman; Berdegué, 2004:4).

Según esta definición, tenemos tres aspectos fundamentales relacionados con el DTR: transformación productiva, transformación institucional y reducción de la pobreza. Veamos en qué consistirían cada uno de ellos según los autores.

La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene el propósito de estimular y facilitar la interacción y la concentración de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios. (Schejtman; Berdegué, 2004:4)

Por lo tanto, el discurso del desarrollo territorial rural se conforma de dos grandes elementos: la reducción de la pobreza, por un lado, mediante la necesidad de una transformación productiva que mejore la integración en el mercado

competitivo, y por el otro lado, una transformación institucional que permita a la sociedad civil participar para proponer ideas conjuntas de desarrollo.

Si pensamos cómo estas políticas de desarrollo territorial se están implementando en Brasil, por ejemplo, lo que tenemos es una política de DTR muy economicista que simplemente recupera aquellas viejas ideas del núcleo duro del desarrollo, provenientes de la Economía del desarrollo y de la Teoría de la Modernización, para pensar la necesidad de que ahora en la escala local (ya no más en la escala nacional, en eso ha habido un cambio), en esos Territorios rurales, se generen procesos de desarrollo que les permita entrar con ventaja en procesos de competencia con otros territorios similares. La preocupación mayor es con los indicadores económicos, son políticas que se dedican a mejorar la producción de leche aquí, a mejorar el turismo rural allí, a promover una artesanía diferenciada en otro lugar, pero sin muchos anclajes con lo que sería un desarrollo más amplio, que no sea sólo económico, sino que sea también social, político, cultural, etcétera.

Asimismo, en Brasil, esas políticas de desarrollo, con su discurso políticamente correcto de la participación, están obviando, están pasando por encima, de los grandes problemas y conflictos estructurales que se encuentran en el campo. Se supone que la política de DTR permite crear espacios de participación para el conjunto de la sociedad civil de un Territorio rural, y en éstos, en principio, un latifundista, un sin tierra, un político local, un empresario local, un agricultor familiar, etc., se pueden juntar y construir un proyecto conjunto de desarrollo. Los conflictos serían aparcados a la entrada de la reunión y se forjaría un consenso por encima de las diferencias de clase social, de intereses económicos o de hegemonías políticas. Pensar que esos grupos sociales se pueden sentar a una mesa común a discutir de igual a igual para pensar estrategias de desarrollo comunes es despreciar cualquier lectura consistente de las relaciones sociales en buena parte del medio rural brasileño, un lugar altamente caracterizado por las asimetrías de poder. No conozco demasiado el medio rural en Argentina, pero en Brasil pensar que a partir de esa participación social se pueden establecer estrategias de desarrollo territorial común, capaces de reducir los desequilibrios y las desigualdades existentes y que mejoren la calidad de vida de la población en general, dista mucho de la realidad.

Recuperando aquellas críticas elaboradas por la corriente del posdesarrollo, lo que percibimos en la idea de desarrollo que viene embutida en la noción de DTR es que se trata de un desarrollo que se propone en el marco de un capitalismo de rostro humano. Colocándose como una de las metas combatir la pobreza, intenta amerizar los efectos destructivos del capitalismo, sin embargo, los impactos reales sobre la calidad de vida de la población y la real reducción de los niveles de pobreza son pequeños. También incorpora aspectos como



participación, solidaridad, confianza, identidad, pero siempre al servicio de la reproducción del capital, al servicio de la competitividad entre los territorios, unos territorios compitiendo con otros en un juego de suma cero donde si uno gana el otro pierde, donde se implementan programas, se realizan estudios y se liberan recursos para una homogeneización competitiva dentro del mercado. Ese tipo de desarrollo, el DTR, si bien continúa la misma lógica de fracasos que el desarrollo que se inicia impulsado por los EE. UU. en 1949, funciona como una excelente estrategia de gestión de riesgos sociales. La proliferación de reuniones para discutir el reparto y la implementación de recursos escasos, la necesidad de largos debates para construir un Plan de desarrollo que nunca tendrá el apoyo financiero, pero sobre todo político, necesarios para su consecución son elementos importantes en esa función implícita de ordenamiento social que tiene el DTR. Por ejemplo, es mejor tener al Movimiento Sin Tierra discutiendo sobre el DTR en una reunión con el Ministerio de Desarrollo Agrario que tenerlo ocupando tierras, es mejor ofrecer migajas de financiamiento para un sindicato de trabajadores rurales que no tenerlos haciendo manifestaciones y pensando que sus problemas son directamente proporcionales al éxito del agronegocio. Por ello, el DTR funciona como un eficiente mecanismo de gestión de riesgos, como una forma sutil de control social.

Y, ¿cuál sería el territorio del DTR? Lo que percibimos es que ese territorio está muy ligado a la lógica mercantil. A pesar de que en el discurso se habla de las múltiples dimensiones del territorio,<sup>13</sup> lo que encontramos es que el foco principal es un aspecto básicamente económico. Nuevamente, como si lo económico fuera lo principal para mejorar la calidad de vida, otra vez la persistencia del núcleo duro del desarrollo. En ese territorio se habla de creación de consensos, pero suprimiendo los conflictos de la agenda de negociación, los mismos que nunca se resuelven. Asimismo, parecería que en esa discusión del territorio estaríamos delante de un debate que traería el bien común, pero realmente lo que esconde son intereses muy localizados que direccionan claramente las discusiones que se dan en esos foros de discusión del DTR. En consecuencia, la política pública nos propone un territorio plano, unidimensional, que supuestamente es cooperativo, solidario, rebosante de confianza entre quienes lo habitan, pero por lo que constatamos en Brasil, el DTR realmente existente, se tambalea en un territorio fuertemente asimétrico, conflictivo, que no tiene visos de resolver sus problemas con espacios de negociación huecos para legitimar planes meramente económicos.

#### 4. A modo de conclusión... herramientas y algunas preguntas

Para finalizar, después de realizar un ejercicio de deconstrucción del DTR pertrechado de herramientas contundentes (desarrollo, territorio y control social), considero que lo interesante detrás de esa acción es pensar cuál es el papel de la geografía y de los geógrafos en toda esta discusión. ¿Será que esas herramientas nos permiten entender qué hacemos los geógrafos frente de esos procesos, cuál es nuestro papel, si es que lo tenemos (y me parece que efectivamente cada vez lo tenemos más)? La antropología se incorporó al Banco Mundial prácticamente en los años 70 con el enfoque de las necesidades humanas fundamentales, porque se necesitaba conocer las sociedades desde un punto de vista de las características esenciales de las poblaciones, sus formas de vida, sus comportamientos económicos, sus tradiciones culturales. Ahora con el desarrollo territorial, creo que los geógrafos vamos a ser convocados para intentar entender cómo funciona, cómo se implementan, cómo se mejoran o cómo se construyen las políticas del DTR. ¿Será que con esas herramientas que planteé aquí podemos tener una visión más amplia y compleja de la realidad? Entender el desarrollo de la manera como lo presentan los posdesarrollistas, el territorio de una manera más flexible y el control social en los términos que Foucault y Deleuze nos proponen, ¿nos permiten entendernos un poco más en ese debate? ¿En definitiva cuál es nuestra posición frente al desarrollo? Los antropólogos vienen realizando ese debate en función de una dicotomía de la acción, que creo que nos puede servir como punto de partida:<sup>14</sup> ¿dónde nos situamos, en una geografía (antropología) o como unos geógrafos (antropólogos) PARA el desarrollo o una geografía (antropología) o como unos geógrafos (antropólogos) DEL desarrollo? Nosotros como geógrafos estaríamos más próximos del papel de participantes de esas instituciones del desarrollo, PARA mejorar las estrategias de desarrollo, haciendo con que sean más humanas y eficaces, y que mejoren realmente la calidad de vida de la población o tendríamos un papel más crítico como geógrafos DEL desarrollo, intentando entender, investigar, deconstruir ese desarrollo que está colocado y que crea dinámicas geográficas desiguales.

Considero que ese es un debate posible a partir de las cuestiones presentadas hasta aquí, un debate que se entiende dentro de un cuestionamiento más amplio sobre el papel de la ciencia en la sociedad. ¿Qué pensamos como ciencia geográfica y como profesionales geógrafos? ¿E individualmente? ¿La geografía se piensa en ese papel? Cada vez más somos llamados a ese proceso de intervenir en las políticas de desarrollo, ¿qué vamos a hacer? ¿Qué tenemos o podemos hacer? ¿Participar como una categoría al lado de otras para promover ese desarrollo o ser absolutamente críticos intentado desmontar, desmateria-

lizar, desfamiliarizar, destruir ese desarrollo, como piensan los posdesarrollistas? He intentado conducir mi presentación hasta aquí para plantear algunas cuestiones sobre las cuales podemos conversar en el debate, por tanto, cierro aquí mi exposición lanzando estos interrogantes para intentar entender qué se piensa en Argentina, en Santa Fe, vosotros como alumnos, profesores de geografía en un país vecino, cómo entienden el DTR, ¿les sirven esas herramientas para analizar el desarrollo que se les viene encima?

Concluyo por aquí agradeciendo la atención y esperando que podamos aclarar un poco más estas ideas en el debate. Muchas gracias.

## 5. Intercambios

**María Laura Visintini – Moderadora (M):** Voy a hablar más como docente que como moderadora. Estoy a cargo de dos cátedras donde parte de lo que usted expuso sirve para poder entender los enfoques o las perspectivas en la geografía actual. Esta caja de herramientas que presentó no sólo permite entender el DTR, sino también los andares de la geografía, principalmente los nuevos enfoques sobre la geografía crítica. Específicamente para Geografía Rural (aquí están presentes muchos de los alumnos) permite entender esta polisemia que se ha dado sobre todo en los últimos años, esto es importante señalarlo porque gran parte de estas últimas políticas han sido importadas —fundamentalmente del mundo europeo— como lo fueron otras en su momento. Si bien no soy una especialista en ello, puedo reconocer, y abogo por esta segunda pregunta a la que nos invita a situarnos en una geografía DEL desarrollo, que esa es la clave, como investigadores, docentes, preocupados por entender el territorio y la espacialidad. En nuestro país, desde de la década del '90, a través de distintas políticas se ha dado esta paradoja del control social, a través por ejemplo lo que se ha llamado la Política del Cambio Rural en la primera etapa de los '90 y actualmente tengo entendido que el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), que es el organismo oficial que se dedica a investigación y a desarrollo tecnológico, está implementando fuertemente a nivel nacional, políticas de desarrollo territorial muy fuertes a la manera en la que han sido presentadas. Simplemente quiero retomar, para luego dar lugar al debate, que el desafío es entender cómo se articula, cómo operan estas políticas de DTR que van en ese sentido de ejercer un control social, de gestionar riesgos en nuestros ámbitos cercanos. La provincia de Santa Fe en particular, es una provincia que está atravesando un momento crucial, muy importante, y las emergencias están latentes. Creo que hay un gran desafío y un gran campo para construir y deconstruir, al entender estas

vinculaciones entre políticas y territorios. Voy a dar lugar a las preguntas del público presente para abrir el debate.

**Pregunta del Público (PP):** Mi pregunta tiene que ver con el Movimiento Sin Tierra (MST) que en Brasil es muy fuerte y tengo entendido que usted también lo ha estudiado. ¿Qué papel juegan las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y cómo se puede ver la escalaridad de esas organizaciones ya que muchas de ellas abogan por el desarrollo territorial de ese movimiento, pero sin embargo muchas veces estas organizaciones responden a capitales extranjeros de países desarrollados que en sus políticas nos posicionan a nosotros como países subdesarrollados?

**Jorge Montenegro (JM):** Voy a intentar ir respondiendo a ver si comprendí para dónde apunta la pregunta. Trataré de exponer cuál es la posición oficial del MST frente a esas políticas de DTR del gobierno de Lula da Silva que están vehiculadas por el Ministerio de Desarrollo Agrario y después lo relacionaré con el tema de las ONG. En Brasil tenemos ese Ministerio, creo que difiere de la situación en Argentina, donde parece que existe una Secretaría que funciona dentro de un Ministerio. En Brasil, entonces, tenemos un Ministerio exclusivo que se dedica a estos temas del desarrollo agrario ya que los mismos son fundamentales, por lo menos eso es lo que se dice en el discurso. La posición oficial del MST frente al modelo de DTR que viene del Estado, creado e impulsado por el gobierno de Lula en los últimos años, es de crítica absoluta, porque tienen la experiencia de que a través de esas políticas supuestamente participativas no hay margen para alcanzar sus objetivos, en función de que en esos foros de discusión locales se discute sobre recursos muy escasos y puntuales y se tiene muy claro quién tiene la posibilidad de imponer sus proyectos. A pesar de la supuesta participación, los recursos ya vienen dirigidos desde el Ministerio. Hubo un posicionamiento nacional de no participación en esos foros existentes en los 164 territorios integrados en la política de DTR, o sea, el MST como indicación nacional recomendó a los MST estatales y regionales que no participaran de esos foros. Eso como política y como discurso está bien. Pero en la realidad qué está pasando. El MST tiene cada vez menos fondos para trabajar, como todas las organizaciones campesinas de luchas por la tierra en Brasil.<sup>15</sup> El MST, que es una de las organizaciones mayores, no quiso participar porque les parecía que era mucha pérdida de tiempo de los coordinadores del Movimiento para discutir migajas de una política que no contempla sus reivindicaciones fundamentales, como una reforma agraria profunda que modifique la correlación de fuerzas en el campo a favor de los campesinos. Por ejemplo, para discutir una política de mejora de la cabaña

lechera no precisaban estar días y días debatiendo y además no era eso lo más importante para ellos. Entonces, ni la discusión, ni los actores que participaban eran prioritarios. Pero esta situación, en los territorios concretos, en esos 164 Territorios rurales, se articula de formas muy distintas. Como el MST no está consiguiendo fondos para reproducir la lucha, la necesidad de entrar a negociar esas migajas es muy necesaria dentro de muchos de esos territorios. Es decir, por un lado existe la convicción política de que no hay que participar de esos programas desfocados, según su visión, pero por otro lado existe la necesidad de ofrecer a los participantes de los asentamientos algunos frutos, aunque sea un puente aquí, una mejora de la carretera rural, un proyecto de irrigación, etc. El Movimiento está participando —en algunos lugares más y en otros menos— de todo ese proceso.

Esa es la situación de escasez de recursos que sufre el MST para multiplicar los campamentos y asentamientos, pues las políticas públicas no tienen como prioridad resolver los problemas relacionados con la cuestión agraria (concentración de tierra, de renta, de riqueza, por ejemplo). En función de esa situación, el MST lo que hace ya desde bastante tiempo atrás (pensemos que el movimiento nace en 1984), es estrechar relaciones con varias organizaciones nacionales y extranjeras, en busca de proyectos. Algunas son ONG, pero no todas, también existen comités de ayuda, articulaciones de organizaciones eclesiósticas y otras formas de solidaridad. La cuestión es que por las características del MST, su tradición y su posicionamiento político-ideológico, hay todo un trabajo para que esos proyectos se gestionen de forma que responda a sus propias necesidades. En algunos casos, ello es posible y en otros no. En algunos casos la dirección del Movimiento, que es descentralizada, consigue hacer que esos proyectos que vienen con una cara se transformen y tengan la cara del MST, y a veces, en otras situaciones no existe esa posibilidad y finalmente acaban llegando proyectos que son la cara del desarrollo de organizaciones del primer mundo y que piensan que un tractor es lo mejor para una comunidad, aunque en realidad lo que necesite esa comunidad es una escuela o semillas de árboles autóctonos. Ellos están en esa situación tensa de tratar de regular esas ayudas, pero en una dimensión tan grande, el MST no tiene la capacidad de administrar todas las situaciones de todo el país.

Lo que observamos, por tanto, es que existen varias situaciones en torno del desarrollo. Por una parte, se dice no al desarrollo que el gobierno indica pero existe la necesidad de atenerse a ese desarrollo, por otra parte, existe el desafío de promover un desarrollo diferente, pero con la necesidad de dinero que las organizaciones internacionales ofrecen. Por lo tanto, el MST se encuentra en una situación rodeado de contradicciones, aunque a pesar de ello, en esos 26 años de existencia lograron fortalecer una estrategia de avance que cada vez

tiene más que ver con un cambio en la mirada del desarrollo. En un primer momento el MST era muy desarrollista (foco en la producción, grandes cooperativas, prácticamente un modelo soviético para el campo, persiguiendo modernización, etc.) pero fue cambiando hacia un discurso y una práctica ligados a la soberanía alimentaria y a la agroecología, en la línea de la Vía Campesina, a la cual están asociados. Si bien no existe una concordancia total con ese pensamiento, y en la práctica todavía es una tendencia, se van incorporando otros discursos que tienen una proximidad con los discursos del posdesarrollo, del desarrollo con autonomía, etcétera.

**PP:** Me interesaría sobre todo el tema de la transformación institucional. Voy a hacer una pregunta que en realidad tendría tres partes. Si las instituciones son autogestionadas o si son fomentadas por el Estado. En segundo lugar, ya que usted hizo mención a la heterogeneidad de los actores, si en el caso de ser autogestionadas, esta heterogeneidad tiene alguna repercusión en el peso de las opiniones dentro de las instituciones. Y por último, un tercer ítem tal vez el más geográfico, al momento de la acción de la institución como actor político ante el Estado, cuál es la utilización que se hace del territorio, en cuanto por ejemplo una institución puede estar conformada por una x cantidad de actores, pero al momento de venderse se vende como que va a beneficiar a todo un territorio.

**JM:** Voy a intentar dar más detalles sobre cómo se produce esa transformación institucional para el caso brasileño. ¿Cómo son esos foros de discusión, cómo son esas instituciones? La verdad es que nacen de una forma programada por el Estado. En Brasil tenemos dos ministerios dedicados al medio rural, el Ministerio de Agricultura que se centra en el agronegocio, y el Ministerio de Desarrollo Agrario, que como había dicho anteriormente se dedica a los temas de desarrollo rural, a los pobres del campo, hablando de manera más simple. Son como las dos velocidades del campo brasileño. El agronegocio: soja para todos los lados, caña de azúcar y agrocombustible. Y el Ministerio de Desarrollo Agrario, que se dedica a la reforma agraria y al alivio de la pobreza. En este último Ministerio es donde está este tema del DTR, al agronegocio no le interesa este tema, no quiere saber nada sobre él, no participa del DTR. El pequeño agricultor es llamado para participar en una serie de foros donde están integrantes del Ministerio, los gobiernos municipales, las asociaciones de productores, los movimientos sociales, algunas ONG, etc. Es decir, se crea este foro dentro de esta política del Estado y allí funcionan en principio autónomamente, se les dice que tienen la posibilidad de escribir lo que se denominan Planes Territoriales de Desarrollo Rural Sostenible. Entonces,

estas organizaciones dedican mucho tiempo y esfuerzo en escribir un plan que considere cuáles son las mejoras que entienden más apropiadas para ese tipo de actor y que sean acciones que tengan el consenso de la mayoría. Lo que sucede luego es que el financiamiento llega para cosas concretas, por lo tanto, ellos piensan que lo mejor para el territorio es promover la autosubsistencia alimentaria, no es el mercado internacional, pero no viene dinero para ese fin, el Ministerio no adjudica recursos para ese plan que ellos diseñaron, viene para plantar frutales. Tienen autonomía para discutir, pero después no existe una vinculación del presupuesto con las medidas que ellos escogen. Hay grandes diferencias entre el discurso y la realidad, caricaturescamente podríamos decir que pueden discutir todo, pero luego apenas pueden hacer lo que el Ministerio quiere que hagan, así sería la manera cómo funcionan esos foros. Se da una participación simétrica, no tiene más voto uno que otro, o nada parecido. Pero lo que pasa, y esto es lo que yo vi en el Territorio rural que estudié un poco más detenidamente,<sup>16</sup> es que 10 días antes de que cierre el plazo para presentar propuestas de proyectos concretos para el territorio, se les pide que armen un proyecto para una mejora en la cuestión de la leche (y voy siempre a este ejemplo porque era el caso del Territorio rural que yo estudiaba). Entonces 10 días antes se había intentado discutir un plan de desarrollo bien genérico, importante, bien fundamentado, solidario, pero en cambio llegan una semana antes y dicen que hay que hacer un plan para tanques que mantengan la leche refrigerada. En consecuencia, toda esa discusión y ese plan se limitaron a situar 13 enfriadores de leche en los municipios del Territorio (que tenía 32 municipios en total), eso es un producto muy pequeño para una discusión muy grande. Ligado a ello, si pensamos cómo se utilizan las políticas que llegan al Territorio, existe un uso político de los proyectos de forma muy intensa. La sociedad civil discute, pero después cuando se adjudica el proyecto y llegan los recursos, es el alcalde del municipio quien adquiere el protagonismo, porque es él quien firma el contrato. En aquel caso, fueron 13 enfriadores de leche y los alcaldes, en cada municipio utilizaron el tanque enfriador que recibieron como arma política para beneficiar aliados, colocarse la medalla, etc. Tenemos una política que se dice territorial, que se dice que es de la sociedad civil que participa, pero continúa anclada en un sistema institucional que sigue siendo el mismo de siempre, que es asimétrico, tiene mucho que ver con lo que se llama en Brasil el clientelismo político.

La utilización del territorio en esos proyectos generalmente es muy económica, se encuentran pocos proyectos que se dediquen a educación o a capacitación en agroecología de campesinos de la zona, por ejemplo, existen pero son muy pocos. No tenemos una adopción del territorio de una manera amplia, sino estrictamente económica. No sé si alcancé a responder toda la pregunta.

**PP:** En cuanto a la heterogeneidad de los actores, si tiene alguna influencia en el peso de sus decisiones, en función del tamaño de los productores.

**JM:** Por tamaño no, porque como mencionaba anteriormente, los grandes productores, los grandes empresarios del agronegocio no participan normalmente de esos foros, sólo cuando les interesa. Por ejemplo, a un gran productor de soja no le interesa, pero a una gran empresa del tabaco sí que le interesa, porque su fuerza está en los pequeños productores, por eso es que le interesa y quiere estar en las decisiones del Territorio. Tiene más fuerza quien consigue articularse mejor, no tanto a veces el grande o el pequeño. Existen, por ejemplo, Territorios rurales que a pesar de tener un gran propietario que le interesa participar, los pequeños están consiguiendo avanzar en sus propias discusiones porque son más, porque están bien organizados, porque tienen una historia de lucha. Pero lo que pasa, es que una vez que llegan los proyectos, los mismos no satisfacen los anhelos de aquellos pequeños porque son proyectos reducidos a lo económico, y normalmente son aquellos empresarios mayores, aquellos que están más integrados al mercado, los que consiguen apropiarse de esos proyectos, si bien indirectamente. Existe una gran heterogeneidad, y si pensamos que en Brasil hay 164 territorios donde se aplica esa política, con un total de 2500 municipios que están dispersos por todo el territorio nacional, debemos tener claro que hay situaciones absolutamente diversas y heterogéneas que todavía no se han estudiado. Los geógrafos en Brasil están estudiando de manera progresiva, pero lenta, estas cuestiones, en otras áreas como la sociología están un poco más avanzadas, pero todavía no hay una evaluación o falta mucha investigación de lo que sucede en esos territorios. Lo que personalmente he conseguido levantar de algunos territorios que conozco es ese sesgo muy económico ligado a esa idea de desarrollo muy economicista.

**PP:** Sé que estuvo trabajando el tema de los Movimientos Sin Tierra, y me interesaría conocer, retomando un poco el interrogante que plantea al final de su exposición sobre el papel de los geógrafos, si existe algún tipo de vinculación o si tienen la posibilidad de acercar este tipo de investigaciones que realizan en el ámbito académico tanto a los grupos sociales involucrados como a quienes tienen en última instancia las decisiones políticas en temas de desarrollo territorial.

**JM:** La investigación en Brasil es bastante dinámica y existen muchas fuentes de financiación, lo que da muchas posibilidades para investigar. Yo que vengo de un país supuestamente desarrollado como España, las posibilidades de investigación en general son mucho menores, lo que me resulta muy para-



dójico. La cuestión es que estas investigaciones que vengo realizando, a pesar de que en mi caso particular no soy brasileño y no conozco con profundidad este país, han tenido una comunicación bastante interesante, tanto con los grupos sociales afectados como con los agentes sociales que están implementando esas políticas. Es decir, ese dinamismo o ese impulso para investigar cosas que suceden en la realidad te lleva a tener un contacto con esos actores de una manera bastante directa. Voy a comentar brevemente los dos casos en que, por lo menos personalmente, he encontrado esa vinculación.

Por un lado, en cuanto al MST: en Brasil existe un programa muy interesante que se llama Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA) que antes se dedicaba sólo a alfabetizar a jóvenes y adultos de los movimientos sociales de lucha por la tierra y hoy ya está en el nivel de la universidad. O sea, tenemos en Brasil, más de 40 carreras destinadas a asentados de la Reforma Agraria, o sea, centradas en un público que un día fue sin tierra y hoy conquistó una parcela y va a la universidad a formarse. Tuve la suerte de participar de la construcción de un curso universitario de Geografía para ese público y ahora hago parte de la coordinación pedagógica del mismo, y el año pasado tuve la posibilidad de ofrecer una asignatura que era Desarrollo Territorial Rural. Todo lo que yo quería era poder tener contacto con aquellos actores sociales que están allí disputando el DTR o criticándolo, saber si van a formar parte de esos consejos, qué discuten y qué no. Fue un intercambio muy rico, porque pude ver como algunas cosas que yo había escrito en mi tesis realmente coincidían con lo que me contaban los alumnos que estaban participando en algún Territorio, para otros era un tema desconocido porque el Territorio de su zona no funcionaba apenas o porque no había Territorio rural allí y en otros, los Territorios no estaban funcionando como yo había pensado. Entonces hubo una especie de retroalimentación muy interesante entre las cuestiones teóricas que fueron la base de la investigación que realicé para mi tesis y que compartí con los alumnos (destacando la articulación escalar a partir de la cual se construye el DTR y que pasa por la escala latinoamericana de forma muy importante, con sus instituciones como el RIMISP, la CEPAL o el IICA, pero con un anclaje importante en el Banco Mundial). Poder discutir esas cuestiones con los propios actores, hablarles de posdesarrollo, ofrecerles algunas informaciones para que ellos sepan cuáles son las instituciones que marcan el DTR y que no se reduce a discutir un proyecto de enfriadoras de leche, fueron enormes aprendizajes para mí. Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de ver cómo ellos necesitaban participar de esos foros y esas discusiones. Para mí era muy fácil decir desde la teoría que esos movimientos no debían participar de esos foros porque era una forma de control social, pero luego escuchas al coordinador de un asentamiento decir que necesita llevar un

punto para su comunidad y así llevar al mercado local su maíz o sus verduras, y ves que la teoría encuentra sus límites. Entonces considero que es algo muy interesante y un diálogo que se va a mantener. En ese curso que dura cinco años los alumnos tienen que hacer un trabajo de fin de curso, y algunos están interesados en discutir esas temáticas.

Por otra parte, con los gestores de esa política se están dando casos peculiares, por ejemplo, las posibilidades que la internet tiene en todos los sentidos (como esta videoconferencia, ustedes están ahora allí en Santa Fe y yo estoy aquí en Curitiba y estamos dialogando sin problemas, creo que nos estamos entendiendo y desde mi opinión está siendo muy rico), permitió que mi tesis tenga una divulgación inesperada. Me sorprendió que me llamaron de un territorio cerca de Curitiba los propios gestores de esas políticas, o sea, los funcionarios de ese Ministerio de Desarrollo Agrario que estaban implementándolas para decirme «estamos intentando entender las nuevas formas de aplicación de política pública que vienen con el modelo de DTR y llegas tú para hacer todas estas críticas, entonces vamos a discutir sobre esas cuestiones, porque estamos viendo que pasan muchas cosas de las que dices en tu trabajo, pero también pasan otras que no aparecen allí». Es decir, que está habiendo un diálogo todavía incipiente, pero bastante rico, con personas que están dentro de esas secretarías, dentro de esos organismos, que implementan a pie de obra el DTR y que están viendo que el plan del gobierno en la realidad no funciona. Pero tampoco admiten que sea una forma de control social, ven una posibilidad para llevar cosas buenas a la población. Estamos trabajando en ese diálogo que está siendo bastante interesante y fructífero.

**M:** Como moderadora me gustaría pedirle si puede ampliar sobre esto último que mencionaba, sobre la experiencia del MST una vez que se produce la ocupación, es decir las búsquedas por salirse un poco de la verticalidad y del control social que se hace con las políticas de desarrollo territorial. Concretamente cuáles serían las formas que han tenido, luego de la ocupación del territorio, de implementar políticas o si han generado algunas formas propias de desarrollo diferentes a las formas que posee el Estado.

**JM:** La experiencia del MST y de los asentamientos es muy diversa, porque en Brasil existen hoy casi un millón de familias asentadas esparcidas por el territorio nacional,<sup>17</sup> así que resulta muy difícil hablar de ese tema en términos generales. La mayor parte de los asentamientos en Brasil no funciona bien, si nos centramos en una visión reduccionista estrictamente económica, no hay un apoyo decidido del gobierno para esos asentamientos, no hay una estructura que ayude al pequeño productor, sino que hay experiencias con

éxitos concretas y puntuales, pero no es el panorama para la mayoría. Esos asentamientos se han hecho en muchos casos en tierras marginales, muy mal comunicadas, de baja calidad, por lo tanto no tienen mucha aptitud para la producción, o hay una falta de capacitación técnica y de extensión rural, entre otros aspectos. Por lo tanto, el panorama es que la mayor parte de los asentamientos rurales no están consiguiendo dar las respuestas económicas que se les exige desde el gobierno o desde los medios de comunicación de masa. Las cosas cambian cuando analizamos la situación desde un punto de vista más amplio, considerando aspectos obligatorios en la concepción tradicional de desarrollo: cuestiones sociales, políticas, culturales, autoestima, etcétera.

Pero veamos cuáles serían las opciones que existen después de la ocupación de las tierras, luego que las mismas son divididas y se crea un asentamiento. El MST comenzó en los años 80, como les decía antes, con iniciativas de una explotación de la tierra muy colectivizada, con un pensamiento relacionado con la formación de trabajadores individuales asalariados de una cooperativa. Tierra colectiva, grandes estructuras productivas, de silos, de ventas, una cosa megalómana que quebró, prácticamente todas las grandes cooperativas que se crearon en ese modelo, no funcionaron nada bien. Pero lo que se está dando a partir de ese fracaso es una revisión de las ideas del desarrollo y se están orientando más para esas ideas que indicaba anteriormente, de soberanía alimentaria y agroecología. Las estrategias que mejor están funcionando son las que se dedican a los mercados locales o sea aquellas que tienen su horizonte en la alimentación de la población que vive allí al lado de ellos. Esto está generando dinámicas muy interesantes de reconocimiento entre la población y los asentamientos de cómo ellos están produciendo de manera agroecológica sin necesidad de cobrar más caro. Si vamos hoy a un supermercado en alguna ciudad el producto orgánico normalmente es un 20 ó un 30 % más caro, por lo menos en Brasil eso es así. En esos lugares donde se está dando ese proceso de inversión en agroecología y mercados locales, venden sus productos al mismo precio que los productos que podríamos llamar «convencionales» porque la población de esas ciudades pequeñas no tiene la capacidad adquisitiva para pagar un producto agroecológico más caro. Asimismo, se trata de una cuestión política y ética de producir y vender casi al mismo precio que el producto convencional, pero un producto mucho más saludable, para mostrar que esa estrategia da resultado. Están teniendo iniciativas muy interesantes, por ejemplo, la de participar de redes solidarias de certificación agroecológica, donde los propios agricultores vigilan que las prácticas de los asociados respeten una serie de normas (lo que abarata la obtención de los sellos agroecológicos). Estos procesos chocan con la gestión de la gran empresa certificadora que coloca el sello de agroecológico en el producto, después de pagar un precio enorme.

El MST también está produciendo semillas agroecológicas que se venden o se intercambian por otros productos en los diferentes asentamientos.

Entonces esa cuestión de lo local, de la soberanía alimentaria, de la agroecología está generando una mayor identificación con el territorio local que es muy interesante y que sobrepasa las cuestiones meramente económicas. Recuerdo una discusión que presencié una vez en la Argentina entre una representante Mapuche y un representante del MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). Me llamó mucho la atención que los Mapuches dijeran que tenían una crítica contundente contra los campesinos (a pesar que personalmente podría pensar que las proximidades entre ambos movimientos serían más estrechas), porque éstos en cualquier momento venden la tierra, le pueden poner veneno para producir más y no les importa, en cambio ellos como Mapuches se consideran hijos de la tierra y no pueden ni venderla ni envenenarla. Dentro de la Vía Campesina, el MST está teniendo también ese tipo de discusiones con movimientos de indígenas campesinos. Son situaciones nuevas que los grupos van teniendo que dialogar, para buscar puntos en común que les una en sus luchas y resistencias contra enemigos mayores. Esa cuestión planteada por la representante Mapuche, es una realidad también en Brasil, donde por ejemplo los campesinos ganan un lote de la Reforma Agraria y una parte lo vende o se dedica a plantar soja o caña de azúcar, pero al mismo tiempo, cada vez se está dando una mayor identificación con el territorio gracias a esta cuestión de la agroecología que les hace sentirse mucho más arraigados, que elimina la cuestión de los venenos, y que crea unas relaciones de solidaridad mucho más fuertes con la población que está alrededor, a la cual no le regalan el alimento, pero le ofrecen un alimento de calidad y limpio de venenos. A todo ese proceso se sumó ahora una política que se llama Plan de Compra Directa, donde el gobierno tiene la obligación de comprarles a los campesinos (no necesariamente asentados de la reforma agraria) por lo menos 30 % de aquello que se consume dentro de los equipamientos de servicios públicos (como una guardería municipal, un hospital, una escuela, etc.). Además, el gobierno dentro de ese plan, paga el 30 % más de dinero a aquellos agricultores que trabajan con agroecología. Los asentamientos, en consecuencia, están consiguiendo incorporarse a esa política de una manera muy interesante, consiguiendo una articulación entre mercado local con una función social protegidos por el Estado. Eso es un poco lo que van consiguiendo, si bien no es una gran idea de desarrollo perfecto, pero que les está permitiendo recuperar el tiempo perdido con errores que no tenían nada que ver con el carácter del campesino, como todo eso de la colectivización, etc. Y que tienen más que ver con una *recampesinización* del campo en Brasil.

**PP:** Mi pregunta va dirigida un poco a la relación entre ese desarrollo territorial rural y las dinámicas urbanas, pienso por ejemplo en los movimientos migratorios, el abastecimiento de alimentos como acaba de explicar recién, o la presión que ejerce lo urbano sobre el medio rural, por ejemplo residencias de fines de semana, turismo, etcétera.

**JM:** El DTR como política, en el momento que yo lo analicé en mi tesis (2006) estaba todavía en una dinámica de construcción, pero no nace como una estrategia de seguridad alimentaria (desconozco si en Argentina sucede algo así), en Brasil ese discurso se encuentra separado y es bastante fuerte. Una estrategia de *seguridad alimentaria*, por ejemplo, es una estrategia de la ONU, específicamente de la FAO, que lo que le preocupa es que haya alimentos disponibles para que la población pueda consumir y alimentarse. Y otra estrategia totalmente diferente es la *soberanía alimentaria* que grupos como Vía Campesina promueven, y que se refiere a que las personas se alimenten, pero a través de abastecerse en mercados locales, de productos locales, de semillas locales, es decir, de una manera más autónoma y con redes de comercialización más cortas.

El DTR me parece que no fue pensado y estructurado para ser una estrategia de seguridad alimentaria, ni mucho menos de soberanía alimentaria, porque la seguridad alimentaria continúa siendo una preocupación del agronegocio. Fue muy interesante el cambio de discurso que el agronegocio construyó en Brasil en los últimos años. En un primer momento, allí por los años 80, estaba muy ligado a esa idea del terrateniente paternalista con un poder muy concentrado, que al mismo tiempo era un gran propietario de tierras y producía poco, porque la tierra era más un símbolo de estatus social. A partir de los años 90 se dio una inversión muy grande en el discurso y en las relaciones de saber y poder que lo acompañan, a través de relaciones con la universidad, con fundaciones, etc. El agronegocio cambió completamente su discurso hacia uno centrado en la *seguridad alimentaria*, donde afirmaban que en Brasil los que aseguraban la seguridad alimentaria eran ellos, los empresarios del agronegocio, los grandes productores, no los pequeños. Me parece que la cuestión internacional se continúa manteniendo así, es decir, las políticas de seguridad alimentaria continúan estando direccionadas por y para los grandes productores. Tenemos por ejemplo que a la FAO le importa poco si los alimentos son transgénico o no, porque la FAO quiere alimentos, por lo tanto no hay crítica. Aunque algunas personas de la FAO las realizan, la postura de esta institución es que los transgénicos son importantes porque podrían resolver el problema del hambre en el mundo. Ese discurso de la seguridad alimentaria continúa entonces estando en el campo del agronegocio.

El DTR, en esa estructura de instituciones internacionales que se colocaron para elaborarlo e implementarlo, me parece que está más en una política de control social y de control de la pobreza y no de asegurar el abastecimiento de alimentos, y vuelvo aquí a lo que expuse anteriormente. En América Latina tenemos que una década y media de Consenso de Washington, de política neoliberales, creó mucha inestabilidad, muchas diferencias, mucha más pobreza. Y frente a ello se necesitan estrategias para controlar un poco esa pobreza que un momento determinado puede ser peligrosa para la reproducción del sistema, y ello no tiene nada que ver con una supuesta teoría de la conspiración. Lo vemos por ejemplo en Argentina con el resurgimiento de los movimientos campesinos, de los movimientos indígenas, es decir cosas que parecían que estaban muertas resurgen con más o menos potencia en todo el país, en Brasil también aparece muy claro, y en otros países de América Latina han llegado a derrocar presidentes y expulsar multinacionales. Esa necesidad de limitar la posibilidad inminente de conflictos, abre la puerta para experimentar formas de enfrentar la pobreza a través de mecanismos sutiles de control. Son mecanismos que «garantizan» que puedes llegar a ser desarrollado con una ayuda para un proyecto de irrigación, para que tengas una posibilidad de exportar tu fruta a otros países (mejor si son ricos), que desarrolles una posibilidad de ofrecer turismo rural. Si te presentan esos proyectos como una posibilidad de entrar en ese maravilloso mundo del consumo, del desarrollo (aunque después, la realidad sea mucho más problemática), considero que se trata de una forma de control social muy interesante, para gestionar esa posibilidad conflictiva de la pobreza. Pero al mismo tiempo, también ligado a un proceso mayor de legitimar y ampliar el sueño del desarrollo como una gran política que sirva como anhelo de toda la sociedad, incorporando grupos concretos que estaban en los márgenes (campesinos, mujeres...). Si damos un vistazo a las publicaciones del RIMISP, del Grupo Chorlaví, del IICA, de esas instituciones de América Latina, nos vamos a dar cuenta de cuáles son los proyectos que están siendo financiados, de cómo en muchos casos el territorio se integra más en una lógica de pensar medidas de control de la población. Por ejemplo, en el caso de migraciones que tú mencionabas, me parece que fortalecer esos proyectos locales como formas de mantener a la población en el medio rural, son herramientas también de limitar el hinchazón o agolpamiento que tienen las ciudades, sobre todo en América Latina, pero tenemos otras estrategias que son todo lo contrario, por ejemplo, que son para expulsar población para que vayan a Estado Unidos y envíen fondos para que la población local consiga hacer un hotel hacienda o una iniciativa de turismo rural, pero no con dinero del Estado, sino con dinero de aquel pariente que se fue del país, para colocar un ejemplo opuesto.

Creo que intentar entender el DTR a partir de las instituciones, por lo tanto a través de las relaciones de saber y poder, en una relación entre construcción del conocimiento y prácticas de las instituciones, me parece muy interesante para captar que no es solamente una medida para la reproducción del capital, no es sólo eso. Porque si fuera sólo eso, simplemente expandir el gran capital en el campo resolvería la situación, pero no se limita a esa dinámica. Hay que establecer estrategias de control para poder mantener esa población en el campo, como mano de obra barata, como mano de obra que no migra para la ciudad, etc. El análisis me parece que es mucho más amplio que simplemente una estrategia de mejora de la alimentación, de abastecimiento de lo urbano, creo que son muchas cosas juntas. Al igual que el DTR, que insiste mucho en la cuestión institucional, me parece que los geógrafos del desarrollo —y no para el desarrollo— tendríamos que estudiar más las relaciones entre las instituciones que crean esas estrategias de desarrollo (como vienen trabajando dentro del equipo de investigación de Víctor Ramiro Fernández, el IIETE, que funciona en la Universidad Nacional del Litoral, en la ciudad de Santa Fe,<sup>18</sup> de una forma muy interesante, por lo menos lo que conozco con relación a la Nueva Ortodoxia Regionalista). La cuestión institucional es clave para que no pensemos de una sola manera el desarrollo, o económico o social o cultural, sino que desde la idea del territorio podamos entender esa multiplicidad de dimensiones.

**PP:** En realidad quería rescatar y agradecerle la primera parte de su exposición, la parte más conceptual, ya que vengo del ámbito de la filosofía, y toda esta deconstrucción y decodificación conceptual me pareció sumamente interesante e importante para seguir pensando. Mi comentario y mi pregunta van por ese lado, retomando esa cuestión conceptual y la pregunta lanzada hacia el final (¿geógrafos para el desarrollo o geógrafos del desarrollo?), ya que yo no la pensaría sólo en relación con los geógrafos, sino en relación con las múltiples disciplinas que pueden colaborar para generar otra forma de pensar el desarrollo. En ese sentido me gustaría saber cuál es su experiencia personal a partir de la investigación en su conversación con sociólogos, filósofos, científicos sociales, políticos, incluso economistas, porque me parece que este múltiple entramado de relaciones y de ciencias podría al menos contribuir a romper con la lógica economicista con la que se entiende el desarrollo. Quedó bastante clara cuál es su posición, pero me gustaría escuchar cuál fue su experiencia para poder evaluar el valor que tiene un enfoque multidisciplinar para pensar de una nueva manera el desarrollo.

**JM:** No sabía que había gente de filosofía y otras disciplinas, por eso me referí exclusivamente a los geógrafos, ya que la invitación provenía de Geógrafos, así que pensé que sería más conveniente hablar de geografía. Pero, sin duda, para poder entender, o mejor dicho para aproximarnos a la complejidad del territorio no son sólo los geógrafos lo que van a conseguir hacer eso, eso está muy claro. No es una cuestión corporativa de que los geógrafos tenemos que defender nuestra posición en los organismos internacionales o contra ellos para generar una discusión. Eso está claramente ejemplificado en lo que es el posdesarrollo, que es una corriente que engloba absolutamente de todo dentro de arco del pensamiento, desde personas que tienen una afiliación científica de alguna área específica hasta aquellos que se autodenominan intelectuales «desprofesionalizados» (según sus propias palabras), como por ejemplo Gustavo Esteva o en su momento, Iván Illich. Tenemos por lo tanto, dentro de un panorama crítico sobre el desarrollo, autores muy ligados a la antropología, a la filosofía, pedagogía, economistas haciendo una crítica contundente a la propia economía, sociólogos, etc., o sea, gente proveniente de muchos campos, unos conduciendo el desarrollo dentro de las instituciones y que saben mucho de todas estas cosas, otros que tienen proyectos de investigación muy grandes porque están muy bien financiados y otros grupos interdisciplinarios haciendo una crítica al desarrollo «por fuera», como el caso del grupo de los posdesarrollistas. Se trata de un grupo compuesto por aquellas figuras que mencioné, como Iván Illich y Gustavo Esteva, éste con una actuación muy importante en Oaxaca (México), donde vienen generándose experiencias de movilización muy interesantes; o el colombiano Arturo Escobar pensando las comunidades de afrodescendientes en Colombia, el francés Serge Latouche y su discusión del decrecimiento con una base importante en África, el suizo Guilbert Rist con una contundente historia crítica del desarrollo, o el iraní Majid Rahnema que trabajó también en Pakistán. Es decir, autores de una diversidad muy grande y necesaria para poder dar una contribución multidimensional para la crítica del desarrollo. Una multidimensionalidad que tiene que ver también con la multidimensionalidad del territorio y por tanto, que precisa de enfoques multidisciplinares para ser analizado. Y es que ese territorio está en disputa, o más que en disputa, se trata de una categoría que atraviesa áreas disciplinares diferentes que permiten aproximaciones diversas para una complejidad evidente. Pero a veces eso no está muy claro ni para los geógrafos, ni para investigadores de otras áreas. Una vez, un comentario de un arquitecto argentino me reveló hasta qué punto eso es cierto, cuando me dijo, muy tranquilamente, que 'los geógrafos no saben trabajar con el territorio' y eso me dio un susto porque yo sé que no soy el único que pretende trabajar con el territorio, pero si me sacan el territorio me quitan una de las bases fundamentales



para aproximarme del mundo que quiero entender. Entonces mi punto de vista es que los geógrafos podemos incorporarnos a ese debate de las múltiples dimensiones del territorio, pero no como autores únicos. Pero ¿cómo funciona la interdisciplinariedad? ¿Cuál es mi experiencia personal con relación a este tema? Mi experiencia me dice que falta mucho para conseguir entendernos sobre estas cosas, ni los geógrafos tenemos un consenso sobre qué es el territorio, o sobre la diferencia entre territorio y espacio (si ustedes en Argentina la tienen me gustaría que me lo expliquen porque en Brasil no la tenemos). Esas dificultades conceptuales dentro de la Geografía ya son grandes, imagínense cuando se junta a filósofos, antropólogos, sociólogos, economistas, etc. Es decir, existe una pluralidad de entendimientos muy grande que dificulta esa relación (aunque supuestamente la enriquezca). Sin embargo, me parece que cada vez más, con esas ideas del posestructuralismo, la poscolonialidad (o en América Latina, la decolonialidad), existen algunos pensamientos más amplios que nos están permitiendo entrar desde diferentes áreas a discutir problemas comunes y eso me parece una cosa fundamental, pero estamos en el inicio de un largo camino. Me parece que todavía no hay nada resuelto y yo aquí no tengo una fórmula que haya resultado bien ni mucho menos, estamos en construcción, como esas páginas webs que siempre abrimos para saber cómo van y están siempre en construcción, viendo cómo conseguimos organizar ese proceso, pero lo importante es tener claro para qué queremos organizar ese debate. Y esto me parece importante, porque no es un debate PARA el desarrollo, desde mi punto de vista es un debate DEL desarrollo, no es un debate para recrear políticas de desarrollo dentro de las instituciones, de mejorar el desempeño de algunos índices o de establecer nuevas estrategias más adecuadas a una sociedad en movimiento. Para mí es interesante sentarnos a discutir desde diferentes puntos de vista para cuestionar esa idea de desarrollo que está allí colocada y que para mí no funciona. Y en eso las posibilidades de la interdisciplinariedad son inmensas.

**PP:** Me quedó una pregunta desde el punto de vista conceptual, tal vez estoy equivocado en mi interpretación, acerca del concepto de territorio de Marcelo Lopes de Souza que presentó, que lo entendía como un territorio móvil, como un campo de fuerzas donde prevalecen las relaciones sociales y que no hacía tanto hincapié en la relación de la identidad y de los ciudadanos. Sin embargo, dentro de su exposición usted sí hace hincapié en esa identidad o la generación de un capital cultural dentro de los ciudadanos que actúan en los diversos lugares, que esos lugares son dialécticos porque están en conexión con lo global y lo local, es decir en relaciones escalares que se van construyendo.

**JM:** Tal vez no conseguí dejarlo claro en mi exposición inicial, pero en el concepto de territorio de Souza el predominio del poder como elemento privilegiado de análisis, no elimina otros elementos, apenas prioriza el entramado de situaciones donde campos de fuerzas entran en contacto (y habitualmente en conflicto). Las identidades son parte de esos campos de fuerzas, si bien Souza no incide en ellas en los trabajos referenciados en la primera parte, tampoco las elimina completamente en su obra (otro autor brasileño muy relevante en este tema, Rogério Haesbaert, va a privilegiar más la cuestión de las identidades<sup>19</sup>). Podemos decir que hacen parte de esa multidimensionalidad del territorio de la cual cada análisis va a establecer una jerarquía de intereses. La contundencia de esa herramienta, y lo apropiada que me parece para acercarnos al DTR, donde el territorio es tomado de forma bastante desactivada de conflictos, abre posibilidades para asomarnos a dimensiones, menos tratadas tal vez por Souza, pero que son fundamentales para la investigación que en cada momento estamos llevando a cabo. A pesar de que el estudio de las cuestiones identitarias nunca fue un aspecto privilegiado en las investigaciones que yo realicé, sí me valí de ese tema desde el punto de vista crítico. El discurso del DTR llega con una idea de identidades territoriales como base del desarrollo, como un mecanismo necesario (aunque no suficiente) para alcanzar un desarrollo más armónico, democrático, aut centrado, etc. Conceptos como capital social, capital cultural, identidades, etc., se mezclan y se observan bajo los mitos complacientes de modelos de éxito como la Tercera Italia y como corolario se presenta una fórmula mágica de desarrollo territorial. Sin embargo, el problema es que cuando vamos para el rural brasileño, en general (y asumiendo que existen excepciones puntuales), esas identidades no aparecen por ninguna parte, por lo menos idealizadas del modo en que aparecen en los estudios de la Tercera Italia. Actores sociales locales dialogando armónicamente sobre el desarrollo, tejiendo una red de cooperación en pos de un territorio dinámico y equilibrado, no es ni mucho menos una situación habitual en el medio rural (seguramente en el medio urbano tampoco), donde las asimetrías de poder y las desigualdades económicas permanecen. Ese es el uso, reconozco que parcial, que yo hago de las identidades, un pilar más de sustentación de la crítica al desarrollo en general y al DTR en particular. Sin embargo, esa dimensión merece una atención mucho más amplia y competente para poder enfrentar los nuevos ropajes del DTR. Una visita rápida a la página *web* del RIMISP nos alerta sobre la nueva fase que el DTR está tomando: el DTR con identidad cultural. Una nueva innovación en el mercado de las ideas del desarrollo que permite incorporar nuevos elementos, superar algunas críticas y algunos fracasos, siempre en el sentido de huir hacia adelante y no plantearse seriamente que los problemas del desarrollo están en las concepciones de base y los elementos que lo fundamentan.

## Notas

<sup>1</sup> Entre los autores de la Teoría de la Dependencia (que no fue una corriente homogénea) podemos citar Aníbal Pinto, Celso Furtado, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Orlando Fals Borda, Osvaldo Sunkel, Theotonio dos Santos, Rui Mauro Marini y Rodolfo Stavenhagen.

<sup>2</sup> Esteva y Escobar en América Latina; Rahnama y Bawtree en Paquistán; Latouche en Francia; Rist en Suiza; Sachs en Alemania y Lummis en Japón.

<sup>3</sup> Algunos autores de esta corriente son: Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Ramón Grosfoguel, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez o Catherine Walsh, entre otros.

<sup>4</sup> El discurso original puede consultarse en <[http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/truman.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/truman.asp)>.

<sup>5</sup> Chile, Guatemala, Brasil, Nicaragua... la lista es extensa y las formas fueron diversas. El libro de John Perkins *Confesiones de un gánster económico* (Urano, 2005) muestra a escala global cómo se forjaban esas intervenciones en los países a partir del discurso del desarrollo.

<sup>6</sup> El *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder*, organizado por Wolfgang Sachs en 1992 y editado en español por la editorial PRACTEC de Perú en 1996, recoge una serie de entradas relacionadas con el concepto de desarrollo que marcan un panorama diverso y completo de los argumentos de la crítica posdesarrollista (puede consultarse en internet en: <<http://www.ivanillich.org.mx/Lidicc.htm>>).

<sup>7</sup> Es Gilles Deleuze quien recoge la rica investigación de Michel Foucault sobre la disciplina relacionada con el poder y ofrece una relectura de la misma, actualizándola con los mecanismos actuales de control y reflexionando sobre el paso de una sociedad disciplinar a una sociedad de control; sin embargo, Foucault ya había sugerido esa transición en textos como: «Nuevo orden interior y control social», *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta, 1991 [1978]. p. 163–165.

<sup>8</sup> «El mejor control es el autocontrol» y «el hombre mejor controlado no es el encerrado en una institución disciplinar y sí el endeudado» serían los lemas de una sociedad de control que hace más sutiles las formas de ordenar la sociedad.

<sup>9</sup> Una reflexión interesante sobre la sociedad de control y la sociedad disciplinar puede encontrarse en: Marinis, Pablo de (1998).

<sup>10</sup> Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

<sup>11</sup> Una versión actualizada de la dinámica de los Territorios rurales se puede acompañar por la página web de la SDT: <<http://sistemas.mda.gov.br/sdt/index.php?scid=470>>.

<sup>12</sup> Básicamente, la propuesta oficial de DTR en Brasil se estructura desde 2003 en torno de la creación en cada Territorio rural de comités gestores de la política pública, formado por integrantes de la sociedad civil de los municipios que hacen parte del Territorio. En los comités se decide el destino de los fondos que llegan al Territorio a través de la elaboración de un Plan Territorial de Desarrollo Rural Sostenible; las políticas que son implementadas pertenecen a una pluralidad de ministerios y secretarías (aunque continúa el predominio de medidas ligadas a la producción agropecuaria), articulados (supuestamente) en una acción integrada. La elección de los municipios que formarán un Territorio concreto se da mediante requisitos previos: tener menos de 50.000 habitantes y menos de 80 hab/km<sup>2</sup>, poseer un alto número de agricultores familiares asentados de la reforma agraria y campesinos sin tierra y una cierta práctica previa de discusión participativa de los problemas. Con esos parámetros se delimitan regiones rurales con más o menos identidad (un estudio previo identificó más de 400 regiones con características rurales en Brasil) y más o menos municipios (hay Territorios rurales con cuarenta municipios y otros con diez), para finalmente decidir (mediante complejos pactos políticos) cuáles serán los Territorios escogidos para participar de la política de DTR (o sea, los 164 Territorios rurales de la Figura 1).

<sup>13</sup> La definición de territorio que el DTR propone en sus documentos es la siguiente: «[Territorio] es un espacio físico, geográficamente definido, generalmente continuo,

comprendiendo ciudades y campos, caracterizado por criterios multidimensionales, tales como el ambiente, la economía, la sociedad, la cultura, la política y las instituciones, y una población, con grupos sociales relativamente distintos, que se relacionan interna y externamente por medio de procesos específicos, donde se pueden distinguir uno o más elementos que indican identidad y cohesión social, cultural e territorial». (Ministério de Desenvolvimento Agrário. *Referências para o desenvolvimento territorial sustentável*. Brasília, 2003. Disponible en: <<http://www.nead.org.br/index.php?acao=biblioteca&publicacaoID=253>>. Acceso: 2 feb. 2004).

<sup>14</sup> Ver Escobar (2004).

<sup>15</sup> La lucha por la tierra en Brasil no se reduce al MST, existen muchas otras organizaciones. Entre 2000 y 2006, los investigadores del proyecto DATALUTA, coordinado por el profesor Bernardo Mançano Fernandes, contabilizaron 86 movimientos de lucha por la tierra. El

nombre de los mismos puede consultarse en: <[http://www4.fct.unesp.br/nera/boletimdataluta/boletim\\_data-luta\\_02\\_2008.pdf](http://www4.fct.unesp.br/nera/boletimdataluta/boletim_data-luta_02_2008.pdf)>.

<sup>16</sup> El Territorio rural del Pontal do Paranapanema (extremo oeste del Estado de São Paulo).

<sup>17</sup> Los números levantados por el investigador Eduardo Paulon Gerardi en su *Atlas de la Cuestión Agraria Brasileña* (2008) afirman que entre 1988 y 2006 fueron asentadas más de 800.000 familias, en más de 7.000 asentamientos, ocupando una superficie de casi 60 millones de hectáreas. Disponible en: <<http://www4.fct.unesp.br/nera/atlas/>>.

<sup>18</sup> Se puede consultar su website: [www.iiete.unl.edu.ar](http://www.iiete.unl.edu.ar)

<sup>19</sup> Además de una amplia literatura en revistas que puede ser consultada a través de internet, recomendamos el libro *O mito da desterritorialização: do «fim dos territórios» à multiterritorialidade* editado por Bertrand Brasil y que en 2010 obtuvo su 5ª edición.

## Bibliografía

**Deleuze, G.** (1995). *Conversaciones 1972–1990*. Valencia: Pre-Textos.

**Escobar, A.** (1997). «Antropología y desarrollo», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 154. Disponible en: <<http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>>. Acceso: 3 de marzo de 2004.

**Marinis, P. de** (1998). «La espacialidad del Ojo miope (del Poder). Dos ejercicios de cartografía posocial», *Archipiélago*, N° 34–35. Barcelona, editorial, pp. 32–39.

**Montenegro Gómez, J.R.** (2006). «Desenvolvimento em (des)construção. Narrativas escalares sobre desenvolvimento territorial rural». Tesis (Doctorado en Geografía). Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, Brasil.

**Nederveen Pieterse, J.** (2001). *Development Theory. Deconstructions/Reconstructions*. London: SAGE Publications Ltd.

**Reyes, G.E.** (2001). «Four main theories of development: modernization, dependency, world-system and globalization», *Nómadas. Revista Crítica de Ciências Sociais y Jurídicas*, N° 4.

**Rist, G.** (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

**Schejtman, A. y Berdegué, J.A.** (2004). «Desarrollo territorial rural», *Debates y temas rurales*, Santiago de Chile, N° 1. Disponible en: <<http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=870>>. Acceso 31 de julio.

**Souza, M.J. Lopes de** (2009). ««Território» da divergência (e da confusão): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental», en Saquet, M.; Sposito, E. *Territórios e territorialidades. Teorias, processos e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, pp. 57–72.

——— (1995). «Sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento», en Castro, I. (org.). *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, pp. 77–116.

## Capítulo 7

# La vuelta a la escena del paisaje. Tensiones epistemológicas en tiempos de globalización<sup>1</sup>

Perla Zusman

CONICET/ Universidad de Buenos Aires, Argentina

### 1. Introducción

La idea del paisaje otorgó identidad y unidad a la disciplina pero, a partir de las décadas de 1950 y de 1960 entró en una especie de exilio. Los motivos de ese exilio pueden ser varios. Algunos pueden tener un cariz político. De hecho en Alemania, en la década de 1930, ella pareció vincularse a algunos intereses del *Tercer Reich* alemán. Así, el concepto fue utilizado como una noción operativa en la planificación del nazismo. Además, había una relación entre lo que se llamaba el espíritu del pueblo (*volkegeist*) y el ámbito por el cual se quería extender Alemania en su proyecto expansionista. El paisaje en tanto representación de ese *volkegeist*, de alguna manera, legitimaba la expansión.

Otro de los motivos del exilio fue de orden epistemológico. El paisaje se constituyó en un concepto clave en la definición del campo disciplinar. El mismo fue asociado al estudio de las formas visibles, a lo morfológico. Sin embargo, hacia las décadas de 1950 y 1960 se consideraba que, en tanto concepto descriptivo, no daba cuenta de los procesos sociales o políticos sino que trabajaba solo las apariencias y no tenía un carácter explicativo.

Ahora bien, tanto el giro cultural en la geografía como el giro espacial en las ciencias sociales habrían contribuido a repensar la idea de paisaje y a utilizarlo como concepto operativo en algunas de las prácticas asociadas a la globalización.

Esta presentación pretende aproximarse a las concepciones de paisaje presentes en la actualidad y a alguno de los usos que se hace de este concepto en la gestión. A fin de abordar esta temática, el texto será dividido en tres partes. En la primera trabajaremos algunas propuestas conceptuales que se están debatiendo en torno a la idea de paisaje. Esta discusión será orientada por nuestro interés en pensarlo como un concepto híbrido. La segunda sección enfoca el análisis en las posturas que lo consideran un tipo de representación y, en aquellas otras, que en contraposición, lo definen como una producción cotidiana. Desde este marco de análisis, veremos algunas implicancias políticas y epistemológicas que tiene su uso en las prácticas de patrimonialización.

## **2. La inherente hibridez del paisaje**

Bruno Latour (2007) plantea que la modernidad ha separado aquello que ontológicamente existía como una unidad. En términos epistemológicos, la modernidad ha implicado prácticas de traducción y purificación; entonces aquello que era inherentemente híbrido ha dejado de serlo. En este sentido podemos pensar que el concepto de paisaje, era híbrido y perdió esta característica en la modernidad, particularmente, a partir de las propuestas de la Geografía que lo entendieron como el estudio de las formas visibles. Una de las formas de recuperar la hibridez del concepto de paisaje es, a través de las ideas, que les presento a continuación.

### **2.1. Primera hibridez: el continuo paisaje material y paisaje pictórico**

La literatura reconoce procesos de construcción material y procesos de construcción pictórica del paisaje. Mientras que la Geografía o la Arquitectura parecerían haberse orientado al estudio del primero, las Artes (pintura, literatura, fotografía) se habrían inclinado por el análisis del segundo. Sin embargo, podemos afirmar que el proceso de construcción material supone la constitución también pictórica del mismo. Esta especificidad es destacada por Renee Magritte en su conferencia de 1938, cuando describe su cuadro *La Condición Humana*: (Imagen N° 1): «una pintura se superpone al paisaje que representa de manera que no es posible diferenciar paisaje y pintura (...) aquello que se

encuentra del otro lado de los cuadros de nuestra comprensión ha precisado de un diseño para que nosotros distingamos la forma, que sintamos placer por la contemplación» (Schama, 1995:12). Renee Magritte nos está sugiriendo que la apreciación de un paisaje está mediada por las distintas imágenes que hemos construido a partir de las distintas representaciones pictóricas y literarias, entre otras, que forman parte de nuestra cultura.



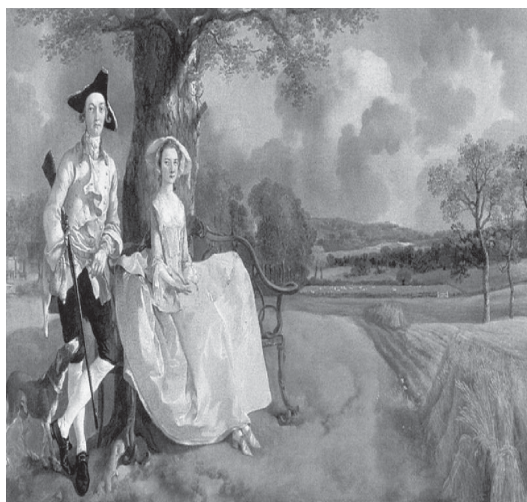
**Imagen N° 1.** Renee Magritte. La Condición Humana (1933).

*Fuente:* Barron y Draguet (2006: 8)

Por su lado, Agustín Berque (2009) ha analizado la forma en que la idea de paisaje es introducida en Occidente. Para Berque se trató de un género cultivado en China en primer lugar, y, a partir de la expansión británica fue incorporado al mundo anglosajón. Berque define ciertos criterios para distinguir «sociedades paisajeras» de las que no lo son. De esta manera, son «sociedades paisajeras» aquellas que **a)** cuentan con una o varias palabras para denominar al paisaje, **b)** poseen representaciones literarias, orales o escritas que cantan o describen las bellezas del paisaje, **c)** han elaborado representaciones pictóricas cuyo tema es el paisaje, y **d)** han realizado representaciones de jardines que traducen una apreciación estética de la naturaleza. Tanto las reflexiones de Magritte como las de Berque nos llevan a inferir que no hay posibilidades de elaborar paisajes sin la mediación de su cultivo como género artístico.

Los estudios del paisaje sitúan el desarrollo de la idea de paisaje como género artístico en Occidente, en el momento de pasaje de la Edad Media al Renacimiento. Algunos autores destacan los cambios en las relaciones de producción en esa coyuntura. Así, D. Cosgrove (2002) analiza la apropiación de las tierras

por parte de los burgueses en la Italia renacentista (Imagen N° 2). En este proceso los nuevos propietarios desean representarse a sí mismos en las nuevas tierras. En otro contexto, el de Gran Bretaña, W. Mitchell (1992) analiza la desappropriación de los campos, hasta entonces en manos de pastores, a partir de la incorporación de las relaciones capitalistas de producción. A través de este proceso, la campiña verde y apacible se convierte en la representación hegemónica del paisaje inglés.



**Imagen N° 2.** T. Gainsborough. Mr. and Mrs. Andrews (1748).  
Fuente: Cosgrove y Daniels (1988:104)

Otros autores destacan que la laicización de los elementos naturales contribuyó al cultivo del paisaje como género pictórico. De hecho, mientras que en la Edad Media los árboles, las rocas y los ríos estaban distribuidos en las pinturas conforme a un orden sagrado que les confería unidad, en el Renacimiento, estos elementos adquirieron autonomía, tomaron distancia, «se alejaron» o «se acercaron» conforme a la perspectiva.

El cuadro *Los efectos del Buen Gobierno* (1340) de Ambrosio Lorenzetti es considerado una de las primeras representaciones de paisajes occidentales. Lorenzetti pintó Siena en el momento en que esta ciudad estaba en guerra con Florencia. A través de dos imágenes diferenciadas, Lorenzetti desea demostrar los efectos del buen y el mal gobierno en la población. Así mientras que el buen gobierno permitía que la justicia y la paz reinaran en una ciudad, el mal gobierno derivaba en que la ciudad fuera afectada por la devastación y la guerra. La representación del buen gobierno, adquirió para Lorenzetti el carácter de un paisaje utópico (Luginbühl, 2008)<sup>2</sup> (Imagen N° 3).





**Imagen N° 3.** Lorenzetti. Los efectos del Buen Gobierno (1340).  
*Fuente:* Ragioneiri (2009:27)

Alain Roger destaca también que ciertos manuales de dietética publicados a finales del siglo XVI (Tacuinum Sanitatis) contienen representaciones que pueden considerarse entre los primeros paisajes italianos. Estos manuales ofrecían consejos sobre salud, alimentación y vestimenta. Estos consejos eran acompañados de láminas que representaban la vida cotidiana de los habitantes de Italia del Norte con los elementos que ellos consumían. En estas ilustraciones los objetos mencionados (animales o plantas) son recreados en su entorno natural (Imagen N° 4).



**Imagen N° 4.** Lamina de un Tacuinum Sanitatis donde se destacan las virtudes alimentarias de la granada (Granata acetosa).  
*Fuente:* Cogliati Arano (1973:91)

De esta manera, procesos históricos–políticos, vinculados muchas veces a dinámicas de tipo territorial, interactúan con procesos de carácter artístico en la producción de los primeros paisajes europeos.

## **2.2.** Segunda hibridez: escisión y fusión entre el mundo y el espectador. La mirada como mediación

Para construir un paisaje precisamos tanto del mundo como del espectador. Sin la existencia de estos elementos no podemos concebirlo. Tanto el mundo como el espectador tienen que existir como entidades separadas, pero que, a su vez, entran en contacto a través de la mirada. Ello lleva a Aliata y Silvestre (1994) a sostener que la historia del paisaje es la historia de miradas. En el mismo sentido, Cosgrove destaca el proceso de construcción de dispositivos de visualización, es decir, el desarrollo de convenciones de representación del mundo exterior sobre una superficie plana que participan en la conformación de la mirada.

Entre éstas están la profundidad tridimensional del espacio representada dentro del marco y su extensión lateral más allá del marco, las reglas de perspectiva por las cuales se asume que los elementos más pequeños están más lejos y convenciones de perspectiva aérea por las cuales los elementos menos definidos y de tonos azules son los que están más lejos (Cosgrove, 2002).

La diferenciación entre realidad y representación y el reconocimiento de la mirada<sup>3</sup> como componente mediador permite también, elaborar un punto de vista, establecer un marco, diferencia un interior y un exterior (Aliata y Silvestre, 1994).

## **2.3.** Tercera hibridez: la dicotomía naturaleza y cultura pierde significación

Desde nuestro punto de vista no hay paisajes naturales sino que todo paisaje es construido culturalmente. Es la valorización cultural de ciertos elementos de la naturaleza lo que lleva a su construcción. La propia cultura otorga ciertos significados a dichos elementos. Para Silvestri y Aliata (2001) las sociedades que han erigido desde jardines hasta parques nacionales han puesto en juego una estrategia cultural de hacer parecer como natural la naturaleza construida. Estrategias semejantes se observan cuando las poblaciones nómadas son fusionadas al paisaje del desierto del Sahara o de la selva tropical africana,

por ejemplo, en los relatos de viajeros europeos del siglo XIX (Driver, 2004; Zusman, 2008a) en el contexto de expansión colonial. Estos actores políticos que se oponen a las potencias europeas o construyen alianzas con algunas de ellas, son invisibilizados bajo las imágenes de los paisajes naturales. La propia historicidad y politicidad de las poblaciones nativas es desdibujada a través de su fusión con la imagen de desierto o de trópico.

#### **2.4. Cuarta hibridez: los paisajes son construidos racional y emocionalmente**

Un aspecto poco trabajado en la Geografía y que me parece relevante es el hecho que los paisajes, además de ser aprehendidos conceptualmente, como afirma Magritte en la frase anteriormente citada, producen placer, es decir provocan sensaciones. El Romanticismo ha distinguido tres valores asociados al paisaje: aquellos vinculados a lo bello, a lo sublime y a lo pintoresco.

Uno de los primeros filósofos que ha planteado esta relación es Edmund Burke. En su texto *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello* (1757) afirma que el sentido de la belleza «surge ante cosas pequeñas, suaves, delicadas, fundidas entre sí, sin ángulos contrastantes, de colores puros y luminosos» en contraposición, «el sentido de lo sublime (...) se caracteriza por los contrastes abruptos, por la vastedad y la gran dimensión, por el silencio sobrecogedor o la claridad deslumbrante» (Silvestri y Aliata 2001:91).

La idea/sentimiento de belleza orientó la organización de los Parques Nacionales en Argentina. En efecto, en el año 1934 el Estado argentino promulgó la Ley 12.103 sobre creación de Parques Nacionales.<sup>4</sup> De esta manera el país se hacía eco del movimiento de protección de áreas naturales que se daba entonces en América y que encontraba en Estados Unidos el modelo a emular (Scarzanella, 2002). Dentro de este marco, el artículo 7 postula como criterio para la declaración de parques o reservas nacionales «aquellas porciones del territorio de la Nación, que por *su extraordinaria belleza*, o en razón de algún interés científico determinado, sean dignas de ser conservadas para uso y goce de la población» (los destacados son nuestros)

Como en el caso norteamericano, las elites liberales ilustradas consideraban que la naturaleza debía ser considerada un elemento activo en la construcción de la nacionalidad. Desde el punto de vista de Burke, la belleza contribuía a la construcción de la comunidad imaginada en la medida que desarrollaba sentimientos de cohesión social a través de ofrecer una imagen de orden y armonía. Ello llevó al primer director de Parques Nacionales, Ezequiel Bustillo

a destacar la relevancia de su preservación para que las áreas fueran disfrutadas por todos ciudadanos y por las generaciones futuras (Fortunato, 2005).

Mientras que la idea de lo bello se la ha asociado, en algunos casos, a los sentimientos que provocan los Parques Nacionales, la de lo sublime se ha vinculado a las experiencias en áreas de montaña. Por ejemplo, Alexander V. Humboldt, construye una imagen sublime del Monte Chimborazo. Así, este viajero destaca simultáneamente su fascinación frente a la inmensidad y la monumentalidad de dicha montaña y el silencio sobrecogedor de su entorno (Ortega Cantero, 2006).

La idea/sentimiento de lo pintoresco fue desarrollada por el reverendo William Gilpin. A través de sus viajes por Inglaterra, entre 1768 y 1776, Gilpin realiza una serie de dibujos y descripciones de paisajes que derivan en sus Tres ensayos sobre la belleza pintoresca (1792). En este texto Gilpin sostiene que lo pintoresco se construye en el intercambio entre el arte y la naturaleza, a través de combinaciones entre lo quebrado y lo abrupto, con aquello que evita el orden geométrico (Silvestre y Aliata, 2001). En la actualidad la práctica turística suele recurrir a la idea/sentimiento de lo pintoresco para construir sus atractivos. Así, por ejemplo, la mirada turística sobre La Boca se construye a partir de destacar su carácter pintoresco.

A partir de estas cuatro formas de hibridez podemos afirmar que el paisaje puede ser conceptualizado desde la interacción entre procesos de producción territorial y producción pictórica, de la vinculación entre el mundo, los espectadores y las miradas mediadoras, en un contexto en que la cultura define los atributos que aparecerán como significativos en su definición. En esta conceptualización, no solo intervienen elementos racionales sino también emocionales como vimos al destacar el papel de las ideas/sentimientos de lo bello, lo sublime y lo pintoresco en su elaboración.

### **3. Entre la representación y lo cotidiano**

La construcción iconográfica del paisaje en Geografía encuentra sus antecedentes en las obras de finales de la década de 1980 de Stephen Daniel y Denis Cosgrove. Ambos autores sostienen que «el paisaje es una imagen cultural, una forma pictórica de representar, estructurar o simbolizar el entorno» (Cosgrove y Daniel, 1988:1).

A partir de una perspectiva marxista, Cosgrove plantea que los paisajes italianos del Renacimiento, en tanto representación pictórica, no dan cuenta de las relaciones de producción. Ellos hablan de los dueños de las tierras y no de aquellos que ponen la tierra en producción. A partir de aquí entonces nos preguntamos: ¿quiénes participan en la producción de paisajes?

Silvestre y Aliata (2001) afirman que las miradas móviles, aquellas que son ajenas a los lugares las que construyen los paisajes<sup>5</sup> son miradas en tránsito, sin raíces: «Los paisajes son construidos por miradas extranjeras, móviles, rápidas y superficiales, por hombres en tránsito, comerciantes sin raíces, pragmáticos navegantes (...) la quintaesencia de la mirada paisajística (...) partió del viaje y de la ausencia de raíces» (Silvestri y Aliata 2001:10).

Es por eso que muchos de los paisajes canónicos de nuestra cultura occidental fueron construidos a través de relatos de viaje. Tal es el caso de los paisajes literarios y pictóricos que resultaron de la realización del Grand Tour. En efecto, hacia el s. xvi las burguesías europeas enviaban a sus hijos a realizar un viaje educativo que consistía en visitar distintas ciudades de Europa. Algunos escribían relatos a partir de estos viajes y otros realizaban pinturas. Así, muchas de las imágenes que tenemos de algunos sitios europeos se nutren de las producciones que J.W. Goethe, Víctor Hugo o F.R. Chateaubriand realizadas en el transcurso del Grand Tour (Chard, 1999).

En oposición a estas perspectivas que suponen que los paisajes son construcciones literarias o pictóricas realizadas por elites y, en general, por miradas extrañas a los lugares, se encuentran quienes sostienen que también aquellos que hacen uso de los recursos del ambiente (las poblaciones campesinas o los pueblos originarios) tienen una relación de goce con la naturaleza y, por tanto, también construyen paisajes.

Tenemos pues dos posturas en debate. La primera concibe que los paisajes son construcciones pictóricas o literarias realizadas por cierto sector de las burguesías europeas. La segunda concibe a la postura anterior como una perspectiva elitista y eurocéntrica y sostiene que todas las personas, en su vida cotidiana, construyen paisajes. Esta última perspectiva es sostenida por algunos antropólogos que consideran que el paisaje es una noción que permite comprender cómo las personas se insertan en el mundo que los rodea, particularmente afectado por distintas dimensiones del proceso de globalización (Tilley, 1994; Hirsch y O'Hanlon, 1995; Bender y Winer, 2001). Desde esta perspectiva, los paisajes están continuamente en proceso de construcción, son «conflictivos, incómodos y desordenados» (Bender, 2001:3).

Cabe destacar también que cada una de estas propuestas tiene ciertas implicancias de carácter epistemológico. Mientras que la propuesta elitista, como vimos, tiene una base iconográfica, la perspectiva que concibe la construcción cotidiana de paisajes se diseña sobre una base fenomenológica en la medida que se trabaja con la experiencia subjetiva en la producción de los distintos tipos de paisajes.

En Geografía la propuesta de construcción cotidiana de paisajes ha llevado a multiplicar los paisajes, objeto de indagación disciplinar. De hecho en un

libro compilado por Joan Nogué (2007a) titulado *La construcción social del Paisaje* se pueden identificar distintos tipos de paisajes. Destacamos entre ellos la propuesta de Alicia Lindón (2007) y de Don Mitchell (2007). Mientras que Alicia Lindón, desde una perspectiva fenomenológica, interpreta la construcción de paisaje del miedo por parte de los habitantes de barrios populares de México, Don Mitchell desde un punto de vista marxista, analiza la formación de los que llama paisajes anónimos del cementerio de Hotville, California. En este cementerio residen los cuerpos de las personas que no pudieron llegar a Estados Unidos, por lo tanto estos paisajes anónimos no se pueden comprender si no es en el contexto de la «geografía de la abundancia» propia de la actividad frutícola de California.

Destacamos entonces que el abordaje de la producción de paisajes a partir de las prácticas cotidianas permitió abrir esta categoría al análisis de procesos hasta entonces invisibles para la academia en distintos contextos espacio-temporales. Sin embargo, sería relevante recuperar en esta producción cotidiana algunos elementos más trabajados desde la concepción elitista e iconográfica como la posibilidad de concebir que estos paisajes son también objeto de valoración estética. James y Nancy Duncan (2001) sostienen que lo estético es un elemento constitutivo de las relaciones de clase, solo que su papel es oscurecido por otras categorías como estilo de vida, gustos, patrones del consumo. En este sentido, los paisajes se tornan parte del capital cultural y son vehículo de prácticas de exclusión. Considerar que los distintos sectores sociales (diferenciados en términos de clase, religión, género, etnia y nacionalidad) no cuentan con el derecho de construir y otorgar significados estéticos a los paisajes supone que la sociedad se divide entre quienes sólo pueden resolver cuestiones vinculadas al plano de la necesidad y aquellos que pueden dedicarse a producir y disfrutar experiencias estéticas (Silvestri y Aliata, 2001). Entonces, conceptualizar el paisaje desde el plano estético no significaría despojarlo de su potencialidad para el estudio de las tensiones que observamos en la sociedad actual, por el contrario, implicaría entender que las ideas/sentimientos de lo bello, lo sublime o lo pintoresco también participan de las luchas políticas, es decir, se hacen presentes en la construcción cotidiana de paisajes.

#### **4. Muerte de los paisajes. ¡Vivan los paisajes!**

En este apartado deseamos indagar por qué la idea del paisaje vuelve a la escena, específicamente por qué aparece en la agenda política. En el 2000 en Florencia el Consejo Europeo firma la Convención Europea del Paisaje. La firma de esta Convención es promovida a partir del avance del capital inmo-

biliario sobre áreas pasibles de conservación y por las implicancias de este mismo avance en términos de homogeneización de las formas y de destrucción de la historia de los lugares.

Se supone que esta homogeneización lleva a la pérdida de las marcas identitarias. En términos de Nogué, «el abismo es cada vez mayor entre el paisaje arquetípico transmitido de generación en generación y el paisaje real, cada vez más homogéneo y banal, sobre todo en las periferias urbanas y en las áreas turísticas» (Nogué, 2007b:379). Desde el campo de las artes algunos autores plantean que la pérdida de identidad territorial tiene que ver con que los paisajes que se producen hoy no cuentan con la referencialidad literaria o pictórica de aquellos construidos antaño.

Entonces, frente a la amenaza de desaparición de ciertos paisajes, vivenciamos la organización de otros que se asocian a los procesos de patrimonialización. A nivel global, este proceso tiene sus referentes en el concepto de paisaje cultural incorporado por la UNESCO como criterio de patrimonialización<sup>6</sup> y en la ya mencionada Convención Europea del paisaje.<sup>7</sup>

El peligro de «extinción» de ciertos paisajes deriva en un conjunto de prácticas orientadas a su multiplicación; multiplicación que es capitalizada por la práctica turística en el proceso de construcción de atractivos (Zusman, 2008b). Un caso ilustrativo de ello, es la patrimonialización de Quebrada de Humahuaca como paisaje cultural de la humanidad. Esta puesta en la escena internacional de la Quebrada ha desembocado en la demanda internacional por este destino y en el establecimiento de infraestructura hotelera destinada al turismo europeo (Troncoso, 2008)

A partir de aquí se plantea una tensión de carácter político y otra de carácter epistemológico. Desde el punto de vista político, «la historia» y «la naturaleza» son valorizadas como un recurso escaso, esto quiere decir que son incorporadas en la esfera de lo económico y desde aquí, son objeto de lucha en el campo de lo social. Es esto lo que ha pasado en la Quebrada de Humahuaca donde las poblaciones locales, y particularmente ciertos sectores de los pueblos originarios, no fueron convocados a participar del plan que fue preparado para proponer a la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad. La historia que se recupera en esta patrimonialización y que hace valorar el área a nivel global es diferente a aquella historia con la cual las poblaciones locales se identifican, alejada también del valor arqueológico y científico que se le suele atribuir.

Cabe destacar que el propio proceso de patrimonialización ha desembocado en un conflicto político que tiene también una connotación estética. Así, Troncoso (2008) ha destacado que los proyectos de gestión y de infraestructura hotelera en el área se desarrollan siguiendo un estilo denominado vernáculo, que implica que la arquitectura guarde cierta armonía con el

lugar. Este tipo de arquitectura (particularmente la realización de viviendas con adobe) fue abandonado por la población local, parte de la cual habita en conjuntos habitacionales. Las propuestas de gestión turística consideran que este tipo de construcción afea el área. Nos encontramos así con el hecho que un criterio estético está impulsando un proceso de exclusión social. El paisaje que componen estos conjuntos habitacionales no se considera armónico con el tipo de paisaje que la patrimonialización busca rediseñar.

A la tensión política señalada agregaríamos otra de carácter epistemológica y que se vincula a los valores que estos paisajes, que se pretenden preservar, buscan vehiculizar. Alain Roger (2007) destaca que en la medida que las ideas de lo bello, lo sublime y lo pintoresco pueden ponerse en juego en el proceso de valorización de estos paisajes, nos estamos manejando con un ideal romántico que puede resultar anacrónico para nuestros tiempos. A partir de aquí, Roger señala que la perspectiva romántica desemboca en una esclerosis de la mirada, en una incapacidad de ver y de desarrollar valores en torno a los paisajes que estamos construyendo hoy como los complejos industriales, las autopistas o las ciudades que parecen tener un carácter futurista. Esta esclerosis de la mirada nos impide reconocer que aquellos paisajes que deseamos preservar no se fosilizan, sino que también están siendo objeto de transformación desde la práctica turística o desde la práctica inmobiliaria.

## 5. Intercambios

**María Laura Visintini – Moderadora (M):** Agradecemos a la Dra. Perla Zusman y pasamos a la ronda de preguntas.

**Pregunta del Público (PP):** Tu exposición me hizo pensar muchas cosas. Incluso voy a plantear cuestiones asociadas a debilidades de mi formación en relación con que llamamos paisaje. Vos usaste mucho el término construcción y ello denota varias cuestiones. Yo tenía una profesora que hacia hincapié en que el paisaje era lo visible del espacio geográfico, entonces había una construcción de los elementos que se disponen en el paisaje como expresión del espacio real. Pero, a su vez, vos hablaste mucho de la construcción de representaciones del paisaje. Hablaste de construcción de imágenes, trabajaste las ideas que las pinturas ofrecen sobre el paisaje y, a su vez, hablaste de otros niveles de representación que entran en juego, sobre todo las representaciones mentales, aquello que podemos llamar los imaginarios colectivos o la representación de las percepciones personales. ¿Fueron estos los aspectos que abordaste?



**Perla Zusman (PZ):** El objetivo de la charla era entender la construcción del paisaje como el juego de tres elementos: lo material, las representaciones que forman parte del bagaje cultural de una sociedad, y la mirada, y es en la mirada que entra el imaginario colectivo. Son elementos que están en continua interacción aunque uno analíticamente los separe. Justamente, la idea era no solamente trabajar con lo material o lo visible sino ofrecer una visión que incorpore la cultura y los imaginarios. En la actualidad, la perspectiva material se viene trabajando en la Ecología. Esta disciplina, en su propuesta de gestión de paisaje, busca identificar unidades de paisajes para la planificación y la ordenación territorial con distintos fines. Se trata de una propuesta más operativa. A diferencia de las líneas que planteamos hoy, en ella hay una preeminencia de lo material. Ahora, claro, de la perspectiva teórica que uno adopte depende la idea de paisaje que uno maneje. Distintas propuestas teórico–metodológicas construyen distintas ideas de paisajes. Las posturas fenomenológica, estructuralista o iconográfica respecto del paisaje no sólo nos hablan de la multiplicación de paisajes, o de la incorporación de nuevos paisajes a la escena académica sino también implican distintas formas de comprender los paisajes.

**PP:** ¿Cuáles son las instituciones que están desarrollando líneas de investigación en torno a la idea de paisaje? El año pasado, en una videoconferencia, la Dra. Josefina Mendoza nos habló del Atlas de Paisajes de España llevado a cabo por la Universidad de Madrid y también en España está el Observatorio de Paisaje de Cataluña que lo dirige Joan Nogué, donde a través de una línea editorial se están publicando libros sobre paisajes. ¿Sabés de otras instituciones que estén trabajando en esta línea?

**PZ:** No conozco experiencias en otras partes del mundo donde se esté trabajando esta temática. Pero de hecho, a partir de la Convención Europea del Paisaje en las distintas autonomías españolas se está planteando una agenda para llevar la propuesta de la Convención, en términos de líneas de trabajo y normativas, a nivel local. El Observatorio de Paisaje en Cataluña surge en este contexto y fue pionero en este sentido. El Observatorio se forma a partir de acuerdos entre varias instituciones de Cataluña. La dirección del mismo se le otorga a Joan Nogué, un geógrafo que sabe combinar las preocupaciones académicas con las políticas. Joan Nogué puede ser considerado un geógrafo humanista. De hecho realizó una estancia doctoral con Yi Fu Tuan en la Universidad de Wisconsin. Su tesis doctoral fue sobre el paisaje de la Garrotxa, una comarca de Cataluña (Nogué, 1985). Una de las primeras actividades que realiza cuando asume la dirección del Observatorio es la organización de una serie de seminarios donde se presentan distintas miradas sobre el paisaje. En

estos seminarios participan ecólogos, filósofos, artistas, geógrafos, arquitectos, especialistas en historia del arte, entre otros. Desde el punto de vista más de la gestión, organiza la edición de una serie de catálogos de paisaje de todas las comarcas de Cataluña donde participa la población local. A partir de esta estrategia se buscó valorizar los paisajes que estos habitantes sienten como propios. Ahora bien, los estudios culturales del paisaje en España se inician en la década de 1980, en el marco de los estudios de pensamiento geográfico. Josefina Gómez Mendoza y Ortega Cantero venían trabajando con este concepto antes de la firma de la Convención. Ellos tienen varios libros publicados donde analizan la construcción de algunos paisajes de España como el de la Sierra de Guadarrama a partir de la pintura, la literatura, los exploradores científicos o los ingenieros forestales (Gómez Mendoza, Ortega Cantero, 1992; Ortega Cantero, 2002).

Otro caso es el de Francia donde, como vimos, algunos académicos plantean que el paisaje es construido por las propias sociedades que viven en él (Lubinghül, 2008) y, de ahí surge la idea de disfrute, contemplada en la formulación de la Convención. También destacamos en la conferencia los aportes de Agustín Berque (2009) desde la geografía o de Alain Roger (2007) desde las artes.

Italia también tiene su tradición, destacándose los estudios de E. Turri (2004). Ya hemos hecho referencia a algunos trabajos llevados adelante en el mundo anglosajón como son los de Cosgrove o los de James Duncan y Nancy Duncan. De hecho, el estudio de James Duncan y Nancy Duncan (2001) al que hicimos referencia anteriormente muestra cómo algunos sectores sociales se detentan la capacidad exclusiva de preservar paisajes en Bedford, una localidad próxima a Nueva York. En América Latina, específicamente en Chile, conocemos algunos textos que trabajan la idea de paisaje desde el planeamiento territorial (Muñoz *et ál.*, 2006). Otra cuestión que quiero destacar es que en los '60 y '70 hubo estudios de paisaje desde la perspectiva de la percepción. De hecho fue una línea de trabajo desarrollada por David Lowenthal (1978) que ha quedado trunca.

**PP:** ¿Los estudios de Geografía de Percepción no se retoman con la Geografía Humanista?

**PZ:** Tienen una base en la Geografía de la Percepción pero la Geografía Humanista trabaja con la experiencia como un todo. Es decir, ella no solo toma en cuenta la percepción sino también los recuerdos y los imaginarios.

David Lowenthal había empezado a trabajar con la percepción interesándose por las distintas actitudes o valores asociados a los paisajes. Su perspectiva hoy, más que remitir a una experiencia cognitiva de tipo individual, conduce a la historia cultural de las distintas sociedades y es esa historia cultural la que lleva a establecer un vínculo particular con el pasado, objeto de interés de sus libros publicados en la década de 1990 (Lowenthal, 1998*a*, 1998*b*).

**PP:** ¿Cuáles son las diferencias entre los procesos de patrimonialización y procesos de valorización llevados adelante por el turismo? ¿Quiénes son los actores sociales involucrados en cada uno de estos procesos?

**PZ:** Yo planteo que el turismo se vale de las estrategias de patrimonialización para crear atractivos turísticos ya que la patrimonialización reconoce ciertos elementos valiosos, como un legado que vale la pena preservar para la sociedad actual y futura. Hay una serie de actores, muchos de ellos del ámbito científico (antropólogos, arqueólogos, arquitectos o geógrafos), que participan en la elaboración de documentos que se encargan de realzar ciertos elementos para patrimonializar un objeto o un sitio. La patrimonialización implica una acción generalmente del Estado o de instituciones públicas y privadas que actúan a distintas escalas: a nivel local, provincial o nacional. De hecho la Quebrada de Humahuaca, antes de ser declarada Patrimonio de la Humanidad, había sido reconocida como Paisaje Protegido a nivel nacional. Entonces una norma, en términos de Milton Santos, construye un objeto, una nueva forma, y que justamente el turismo valoriza como atractivo, lo mercantiliza. Quizás a partir de valorizaciones turísticas ciertos elementos pasan a la escena y comienzan a ser patrimonializados. Habría que realizar estudios de caso y analizar si este proceso inverso al que estamos proponiendo puede observarse en algunas situaciones. Pero, desde nuestra experiencia de investigación, la patrimonialización crea una marca de distinción, en términos de Bourdieu, que luego es apropiada por la actividad turística.

**PP:** Durante toda la charla se me vino a la mente una imagen que vi cuando era niño por un medio de comunicación: la imagen de un área limítrofe entre República Dominicana y Haití. La imagen era la un bosque que, de un lado, existía como tal y, del otro, estaba todo talado. Lo asocié con el concepto de territorialidad. Ahora bien, durante todo la conferencia se desarrolló la cuestión de lo material, lo cultural y lo social en la construcción de paisajes, pero quería saber cuál es el impacto del ejercicio de la territorialidad en el estudio del paisaje. Pienso que la territorialidad está relacionada con la construcción

del paisaje ya que la territorialidad implica el reconocimiento de la acción de distintos actores.

**PZ:** En términos de investigación, puede ser interesante articular estas ideas ya que cada uno de estos conceptos «iluminan» distintas dimensiones de la realidad. Una valorización paisajística asociada a cierta idea de naturaleza y a ciertos valores de la sociedad desemboca en el proceso de construcción de un ámbito que se convierte en exclusivo y excluyente de una sociedad y ahí uno puede hablar de una territorialidad. Entonces en una investigación podrías trabajar cómo procesos de valorización asociados a la idea de paisaje acaban construyendo territorialidades. Se trataría entonces, desde mi punto de vista, de dos conceptos diferenciados que acaban relacionándose. Yo sería partidaria de entenderlos como dos momentos diferentes, como dos formas distintas de aproximarse a la espacialidad aunque una desencadene la otra.

**PP:** Lo que quería destacar es que los territorios son porosos

**PZ:** Vos estas partiendo que el territorio es una entidad en sí misma y lo que estoy diciendo es que, tanto el territorio como el paisaje, son formas de aproximarse a la realidad, son conceptualizaciones. Entonces yo no diría que el territorio es poroso, uno considera a un ámbito como territorio que se concibe como poroso. ¿Te compliqué mucho la existencia? Seguí con tu razonamiento...

**PP:** El hecho que exista un límite, una jurisdicción, el hecho que alguien decida y maneje la espacialidad de cierta forma, ¿Cómo impacta en el paisaje? ¿Cómo estudiar ese impacto?

**PZ:** Ahora ¿Que querés decir cuando te preguntas cómo estudiar ese impacto? Vos definiste el camino, hay una territorialidad construida a partir de un límite internacional que acaba creando una fisonomía y que te parece importante estudiar; vos marcaste un camino pero no sé cuál es el cómo que vos decís, ¿qué es lo que te está faltando?

**PP:** Quisiera saber si existe alguna línea de investigación desarrollada en torno a esta temática

**PZ:** Hay estudios de paisajes fronterizos y particularmente en el ámbito de Europa a partir de las restricciones para los migrantes extracomunitarios, por un lado (Rumley, Minghi, 1991, Ferrer Gallardo, 2008), y a partir de la firma de la Convención Europea, por el otro (Mirmanda, 2008).

**M:** Ya que estamos, ¿alguna referencia bibliográfica?

**PZ:** Hay una riqueza de estudios desde distintos puntos de vista: literario, pictográfico o fotográfico. Algunos se basan específicamente en entrevistas ya que estos consideran que las poblaciones producen paisajes. En el caso de frontera hay bibliografía, sería interesante ver si hay estudios de República Dominicana y Haití.

**PP:** También se me viene a la mente el caso de la frontera de México y Estados Unidos.

**PZ:** Hay una producción importante en relación con esta frontera, destacándose particularmente la Revista Frontera Norte correspondiente al Colegio de la Frontera Norte situado en Tijuana. Ya hablamos del texto de Don Mitchell que discute los paisajes invisibles de dicha frontera, aquellos conformados por las tumbas anónimas de quienes desean insertarse en el mercado de trabajo californiano y no llegan a destino.

**PP:** Yo veo a la frontera como un lugar en que se ejercen distintos tipos de territorialidad, ellas permiten o no el acceso a diferentes actores. Tal vez en el interior del territorio, esta dinámica se desdibuje.

**PZ:** Me queda igual la sensación que, en tu búsqueda por asociar territorialidad y frontera, estás poniendo el énfasis en lo visible, en las formas.

**PP:** En relación con los actores no visibles, las escalas espaciales juegan un rol importante. Por ejemplo en el proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca, hay un texto tuyo y de Hortensia Castro,<sup>8</sup> en el que ustedes identifican los actores, las redes y los conflictos que se van creando. El artículo me pareció interesante porque muestra que esos actores invisibles están y crean pautas y generan reglas que afectan a lo local y a lo global. ¿Cuál es la intención de esos actores en la apropiación del espacio?

**PZ:** No sé cuánto ustedes están familiarizados con las discusiones sobre políticas de escala. Existen un conjunto de textos que intentan romper con la idea de escala que se vincula al ámbito de extensión de un fenómeno o con la escalas de carácter cartográfico. Ambas conceptualizaciones son vistas como maneras de cosificar el espacio, esta vez, a través de la escala. Los autores críticos de esta visión plantean que hay actores que están interviniendo y que están produciendo esas escalas. La escala global, hoy tan trabajada, es una producción asociada al capital transnacional. El capital transnacional encuentra

—en términos marxistas— su forma de reproducción en la escala transnacional, aunque necesita de la escala local para asegurar su continuidad a nivel transnacional (González, 2005; Herod, 2003; Smith, 2002). Esta bibliografía busca romper con el carácter estático y natural de la escala y entender que los sujetos, con sus acciones, también la están produciendo. Entonces en ese trabajo planteamos que distintos actores construyen redes a diferentes escalas y, a través de las articulaciones entre distintas escalas, aseguran su poder o el éxito de sus acciones. En el análisis del caso de la Quebrada de Humahuaca veíamos cómo la Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy se articuló con actores a nivel nacional y, especialmente, con la representación local de la UNESCO y cómo trabajó la idea de paisaje cultural para la presentación que hace para la patrimonialización de la Quebrada. Hay un juego entre actores nacionales y globales. A su vez, hay toda una trama a nivel local en desacuerdo con la presentación. Ciertos actores quedan excluidos de la red como algunos representantes de los pueblos originarios.

**PP:** Hay actores que no son invitados pero que después se los tiene en cuenta para la patrimonialización porque todos tienen la foto con el aborigen tejiendo el telar.

**PZ:** Es interesante poner en juego las tramas, las redes, las escalas que se van produciendo a través de las redes que participan del proceso de valorización espacial y que crean un territorio excluyente y exclusivo.

**PP:** Hay una pregunta que le hicimos a Jorge Montenegro acerca de las tensiones que tenemos los geógrafos en relación con los conceptos de espacio, territorio, lugar y ahora paisaje.

**PZ:** Creo que son categorías fundantes de la Geografía que es difícil ponerse de acuerdo sobre su conceptualización, es como preguntarle al sociólogo qué es la sociedad. Yo tengo una mirada posmoderna de lo que es un concepto. Los conceptos son ambiguos, no creo en su univocidad, ellos son, en su esencia, polisémicos. Querer definir unívocamente un concepto es caer en lo que Latour denomina procesos de traducción. Piensen en lo siguiente: todos nosotros tenemos distintas visiones de la sociedad asociadas a nuestro bagaje cultural, a nuestra posición de clase y a nuestra trayectoria biográfica. En el campo de conocimiento científico una parte de propuestas teóricas, pero estas propuestas teóricas han sido formuladas por distintos sujetos en distintos momentos. Claro, esto puede derivar en que todo es diverso y demás. De hecho en el contexto actual conviven múltiples perspectivas sobre los cuatro

conceptos señalados pero, en el momento de trabajar, uno adopta una o construye una que se alimenta de varias. Para mí este no sería un problema, sino, por el contrario, un desafío interesante: construir mi propio concepto para mi propia investigación. Sino la ciencia se convierte en dogma. Ahora, yo trabajo con la idea de *tradición geográfica* de Livingstone (1992) y considero que la Geografía, en tanto disciplina, no es un saber que responde a un recorte de la realidad. Ella es una tradición disciplinaria, esto quiere decir que es un producto social histórico, por lo tanto ha significado distintas cosas para distintas personas en distintos momentos, toda esas cosas que ha significado distintas para diferentes personas en distintos momentos conforman la tradición, por lo tanto la Geografía está conformada de las distintas formas de conceptualizar las ideas de paisaje, espacio, lugar y territorio. Ahora, para investigar, se puede optar por cierta perspectiva de alguno de ellos. En este sentido, para mí el espacio es una categoría abstracta y los otros conceptos son formas de establecer la mediación entre esa abstracción y la realidad. Así, el concepto de territorio lo utilizo cuando trabajo cuestiones más políticas (asociadas a la tematización de la relación entre espacio y poder), el lugar cuando quiero trabajar aspectos vinculados las vivencias espaciales cotidianas de los sujetos, y el paisaje cuando quiero hablar de lo espacial desde una perspectiva estética. Esa es mi forma de trabajar con estos conceptos. Es la que me sirve a mí. Dependiendo de la dimensión que quiero trabajar elijo alguno de ellos. Pero hay otros geógrafos, por ejemplo, que consideran que el territorio es el concepto clave y que las vivencias cotidianas también pueden ser abordadas a través de la idea de territorialidad.

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco a «Geográficos» por la invitación y por la organización de esta actividad. Además, quisiera felicitarlos por la energía que dedican a difundir la producción de los geógrafos y geógrafas nacionales e internacionales. Considero que estas actividades no sólo redundarán en la formación de cada uno de los integrantes del grupo sino también en la carrera y en la producción de conocimiento en Geografía a nivel nacional. También agradezco al Departamento de Geografía, especialmente a María Luisa D'Angelo por haber hecho posible mi participación en este evento

que se llevó a cabo en la Universidad Nacional del Litoral.

<sup>2</sup> La relación entre paisaje y bienestar, extraída de la interpretación que Luginbühl realiza del cuadro de Lorenzetti, se convierte en uno de los principios básicos del Convenio Europeo del Paisaje defendido por este geógrafo francés, participe de su redacción.

<sup>3</sup> Históricamente la actividad contemplativa ha sido concebida como una práctica donde el espectador se deja «invadir» por el paisaje sin poner en acción más que el sentido de lo visual. Sin

embargo, los análisis recientes destacan que el espectador no pone en juego sólo la mirada, sino también otros sentidos (el oído, el olfato, el tacto), recuerdos, imágenes, expectativas y deseos.

<sup>4</sup> La promulgación de la Ley 12.103 incorpora a un mismo régimen y tratamiento a los dos parques creados con anterioridad: El Parque Nacional del Sur (creado por decreto del 8/4/1922 y que ahora pasa a denominarse Parque Nacional Nahuel Huapi) y el Parque Nacional Iguazú (organizado en 1928 por la Ley 6712). Además, bajo esta norma en 1936 se proponen la creación de 5 áreas protegidas más (Lanín, Los Alerces, Perito Moreno, Los Glaciares y Laguna Blanca) todas ubicadas en la zona andina patagónica.

<sup>5</sup> Algunos estudios sobre neorruralidad realizados en Argentina se adscribirían a esta perspectiva ya que muchos de ellos constatan que ciertas áreas rurales son valorizadas para usos turísticos o de segunda residencia a partir de las imágenes que construyen los promotores inmobiliarios o las agencias de turismo. Estas imágenes, destinadas a los habitantes de las grandes ciudades, destacan la posibilidad de tener contacto con la naturaleza, de gozar de una vida más tranquila y más segura. La mirada urbana (mediada por la acción de la práctica inmobiliaria y turística) construye paisajes destinados al consumo de la naturaleza (Barros, 2006; González Maraschio, 2007).

<sup>6</sup> La incorporación de este concepto a la Guía Operativa para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial significó, en primer lugar, una preocupación por tomar en cuenta la interacción entre el trabajo del hombre y la naturaleza (artículo 1 de la Convención), es decir, se buscó incorporar las dinámicas sociales en las prácticas de preservación. En segundo lugar, implicó el deseo de superar la patrimonialización de objetos aislados que se promovía a partir de

los criterios vigentes hasta el momento como eran los de monumentos, conjuntos o sitios. Así, la Guía Operativa establece una clasificación de paisajes culturales y distingue: a) Los paisajes claramente definidos, diseñados y creados intencionalmente por el hombre. Estos comprenden los jardines y los parques; b) Los paisajes evolutivos (u orgánicamente desarrollados) resultantes de condicionantes sociales, económicas, administrativas, y /o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural. Estos se dividen en dos subcategorías: un paisaje fósil / relicto, en el cual el proceso evolutivo llegó a su fin; y un paisaje continuo en el tiempo que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida y c) El paisaje cultural asociativo de aspectos religiosos, artísticos o culturales relacionados con los elementos del medio ambiente (Ver Rössler, 1998:2).

<sup>7</sup> El Preámbulo de la Convención Europea del Paisaje considera al paisaje un recurso favorable para la actividad económica y creación del empleo. Además, destaca su contribución al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad europea. Señala que los cambios en la economía mundial están acelerando en muchos casos la transformación de los paisajes. Destaca que, en la medida que los paisajes europeos son un recurso común, es importante la cooperación para su protección, gestión y ordenación. La Convención incorpora nuevos paisajes al conjunto de paisajes tradicionalmente objeto de protección. Así, el artículo N° 1 de la Convención define al paisaje como cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos y el artículo N° 2 extiende el ámbito de aplicación de la idea



de paisaje a áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas, zonas terrestre, marítima y de aguas interiores. También incorpora los paisajes que puedan considerarse excepcionales como los cotidianos o degradados.

<sup>8</sup> El artículo al cual se hace referencia es: Castro, H. y Zusman, P (2007). «Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)», *Geosp*, 21, pp. 173–184.

## Bibliografía

**Aliata, F. y Silvestri, G.** (1994). *El paisaje en el arte y en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

**Associació Mirmanda** (2008). Dossier: Pensar l'(a) frontera, Mirmanda, *Revista de cultura*, N° 3: 1–111.

**Barrot, S. y Draguet, M.** (2006). *Magritte and contemporary art: the treachery of images*. Los Angeles: Los Angeles county Museum.

**Barros, C.** (2006). «La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos», en Nogué, J. y Romero, J. *Las otras geografías*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 325–338.

**Bender, B.** (2001). «Introduction», Bender, B. Winer, M. *Contested Landscapes. Movement, Exile and Place*. Oxford & Nueva York: Berg, pp. 1–18.

**Berque, A.** (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**Chard, C.** (1999). *Pleasure and Guilt on the Grand Tour. Traveler Writing and imaginative geography (1600–1830)*, Manchester: Manchester University Press.

**Cogliati Arano, L.** (1976). *The Medieval health handbook: Tacuinum sanitatis*, Nueva York: Braziller.

**Consejo de Europa** (2000). Convenio Europeo del Paisaje, ([http://www.mma.es/secciones/desarrollo\\_territorial/paisaje\\_dt/convenio\\_paisaje/pdf/](http://www.mma.es/secciones/desarrollo_territorial/paisaje_dt/convenio_paisaje/pdf/))

**Cosgrove, D.** (2002). «Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34. pp. 63–89.

**Cosgrove, D. y Daniels, S.** (1988). *The Iconography of Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Driver, F.** (2004). «Imagining the tropics: views and visions of the tropical world», *Singapore Journal of Tropical Geography*, 25.

**Duncan, J.S. y Duncan, N.** (2001). «The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation». *AAAG*: 91 (2), pp. 387–409.

**Ferrer Gallardo, X.** (2008). «Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla: Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 51, 129–149.

**Fortunato, N.** (2005) «El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos valores fundacionales del concepto de «parque nacional»». *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14 (4), pp. 314–348.

**Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N.** (1992). *Naturalismo y Geografía en España (Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil)*. Madrid: Fundación del Banco Exterior.

**González Maraschio, F.** (2007). «Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural–urbano. El caso del partido de Cañuelas (PBA)», en Zusman, P.; Lois, C., Castro, H. *Viajes y Geografías*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 149–187.

**González, S.** (2005). «La geografía escalar del capitalismo global» *Scripta Nova*, Vol. IX, N° 189, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>>

**Herod, A.** (2003). «Scale: The local and the Global», en Holloway, S.L., Rice, S. P., Valentine, G. (eds). *Key concepts in Geography*, Londres: Sage Publications, pp. 229–247.

- Hirsch, E. y O'Hanlon, M.** (eds.) (1995). *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*, Oxford: Oxford University Press.
- Latour, B.** (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos sobre Antropología Simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lindón, A.** (2007). «La construcción social de los paisajes invisibles del miedo», en Nogué, J. *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 213–236.
- Livingstone, D.** (1992). *The Geographical Tradition*. Londres: Blackwell.
- Lowenthal, D.** (1978). «Finding valued landscapes», *Progress in Human Geography*, 2, pp. 373–418.
- (1998a). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- (1998b). *The heritage crusade and the spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luginbühl, Y.** (2008). «Paisatge i qualitat de vida», Nogué, J.; Puigbert, L., Bretcha, G. *Paisatge i Salut*. Barcelona: Observatori del Païsatge de Catalunya.
- Mitchell, D.** (2007). «Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social», en Nogué, J. (2007a). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 85–110.
- Mitchell, W.J.T.** (1992). «Imperial Landscape», en Mitchell, W.J.T. *Landscape and Power*, University of Chicago: The University of Chicago Press, pp. 5–34.
- Muñoz, M. D., Pérez, L., Sanhueza, R., Urrutia, R. y Rovira, A.** (2006). «Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: bases conceptuales para su valoración integral», *Revista de Geografía del Norte Grande*, N° 36, pp. 31–48.
- Nogué, J.** (1985). *Una lectura geográfico-humanista del paisatge de la Garrotxa*. Girona: Colegi Universitari de Girona–Diputació.
- (2007a). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2007b). «Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas», *Eria*, 73–74, pp. 373–382.
- Ortega Cantero, N.** (2002). «La valoración institucionalista del paisaje de la Sierra de Guadarrama», en Ortega Cantero, N. (coord.) *Estudios sobre historia del paisaje español*. Madrid: Los libros de la Catarata, pp: 169–186
- (2006). «El concepto de paisaje en la Geografía Moderna», en Maderuelo, J. (dir.) *Paisaje y Pensamiento*, Madrid: Abada Eds, pp. 107–129.
- Roger, A.** (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rössler, M.** (1998). «Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial», Mujica Barreda (ed.). *Paisajes culturales en los Andes*. UNESCO–ICOMOS. Disponible en [http://www.condesan.org/unesco/paisajes\\_culturales\\_andes.htm](http://www.condesan.org/unesco/paisajes_culturales_andes.htm)
- Ragioneri, G.** (2009). *Pietro e Ambrogio Lorenzetti*. Florencia: Giunti.
- Rumley, D. y Minghi, J.V.** (1991). *The Geography of Border Landscapes*. Londres: Routledge.
- Scarzanella, E.** (2002). «Las bellezas naturales y la nación: Los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 73, pp. 5–21.
- Schama, S.** (1995). *Landscape and Memory*. Nueva York: Vintage Books.
- Silvestri, G. y Aliata, F.** (2001). *El paisaje como cifra de armonía*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Smith, N.** (2002). «Geografía, diferencia y las políticas de escala», *Terra Livre*, N° 19, pp. 127–146.
- Tilley, C.** (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Oxford: Berg.
- Troncoso, C.** (2008). «La Quebrada de Humahuaca como lugar turístico. Transformaciones generadas a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización», Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Turri, E. (2004). *Il paesaggio e il silenzio*. Venecia: Marsilio.
- Zusman, P.** (2008a). «Quan el desert es converteix en paisatge colonial», en García Ramón, M.D.; Nogué, J. y Zusman, P. (coord.). *Una mirada catalana a l'Àfrica Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859–1936)*. Lérida: Pagés, pp. 341–362.
- (2008b). «El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística», en Bertonecello, R. (comp.) *Turismo y Territorio*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 199–216.

## Capítulo 8

# **Del giro biográfico a las narrativas de vida espaciales: Nuevos horizontes para Geografía Humana**

Alicia Lindón

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México

### **1. Introducción**

La Geografía Humana de las últimas tres décadas está inmersa en un conjunto de transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que venimos denominando de manera genérica «giros»: Algunas expresiones particulares acuñadas en este devenir son las siguientes, giro cultural, humanista, relativista (García Ramon, 1999; Smith, 1992; Pile y Thrift, 1995). A su vez, estos giros que se han instalado en la disciplina se vinculan con otros giros de la Teoría Social, como el lingüístico, pragmático, semiótico, narrativo, interpretativo, biográfico, pictórico... De manera muy simple se podría plantear que estos giros expresan el cambio de dirección en la forma de estudiar la relación espacio/sociedad o la dimensión espacial de lo social, para emplear la conocida fórmula de la Jacques Lévy (1994) y también de la Geografía Social francesa reciente (Veschambre, 2006).

En un primer nivel estos giros ponen en tela de juicio las formas de producir conocimiento geográfico, es decir, las categorías y conceptos geográficos de

los que nos valemos para descifrar las variadas y complejas relaciones de las sociedades con el espacio. Sin embargo, esto también trae consigo la puesta en cuestionamiento de lo que puede ser conocido geográficamente. Así, los giros en la Geografía Humana replantean las posibilidades y formas de comprensión del mundo al atreverse a iluminar rincones de la realidad que no habían cobrado interés para el conocimiento geográfico. Por ello, los giros de la disciplina —aun sin proponérselo— han venido a poner en vilo la definición de las fronteras del mundo, al ampliar el objeto de estudio de la Geografía.

Estos replanteamientos se pueden leer al menos en dos registros, que difícilmente se podrían deslindar uno del otro: el teórico y el metodológico. En cuanto a lo teórico, replantear la posibilidad de comprensión del mundo espacialmente supone el reconocimiento de que, con ciertas aproximaciones teóricas instituidas y refinadas en la disciplina, algunas dimensiones de ese mundo, ciertos niveles y/o fragmentos, podrían resultar inaccesibles al conocimiento o al menos permanecer en la penumbra. Con relación a lo metodológico, se observa que el replanteamiento de las formas de conocer, necesariamente trae consigo una revisión de las estrategias metodológicas para acercarse a la realidad misma y descifrarla. En otras palabras, la ampliación del mundo geográfico nos enfrenta al problema central de cómo estudiar lo que anteriormente no tenía estatuto geográfico.

Algunos ejemplos de aspectos espaciales del mundo sobre los que los giros han puesto en discusión las posibilidades geográficas de comprenderlos pueden ser los espacios domésticos, los espacios de la intimidad o el cuerpo mismo, entre muchos otros. Siempre ha existido el espacio corporal, y es algo propio del ser humano la configuración de las coordenadas espacio-temporales a partir del propio cuerpo. Se podría argumentar que al menos desde el nacimiento de la Geografía moderna (en la segunda mitad del siglo XIX), de alguna forma tanto los espacios domésticos como los de la intimidad han sido parte del mundo, a pesar de que estos espacios han presentado diferencias en los mundos urbanos y rurales, así como en los diversos grupos sociales: no se puede negar que no era (ni es) semejante el espacio doméstico rural que el urbano, o el espacio doméstico de los sectores urbanos medios que el de los sectores populares urbanos, por mencionar unos ejemplos. Más allá de esas diferencias innegables, queremos señalar que en muchos contextos existe, y ha existido desde largo tiempo, alguna forma de espacio doméstico. Algo semejante —aunque bastante más restringido— se podría plantear respecto de los espacios de la intimidad. La presencia de este tipo de espacios desde hace más de un siglo, no impide reconocer que en la actualidad han cobrado mayor importancia en la vida social por todo lo relacionado con la instauración social del individuo.

De esta forma, lo relevante de este ejemplo para pensar los giros de la Geografía Humana radica en que a pesar de la existencia de ambos tipos de espacios (domésticos y de la intimidad) desde el pasado y de su acrecentamiento reciente, nuestra disciplina no les ha otorgado relevancia geográfica, y por lo mismo, resultan invisibles para las aproximaciones geográficas legítimas.<sup>1</sup> Como derivación de lo anterior, la Geografía no se había preguntado sino hasta hace poco tiempo cómo estudiar este tipo de espacios. Por ello, no contamos con preguntas teóricas específicamente geográficas sobre la comprensión de estos espacios, ni mucho menos con estrategias metodológicas para darles inteligibilidad, excepto algunos avances muy recientes desarrollados por geógrafos que asumen inquietudes y búsquedas innovadoras. Este es el caso de Béatrice Collignon (2001) y Jean-François Staszak (2001)<sup>2</sup> para el ámbito particular de los espacios domésticos.

Si esto ha ocurrido con los espacios de los que la Geografía no había relevado su existencia anteriormente, no menos oportuno resulta preguntarnos con lo ocurrido en aquellos otros espacios largamente estudiados por la disciplina: los giros han permitido observar fenómenos y preguntarnos por ellos, cuando con anterioridad a este movimiento del pensamiento geográfico se estudiaban esos espacios pero sólo en ciertos aspectos, parcialmente. Esto se puede constatar por ejemplo en el caso de los espacios turísticos, en los que en virtud de los giros, la Geografía parece redescubrir cuestiones antes no advertidas (Hiernaux, 2006).

Algo semejante podría plantearse para el caso del espacio urbano, que en ciertas dimensiones resultaba invisible para el geógrafo urbano. Por ejemplo, se podría observar esto con relación al espacio callejero de las ciudades que es apropiado como lugares de residencia: la residencia en la calle no es un fenómeno nuevo, aun cuando actualmente recrudezca en ciertas ciudades. Por otra parte, la Geografía Urbana siempre ha estudiado el espacio de las calles, aunque no en términos de residencia, sino con referencia a temas como la circulación, la valorización del suelo urbano, la localización de actividades económicas... Sin duda alguna, las calles muchas veces (por no decir, casi siempre) han albergado mucho más que la circulación. Sin embargo, recién con los actuales giros de la disciplina —que rompen esquemas muchas veces aceptados pero pocas veces discutidos— algunos geógrafos comenzaron a plantearse sistemáticamente cuestiones como el estudio de las calles como la residencia (a veces fija y semifija, en ocasiones móvil) de ciertos urbanitas cada vez más identificados como *homeless* (Sommerville, 1992), otras veces denominados SDF (sin domicilio fijo) (Zeneide-Henry, 2002).<sup>3</sup>

Continuando con las ciudades, se podría observar una circunstancia parecida con respecto a los espacios de la nocturnidad: La Geografía Urbana pare-

cería haber estudiado la ciudad diurna, como si la ciudad nocturna sólo fuera la ciudad del *homo dormiens*, el espacio urbano desierto, silencioso e inmóvil. Dicho de otra forma, se abordaba el asunto como si la ciudad diurna fuera toda la ciudad. No es difícil advertir que esta forma de proceder de la subdisciplina ha hecho invisible geográficamente más o menos la mitad de la ciudad.<sup>4</sup> Algo semejante podría plantearse para muchos otros espacios objeto de estudio de la disciplina desde tiempo atrás.

En el contexto anterior, los giros han venido a producir cambios en los horizontes de la Geografía, que le permiten descubrir y preguntarse por espacios que anteriormente no eran ni siquiera observados geográficamente, y también descubrir más espesura y profundidad en otros espacios estudiados con anterioridad, pero sólo analizados en unos niveles y no en toda su densidad.

Al mismo tiempo es necesario subrayar que estas transformaciones en la disciplina no resultan de manera autónoma y ajena al mundo. Más bien surgen en el diálogo de nuestra disciplina con otras Ciencias Sociales y al mismo tiempo, frente a la necesidad de comprender las transformaciones del mundo mismo. Estos giros de la Geografía Humana buscan respuestas al devenir cambiante de las sociedades contemporáneas y su relación con el espacio.

Con el contexto previo a continuación presentamos primero, un apartado en el que se recapitula de manera muy somera sobre estos giros en las otras Ciencias Sociales. Luego, en un segundo apartado, se presentan de manera igualmente esquemática e inevitablemente incompleta, algunas de las formas de apropiación de estos giros en la Geografía Humana de las últimas tres décadas. Y por último, se aterriza el asunto en uno de estos giros, de carácter teórico–metodológico, como es el giro biográfico. En este aspecto se trata fundamentalmente el horizonte metodológicamente amplio que abren las narrativas de vida espaciales para las Ciencias Sociales en general, y para la Geografía Humana en particular.

## **2. Los giros en las otras Ciencias Sociales**

En las Ciencias Sociales y la Filosofía contemporánea las fuertes transformaciones sociales del siglo xx, sobre todo de las últimas tres décadas del pasado siglo, han sido acompañadas de nuevos discursos, renovadas propuestas teóricas, a veces identificadas como pensamiento posmoderno, otras veces como pensamiento posestructuralista, otras como pensamiento crítico y en no pocas ocasiones como nuevas visiones subjetivistas y constructivistas. Todas esas teorías, que desde un ángulo u otro han intentado dar cuenta de las sociedades actuales, han venido a constituir un contexto que ha ido penetrando

en la Geografía Humana de manera creciente.<sup>5</sup> Si bien toda esta efervescencia teórica ha generado tensiones entre diversos rumbos y horizontes posibles —por ejemplo, mientras unos proclamaban la muerte del sujeto (Jameson, 1991; Foucault, 1968), otros defendían el regreso del sujeto (Touraine, 1997) y todavía otros sostenían que el sujeto no tiene que regresar porque nunca ha partido (Castoriadis, 2007 [1975])— resulta enriquecedor que nuestra disciplina ya no siga el camino de aislarse de este devenir de la Teoría Social, como lo hizo en otros tiempos, sino que por el contrario se haya involucrado activamente en él, aun cuando esto le haya implicado fragmentación interna y numerosos dilemas. En última instancia, todo ello es favorable porque es expresión de haber superado los tiempos en los que la disciplina parecía moverse exclusivamente por procesos de evolución interna, al margen del resto de las Ciencias Sociales.

En ese contexto del pensamiento contemporáneo de la segunda mitad del siglo xx, en notoria ebullición, resulta pertinente ubicar un hito: el giro lingüístico —nacido en la década de los sesenta en la Filosofía contemporánea de la mano de autores como Ludwig Wittgenstein (en su segunda época), Richard Rorty, John Austin y John Searle— sin duda alguna puede ser reconocido como la piedra angular de estas transformaciones de las Ciencias Sociales (Rorty, 1998 [1967]). Uno de sus principales méritos radica en haber permitido el cuestionamiento y la superación del pensamiento representacional, que concebía de manera bastante directa y simple la relación entre la conciencia y el mundo exterior que es objeto de esa conciencia. En pocas palabras, este giro de la Filosofía contemporánea mostró la relevancia que adquiere el lenguaje en esa relación entre la conciencia y el mundo exterior.

Así, a partir del giro lingüístico la comprensión del vínculo entre el mundo interior y el mundo exterior pudo dejar atrás los esquemas dualistas y dicotómicos que habían prevalecido por largos años. Al respecto cabe traer las palabras del filósofo Dardo Scavino (1999), [con el giro lingüístico], «el lenguaje deja de ser aquello que está entre el yo y la realidad, para pasar a ser aquello que construye tanto el yo como la realidad». De esta forma el giro lingüístico replanteaba la concepción de la realidad y del conocimiento. Se abrió —en las Ciencias Sociales— el camino hacia las visiones constructivistas.

Si estas ideas fueron rechazadas inicialmente en la Filosofía no podía esperarse que la Geografía las admitiera presurosamente, cuando el sesgo materialista y objetivista ha dado el tono a la disciplina por largos años. En este sentido cabe recordar el señalamiento de Claude Raffestin (1986): «la Geografía es víctima de su evidencia». No es difícil advertir que en estas palabras la evidencia no refiere sino a las formas espaciales. Aun así, con su sesgo materialista, la Geografía tampoco pudo quedar totalmente al margen de lo que este movimiento generó en las Ciencias Sociales contemporáneas.

Una de las expresiones derivadas —directa o indirectamente— del giro lingüístico es el pensamiento que ha venido a constituir el denominado giro pragmático. En este caso, el énfasis se ubica en el estudio de los actos del habla en la perspectiva desarrollada inicialmente por Austin (1990) y continuada por Searle (1994 y 1997). John Austin develó el error de considerar que los enunciados expresados por las personas sólo describen los estados de las cosas, mostrando que los enunciados también hacen el mundo. Así, este autor desarrolla el concepto de actos del habla entendidos como prácticas. Asimismo, se muestra que el lenguaje ordinario o natural da cuenta de grupos y comunidades sociales de pertenencia. De esta forma, la relación entre el lenguaje y los grupos sociales de pertenencia adquiriría relevancia. Por su parte —dentro de este giro— Searle estudió de manera particular los actos ilocutorios, es decir aquellos que se hacen al hablar. En este camino el autor puso el foco de análisis en la intención —como por ejemplo pedir algo, ordenar, sugerir, interrogar— para lo cual el hablante elige palabras específicas.

Otra vertiente del giro lingüístico es el denominado giro pragmático–trascendental. Uno de los aportes más relevantes es el de Habermas, para quien el lenguaje «posee un doble carácter: es empírico, ya que nace del cúmulo de experiencias históricas particulares, y [también] es trascendental, ya que contiene categorías y esquemas que permiten darle forma y estructura al mundo» (Berthier, 2006). Por ello, en esta propuesta el énfasis radica en las condiciones que permiten el acuerdo intersubjetivo y lingüístico respecto de la validez de lo que dicen (Habermas, 1987), entre los participantes en una relación interpersonal.

Desde los años noventa, en las Ciencias Sociales se postula de manera cada vez más frecuente la importancia de la imagen en la construcción del conocimiento (Sartori, 1998; Arfuch, 2002b). En esta sintonía Casanueva y Bolaños (2009) plantean la existencia de un giro pictórico entendido como un acercamiento transdisciplinario para el cual el papel de la imagen se constituye en una fuerza clave para comprender las sociedades contemporáneas. Un planteamiento semejante se expresó en la obra de Frederic Jameson (1999) cuando observó que las sociedades posmodernas se caracterizan por la expansión de la cultura de la imagen —la estetización— que termina constituyendo la ideología del consumo del capitalismo actual, que termina marcando el fin o la disolución del sujeto protagonista y constituyente (Jameson, 1991). Michel Maffesoli —con diferentes raíces intelectuales, más cercanas al sujeto— también es parte del pensamiento posmoderno que destaca la relevancia creciente de la imagen y lo estético en las sociedades contemporáneas (1993).



Todo lo anterior fue produciendo en el conjunto de las Ciencias Sociales un movimiento que terminó siendo identificado como giro cultural. Sería muy simplista asumir que el giro cultural desembocó en las perspectivas subjetivistas y del sujeto. Más bien ocurrió lo contrario, sobre todo en sus inicios. El giro cultural —que se impulsa a la luz de las teorías posmodernas y posestructuralistas— contribuyó a deconstruir la perspectiva de la autonomía y la creatividad individual (planteada con anterioridad a este giro por las teorías subjetivistas, interaccionistas y la fenomenología schutziana...). Como lo ha advertido Rustin (2006), una vez que los atributos individuales han sido remitidos al contexto cultural, el individuo termina siendo analíticamente sólo un residuo carente de interés para esas aproximaciones. Más relevante aun resulta reconocer que las visiones más radicales ligadas al giro cultural y el lenguaje terminaron por omitir al individuo, al concebir a la realidad social como enteramente estructurada, construida y/o producida desde la discursividad, las palabras, los signos, la cultura. El individuo no quedaba muy lejos de aquella conocida expresión crítica de Harold Garfinkel (1967) respecto de las perspectivas (estructural-funcionalistas), que reducen el actor a un «idiota cultural».

No obstante, en la efervescencia de las últimas tres décadas del siglo xx algunas voces dentro del giro cultural y el pensamiento posmoderno, comenzaron a interesarse de manera creciente en los procesos de individuación así como en el sujeto. Todo ello contribuyó a abrir otros senderos en los que la discursividad, las tramas de significados, la subjetividad adquirirían todo su potencial a la luz de la singularidad<sup>6</sup> de cada individuo dentro de un mundo social que lo configura pero al cual también el sujeto transforma. Del individuo se pasó al actor y del actor al sujeto social. Así, el interés por el sujeto y la subjetividad renace en las Ciencias Sociales desde los años ochenta (Touraine, 1997; Giddens, 1995 y 1997; Gergen 1991; Joseph, 1988....). Y ello parecería haber contribuido al redescubrimiento de la biografía en las Ciencias Sociales aun cuando el hallazgo haya sido tardío. Tal como lo plantea Michael Rustin (2006): las Ciencias Sociales sólo recientemente advierten acerca de la importancia de la biografía, mientras en las Humanidades todo lo biográfico siempre tuvo centralidad. No hay que olvidar que en los años setenta, Roland Barthes —según Dosse (2007), al influjo del regreso al sujeto— se aboca a las biografías y como era usual en él, acuña el neologismo, en este caso, de biografema: una serie de destellos de sentido que conforman una historia pulverizada del narrador, de un pintor, de un poeta (Barthes, 1977).

Si las Ciencias Sociales —como la Sociología (Rustin, 2006)— han demorado en reconocer el valor de la biografía como aproximación a la realidad social, la situación de la Geografía Humana al respecto es notoriamente más rezagada en este asunto. La Geografía Humana actualmente apenas dispone

de estudios aislados en los que se revaloriza la biografía como enfoque o aproximación a la realidad geográfica (García Ramon, 2003; Lindón, 2008).

Este redescubrimiento de la biografía es teórico, es epistemológico y también es un giro metodológico. Algunos autores —tales como Rustin (2006) desde el pensamiento social anglosajón, o bien Leonor Arfuch (2002) desde el pensamiento latinoamericano— lo han denominado expresamente «giro biográfico». El historiador François Dosse habla de una «explosión biográfica» ocurrida desde principios de los años ochenta, luego de un constante desprecio por parte del saber erudito, «sin duda demasiado relacionado con esa parte acordada a lo emotivo y a la intensificación de la implicación subjetiva» (Dosse, 2007).

En esencia este giro biográfico ha permitido comprender la emergencia de lo social en la singularidad de las biografías, al mismo tiempo que destaca el carácter holístico de la persona. Y dado que las biografías sobre todo se pueden comunicar al otro contándolas, el giro biográfico ha venido articulado con el giro narrativo. Este último advierte sobre la centralidad de la reconstrucción narrativa de lo vivido, mostrando que la trama de significados se termina de configurar después de la experiencia, cuando esa experiencia es contada, es puesta en palabras. Como observara Brunner (1988), la narrativa es una forma de construir la realidad.

Sin lugar a dudas, el giro narrativo no ha sido ajeno al giro interpretativo que se plantea el problema de acceder a las tramas de significados que dan cuerpo a toda narrativa o relato y que orientaron la acción, a veces como significados manifiestos y en otras ocasiones como francamente latentes.

Así, los giros biográfico, narrativo, interpretativo y subjetivo han colocado en el centro de estudio al sujeto con su capacidad creativa y también con las sujeciones al mundo social del cual es parte. Es el sujeto en esas tensiones quien construye y reconstruye lo social a través de la acción (las prácticas) y sus significados, así como también por medio de la discursividad sobre su hacer en el mundo y de las motivaciones de la acción.

De alguna manera se podría considerar que estos giros han movilizado, han cambiado la orientación, en dos cuestiones que algunos autores —como Alexander— han reconocido como la clave para comprender las diferencias entre las diversas Teorías Sociales. Estas dos cuestiones son el concepto de orden social y el de acción social que subyacen en casi todas las Teorías Sociales, y que muy pocas veces se hace explícito. En este sentido Alexander ha advertido que las posibilidades de comprensión del mundo de las teorías difieren según conciben a la acción social como interna al sujeto, emotiva, idealista, sensible, subjetiva, normativa, no-racional, voluntaria; o bien si la conciben como externa al sujeto, en busca de la eficiencia, materialista, objetiva, instrumental, egoísta y racional. En cuanto al orden social, según este

autor, el dilema estará en que las teorías lo conciban como lo que genera el control colectivo, como externo al individuo y previo a la acción; o bien, como la posibilidad de libertad, como algo interno a los individuos y negociable entre las personas (Alexander, 1989).

En la última década, estos giros múltiples —con los diversos matices que van adquiriendo en las diversas disciplinas sociales y de acuerdo a distintas filiaciones teóricas— parecería que siguen convocando a la reflexión crecientemente de los científicos sociales. Por ejemplo, en América Latina ya se han realizado tres encuentros internacionales que han llevado por título (y temática general) los Giros Teóricos, en todos los casos con un espíritu transdisciplinario explícito. El primero se realizó en Córdoba, Argentina, en el año 2006. En 2008 se realizó el segundo encuentro internacional sobre el mismo tema, en la Ciudad de México.<sup>7</sup> Y a inicios de 2010 tuvo lugar el tercer encuentro de la misma convocatoria en la ciudad de Buenos Aires.<sup>8</sup>

### **3. Los giros y la Geografía Humana**

En este devenir, algunas ideas de fuerte peso en la Teoría Social y la Filosofía contemporánea —al menos para aquellas de sensibilidad posmoderna o bien, subjetivista— como la deconstrucción o la narrativización del mundo,<sup>9</sup> han arribado a la Geografía Humana planteando desafíos no menores, como por ejemplo el de deconstruir el saber geográfico acerca del mundo —lo que autores como Vincent Berdoulay (2000) suelen denominar los relatos geográficos— o la deconstrucción del saber dominante (Collignon, 2001), así como también la deconstrucción del saber cartográfico (Farinelli, 2007; Harley, 2005; Minca, 2002). En todos los casos, los alegatos a favor de la deconstrucción geográfica encuentran su razón de ser en lo que esos saberes legitimados han ocultado.

En cada campo de la Geografía Humana estos giros han adquirido diferentes matices, aunque en términos generales implican la construcción de un nuevo cuerpo teórico en torno al espacio en diálogo con lo producido sobre el asunto por las otras Ciencias Sociales (Lévy, 1999). Al mismo tiempo, estos giros en la Geografía Humana suelen otorgarle una renovada centralidad al sujeto y la subjetividad (Berdoulay y Entrikin, 1998) e integran un énfasis cultural en la comprensión del espacio (Philo, 1991; 1999; Duncan y Ley, 1993), que se concreta de formas variadas según las temáticas en estudio.

En general, estos giros han impulsado el interés por reconocer y comprender lo inmaterial como parte de la realidad geográfica. Posiblemente, la magnitud de esta transformación sólo se puede dimensionar si se recuerda que en la

Geografía más legitimada lo inmaterial nunca había adquirido una clara relevancia, tal vez, por el peso que han tenido las formas espaciales en la conformación del pensamiento geográfico. Es en este sentido que, a inicios de los noventa, Nigel Thrift hablaba de la hegemonía de la cultura en las Ciencias Sociales y en la Geografía (1991), como un cambio, una ruptura con algo previo. Sabemos que la cultura estuvo presente en la Geografía moderna desde sus inicios a fines del siglo XIX: Ratzel y Vidal de la Blache la incluyeron explícitamente. Sin embargo, en aquel tiempo cuando la Geografía se interesaba en la cultura sobre todo lo hacía con relación a la cultura material. La hegemonía reciente de la cultura en la Geografía desborda lo material.

El redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad —que está en el centro de los giros que analizamos— ha contribuido al hallazgo del lenguaje (Olsson, 1978, 1980, 1991, 1997; Mondada, 2000, 2006a y 2006b), las narrativas y los relatos (Berdoulay, 1988; 2000; Claval, 2007; Barnes y Gregory, 1997) como constructores de los lugares, a veces desde niveles estructurales y en otras ocasiones desde el sujeto en su mundo cotidiano. En otros términos, la apropiación del giro lingüístico en la disciplina ha permitido reconocer de manera explícita la capacidad de las palabras para construir los lugares. Así, la Geografía asume que el espacio no sólo es objeto de manufactura y modelado material, sino que su construcción pone en juego procesos más complejos que integran lo inmaterial, es decir, los saberes, palabras, imágenes, fantasías... (Gumuchian *et ál.*, 2003; Lévy y Lussault, 2000; Lussault, 2007; Lindón, 2007b). Dicho de otra forma, los sujetos no sólo construyen los lugares cuando levantan viviendas, edificios, talan bosques, abren caminos, cultivan tierras. También se construyen los lugares al hablar de ellos y hacerlo de cierta forma, enfatizando algo, omitiendo otro rasgo, asociando ciertos fenómenos con otros. En este aspecto el tema de fondo se halla en que esos discursos sobre los lugares proceden de prácticas espaciales particulares en dichos lugares y también anteceden a otras prácticas espaciales (Lindón, 2007b). En otros términos, los lugares también son construidos por los sentidos y significados que se le atribuyen. Por su parte, esas tramas de significados adquieren vida, se configuran, en el lenguaje, en los actos del habla. Y estos juegos del lenguaje, para usar la célebre expresión de Wittgenstein, nunca son ajenos a la vida práctica, son parte del mundo del hacer: la relación entre las palabras y el hacer es indisoluble, aun cuando no es lineal ni directa.

En este camino de apropiación del giro lingüístico y de otorgarle centralidad geográfica a la inmaterialidad, los hallazgos teóricos iniciales casi siempre parecieron eclipsar el interés geográfico por lo material. Aunque, algunos años después del furor inicial, hacia los años noventa, se empezaron a buscar alternativas que incluyeran lo inmaterial sin relegar por ello lo material. Así,

la Geografía de las últimas dos décadas comenzó a explorar las relaciones mutuamente constituyentes de ambas dimensiones, lo material y lo no material (Staszak, 2002; Lussault, 2007).

Algunos trabajos característicos de este giro en la Geografía son los de Lorenza Mondada aplicados específicamente al espacio urbano (2000), así como los de esta autora con Jean-Bernard Racine (1995). En esta perspectiva, la apropiación geográfica del giro lingüístico y pragmático ha permitido que autores como Lorenza Mondada pusieran en evidencia que la relación entre el espacio y el lenguaje se puede comprender en tres registros principales que son los siguientes: las palabras del espacio, los decires sobre el espacio, es decir las prácticas que tratan el espacio como objeto de discurso y los decires en el espacio, es decir las prácticas situadas en el espacio como lugar de enunciación (Mondada, 2006). Asimismo, existen estudios geográficos que abordan la relación entre el lenguaje y el lugar desde otros ángulos, por ejemplo, a través de los tropos y retóricas tales como la metonimia o la metáfora. (Debarbieux, 1995). En estos casos, la idea de fondo radica en que estos tropos, o bien ciertas retóricas, le dan particulares sentidos a los lugares y así contribuyen a su construcción social.

El giro pictórico o el giro iconográfico ha sido retomado intensamente por la Geografía Cultural. Por ejemplo, se ha apropiado en el estudio de los centros comerciales, en el estudio de lo que se ha denominado el culto de la imagen-mercancía, en la comercialización de lo visual. Este campo de estudios geográficos ha sido tan prolífico que resulta muy difícil citar sólo algunos trabajos. También en otros ámbitos de la Geografía ha penetrado. Este es el caso de las Geografías Urbanas que se han interesado por estudiar los procesos de promoción inmobiliaria de las *gated communities* con base en la imagen de las construcciones, e incluso asociando estilos de construcción de las viviendas con fantasías de la felicidad. En el caso mexicano, se pueden citar en esta perspectiva trabajos de Liliana López Levi, Isabel Rodríguez Chumillas y Eloy Méndez (2006a y 2006b).

Otra forma de apropiación por parte de la Geografía del giro pictórico se constata en el interés creciente de ciertos geógrafos por incursionar con profundidad creciente en las artes, y particularmente en la relación entre la Geografía y la pintura. Esta relación se ha hecho más intensa en torno al estudio geográfico del paisaje y la pintura paisajista, aunque también otros estilos de pintura han cobrado interés para los geógrafos. En este sentido, es importante reconocer que esta relación no ha sido reducida a la expresión más simple —la representacional— es decir, aquella en la cual la pintura representa y muestra los paisajes. Los geógrafos han puesto en evidencia cómo, en diversas ocasiones, el paisaje de la pintura es el que configura el paisaje geográfico. En este camino

se puede citar el trabajo pionero de Denis Cosgrove (1984), en donde reconstruye —con una perspectiva de Geografía Histórica— la forma en que las transformaciones en la noción de paisaje de la pintura contribuyeron a legitimar en el sentido común las relaciones de propiedad de la tierra, que luego se plasmaron en el territorio.

En la Geografía iberoamericana también se puede destacar el trabajo de Joan Nogué —en este caso con un énfasis humanista— sobre el paisaje y la pintura paisajista de la comarca de Olot, Catalunya (Nogué, 1993). En el caso de la Geografía francófona, se destaca la obra de Jean-François Staszak que ha penetrado en diversas expresiones de las artes plásticas (Staszak y Knafou, 2004), a veces en relación con la construcción de los lugares exóticos, o lejanos en el tiempo. En particular se puede recordar su estudio geográfico de la obra de Paul Gauguin (Staszak, 2003; 2006).

Posiblemente, el giro pictórico o iconográfico es uno de los que pudo ser integrado y reapropiado en la disciplina con más rapidez y profundidad por la larga tradición iconográfica que siempre ha sido parte de la Geografía por su interés en los mapas. Sin duda alguna, otra vertiente del giro pictórico es la que se abocó a las lecturas críticas y deconstruccionistas de los mapas (Harley, 2005, Farinelli, 2007).<sup>10</sup>

Otra perspectiva que da cuenta de la apropiación del giro pictórico e iconográfico en la Geografía es la relacionada con las Geografías Poscoloniales: por ejemplo, el papel de la imaginación para darle significado a una serie de cuestiones que se desencadenaron en el mundo, históricamente, a partir de los procesos de colonización: por ejemplo, a las nuevas expresiones de la naturaleza, los paisajes que adquieren expresión visual con la colonización. Estas perspectivas —en las que nuevamente se destaca el trabajo de Denis Cosgrove (2008)— pueden considerarse parte de las transformaciones que adquiere el giro pictórico o iconográfico en la Geografía porque articulan la componente imaginaria con lo visual, y en el cruce de ambas se halla la imagen. Dentro de estos rumbos también se destacan ciertas investigaciones geográficas atravesadas por la mirada de género, como los trabajos recientes de María Dolors Garcia Ramon sobre las viajeras catalanas a África (Garcia Ramon, Nogué y Zusman, 2008).

Por su parte, el giro biográfico ha encontrado más dificultades para penetrar y enraizar en la Geografía Humana que lo ocurrido con el pictórico o iconográfico. En buena medida esto se relaciona con que la relación entre la Geografía y la Lingüística es francamente reciente. Por esto último, los procesos institucionales de formación de los geógrafos casi nunca han incorporado el lenguaje, y sin duda alguna esto acarrea una dificultad considerable para penetrar en el giro biográfico. No obstante, en las últimas tres décadas el auge de las metodologías cualitativas en todas las Ciencias Sociales, también

alcanzó a la Geografía y así la investigación geográfica comenzó a acercarse a las narraciones y relatos por la vía técnica de las entrevistas.

Sin embargo, sería muy reduccionista afirmar que el empleo de entrevistas como herramienta técnica pueda ser asimilado a un giro biográfico. Esa herramienta técnica sólo les ha representado a los geógrafos el primer acercamiento a la discursividad. En muchas ocasiones, este primer acercamiento ha sido la forma de comenzar a abrirse hacia algo mucho más profundo como es el giro biográfico, que no se limita al carácter de técnica o herramienta.

A pesar de los rezagos, el giro biográfico ha ido penetrando en aquellas Geografías sensibles al sujeto en sentido amplio (Berdoulay y Entrikin, 1998; Berdoulay, en prensa; Lindón, 2011), o bien en aquellas Geografías centradas en el estudio de sujetos específicos. Esto último es lo que se ha observado en ciertas Geografías de Género (García Ramon, 2003), así como en ciertas Geografías de la subalternidad y de la interseccionalidad, que por la centralidad otorgada al sujeto de estudio o a ciertas condiciones propias de dicho sujeto, comienzan a revalorizar la biografía como forma de comprensión del mundo (Molina, 2006; 2009).

#### **4. Del giro biográfico a las narrativas de vida espaciales**

El género biográfico tiene una larga tradición en la Literatura y en la Historia. Su arribo a las Ciencias Sociales y apropiación en este ámbito, como ya se indicó anteriormente, son relativamente tardíos. Los antecedentes, notables, de esta migración del género biográfico a las Ciencias Sociales se pueden ubicar en los años veinte del siglo xx.<sup>11</sup> Pero su apropiación y difusión amplia recién empieza a producirse a partir de los años setenta del siglo xx. Y sólo será desde fines de los años ochenta cuando puede comenzar a postularse —aun tímidamente en ese momento— un giro biográfico.

Sin duda alguna este movimiento del pensamiento social que puede denominarse giro biográfico, viene íntimamente relacionado con el interés de las Ciencias Sociales en el sujeto, los procesos de individuación y las teorizaciones que han buscado comprender la constitución de la sociedad a partir de la activa labor cotidiana de los sujetos anónimos, posturas teóricas que adquieren fuerza frente a lo no resuelto por las teorías estructuralistas. Así es que una de las múltiples expresiones del regreso al sujeto en la Teoría Social, ha sido el giro de la mirada hacia la biografía como enfoque o aproximación a la realidad social. Por su parte, el regreso al sujeto en la Teoría Social no es ajeno al fenómeno más amplio que parece caracterizar a las sociedades contemporáneas y que se suele denominar «instauración social del individuo».<sup>12</sup>

Posiblemente, en este devenir cobra todo su sentido el planteamiento de Dominique Viart (Viart, 2002) respecto de que nuestra época conoce una verdadera «pulsión biográfica» que puede ser comprendida en virtud de las palabras de Pierre Bergounioux: «Si una parte de nosotros mismos se estanca en las horas antiguas, es porque de ellas depende que haya otras horas, una salida, un porvenir que sea la negación de la pena, del pasado, de la ausencia en la que ha podido consistir el presente» (1996).

Este proceso de girar la mirada del científico social hacia la biografía ha implicado una reconfiguración del género biográfico en varios aspectos. Algunos de los más relevantes han sido los siguientes. Por un lado, se ha dado un tránsito del carácter biográfico al autobiográfico. Por otro lado, el posicionamiento en la autobiografía y no ya en la biografía en el sentido clásico, también trae consigo otro tránsito: de las fuentes escritas sobre una vida a la discursividad, a las narrativas, sobre la vida que esos sujetos pueden construir sobre sí mismos. Así, el tránsito de la biografía a la autobiografía supone dejar la reconstrucción de la vida de un sujeto realizada por un estudioso o literato, para otorgarle centralidad a la reconstrucción de la vida realizada por el propio sujeto, en diálogo con el estudioso. Esta reconstrucción de lo vivido por el propio sujeto nunca debería aspirar a ser completa. Se trata más bien de la revalorización de la reconstrucción de fragmentos de una vida que el narrador selecciona dentro de la inconmensuralidad de lo vivido, lo recordado y lo memorable.

En términos prácticos, esa apropiación del género biográfico en las Ciencias Sociales también desliza el interés de la vida de sujetos públicos, personajes de particular relevancia en el devenir histórico, hacia las vidas de sujetos anónimos históricamente. Esta cuestión requiere una aclaración: las biografías de personajes públicos, sobre todo buscaban conocer esa vida en particular. Cuando las Ciencias Sociales se interesan por las vidas de sujetos anónimos, en general no es por cada vida en particular, sino por su carácter social, propio de toda vida.

La referencia al carácter social de la narración de lo vivido se funda en dos cuestiones centrales: por un lado, el recurso al lenguaje coloca lo vivido en un medio social, compartido, como es precisamente el lenguaje. Esto implica que aquello totalmente propio del individuo como es la experiencia vivida, es reconfigurada a través de las palabras para poder ser comunicada al otro (Crespi, 1997). Este procedimiento pone en evidencia el carácter social de la narración de lo vivido. Para expresarlo en palabras de Didier Demazière y Claude Dubar, se puede decir que «es por y en el lenguaje, que lo social toma forma. Y es por las palabras que los humanos se socializan y se apropian de las formas» (1997:38).

Por otro lado, la afirmación del carácter social de la experiencia de un sujeto también se relaciona con que lo actuado por el sujeto en esa experiencia vivida



y la forma de darle sentido a aquello vivido, son cuestiones que todo sujeto realiza desde un acervo social de conocimiento incorporado en él (Schutz, 1974a; 1974b; Schutz y Luckmann, 1977), a lo largo de su vida y a través de los diversos procesos de socialización en los que ha estado involucrado. Por ello, el relato de lo vivido es social y no íntimo (Chanfrault–Duchet, 1988).

Esta forma de reconocer que en toda vida particular emerge lo social de maneras específicas, es lo que le otorga a las autobiografías un carácter que algunos autores han denominado singular (Chanfrault–Duchet, 1988). En este contexto la expresión singular no debería considerarse sinónimo de particular. Antes bien, es una forma de dar cuenta de la mediación entre lo particular de cada persona y lo social: «el individuo vale en tanto lo colectivo que encarna» (Dosse, 2005:213). En esta perspectiva, François Dosse —apoyándose en Dilthey— plantea que la biografía es una forma de acercamiento a los procesos de individuación y metodológicamente constituye una vía apropiada para el estudioso, para transitar de lo particular al tipo ideal. Esto permite retomar y proyectar en este ámbito de la biografía, la célebre expresión del geógrafo Entrikin (1991): los relatos autobiográficos se pueden concebir como una forma de *betweenness* entre lo social y lo individual.

Esta forma de acercamiento a la realidad a través de la autobiografía narrada se funda en lo que Jérôme Bruner (1984; 1986) denomina «pensamiento narrativo». Esta forma de pensamiento —muy antigua en la historia de la humanidad, pero muy reciente como acercamiento a la realidad social, y más aun a la realidad geográfica— consiste en contarnos a nosotros mismos, o a los otros, historias. La particularidad de reconocer que en esta vieja práctica opera un tipo de pensamiento responde a que, al contar esas historias, vamos construyendo los significados de nuestras experiencias. Esto resulta porque al contar las historias, el narrador conecta fenómenos, explicita motivaciones que lo movieron a actuar tal como lo narra. En estos procedimientos —simples desde la perspectiva de la experiencia, pero complejos desde la perspectiva de su estudio— se construyen cadenas de acontecimientos y tramas de significados. Así, la construcción del significado surge de la narración. Antes de narrar lo vivido, existe en el sujeto un horizonte de sentido que lo impulsó a actuar en cierta forma. Pero recién es en el momento de narrarlo cuando se producen las conexiones significativas. Por otro lado, lo narrado suele influir en el curso seguido por la persona en siguientes acciones. Otras veces también ocurre que, la reconstrucción narrativa de un acontecimiento vivido le permite al narrador darle una forma particular a lo multiforme que vivió. Ello no sólo tiene implicaciones configuradoras del recuerdo como algo anecdótico, sino también en su hacer futuro. Al narrarlo de cierta forma, lo interpreta en una perspectiva y será posible que ajuste otros ámbitos y relaciones de su vida de

acuerdo a esa interpretación. Esto muestra la compleja temporalidad de las tramas de significados de la acción: se alimentan del pasado, se configuran en el presente y se proyectan en el futuro.

A partir de las consideraciones previas, es necesario observar que el interés por la autobiografía en las Ciencias Sociales también deja de lado algunas cuestiones metodológicas que habían sido una preocupación relevante para las Humanidades, y en particular para cierta parte de la Historia cercana a las biografías más tradicionales. Este es el caso de las cuestiones relativas a la confiabilidad de la información obtenida, o la necesidad de cruzar fuentes de información acerca de una vida para aproximarse de manera certera a los hechos que marcaron esa vida, o también la necesidad de completar la reconstrucción biográfica para evitar vacíos en el tiempo de vida cronológicamente entendido.

Para la Historia interesada en las biografías de personajes célebres, esas preocupaciones metodológicas resultaban válidas precisamente porque se buscaba la biografía por sí misma. En cambio, para las Ciencias Sociales abiertas a las autobiografías reconstruidas dialógicamente, aquellas preocupaciones no son asumidas como tales: el discurso autobiográfico ofrece interés en sí mismo y no requiere ser confrontado con otras fuentes, ni verificado, porque su valor radica en la discursividad producida por un sujeto multisituado (narrador): su valor no se halla en la veracidad de la facticidad sino en la construcción de significados, que requiere de la facticidad para tomar forma.

Así es que, las Ciencias Sociales que se preguntan por lo social del discurso autobiográfico, no limitan su relevancia a la dimensión fáctica que contiene como todo discurso, sino que la extienden a las tramas de significados que, de manera manifiesta o latente, lo van articulando. Por ello, lo fáctico —los hechos narrados— no requieren de verificaciones: sólo deberían ser reconocidos por el investigador como puntos de apoyo que el narrador va ubicando, y que le sirven de anclajes discursivos de una trama de significados que no surge fuera de la vida práctica, sino en la vida práctica, en la cotidianidad. En ese aspecto, habrá que recordar que la vida cotidiana (que se narra en el discurso autobiográfico) está marcada por lo fáctico, aunque lo cotidiano lo desborda.

Por todo lo anterior, para las Ciencias Sociales que buscan la inmersión en el discurso autobiográfico resultan muy pertinentes algunos planteamientos desarrollados desde aquella parte de las Humanidades que se ha desprendido de las preocupaciones verificacionistas: «lo biográfico como un género híbrido, entre la voluntad de reproducir lo vivido, y al mismo tiempo el polo imaginativo» (Dosse, 2005:57). El mismo autor, François Dosse, en otro pasaje expresa que lo biográfico puede ser considerado como una «mezcla inestable entre la fabulación y la experiencia vivida» (2005:57). El polo imaginativo, lejos de restarle valor al discurso autobiográfico, le restituye una componente esencial

en la construcción de los significados sociales, y por lo mismo, central en la vida social.<sup>13</sup> Tal como lo advirtiera Maurice Godelier, la realidad no sólo es lo material sino también lo inmaterial que lo acompaña (1989).

Este redescubrimiento de la autobiografía en este camino también ha constituido una ventana para la comprensión de la realidad geográfica en sentido amplio, ya que toda vida necesariamente tiene anclajes espaciales. Por ello, para la Geografía Humana, la autobiografía —o las narrativas de vida— deviene una forma de aproximarse a los lugares a partir del relato de las experiencias espaciales del propio habitante, constituido en narrador de su vida y de su habitar. En otras palabras, estas narrativas dan cuenta de los lugares practicados, usados, significados, experimentados, modificados, recordados, por sujetos particulares.

En la reconstrucción de las experiencias vividas, las personas se valen del espacio y la espacialidad de diferentes formas, ya que todo lo vivido siempre contiene espacialidad. A través de la espacialidad, el narrador va apuntalando lo relatado y además le otorga más fuerza al relato mismo. Así, el espacio le da anclajes específicos a la experiencia narrada y de esta forma, le confiere mayor credibilidad. Por ejemplo, la referencia a un lugar particular puede ser una simple forma de indicar la localización de un acontecimiento. Si se trata de lugares públicos, el narrador asume que no sólo son puntos localizados y localizables para quien escucha sino también cargados de significados sociales. Por ello, la referencia al lugar, en esos casos, es una forma de transferirle a su experiencia local parte de los significados sociales del lugar. De igual forma suele ocurrir que la referencia a ciertos lugares puede constituir un recurso para reforzar un particular sí mismo, ya sea un lugar peligroso como expresión de un sí mismo en riesgo o un sí mismo arriesgado. Otras veces, la ubicación de los acontecimientos relatados en un lugar tradicional y lleno de historia puede ser una forma de fortalecer un sí mismo apegado a las tradiciones, o la incomodidad de un sí mismo vanguardista en un lugar tradicionalista. Hablar de un acontecimiento vivido y ubicarlo en un lugar prestigioso puede mostrarse como manifestación de un sí mismo exitoso o de grandes logros o de alto reconocimiento social; así como la referencia a lo vivido en un lugar pauperizado puede ser una manera de presentar el cuadro de vida de un sí mismo víctima, o un sí mismo oprimido o frágil. Sólo son algunos ejemplos.

En cuanto a la producción de la narrativa de vida es importante reconocer que en su construcción operan simultáneamente dos dimensiones: una es la interaccional, y la otra son los juegos por los que la memoria se desliza entre el recuerdo y el olvido.

En relación con lo interaccional, el narrador construye su discurso autobiográfico desplazándose espontáneamente al menos, entre tres niveles de interac-

ción, pasando del uno al otro y del otro al uno de manera natural y no buscada.

En primer lugar, el narrador interactúa con el investigador que tiene frente a sí, y que le puede generar empatía y confianza para hablar de ciertas cuestiones y no de otras,<sup>14</sup> o podrá generarle desconfianza y antipatía. Este sistema interaccional responde al aquí y el ahora: el lugar en el cual se está durante la entrevista, y el tiempo presente en el que ocurre ese encuentro. Esta dinámica es compleja ya que requiere un pacto de confianza para iniciarse, usualmente entre desconocidos. Para que ese encuentro pueda sostenerse una vez iniciado, es necesario que el entrevistador esté dispuesto a entregarle al narrador el poder, para que construya libremente su relato seleccionando ciertas experiencias espaciales de su memoria, de acuerdo a estrategias discursivas y rememorativas propias del narrador. Según como se establezca esa dinámica, la construcción de la narrativa se verá facilitada u obstaculizada.

Un segundo nivel de interacción resulta de la recreación que hace el narrador de interacciones pasadas, las revive y así interactúa —de manera rememorativa y no presencial— con otras personas con las cuales ha compartido las experiencias de las que habla. A veces, en ese proceso, el narrador recrea diálogos que tuvo con esos otros, en otros lugares y otros tiempos. Se refiere a los otros, a los lugares y los tiempos. Esto suele tomar la forma de burbujas espacio-temporales en las que recrea discursivamente situaciones de interacción pasadas, verdaderos escenarios, es decir, lugares, tiempos, el sí mismo del narrador (es decir, el personaje que el narrador construye de sí<sup>15</sup>), los otros (como representa el narrador su alteridad), un conjunto de códigos implícitos en cada una de esas situaciones y algo que estaba en juego en la situación recreada.

Un tercer nivel de interacción, es el que el narrador va estableciendo consigo mismo, con su interior, con sus tensiones internas, con lo que quiso hacer en un lugar y un tiempo y no hizo, o con lo que hizo y no está convencido de haber querido hacer. En todo ello, el narrador reconstruye su sí mismo, cómo quiere que lo vean, tanto el investigador que tiene frente a sí, como también cómo quiere ser visto socialmente en sentido más amplio: por ejemplo, como el personaje exitoso, como el personaje esforzado, como la víctima, como el poderoso, el oprimido, el perdedor... Todos estos sistemas interaccionales definen la condición multisituada del narrador.

Además, en la narrativa también opera una segunda componente que se mueve espontáneamente: es un proceso de la memoria por el cual el narrador se sumerge en su memoria, en su acervo de múltiples experiencias, y comienza el complejo proceso de seleccionar unas (que en ese momento entran en la categoría de los recuerdos), dejar de lado otras (que pasan a ser olvidos) y comenzar a articular lo recordado, a organizarlo secuencialmente. Las experiencias que son dejadas como olvidos, o los aspectos de una experiencia reme-

morada que son olvidados, pueden ser así manejados por diversas razones: porque el narrador evalúa implícitamente que carecen de relevancia social, porque intenta evitar confrontaciones consigo mismo, por protección.

La organización secuencial de los acontecimientos vividos deriva de una necesidad del lenguaje. Lo vivido nunca tiene la linealidad que siempre exige la construcción del discurso. Por ello, el proceso de poner en palabras lo vivido y recordado, implica otorgarle secuencialidad a lo que no necesariamente la tuvo. Numerosas cuestiones que son contadas linealmente, suelen tener detrás una serie de vivencias que ocurrieron de manera simultánea. El lenguaje no tiene la posibilidad de recrear todo lo simultáneo de esa forma. La comunicación tiene que contar primero algo y luego otra cuestión, porque el lenguaje es secuencial. Por eso sigue siendo tan pertinente la expresión de Franco Crespi: «en el caos de lo sin nombre, de pronto irrumpe el nombre» (Crespi, 1997:25).

El tiempo, al menos el que se mide, comparte este rasgo con el lenguaje. Algo semejante ocurre con el espacio cuando es considerado como extensión, es decir, el espacio corológicamente entendido. Así, la extensión espacial permite reconocer lugares sucesivos y organizarlos discursivamente como una secuencia, así como puede ocurrir con la sucesión de las estaciones de una línea de Metro, o con las localidades emplazadas a lo largo de una carretera. Esa secuencialidad en la que puede moldearse el espacio, corresponde a lo que se ha estudiado usualmente como contigüidad geográfica. Por ello, muchas veces la simultaneidad de lo vivido —y que el lenguaje obliga a linealizar para poder ser relatado— encuentra en el orden espacio-temporal la forma más natural de secuencializar. Las secuencias de lugares contiguos, así como la cronología de lo sucedido, devienen las pautas más frecuentes de linealización de aquella parte de lo vivido que entra en el circuito de la narración de vida. Por ello, suele ocurrir que el investigador social que no está interesado en la espacialidad (ajeno a la Geografía) persigue una narrativa autobiográfica, pero el narrador genera una narrativa autobiográfica espacial. No obstante es necesario aclarar, que el espacio narrado no sólo es el secuencializable por la contigüidad. Las personas también suelen construir extensos relatos de vida espaciales sobre un lugar en particular, es decir, sin reconstruir una línea de desplazamiento. De igual forma en ciertas narrativas espaciales suelen emerger cortes o rupturas espaciales muy fuertes, por ejemplo en las narrativas de migración internacional. Esta es otra forma de narrar el espacio, que no es ni un lugar demarcado, ni una línea de extensión espacial.

Por todos estos complejos procesos de la memoria, del habla y de la interacción cara a cara, es que la experiencia espacial en sí misma es imposible de comunicar al otro. Lo que se puede comunicar es una versión interpretada de lo vivido. Esto se debe a que la experiencia al ser comunicada, hablada, puesta

en palabras, es moldeada por las palabras. Siempre las palabras van a omitir aspectos que el lenguaje no logra recoger, y podrán exaltar otros. Entonces, la versión vivida no es idéntica a la contada, y no podrá serlo nunca. Al mismo tiempo, la única que es socialmente comunicable y construida es la versión que se pone en palabras, porque las palabras son un medio colectivo, el instrumento básico de construcción del vínculo social.

A lo anterior se debe agregar otro aspecto muy importante que se hace parte de la diferencia entre lo vivido y lo relatado: la narrativa ocurre en un tiempo posterior a la vivencia (puede ser muy distante de la vivencia o no tanto). Esa posterioridad temporal le da al sujeto una distancia temporal para interpretar lo vivido de una manera que puede no ser la misma que primó cuando ocurrió la experiencia. A veces el paso del tiempo también lleva consigo el distanciamiento espacial. Si eso también ocurre, la reinterpretación de lo vivido tiene más razones de ser: recordar algo tiempo después y desde un lugar diferente, permite hacerlo desde otra mirada. La interpretación que hace el narrador de su propia experiencia tampoco le resta valor al discurso resultante. Antes bien, es en esa interpretación donde se entretajan los significados.

Considerando todo lo señalado precedentemente, en pocas palabras y con el riesgo del esquematismo, se puede decir que una narrativa de vida espacial es un relato organizado y secuencializado espacio-temporalmente de experiencias vividas por el sujeto en ciertos lugares. Es un relato en el cual el lugar —con toda su singularidad— se hace parte de la experiencia allí vivida, influye de alguna forma en la experiencia, le imprime una marca y lo vivido marca el lugar de maneras que pueden perdurar para futuras vivencias. Otras veces las narrativas de vida espaciales corresponden a experiencias vividas por el narrador en un conjunto de lugares que van articulándose entre sí por las experiencias mismas o por la biografía del narrador. Esto suele emerger de manera nítida con el caso de las narrativas sobre movilidad espacial, o sobre trayectorias de desplazamientos, en donde es la vida del narrador la que conecta los lugares, en una suerte de interesalaridad al estilo de la planteada por Di Méo (2000), —que de otra forma podrían no tener vínculos, o los tendrían de otro tipo. Ese producto social llamado narrativa de vida —o narrativa autobiográfica— de tipo espacial, está configurado a la luz de todos los procesos repasados.

Se puede recordar que ciertas voces como la del geógrafo Michel Roux plantean que la «narratividad» (Roux, 1999:37) produce una reconfiguración coherente del mundo. Y en el mismo sentido, reconoce que «en el dominio de las humanidades, la realidad que se puede conocer es una realidad fenomenológica que procede de una relectura subjetiva que el individuo hace de su experiencia del espacio» (Roux, 1999:36). La realidad accesible es el producto de un trabajo de reconstrucción y las narrativas son parte de la misma. No es

una realidad deformada o distorsionada, es la construcción social del espacio a través del constante proceso de unir intersubjetivamente elementos que, más allá del sujeto y esa unidad llamada biografía, podrían resultar piezas sueltas. Por ejemplo, cuando un sujeto va por diferentes razones a dos lugares diferentes, ello se puede interpretar como un simple patrón de desplazamiento del sujeto. Sin embargo, desde otra mirada también implica la conexión de dos micromundos que posiblemente no tenían una clara conexión anteriormente.

La narrativa toma la forma de lo microsocioal que se está reconstruyendo en el momento presente, a partir de la reelaboración de acontecimientos ya vividos, pero evaluados a través de toda la trama de sentido dentro de la cual la persona está inmersa en su aquí y ahora.

## **5. Reflexiones finales**

Este camino resulta fecundo para poner de manifiesto algo latente: estamos transitando hacia una verdadera refundación de la disciplina en un sentido claramente contemporáneo y como ciencia enteramente social. Sin embargo, este camino no deja de estar sembrado de obstáculos que es necesario advertir, precisamente para superarlos. En este sentido, cabe destacar al menos tres observaciones particulares: una de ellas es que la formación institucional en la disciplina sólo excepcionalmente incluye acercamientos a cuestiones experienciales, subjetivas y cualitativas en sentido amplio. Y, como muy atinadamente señalara Michel Roux, abordar nociones que no proceden de la Geografía —aun cuando puedan resultar muy fecundas para la refundación o la ampliación de los horizontes de la disciplina— se torna una tarea ardua, por el trabajo colosal de lectura que ello exige (Roux, 1999). Esta circunstancia contribuye a que muchas veces las metodologías cualitativas y los acercamientos de tipo interpretativo o comprensivo, en Geografía Humana padezcan de reduccionismos considerables.

Una cuestión que también se debería tener en cuenta es que la mayor parte del conocimiento geográfico en el sentido moderno de la expresión está construido con relación a lo material o, a la materialidad del espacio. Dicho de otra forma, una Geografía Humana que asuma al espacio en términos experienciales o incluso, como un producto socialmente construido (Lussault, 2007; Lindón, en prensa; 2007b), no debería olvidar la tradicional materialidad espacial. Al mismo tiempo debería asumir el enorme desafío de estudiar lo no material que acompaña a lo material, evitando que lo inmaterial venga a sustituir a lo material.

En el cruce de estos dos desafíos parece emerger con cierta claridad la tercera observación: para estudiar lo no material, lo experiencial, se requiere de los

conocimientos de otras disciplinas que tienen considerables avances en ello. Sin embargo, esos avances sólo nos dan algunos insumos para desarrollar nuestros propios abordajes sobre lo no material de la espacialidad. De lo contrario, el riesgo está en lograr profundas aproximaciones a la experiencia y lo no material, pero perder la espacialidad. En suma, parecería que la Geografía Humana que se atreve a este viaje, se encuentra en una compleja y riesgosa encrucijada: perder el sujeto en pos de una nueva estructura (ahora de tipo cultural), o bien perder el espacio y la espacialidad, al tiempo que gana en la comprensión de lo inmaterial, lo cultural, lo simbólico y lo subjetivo. Seguramente, la reflexión y el reconocimiento de ambos riesgos, constituye un punto importante para avanzar en el conocimiento del espacio con su materialidad e inmaterialidad y desde la perspectiva del sujeto. En ese sentido, las palabras de Maurice Le Lannou (1946) siguen siendo una clave a pesar del tiempo transcurrido desde su formulación: «Les géographes contre la Géographie».

## Notas

<sup>1</sup> Hablamos de invisibilidad en el sentido en el que lo planteara Odette Louiset (2001) en su análisis de las ciudades: en términos teórico–metodológicos.

<sup>2</sup> Sobre este tema de la omisión de los espacios domésticos en la Geografía se puede consultar la obra de Collignon y Staszak (2004).

<sup>3</sup> Cabe observar que la expresión en inglés hace referencia a la falta de hogar de estos sujetos. En tanto que el énfasis de la expresión francesa radica en la ausencia de un domicilio fijo. Sin duda alguna, la afirmación de que estos sujetos no poseen hogar podría ser discutible si se amplía el concepto de hogar. En este sentido, parecería que la expresión francesa podría ser

más pertinente porque coloca la ausencia en un concepto de fuerte contenido formal, como es el domicilio. Sin embargo, un paso más en la reflexión permite observar que también puede resultar insatisfactoria si se considera que en muchas ocasiones estos sujetos poseen un lugar fijo en el cual habitan, aun cuando sea una calle, un parque, un área verde, una estación de trenes. En español no se ha acuñado aun una expresión propia, tal vez porque llegamos al tema más tarde y eso nos da la posibilidad de advertir los límites de las otras expresiones y por lo mismo, no logramos una que sortee exitosamente las advertencias previas.



<sup>4</sup> Así como algunas voces destacadas de las Geografías de Género, como la de María Dolores García Ramon, han expresado que la Geografía ha estudiado la mitad de la humanidad asumiendo que se estudiaba a los seres humanos, de igual forma, desde la perspectiva de la nocturnidad, se podría plantear que sólo se ha estudiado la mitad del espacio urbano —el diurno— como si fuera todo el espacio urbano.

<sup>5</sup> La posibilidad de comprender el devenir de la Geografía dentro de otros contextos, como el de la Filosofía contemporánea y el de las Ciencias Sociales, es una forma de revalorizar la perspectiva hermenéutica según la cual un texto toma sentido dentro de un contexto. En este caso, la Geografía es el texto y las otras Ciencias Sociales son el contexto. Dicho sea de paso, esto muestra una relación fuerte entre nuestra disciplina y las restantes Ciencias Sociales, relación que no siempre ha estado presente.

<sup>6</sup> La referencia a la singularidad se refiere a las formas en las que lo social se especifica en una vida particular. Por ello, lo singular no es sinónimo de lo particular. Más bien es una mediación entre lo social y lo individual.

<sup>7</sup><http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/evento.php?id=7&num=29>

<sup>8</sup> <http://girosteoricosbuenosaires.blogspot.com/>

<sup>9</sup> La narrativización es aquella forma de interpretar el mundo (o sus fragmentos) en la cual se omite la identificación del sujeto que interpreta. De esta forma, esa omisión le otorga a la interpretación un carácter casi universal e indudable. Este concepto de narrativización puede iluminar la comprensión de diversos territorios y territorialidades. Por ejemplo, Alicia Lindón lo aplica con relación a los suburbios y periferias (2007a).

<sup>10</sup> Para una revisión crítica sobre lo iconográfico en la Geografía se puede consultar el trabajo de Carla Lois (2009).

<sup>11</sup> A inicios del siglo XX se pueden identificar las primeras apropiaciones sistemáticas de lo biográfico en las Ciencias Sociales en el contexto del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, conocido luego como la Escuela de Chicago. En particular el hito se ubica en la investigación célebre de William Thomas sobre los campesinos polacos migrados a Chicago a inicios del siglo XX, e insertos en la vida urbana y el trabajo industrial. En ese momento se estaba aún muy lejos de poder postularse un giro biográfico en las Ciencias Sociales. Más bien, se trata de los antecedentes, y como tales fueron aislados, criticados y también abandonados al poco tiempo.

<sup>12</sup> Respecto de la instauración del individuo nos remitimos a una obra clásica como es la de Norbert Elias (1990). Otra igualmente fundamental es la de Remy, Voyé y Servais (1991a y 1991b) y la de Anthony Giddens (1997).

<sup>13</sup> No por azar, la Filosofía contemporánea y las Ciencias Sociales han desarrollado extensas teorizaciones sobre los imaginarios sociales (Védrine, 2004; Castoriadis, 2007; Baeza, 1995; 2000; 2003), que en la última década y media han sido apropiadas y replanteadas en el contexto de los estudios urbanos, cuya materialidad es insoslayable.

<sup>14</sup> Respecto del sistema interaccional entrevistado–investigador en el contexto de un relato autobiográfico se puede consultar Chanfrault–Duchet (1988).

<sup>15</sup> Se trata del sí mismo narrativo en el sentido interaccionista planteado por Piña (1989), y también se puede considerar en la perspectiva de Gergen (1991). En esencia esto refiere al problema de cómo se construye el narrador a sí mismo frente al otro y a su memoria, considerando que los espacios de vida suelen ser parte destacada de esa construcción permanente del sí mismo (la identidad).

## Bibliografía

- Alexander, J. (1989).** *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Gedisa.
- Arfuch, L. (2002a).** *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2002b).** *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.
- Austin, J. (1990).** *Como hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona: Paidós. [1962, *How to do things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, Oxford: Clarendon].
- Baeza, M. (1995).** *Teoría fenomenológica de los Imaginarios Sociales*, Concepción: Universidad de Concepción.
- Baeza, M. (2000).** *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social: Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Baeza, M. (2003).** *Imaginarios sociales: Apuntes para la discusión teórica y metodológica*, Concepción: Universidad de Concepción.
- Barnes, T. y Gregory, D. (1997).** «Textuality and human geography», en Barnes, T. y Gregory, D. (eds.), *Reading in human geography: The Poetics and politics of inquiry*, London: Arnold, pp. 138–144.
- Barthes, R. (1977).** *Sade, Loyola, Fourier*, Caracas: Monte Ávila. [1971, *Sade, Fourier, Loyola*, París: Le Seuil].
- Berdoulay, V. (1988). «Géographie: lieux de discours», *Cahiers de géographie du Québec*, Vol. 32, (87), pp. 245–252.
- Berdoulay, V. (2000).** «Le retour du refoulé: Les avatars modernes du récit géographique», en Lévy, J. y Lussault, M. (eds.), *Logiques de l'espace, esprit des lieux*, París: Belin, pp. 111–126.
- Berdoulay, V. (en prensa).** «El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario», en Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs), *Geografías de lo Imaginario*, Barcelona: Anthropos-UAMI.
- Berdoulay, V. y Enrikin, N. (1998).** «Lieu et sujet : Perspectives théoriques», *L'Espace Géographique*, N° 2, pp. 111–121.
- Bergounioux, P. (1996).** *La mort de Brune*, París: Gallimard.
- Berthier, A. (2006).** «Jürgen Habermas: El Giro Lingüístico de la Sociología y la Teoría Consensual de la Verdad», *Revista Observaciones Filosóficas*, N° 3, 2º semestre, <<http://observacionesfilosoficas.net/jurgenhabermas.html>>.
- Bruner, J. (1984).** *Acción, pensamiento y lenguaje*, Madrid: Editorial Alianza.
- Bruner, J. (1986).** *Realidad Mental y Mundos Posibles: Los Actos de la Imaginación que le dan Sentido a la Experiencia*, Barcelona: Paidós.
- Casanueva, M. y Bolaños B. (coords.) (2009).** *El giro pictórico: Epistemología de la imagen*, Barcelona: Anthropos-UAMC.
- Castoriadis, C. (2007).** *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires: Tusquets [1975, *L'Institution imaginaire de la société*, París: Éditions du Seuil]
- Claval, P. (2007).** *Épistémologie de la Géographie*, París: Armand Colin.
- Collignon, B. (2001).** «Esprit des lieux et modèles culturels. La mutation des espaces domestiques en arctique inuit», *Annales de Géographie*, N° 620, pp. 383–404.
- Collignon, B. y Staszak, J-F (dirs.) (2004).** *Espaces domestiques: construire, habiter, représenter*, París: Bréal.
- Cosgrove, D. (1984).** *Social Formation and Symbolic Landscape*, Londres: Croom Helm.
- Cosgrove, D. (2008).** *Geography and Vision: Seeing, Imagining and Representing the World*, London: I. B. Tauris & Co.
- Crespi, F. (1997).** *Acontecimiento y Estructura: Por una teoría del cambio social*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Chanfrault-Duchet, M. (1988).** «Le système interactionnel du récit de vie», *Sociétés*, N° 18, pp. 26–31.

- Debarbieux, B. (1995).** «Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique», *L'Espace Géographique*, tome 24, N° 2, pp. 97–112.
- Di Méo, G. (2000).** *Géographie sociale et territoires*, París: Nathan.
- Dosse, F. (2007).** *El arte de la biografía*, México: Universidad Iberoamericana.
- (2005). *Le pari biographique: Écrire une vie*, París: La Découverte.
- Duncan, J. y Ley, D. (eds.) (1993).** *Place/Culture/Representation*, London: Routledge.
- Elias, N. (1990).** *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península. [1939, *The Society of Individuals*, Oxford: Blackwell].
- Entrikin, J. (1991).** *The Betweenness of Place: Towards A Geography of Modernity*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Farinelli, F. (2007).** «La razón cartográfica, o el nacimiento de Occidente», *Revista de Occidente*, N° 314–315, pp. 5–18.
- Foucault, M. (1968).** *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI. [1966, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, París: Gallimard].
- García Ramon, M. (1999).** «Canvi o continuïtat en la geografia cultural?: notes a l'entorn de Cultural Turns/Geographical Turns», *Documents d'anàlisi geogràfica*, N° 34, pp. 135–140.
- (2003). «Gender and the colonial encounter in the Arab world: examining women's experiences and narratives», *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 21, pp. 653–672.
- García Ramon, M.; Nogué, J. y Zusman, P. (eds.) (2008).** *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859–1936)*, Lleida: Pagès Editors i IEC.
- Garfinkel, H. (1967).** *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Gergen, K. (1991).** *El yo saturado*, Barcelona: Paidós. [1990, *The saturated self. Dilemmas of identity in Contemporary life*, New York: Harper Collins].
- Giddens, A. (1995).** *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu Editores. [1984, *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*, Cambridge–Oxford: Polity Press–Basil Blackwell].
- (1997). *Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Ediciones Península. [1991, *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity].
- Godelier, M. (1989).** *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades*, Madrid: Taurus. [1984, *L'Idéal et le Matériel: pensée, économie, sociétés*, París: Fayard].
- Gumuchian, H.; Grasset, E.; Lajarge, R.; Roux, E. (2003).** *Les acteurs, ces oubliés du territoire*, París: Anthropos–Económica.
- Habermas, J. (1987).** *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus. [1981].
- Harley, J. (2005).** *La Nueva Naturaleza de los Mapas*, México: Fondo de Cultura Económica [2001, *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*, Baltimore–London: The Johns Hopkins University Press].
- Hiernaux, D. (2006).** «Geografía del Turismo», en Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos–UAMI, pp. 401–432.
- (2008). «De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas», *Revista da ANPEGE*, Vol. 4, pp. 3–27.
- Jameson, F. (1991).** *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona–Buenos Aires: Paidós. [1991, *Postmodernism, or, the cultural logic of late capitalism*, Durham: Duke University Press].
- (1999). *El giro Cultural*, Buenos Aires: Manantial. [1998, *The Cultural Turn. Selected Writings on the Postmodern, 1983–1998*, Londres: Verso].
- Joseph, I. (1988).** *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Buenos Aires: Gedisa. [1984, *Le passant considérable, essai sur la dispersion de l'espace public*, París: Librairie des Méridiens].
- Le Lannou, M. (1949).** *La Géographie humaine*, París: Flammarion.

- Lévy, J. (1994).** *L'espace légitime: Sur la dimension géographique de la fonction politique*, París: Presses de la FNSP.
- (1999). *Le tournant géographique: Penser l'espace pour lire le monde*, París: Belin.
- Lévy, J. y Lussault, M. (dirs.) (2000). *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy*, París: Belin.
- Lindón, A. (2007a).** «Colonización de la subjetividad espacial por el imaginario suburbano en las periferias de la ciudad de México», *L'Ordinaire Latinoaméricain*, N° 208, pp. 117–139.
- (2007b). «Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales», *EURE*, Vol. XXXIII, N° 99, pp. 31–46.
- (2008). «De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas», *Revista da ANPEGE*, Vol. 4, pp. 3–27.
- (2011). «Revisitar la concepción de lo social para una Geografía Constructivista», en Zusman, P.; Haesbaert, R.; Castro, H.; Adamo, S. (eds.), *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 177–212.
- Lois, C. (2009).** «Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual», *Scripta Nova*, Vol. XIII, N° 298, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>>.
- López Levi, L.; Rodríguez Chumillas, I.; Méndez Sainz, E. (2006a).** «Fraccionamientos cerrados, mundos imaginarios», en Lindón, A.; Aguilar, M. A.; Hiernaux, D. (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona: Anthropos–UAM, pp. 161–170.
- López Levi, L.; Méndez, E.; Rodríguez Chumillas, I. (2006b).** «Simulación: vecindarios defensivos, dispositivo ambivalente de seguridad», *Ciudades*, 69, pp. 41–47.
- Louisset, O. (2001).** «Les villes invisibles», *L'Information Géographique*, N° 653, pp. 219–233.
- Lussault, M. (2007).** *L'homme spatial: la construction sociale de l'espace humain*, París: Seuil.
- Maffesoli, M. (1993).** *La contemplation du monde: Figures du style communautaire*, París: Grasset.
- Minca, C. (2002).** «Más allá del posmodernismo. Viaje a través de la paradoja moderna», *Documents d'Analisi Geogràfica*, N° 40, pp. 45–68.
- Molina, I. (2006).** «Estudios de espacio y género: desde la cuenta de cuerpos hasta las intersecciones del poder», en Molina, I. (ed.), *Rompiendo barreras: género y espacio en el campo y la ciudad*, Santiago de Chile: Editorial El Tercer Actor.
- (2009). «Intersections of Race, Class, Sex and Space in Swedish Racial Hygienist Discourse», presented at the First workshop on *Decoding the Nordic Colonial Mind*, Nordic Exceptionalism, Roskilde University, October 19–20, 2009.
- Mondada, L. (2000a).** «Pratiques discursives et configuration de l'espace urbain», en Lévy, J. y Lussault, M. (dir.), *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy*, París: París, pp. 165–176.
- (2000b). *Décrire la ville. La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte*, París: Anthropos.
- (2006). «Espacio y Lenguaje», en Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos–UAM, pp. 433–459.
- Mondada, L. y Racine, J-B. (1995).** «Géographie et sémio linguistique», *Encyclopédie de la Géographie*, pp. 239–254.
- Nogué Font, J. (1993).** «Toward a phenomenology of landscape and landscape experience: An example from Catalonia», en Seamon, D. (coord.), *Dwelling, seeing and designing: Toward a phenomenological ecology*, Albany: State University of New York Press, pp. 159–180.
- Olsson, G. (1978).** «Of ambiguity or far cries from a memorializing», en Ley, D. y Samuels, M. (eds.), *Humanistic geography: Prospects and problems*. London: Croom–Helm, pp. 109–120.
- (1980). *Birds in egg/eggs in bird*, London: Pion.
- (1991). *Lines of power/Limits of language*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (1997). «Misión imposible», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 17, pp. 39–51.
- Philo, C. (1999).** «Más palabras, más mundos: Reflexiones en torno al 'giro cultural' y a la geogra-

- fía social», *Documentos d'Anàlisi Geogràfica*, N° 34, pp. 81–99.
- Pile, S. y Thrift, N. (eds.) (1995).** *Mapping the subject: geography of cultural transformation*, Londres: Routledge.
- Piña, C. (1989).** «Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico», *Argumentos*, N° 7, pp. 131–160.
- Raffestin, C. (1986).** «Ecogenèse territoriale et territorialité», en Auriac, F. y Brunet, R. (eds.), *Espace, Jeux et Enjeux*, París: Fayard-Fondation Diderot, pp. 173–185.
- Remy, J. ; Voyé L. ; Servais E. (1991a).** *Produire ou reproduire?, Une sociologie de la vie quotidienne*, Tome 1: Conflits et Transaction Sociale, Bruselas: Editions De Boeck Ouvertures Sociologiques.
- Remy, J., Voyé L. ; Servais E. (1991b).** *Produire ou reproduire?, Une sociologie de la vie quotidienne*, Tome 2 : Transaction Sociale et Dynamique Culturelle, Bruselas: Editions De Boeck Ouvertures Sociologiques.
- Rorty, R. (1998).** *El Giro Lingüístico: Dificultades Metafilosóficas de la Filosofía Lingüística*, Barcelona: Paidós. [1967, *The Linguistic Turn. Essays in Philosophical Method*, Chicago: University of Chicago Press]
- Roux, M. (1999).** *Géographie et complexité: les espaces de la nostalgie*, París: L'Harmattan.
- Ruskin, M. (2006).** «Réflexions sur le tournant biographique dans les sciences sociales», en Astier, I. y Duvoux, N. (dirs.), *La société biographique: une injonction à vivre dignement*, París: L'Harmattan, pp. 33–53.
- Sartori, G. (1998).** *Homo videns: La sociedad tele-dirigida*, Madrid: Santillana-Taurus.
- Scavino, D. (1999).** *La Filosofía Actual*, Barcelona: Paidós.
- Schutz, A. (1974a).** *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1974b). *Estudios sobre la teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1977).** *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Searle, J. (1994).** *Actos de habla*, Madrid: Cátedra. [1969, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*].
- (1997). *La construcción de la realidad social*, Barcelona: Paidós. [1995, *The Construction of Social Reality*, Nueva York: The Free Press].
- Smith, N. (1992).** «Geography, difference and the Politics of Scale», en Doherty, J.; Elspeth, G.; Malek, M. (eds.), *Postmodernism and the Social Science*, Londres: MacMillan Academic and Professional, pp. 57–78.
- Sommerville, P. (1992).** «Homelessness and the meaning of home: Rooflessness or rootlessness?», *International Journal of Urban and Regional Research*, N° 16, pp. 529–539.
- Staszak, J-F. (2001).** «L'espace domestique: pour une géographie de l'intérieur», *Annales de Géographie*, N° 620, pp. 339–363.
- (2003). *Géographies de Gauguin*, París: Bréal.
- (2006). *Gauguin voyageur. Du Pérou aux îles Marquises*, París: Solar/Géo.
- (2002). «Matériel/idéal: un enjeu pour la géographie?», *Géopoint* 2002, pp. 27–35.
- Staszak, J-F. y Knafou, R. (2004).** «Les figures du seuil dans la peinture hollandaise du XVIIe siècle», en Collignon, B. y Staszak, J-F. (dirs.), *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, París: Bréal, pp. 46– 63.
- Thrift, N. (1991).** «Over-wordy worlds», en Philo, Ch. (ed.), *New words. New worlds*, Londres: Institute of British Geographers, pp. 144–148.
- Touraine, A. (1997).** «Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents», París: Fayard.
- Védrine, H. (2004).** *Les grandes conceptions de l'imaginaire de Platon à Sartre et Lacan*, París: Librairie Générale Française. [1990].
- Veschambre, V. (2006).** «Penser l'espace comme dimension de la société: Pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales», en Séchet, R. y Veschambre, V. (dirs.), *Penser et faire la géographie sociale: Contributions à une épistémologie de la géographie sociale*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 211–227.
- Viard, D. (2002).** «Genealogía y filiaciones», *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 625–626, pp. 207–219.
- Zeneide Henry, D. (2002).** *Les SDF et la ville: Géographie du savoir vivre*, París: BREAL.



## Conclusiones

### **Identificando la diversidad de trayectorias presentes y futuras desde la apertura disciplinar**

Martín Seval y María Belén Alfaro

Universidad Nacional del Litoral

A lo largo de las páginas precedentes le hemos acercado al lector de esta publicación una serie de diferentes consideraciones en torno a la Geografía. Un aporte al debate geográfico a partir de un extracto que da cuenta de una reflexión mucho más amplia que se ha prolongado a lo largo de la historia hasta nuestros días. La idea central fue pensar sobre la Geografía desde su problematización como disciplina. Es decir, se buscó debatir respecto de su objeto de estudio y sus métodos, profundizando aquellas discusiones que puede dar la Geografía como ciencia social y las perspectivas desde donde puede encarar los diversos problemas de las sociedades contemporáneas. Asimismo, se procuró poner en cuestionamiento la pertinencia de estas discusiones tanto en el momento actual como en tiempos pasados.

En las reflexiones recorridas subyace la idea de construir geografías a partir de la búsqueda de un conocimiento que evite el enclaustramiento disciplinar. Si bien la propuesta aparentó ser contradictoria al momento de convocar sólo a geógrafos para dar inicio y continuidad a la discusión, lo cierto es que las exposiciones de los disertantes convocados estimularon la apertura hacia otras ciencias. Una muestra directa de ello se vio claramente en las múltiples disci-

plinas que se encontraron representadas entre el público asistente, elemento clave al momento de estimular el debate posterior a cada exposición.

En este contexto de discusión, las instancias de debate de ambos ciclos lograron conectar las problemáticas abordadas, lo cual queda plasmado en la presente publicación. La intención de rescatar diversos pensamientos e ideas que forman parte del quehacer geográfico contemporáneo (objetivo central del primer ciclo de videoconferencias) aportó un marco de discusión oportuno para dar continuidad al análisis y la discusión teórica en torno a las manifestaciones territoriales a través de las que se expresa el complejo proceso de globalización (objetivo central del segundo ciclo de videoconferencias).

En este sentido, para ir al rescate de estas ideas y pensamientos fue de suma utilidad realizar indagaciones en torno a la tradición geográfica, la cual dio cuenta de una serie de conceptos clave: Espacio, Territorio, Región, Paisaje, por mencionar sólo algunas de las nociones centrales aportadas al debate desde diferentes perspectivas. Incluso, en momentos de crisis de identidad, algunos de estos conceptos se presentaron como significativas contribuciones para lograr la unidad de la disciplina, planteada como una necesidad teórica por ciertos paradigmas adoptados por parte del mundo académico. Si bien en la actualidad el deseo de unidad disciplinar puede no decir mucho, más allá de eso, este proceso manifiesta que los conceptos no son un mero dato anecdótico de un momento histórico.

Como dijera Anssi Paasi, específicamente respecto del concepto de región pero aplicable tal vez a gran parte de la discusión teórica en general, «estos debates no son sólo una curiosidad histórica sino ilustraciones instaladas de las luchas sobre la legitimación de conceptos» (Paasi, 2002:804, traducción propia). Por un lado, reflejan posturas y tradiciones respecto de cómo se interpretó y cómo se interpreta en la actualidad la forma en que deben abordarse los problemas de las sociedades. Por otro lado, no se limitan tan solo a una reflexión meramente epistemológica, puede observarse una discusión metodológica que evidencia dificultades al momento de responder a las expectativas teóricas.

Los contextos de discusión de estos conceptos reflejan una serie de transformaciones por las que ha transitado la Geografía. Particular relevancia toman en las últimas décadas los cambios de los que se hacen eco los giros disciplinares (Philo, 1999). En la propuesta de apertura que evite el enclaustramiento los giros juegan un rol muy importante al abrir las discusiones a otras disciplinas, tanto a sus aportes como a los aportes con los que la Geografía puede contribuir. De la misma forma que se observa el giro cultural en Geografía, las ciencias sociales en general han evidenciado lo que se ha dado en llamar el giro espacial, y con él se ha demandado la participación de geógrafos y geógrafas en las discusiones teórico–metodológicas.



Este tipo de giros no sólo toma relevancia respecto de los debates teóricos del mundo académico. La apertura disciplinar que reflejan, implican una posibilidad cierta y a la vez un desafío de ampliación del campo profesional de la Geografía. La intervención del trabajo profesional en diversas áreas, más allá de las «tradicionales», puede vincular a los geógrafos con la creación, aplicación y gestión de la política pública al interactuar con otras disciplinas entre las ciencias sociales (como la economía, la arquitectura, el urbanismo, etc.) que generalmente tienen mayor llegada a ámbitos políticos de toma de decisiones. El énfasis en este punto radica en que en ambos ciclos de videoconferencias fue identificado como una falencia disciplinar. ¿Cómo encontrar mecanismos para transformar en acción las conclusiones a las que arriba tanta discusión teórico–metodológica? Una respuesta que queda pendiente a ser desarrollada.

Otro punto clave de la propuesta de ambos ciclos, en el cual vale la pena detenerse, vincula a los giros disciplinares y a las transformaciones por las que ha transitado la disciplina en general con ámbitos concretos de discusión. Es sencillo tentarse a desarrollar una linealidad histórica en la discusión teórica (con mayor o menor continuidad) que da cuenta de escuelas de pensamiento que se «responden» y «superan» mutuamente. Incluso varias veces aporta mucho al debate. Sin embargo, entender las discusiones desde esta supuesta linealidad, que no sólo señala el origen del debate sino su destino, por momentos opaca la diversidad y amplitud propia de la Geografía como la de cualquiera otra ciencia social. Es decir, opaca las discusiones que pueden darse desde diferentes contextos regionales, que no son más que la consecuencia de orientaciones y reorientaciones teóricas que se dan en ámbitos de discusiones concretos.

La linealidad elimina las diferencias reales, la posibilidad de yuxtaposición y/o coexistencia de diferentes narrativas, de vital importancia sobre todo en tiempos de globalización (Massey, 2005). El debate global, el debate latinoamericano y el debate europeo se conectan entre sí. La historia está llena de ejemplos que lo demuestran. Pero también es cierto que cada uno de estos debates tiene algo particular para decir. Los seis disertantes convocados (geógrafos y geógrafas de Argentina, Brasil, España y México) dan cuenta de este proceso, así como los moderadores, presentadores y asistentes a ambos ciclos. Si bien existen puntos en común también existen diferencias, las cuales en cierto punto pueden entenderse desde sociedades diferentes que aún estando insertas en una realidad global, siguen escribiendo su propia trayectoria. Ello invalida un traslado acrítico de debates de una realidad hacia otra.

Podría plantearse como un interrogante, pero el debate a lo largo de estas páginas habilita realizar una afirmación clara. La Geografía como disciplina no tiene sólo un camino por recorrer. Existen tantos caminos como sociedades

experimentando problemas existan y geógrafos y geógrafas con estímulo por abordarlos (y darles respuesta desde diferentes ópticas) puedan identificarse. La diversidad de aportes y la interdisciplinariedad propuesta a partir de las discusiones suscitadas en los dos ciclos de videoconferencias aquí presentados vuelven a reafirmarlo. El desafío es el intercambio de ideas. La necesidad de estimular debates, como el que intentamos acercarle al lector de esta publicación, en un contexto que constantemente le demanda a las distintas disciplinas de las ciencias sociales repensarse y reinventarse para entender al ser humano y sus sociedades y cómo se insertan en el espacio que lo rodea y al que rodean.

## **Bibliografía**

**Massey, D.** (2005). *For Space*. London: Sage.

**Paasi, A.** (2002). «Place and region: regional worlds and words», *Progress in Human Geography*, 26 (6), pp. 802–811.

**Philo, C.** (1999). «Más palabras, más mundos: reflexiones en tono al giro cultural y la geografía social», *Documentos d'Anàlisi Geogràfica*, 34, pp. 81–99.

## Sobre los autores

**Josefina Gómez Mendoza.** Catedrática de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, de la que fue Rectora. Es también, desde 2003, Académica de número de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de la Ingeniería. Actualmente, y por elección del gobierno español, es miembro del Consejo de Estado desde 2004. Como geógrafa ha sido presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles y del Comité Español ante la Unión Geográfica Internacional.

Sus líneas principales de trabajos son: los paisajes agrarios y forestales, con especial interés por la evolución geohistórica de los montes y las representaciones culturales en torno a ellos; las formas de urbanización, periurbanización y las morfologías y paisajes urbanos; las metodologías de estudio del paisaje cultural, y, finalmente, la historia de las ideas geográficas y ambientales. Sobre todo ello ha publicado, destacando sus libros en coautoría sobre *El pensamiento geográfico. De Humboldt a las corrientes radicales y Política y gestión de los montes españoles*.

**Joaquín Bosque Sendra.** Licenciado en Filosofía y Letras, especialidad Historia, y Doctor en Geografía por Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, España. Profesor en la cátedra de Geografía Humana del Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares donde se desarrolló como investigador.

Sus líneas de trabajo son: Utilización de Sistemas de Información Geográfica en el estudio de problemas sociales y territoriales. Integración de datos sociales no convencionales en un SIG (percepción, uso del tiempo por la población, etc). Interrelación de SIG y técnicas de evaluación multicriterio y SIG y modelos de localización–asignación para localización de equipamientos sociales.

Posee publicaciones en revistas científicas internacionales y en capítulos de libros. Ha publicado más de 10 libros, entre ellos podemos destacar: *Sistemas de información geográfica y localización de instalaciones y equipamientos* (en colaboración con Joaquín Moreno Jiménez, Editorial RA–MA, Madrid, 2004) y *La perspectiva geográfica ante los retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico* (en colaboración Víctor Rodríguez Espinosa, Servicio de publicaciones de la UAH, Alcalá de Henares, Madrid, 2009). En el año 2007, ha sido reconocido con el Premio internacional de la Sociedad Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica (SIBSIG) otorgado como reconocimiento al aporte científico–tecnológico en Sistemas de Información Geográfica en Ibero–América.

**Jorge Montenegro.** Graduado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Valladolid, España y en Geografía por la Universidad de Barcelona, España. Maestría en Geografía por la Universidade Estadual de Maringá, Paraná, Brasil y Doctor en Geografía por la Universidade Estadual Paulista, campus Presidente Prudente, São Paulo, Brasil. Se desempeña actualmente como Profesor adjunto en la Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil, en el Departamento de Geografía, en los cursos de licenciatura y postgrado. Sus líneas de investigación se desarrollan en el campo de la Geografía Rural, actuando principalmente sobre los siguientes temas: desarrollo, desarrollo rural, MST, políticas públicas, cuestión agraria, conflictos por la tierra y por el territorio, pueblos y comunidades tradicionales, cartografía social y escala geográfica. Miembro del Grupo de Estudios de Geografía del Trabajo y del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Rural de CLACSO.

**Perla Zusman.** Profesora de Geografía por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Integración de América Latina por la Universidad de San Pablo, Brasil, y Doctora en Geografía Humana por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Actualmente es miembro de la Carrera de Investigador del CONICET, en la categoría de adjunta con sede en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Es representante argentina en la Comisión «La Aproximación Cultural en Geografía de la Unión Geográfica Internacional». Sus trabajos de investigación se desarrollan en el campo de historia del pensamiento geográfico, los procesos de formación territorial y las geografías

culturales. Ha publicado los siguientes libros: *Viajes y Geografías* (en colaboración con Carla Lois y Hortensia Castro, Prometeo, Buenos Aires, 2007), *Una mirada catalana a l’Africa* (en colaboración con Maria Dolors Garcia Ramón y Joan Nogué, Pagès Editors, Lérida, 2008) y *Geografías Culturales: Aproximaciones, Intersecciones y Desafíos* (en colaboración con Rogério Haesbaert, Hortensia Castro, Susana Adamo, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011).

**Blanca Rebeca Ramirez Velázquez.** Geógrafa por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), realizó estudios de Planeación Regional en la Universidad de Aberdeen, Gran Bretaña y en el Instituto de Altos Estudios para América Latina, de la Sorbona, París III, y estudios de Doctorado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Especializada en temas urbano–regionales, globalización y políticas del desarrollo y teoría regional, en la actualidad es profesora del Departamento de Teoría y Análisis en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1995 y de la Red Nacional de Investigación Urbana desde su fundación. Ha sido fundadora y miembro del comité organizador del Grupo Internacional de Geografía Crítica. Cuenta con una numerosa trayectoria en publicaciones científicas. Entre sus libros se puede destacar: *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa, 2008.

**Alicia Lindón.** Doctora en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Asimismo, posee maestría en Estudios Urbanos por El Colegio de México y es licenciada en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesora–investigadora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa. En el ámbito de la investigación es miembro fundador del área de investigación *Espacio y Sociedad* de dicha Universidad. En las actividades de docencia es coordinadora y fundadora de la Licenciatura en Geografía Humana, así como integrante de la Comisión Académica del Posgrado de Estudios Laborales de la misma institución. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, en el nivel II. Sus líneas de investigación son «La investigación cualitativa y la subjetividad espacial», «La ciudad a través del habitante y la vida cotidiana» y «Las Geografías Constructivistas». Entre sus publicaciones de los últimos años se destaca el *Tratado de Geografía Humana*, que ha dirigido conjuntamente con Daniel Hiernaux, publicado en 2006 por Anthropos. Es miembro del comité

editorial de diversas publicaciones especializadas, entre ellas la Revista *EURE* de la Universidad Católica de Chile; *Antropologías y Estudios de la Ciudad* de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, la *Revista de Geografía* de la Universidad de Concepción, Chile; la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* del CEA-CONICET, Argentina.

**Hortensia Castro.** Doctora en Geografía y Magíster en Políticas Ambientales y Territoriales por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora adjunta del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto de Geografía de esa unidad académica. Se ha especializado en el análisis de procesos de valorización de naturaleza y su relación con la construcción de lugares. Actualmente dirige el proyecto de investigación «¿Nuevas ruralidades? Exploraciones sobre sujetos, prácticas y sentidos de lugar en el campo pampeano», financiado por el Programa de Ciencia y Técnica de la UBA; también, un proyecto de Voluntariado Universitario, «Las transformaciones espaciales de Las Heras (Pcia. Buenos Aires): elaboración de un centro de documentación con imágenes y relatos sobre el lugar», acreditado y financiado por el Ministerio de Educación de la Nación. Ha publicado los siguientes libros: *Viajes y Geografías* (en colaboración con Carla Lois y Perla Zusman, Prometeo, Buenos Aires, 2007) y *Geografías Culturales: Aproximaciones, Intersecciones y Desafíos* (en colaboración con Perla Zusman, Rogério Haesbaert, Susana Adamo, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011).

**María Luisa D'Angelo.** Magíster en Didácticas Específicas de las Ciencias Sociales. Especialista en Problemáticas Sociales de la Geografía y Profesora de Geografía de la Universidad Nacional del Litoral. Se desempeñó como Profesora titular de las cátedras de Geografía Argentina y Didáctica de la Geografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Ha sido directora del Departamento de Geografía y actualmente se desempeña como Directora del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la mencionada unidad académica. En su trabajo profesional ha dirigido a becarios de grado, tesis de grado y de posgrados. Es directora de proyectos de investigación, en desarrollo el CAI+D «Impacto territorial de los cambios y permanencias de la estructura agraria de la provincia de Santa Fe a partir de los '90 y sus consecuencias demográficas» y en los últimos años ha dirigido Proyectos de Extensión de Cátedra: «Actualización conceptual, temática y metodológica en la enseñanza de la Geografía rural» y «Propuestas de enseñanza innovadoras en Geografía

rural para la Escuela Secundaria». Sus líneas de investigación se desarrollan en temas relacionados con la didáctica de la Geografía, la alfabetización cartográfica, la actualización conceptual en la enseñanza de la Geografía y con temas de Geografía Rural. Ha publicado capítulos de libros y artículos en diferentes revistas científicas de Argentina y del exterior. Entre sus libros publicados se puede destacar: *Aportes conceptuales para el análisis espacial en el contexto globalizado del Sistema – Mundo*, (CESIL, FAFODOC, UNL, Santa Fe, 1999). *Los textos escolares en la enseñanza de la Geografía. Una mirada desde el docente*, (Centro de publicaciones de la UNL, Santa Fe, 2001) y *Problemas y propuestas en la enseñanza de la Geografía. El uso de materiales cartográficos*, (en colaboración, Centro de Publicaciones de la Secretaría de Extensión de la UNL, Santa Fe, 2003).